M. Serrano y Sanz

Historia de América

MANUALES ENCICLOPÉDICOS GILI

Univ Calif - Digitized by Microsoft ®

Univ Calif - Digitized by Microsoft ®

Univ Calif - Digitized by Microsoft ®

COMPENDIO

DE

HISTORIA DE AMÉRICA

Univ Calif - Digitized by Microsoft ®

Digitized for Microsoft Corporation
by the Internet Archive in 2006.
From University of California Libraries.
May be used for non-commercial, personal, research,
or educational purposes, or any fair use.
May not be indexed in a commercial service.

COMPENDIO

DE

HISTORIA DE AMÉRICA

POR

MANUEL SERRANO Y SANZ

ESCUELA SERÁFICA - C
ALSASUA

BARCELONA
JUAN GILI, EDITOR
581, CORTES, 581
1905

Univ Calif - Digitized by Microsoft ®

ES PROPIEDAD

Univ Calif - Digitized by Microsoft ®

TIPOGRAFÍA DEL EDITOR, BARCELONA

E
18
S4

LIBRARY
UNIVERSITY OF CALIFORNIA
SANTA BARBARA

ADVERTENCIA

El presente *Compendio* sólo tiene por objeto vulgarizar la historia de América, cuyo descubrimiento, según decían nuestros cronistas del siglo XVI, es el suceso más grande, exceptuadas la creación del mundo y la redención del género humano, y cuya conquista y colonización serán eternamente gloria de España. Á fin de que las personas estudiosas amplíen si quieren estas nociones, indico las principales obras que se han publicado acerca del Nuevo Mundo ó de cada uno de sus pueblos. He adoptado el método geográfico porque me parece más claro y sencillo, y sobre todo más adecuado al fin que se persigue con esta obra, pues acaso el sincrónico produciría alguna confusión; por eso, después de reseñar la América prehispánica, los descubrimientos hechos en aquel continente durante la Edad Media y los viajes de Colón y de sus continuadores en el primer tercio del siglo XVI, refiero la historia de cada una de las naciones americanas, cuyas antiguas divisiones administrativas han desaparecido con la independencia de nuestras colonias. Y como según el concepto novísimo de la Historia, ésta abarca todas las manifestaciones de la vida, no trazaré solamente la política y militar, sino que añadiré algo de la religiosa, científica, literaria, artística y social, para que el lector conozca cómo la civilización cristiana se introdujo en América y se ha ido luego desarrollando.

Univ Calif - Digitized by Microsoft ®

Univ Calif - Digitized by Microsoft ®

CAPÍTULO PRIMERO

Razas primitivas de América.– Origen de su civilización

La existencia del hombre en América durante el período plioceno [1] ha sido creída por algunos geólogos, pero á nuestro juicio sin pruebas suficientes. Cierto es que se halló en el monte de la *Table* (California) en el año de 1868, un cráneo debajo de lava endurecida; mas también se encontraron morteros, instrumento que no aparece hasta el período neolítico, [2] lo cual disminuye la antigüedad de aquellos restos; además no está demostrado que dicho terreno sea plioceno.

Bastante probable es que el género humano se hallase propagado ya en América poco después del Diluvio, á comienzos de la Edad Cuaternaria, pues se han descubierto huesos de hombre y varios objetos de piedra en Nueva Orleáns, Jacksonville (Estados Unidos) y Mercedes (la Argentina), deduciéndose que pertenecían á una raza muy semejante á la de Canstadt. Ésta, que ha sido estudiada principalmente en Europa, donde se propagó rápidamente y habitó lar-

(1) Uno de los tres en que se divide la Edad Terciaria, y son: *eoceno, mioceno y plioceno.*

(2) El segundo de los que comprende la Edad de Piedra; el primero es llamado *arqueolítico ó paleolítico.*

Digitized by Microsoft ®

gos siglos, era dolicocéfala y además platicéfala, esto es, de cabeza larga y estrecha y aplanada la bóveda del cráneo, como se ve en el famoso de Neanderthal; tenía una capacidad cerebral pequeña; las órbitas grandes y casi circulares, pómulos salientes y el maxilar superior prognata, esto es, inclinado hacia delante; la estatura baja; los huesos fuertes y la constitución vigorosa. Vivía de la caza y de la pesca; sus armas eran de piedra y tenían varias formas, lanceolada, amigdaloide ó de almendra, y ovoidea, siempre de pequeñas dimensiones; con ellas atacaba al mammuth, al megaterio y otros formidables animales que entonces abundaban.

Á la raza nahoa, que pobló la mayor parte de los Estados Unidos, se debe la construcción de los *mounds*, ó sean, montañas artificiales, numerosas desde Minnesota á la Florida y desde Kansas á Pensilvania; servían de fortificaciones y de templos, y á veces su forma semejaba la de un animal, por cuya razón son denominados algunos *animal-mounds*. Los *pieles rojas* que veían estos antiguos monumentos cubiertos de árboles seculares, nada sabían del pueblo que los construyó. De tal manera abundan que en sólo el estado de Ohio pasan de 10.000, teniendo algunos el volumen de 150.000 y 200.000 metros cúbicos, lo cual representa un inmenso esfuerzo y gran densidad de población.

Á esta raza precedió en Méjico una de color negro, de la que cita no pocos restos y testimonios el señor Chavero, (1) siendo reemplazada en aquella región por la otomí y más al Sur por la maya-quiché, razas que

(1) *México á través de los siglos*, tomo I, págs. 63 y 64.

Digitized by Google

más ó menos modificadas se conservan actualmente. Ambas hablaban un idioma monosilábico y procedían del Asia, unida antes al Nuevo Mundo por el estre-

El mound Manard, en Arkansas.

cho de Behring, pues no parece sostenible la emigración oriental, siendo, como es, la existencia de la Atlántida una cosa problemática, como también el origen egipcio de la arquitectura maya. Con ellas alter-

Univ. Calif. - Digitized by Microsoft ®

nó la raza nahoa, que también se hallaba en la Edad de Piedra cuando llegó, siendo numerosos los utensilios de esta materia que se han encontrado, como son, flechas, lanzas de obsidiana y cuchillos de sílex. Creían los nahoas en un Dios creador de todas las cosas, á quien denominaban Ometecuhtli; tenían además otras divinidades menores, cuales eran Xiuhtecuhtlitletl, Huitzilopochtli y Tlaloc. Reconocían la inmortalidad de las almas, para las que imaginaban cuatro parajes distintos; al cuarto, que era el más hermoso, iluminado siempre por el sol, iban las de los guerreros muertos en combates.

Con diferir entre sí bastante las razas americanas, pues no es posible confundir los fornidos patagones con los enanos esquimales, ni los quechuas con los aztecas ó los guaraníes, coincidían, sin embargo, en algunos caracteres, á saber: la platycnemia ó forma aplastada de la tibia; la compresión del femur y la perforación del húmero entre sus cóndilos inferiores; los cráneos dolicocéfalos fueron modificándose con el tiempo hasta predominar la braquicefalia. Por la rectitud de los ojos diferían de la raza amarilla. Su aspecto los distinguía de otros pueblos; tenían el pelo negro, lacio y espeso; la barba rala; los ojos más ó menos rasgados, pero siempre horizontales; los pómulos algo salientes; la nariz chata, pocas veces aguileña; la boca grande; la expresión, melancólica en las regiones tropicales y llena de ferocidad en muchas tribus del Norte; la talla pequeña, excepto en los patagones y algunos otros pueblos.

En cuanto al origen de la civilización que hallaron los españoles en América se han sustentado las opinio-

Only Cair - Digitized by Microsoft ®

nes más diversas; novísimamente un docto escritor ha querido probar que tenía su cuna en el Asia y que los restos de creencias y ceremonias cristianas observadas por varias tribus, como por ejemplo, la cruz, el bautismo, la confesión, las comunidades de vírgenes y una vaga noción de la Trinidad, procedían de los religiosos buddhistas, quienes las tomaron de los católicos por intermedio de los herejes nestorianos que habían propagado sus doctrinas religiosas en las regiones del extremo Oriente. (1) Opinión que á nuestro juicio no descansa en pruebas sólidas, ofreciendo además el inconveniente de dar á la civilización y raza americanas un origen menos remoto del que tienen. Todo induce á pensar que la cultura de aquellos pueblos fué autóctona, y que si algunas coincidencias muestra con la de varios pueblos antiguos (Egipto y Caldea), no hay en tal fenómeno relación de causa y efecto.

(1) *Ensayo sobre la América precolombina*, por D. Narciso Sentenach. Toledo. Impr. de la V. de J. Peláez, 1898.

Univ Calif - Digitized by Microsoft ®

CAPÍTULO II

Los precursores de Colón; viajes y descubrimientos de los europeos en la América del Norte durante la Edad Media.—Doctrinas anteriores á Colón referentes á la existencia del Nuevo Mundo.

Los normandos, aquellos célebres piratas de la Edad Media que saliendo de Escandinavia llevaron el terror y la desolación por las costas meridionales de Europa, fueron los primeros en llegar al Nuevo continente. Arrojados sus buques por una tempestad, arribó á Islandia en el año de 861 el guerrero Naddodd; en aquel país se estableció á últimos del siglo X Erico el Rojo y fundó una población llamada Brattahild. Desde allí pasaron los normandos á la Groenlandia, donde fundaron colonias que en el siglo XIII contaban más de 10.000 habitantes. En el año de 1000, Leif Eriksons aprestó un buque, se dirigió hacia una región desconocida, vista por Bjarne, y llegó según se cree á la isla de Terranova, llamada por los ingleses Foundland y que él bautizó con el nombre de Hellulandia (país pedregoso). Posteriormente visitaron los normandos otros países del Norte de América: la Tierra de Labrador, Nueva Escocia y Nuevo Brunswick;

Digitized by Microsoft

pero no se establecieron allí, de manera que cuando los europeos llegaron á estos países en el siglo XVI no encontraron vestigios de aquellos audaces navegantes.

Descubierta la Groenlandia y exploradas las comarcas vecinas de Hellulandia, Marklandia, Vinlandia y Huitramannlandia, que corresponden á las llamadas hoy Tierra de Labrador, Terranova, Nuevo Brunswick y la costa de los Estados Unidos hasta el Maryland, el Cristianismo se propagó en aquella región por el celo del obispo sajón Jonus, á mediados del siglo XI, obra que continuó el irlandés Eric-Upsi. Creóse una diócesis cuya capital era Gardar; su primer obispo fué Arnoldo, consagrado en el año de 1126; esta diócesis subsistía á últimos del siglo XV, no obstante las invasiones de los bárbaros del continente americano que la devastaron en 1418; consta en varios documentos de los Archivos del Vaticaño la serie de Obispos que rigieron aquella Iglesia, de manera que no se trata de hipotésis, sino de hechos probados gracias al Dr. Luka Jelic, quien ilustró esta página de la Historia eclesiástica en una preciosa monografía. (1)

Menos ciertos que estos viajes son otros que se atribuyen á los vascongados, quienes se dice que entregados á la pesca del bacalao arribaron á las playas de Terranova en el siglo XIV; lo mismo decimos del francés Juan Cousin de cuyas navegaciones sólo hay

(1) *Evangelización de América antes de Cristóbal Colón.* Publicóse en el tomo V del *Compte-rendu* del Congreso católico celebrado en París en el año de 1891; páginas 170 y siguientes. Fué traducida al castellano por D. Pedro Roca, é impresa en Madrid, año 1892.

confusas y vagas noticias. En cuanto á Nicolás y Antonio Zeno, sólo hay de verdad, á lo sumo, que visitaron las costas de la América septentrional conocidas por los normandos. Más visos de probabilidad tiene el viaje de cierto piloto español de quien ya en tiempo de Colón se decía que había precedido á éste en el descubrimiento del Nuevo Mundo, adonde fué lanzado por una borrasca; y tanto, que el P. Las Casas en su *Historia de las Indias* se ocupa con detenimiento de este hecho que no niega de una manera rotunda. (1)

Error craso es imaginar que los descubrimientos más grandes y las obras científicas y aún literarias carecen de antecedentes, siendo producto solamente de un genio que hace brotar la luz donde sólo había tinieblas; lejos de esto, se da casi siempre una elaboración que puede calificarse de anónima por tratarse de ideas que poco á poco se van arraigando en las inteligencias, ni más ni menos que el sol aparece por grados en el horizonte. Siglos antes de que Colón naciera, ya Séneca en su tragedia Medea anunciaba que pasando los años se descubrirían más allá del Océano países dilatados; versos que Colón conocía muy bien y que tradujo él mismo en estas palabras: «Vernán los tardos años del mundo, ciertos tiempos en los quales el mar Occeano afloxará los atamientos de las cosas y se abrirá una gran tierra y un nuevo marinero como aquel que fué guía de Jasón, que hovo nom-

(1) He aquí lo que dice éste en su Historia de las Indias, tomo I, pág. 106: «Bien podemos pasar por esto y creerlo ó dejarlo de creer, puesto que pudo ser que Nuestro Señor lo uno y lo otro le trajese (á Colón) á las manos, como para efectuar obra tan soberana».

Digitized by Microsoft ®

bre Tiphi, descobrirá nuevo mundo, y entonces non será la ysla Tille la postrera de las tierras». (1)

Las tradiciones consignadas por Platón y otros escritores acerca de la Atlántida, misterioso continente que había existido más allá de las Canarias y que fué luego sumergido en las aguas, se recordaban todavía, haciendo sospechar que quizás se conservara parte de aquella región; descubiertas más allá de las columnas de Hércules las islas Canarias, las Azores y la de Cabo Verde, todo hacía pensar que habría otras más adelante. Además, en la Edad Media se hablaba de las islas Antillas y de San Brandan, que se suponían al Occidente de Portugal; el Cardenal Pedro de Ailly, conocido generalmente con el apellido de Aliaco, escribió un libro muy estudiado por Colón, rotulado *De imagine mundi*, probando la esfericidad de la tierra y la posibilidad de ir á las Indias orientales navegando por el Atlántico. La idea estaba formulada (2) y sólo se necesitaba que apareciese un hombre de genio que haciéndola suya convirtiese la aspiración en un hecho y la hipótesis en realidad; la Providencia encargó misión tan alta al genovés Cristóbal Colón.

(1) *Tres autógrafos de Colón.* Artículo del Sr. Rada y Delgado publicado en la revista *El Centenario*, tomo III, págs. 219 á 229.

(2) Pablo Toscanelli escribía á Colón en el año de 1474, si no es apócrifa, según parece, la carta que copia el P. Las Casas: «Yo veo en tu deseo magnífico y grande á navegar en las partes de Levante por las de Poniente, como por la carta que yo te envío se amuestra, la cual se amostrará mejor en forma de esfera redonda; pláceme mucho sea bien entendida, y que es el dicho viaje no solamente posible, más que es verdadero y cierto é de honra é ganancia inestimable y de grandísima fama entre todos los cristianos». Véase la *Historia de las Indias*, por el P. Las Casas; tomo I, págs. 92 á 96.

Univ Calif - Digitized by Microsoft ®

CAPÍTULO III

Cristóbal Colón.—Su patria, juventud y primeras navegaciones.—Residencia en Portugal.—Ofertas que hizo á los Reyes Católicos.—Contradicciones que halló.—Tratado que por fin celebró con aquéllos.—Su primer viaje y descubrimientos que realizó.—Regreso á España.—Segundo viaje; triste fin de los españoles que habían quedado en la isla Española.—Tercer viaje.—Es enviado Colón á España cargado de cadenas.—Cuarto viaje.—Últimos años de Colón.— Su muerte. (1)

Del mismo modo que siete ciudades griegas pretendieron ser la patria de Homero, varias poblaciones de Italia han alegado ser la cuna de Cristóbal Colón; á saber: Nervi, Savona, Piacenza, Cuccaro, Quinto, Cogoletto, Bugiasco y Génova; lo más probable es que naciese en Génova ó en alguno de sus suburbios, pues él así lo afirma en la institución de un mayorazgo hecha á 22 de Febrero de 1498; sin embargo, han dudado muchos de tal aserción, supo-

(1) Los principales libros para el estudio de la vida de Colón son: *La historia de D. Cristóbal Colón, que compuso en castellano D. Fernando Colón, su hijo, y traduxo en toscano Alfonso de Ulloa, vuelta á traducir en castellano por no parecer el original.* Madrid, 1749; 1 vol. en 4.° de 128 págs. Reproducida en Madrid, año de 1892 por el librero y editor Pedro Vindel, en 2 vol. en 8.°. La autenticidad de esta obra ha sido muy puesta en duda; pero aunque no es apócrifa, tiene cuando menos

Univ Calif - Digitized by Microsoft ®

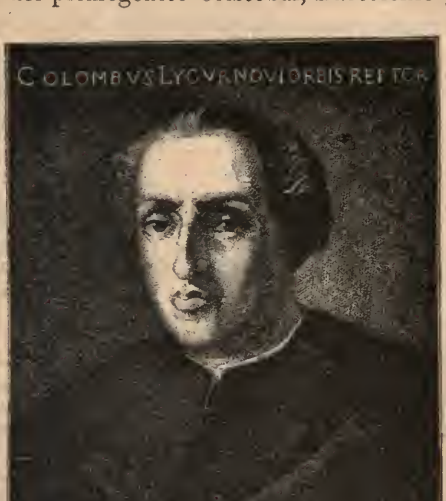
niendo que Colón no quiso declarar su pueblo natal por motivos que se ignoran. Tampoco es segura la fecha de su nacimiento, que parece tuvo lugar en el año de 1436, pues Andrés Bernáldez, en su historia de los Reyes Católicos (cap. CXXXI), dice que falleció en 1506 «de la edad de 70 años, poco más ó menos». Sus padres fueron Domenico de Colombo, (1) apellida-

---

muy poca autoridad, á juzgar por los errores que hay en ella.—*Historia de las Indias*, por Fr. Bartolomé de las Casas. Madrid, 1875-1876; 3 vol. en 4.º. Forman parte de la *Colección de documentos inéditos para la Historia de España.—Colección de los viajes y descubrimientos que hicieron por mar los españoles desde fines del siglo XV*. Madrid, Impr. Real, 1825 á 1837; tomos I y II.—*Vida y viajes de Cristóbal Colón*, por Washington Irving. Madrid, impr. de Gaspar y Roig, 1854; 1 vol. en 4.º, con grabados.—*Historia de Cristóbal Colón y de sus viajes*, por Roselly de Lorgues. Traducida en español por Mariano Juderías. Cadiz, 1863. Otra versión castellana hecha por D. Pelegrín Casabó y Pagés fué publicada en Barcelona, impr. de Espasa hermanos, en el año de 1878. Consta de 3 vol. en 4.º mayor. Esta obra peca de exageración en lo referente al carácter de Colón, á quien Roselly de Lorgues consideraba como Santo.—*Cristóbal Colón. Descubrimiento de las Américas*, por Alfonso de Lamartine. Madrid, 1885; 1 vol. en 8.º. Es libro admirable desde el punto de vista literario, pero muy insuficiente como obra histórica.—*Historia del descubrimiento y conquista de América, con notas y aclaraciones de D. Cesáreo Fernández Duro*, por Joaquín Enrique Campe. Madrid, 1892, 2 vol. en 4.º.—*Cristóbal Colón, su vida, sus viajes y sus descubrimientos*, por D. José María Asensio. Barcelona, Espasa y C.ª editores, 1891; 2 vol. en folio. Es el libro más notable que se ha publicado en España referente á Colón. Quien desee conocer más escritos referentes al descubridor de América, vea la *Bibliografía Colombina, enumeración de libros y documentos concernientes á Cristóbal Colón y sus viajes*, publicada por la Académia de la historia en el año 1892; 1 vol. en folio. También el *Dictionary of Books relating to America, from its discovery to the present time*, por José Sabin. D. Marcelino Menéndez y Pelayo publicó en la revista *El Centenario* (1892) un hermoso estudio acerca de los historiadores de Colón. Reproducido por el autor en sus *Estudios de crítica literaria; segunda serie;* págs. 201 á 304.

(1) La familia de los Colombo se había propagado no sólo en Italia y el Mediodía de Francia, sino también por España, pues ya hacia el

do de *Terra-rubra*, cardador de lana, y Susana Fontanarrosa, quienes tuvieron cuatro hijos y una hija; además del primogénito Cristóbal, Bartolomé y Die-



Retrato supuesto de Cristóbal Colón
(Biblioteca Nacional de Madrid)

go adquirieron notoriedad por la parte que tomaron en las empresas de aquél; nada se sabía de la hermana hasta hace pocos años que se halló en Génova un

---

año de 1425 vivía en Córdoba un Bartolomé Colón; véase el artículo de D. R. Ramirez de Arellano: Datos nuevos referentes á Beatriz Enriques de Arana y los Aranas de Córdoba publicado en el Boletín de la Real Academia de la Historia del año de 1900; tomo II, págs. 461 á 469,

Univ Calif - Digitized by Microsoft ®

documento donde es mencionada Blanca, hija de Domenico Colombo, *(tentor pannorum)*, casada con Santiago Bavarello. En cuanto á los primeros años de Colón dice él: «De muy pequeña edad entré en la mar navegando»; y su hijo Fernando, autoridad algo sospechosa, asegura que era ya marino á los 14 años. Más adelante entró á las órdenes de Renato de Anjou y por orden de éste, al mando de una galera, hizo una expedición á Túnez hacia el año de 1460, para apoderarse de la galeaza Fernandina; es de advertir que los genoveses favorecían las pretensiones de Renato al trono de Nápoles y le ayudaban en sus guerras. No consta que estudiase en Universidad alguna, así que todos sus conocimientos los adquirió con la experiencia; fué un verdadero autodidacto. Novísimas investigaciones hacen sospechar que por muchos años fué pirata. (1) Arribó á España por vez primera cuando á 13 de Agosto de 1476 libróse un combate naval junto al Cabo de Santa María entre genoveses y venecianos y se incendió el buque en que navegaba. (2) Entonces se estableció en Portugal, donde contrajo matrimonio con Felipa Mogniz Perestrello, según parece en la ciudad de Lisboa; era aquélla hija de Bartolomé Perestrello que gobernaba la isla de Puerto Santo, y con tal motivo Colón hizo un viaje á ésta y residió allí algún tiempo. Continuando sus navegaciones llegó por el Norte hasta la Islandia en el año de 1477, y por el Sur hasta la Guinea.

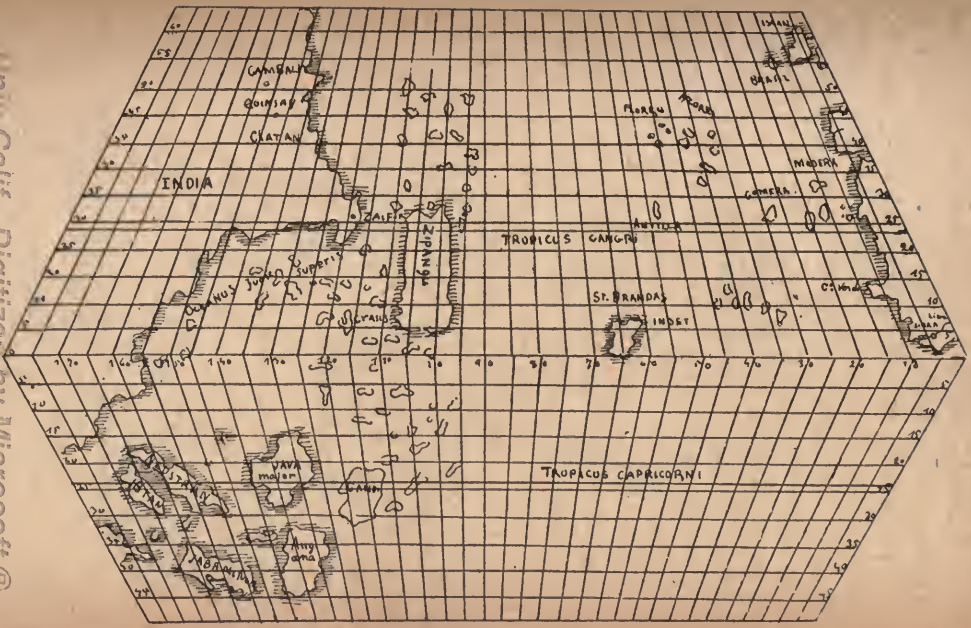
(1) Véase *Mas datos para la vida de Cristóbal Colón*, por D. A. Paz y Melia *(El Centenario;* tomo III, págs, 115 á 125 y 156 á 165).

(2) La fecha de 21 de Agosto de 1485 que da el Sr. Asensio en la obra citada, tomo I, pág. 46, es inexacta.

La experiencia de tantos viajes, sus conocimientos de Cosmografía, ciencia á que se consagraba algo; los apuntes y observaciones de su suegro, colonizador de Puerto Santo, y más que nada la lectura de una carta que Pablo Toscanelli escribió en Junio de 1474 al canónigo portugués Fernando Martins indicándole una ruta para llegar á la India por los mares de Occidente, le hicieron concebir la idea de que siendo la tierra esférica podía llegarse á las Indias Orientales navegando por el Atlántico, en menos tiempo que dando la vuelta al África. Es de advertir que Colón tenía un concepto muy falso de las dimensiones de nuestro planeta, al que suponía menor de lo que es: feliz equivocación que sirvió de base á sus proyectos. En el año de 1484 comunicó sus pensamientos al rey Juan II de Portugal, quien sometió la cuestión á una junta de cosmógrafos que desechó los planes de Colón; sin embargo, el monarca, conduciéndose indignamente, hizo que saliese una carabela á realizar el descubrimiento y sin dar parte á Colón; éste, luego que lo supo y los expedicionarios regresaron sin conseguir su intento, (1) vino á fines de 1484 á España y se dirigió á la villa de Palos donde vivía su cuñado Muliarte, casado con una hermana de la ya difunta doña Felipa. Yendo con su hijo Diego, á la sazón de pocos años, llegó al monasterio de la Rábida y fué socorrido por Fr. Antonio de Marchena, á quien dió cuenta de sus proyectos, que entusiasmaron al docto religioso, protector suyo en adelante. Dejado el niño en el convento, se estableció en Sevilla, viviendo de trazar mapas

(1) Preciso es consignar que estas noticias dadas por D. Fernando Colón en la *Vida* de su padre, no parecen muy fidedignas.

Univ Calif - Digitized by Microsoft ®



Mapa de Toscanelli.

Univ Calif - Digitized by Microsoft ®

y dibujar planos, relacionado con los hermanos Antonio y Alejandro Geraldini, maestros de los Infantes. Favorecido por el Duque de Medinaceli, se presentó á principios del año de 1486 en Córdoba á los Reyes Católicos; la decepción de Colón fué grande, pues sus proyectos parecieron irrealizables á los cortesanos. Por entonces conoció allí á Beatriz Arana, madre de D. Fernando Colón, con la cual no llegó á contraer matrimonio. Sin desanimar ante las contradicciones que hallaban sus ideas, siguió á la Corte, y en Salamanca moró en la granja de Valcuebo, propiedad de los dominicos, á corta distancia de la ciudad, haciendo sin cesar propaganda de su sistema. (1) Sin embargo de esto, pasaban los años y nada conseguía, por cuyo motivo resolvió marcharse de España. Doliéndose de esto Fr. Juan Pérez, (2) se presentó á la Reina en Santa Fe y con tal calor y elocuencia le habló, que D.ª Isabel llamó á Colón para tratar de las condiciones en que haría el viaje; vencidas algunas dificultades por parecer exageradas las pretensiones de aquél, gracias al desprendimiento y resolución de D.ª Isabel, (3) se firmaron las capitulaciones á 17 de Abril del año de 1492. Colón obtenía el título de Almirante

(1) No están probadas las famosas Juntas de Salamanca y menos que la Universidad y los dominicos opinasen en contra de Colón. Véase el folleto de D. Alejandro de la Torre y Vélez, *Colón en Salamanca ó el huesped de San Esteban*. Huelva, 1885.

(2) Generalmente se han confundido los dos franciscanos Fr. Juan Pérez y Fr. Antonio de Marchena, de quienes se hacía uno sólo llamado Fr. Juan Pérez de Marchena. Este error lo combatió el P. Coll, en su libro *Colón y la Rábida*.

(3) No es cierto que la Reina empeñara las joyas para el viaje de Colón, según admite el Sr. Asensio en la obra citada; tomo I, pág. 171. El Sr. Fernández Duro en su obra: *Tradiciones infundadas* (Madrid, 1883) prueba que esto es una pura leyenda.

This Can Digitized by Microsoft ®

de todas las islas y tierra firme que se descubriese, la décima parte del oro, plata y perlas que se hallasen, y otros privilegios. También dieron los Reyes una provisión para que la villa de Palos le suministrase dos carabelas. Por fin se realizaban los ensueños de Colón y pudo verse con tres pequeñas naves: la *Pinta*, mandada por Martín Alonso Pinzón; la *Niña*, por Vicente Yáñez Pinzón y la *Santa María*, donde iba aquél con el pabellón real de Castilla y Aragón.

El 3 de Agosto del año de 1492 fué el día memorable en que comenzó la expedición; despidióse Colón de su amigo Fr. Juan Pérez y las tres carabelas salieron de la barra de Saltes, junto á Palos, con rumbo á mares que nadie había surcado. Quien desee conocer los incidentes dramáticos de aquella navegación, lea el *Diario* que de ella escribió Colón y extractó el Padre Las Casas. Firme aquél en sus convicciones y sostenido por Dios para que no decayera su ánimo, alentaba con frecuencia á los marineros, temerosos de perderse para siempre; las aves de tierra que se paraban en las velas llevaban esperanzas de encontrar pronto tierra; pero el momento deseado se dilataba cada vez más. Por fin, en la noche del 11 de Octubre, Colón, sentado en el castillo de popa de su carabela, divisó una claridad como de hoguera, que llevó á su corazón inmensa alegría; al día siguiente llegaban á las playas de la isla llamada por sus habitantes *Guanahaní*, á la que dió Colón el nombre de *San Salvador;* (1) y saltando en tierra clavó el pendón real de

(1) No se sabe á punto fijo á que isla de las Lucayas corresponde ésta; Otto Neusel en su estudio: *Los cuatro viajes de Cristóbal Colón pa-*

Castilla. Acudieron á la playa los isleños, y, perdido el miedo que al principio mostraban á los españoles, se confundieron con ellos, tocando con infantil curiosidad las armas y otros objetos de éstos, á quienes consideraban hombres venidos del cielo. Eran, dice Colón, «muy bien hechos, de muy fermosos y lucidos cuerpos y muy buenas caras; los cabellos gruesos y cuasi como sedas de cola de caballos, é cortos» y en otro lugar añade: «traían ovillos de algodón filado, y papagayos y azagayas y otras cosillas, y todo daban por cualquier cosa que se les diese. Y yo estaba atento y trabajaba de saber si había oro, y vide que algunos dellos traían un pedazuelo colgado en un agujero que tienen á la nariz.» La isla era llana, cubierta de árboles y bien provista de aguas; en el centro había una gran laguna. Allí pasó Colón tres días y prosiguió su viaje llegando á otras islas pequeñas que denominó de *Santa María de la Concepción, Fernandina é Isabela.* El 28 de Octubre tocó en las playas de Cuba, y al ver la hermosura del país creyó encontrar el sitio que ocupara antes el paraíso terrenal; envió exploradores, y éstos, después de penetrar doce leguas, vieron un pueblo como de 1.000 habitantes que acudieron en tropel á verlos, tocándoles las ropas por curiosidad, besándoles las manos y conduciéndolos del brazo á sus *bohíos;* lo que no encontraron fué el oro que buscaban. Y como Colón pensaba dar con el

---

ra descubrir el Nuevo Mundo, publicado en *El Centenario;* tomo II, págs. 80 á 96, opina fundadamente que es la de Váflin. El Sr. Asensio en la obra citada, tomo I, pág. 304 cree que era la del *Gato (Cat island).*

Univ Calif - Digitized by Microsoft ®

reino del Gran Kan y oyese á los indios que cerca estaba una gran isla llamada Haiti, decidió buscar ésta por si contenía ricos tesoros. Costeó la parte N. E. de Cuba y prosiguió su ruta, aunque Martín Alonso Pinzón se separó con la *Pinta* de las otras carabelas; el 6 de Diciembre tocó tierra en el puerto de la Concepción (Santo Domingo). Pasados unos días envió al interior tres marineros, quienes llevaron á los buques una mujer de cuya nariz pendía una laminilla de oro, noticia que agradó porque hizo pensar que allí abundaba el rico metal; y como los indios supiesen que los españoles daban gargantillas y otras baratijas, por ellos muy estimadas, á cambio de oro, les ofrecían pedazos de éste y creían salir gananciosos con el trueque. Los indios eran más blancos que en las demás islas y parecían más ingeniosos; tanto agradaba su trato á Colón que decía en su *Diario:* «son la mejor gente del mundo y mas mansa; y sobre todo, que tengo mucha esperanza en Nuestro Señor, que vuestras Altezas (los Reyes Católicos) los harán todos cristianos y serán suyos todos...; andaban desnudos como sus madres los parieron, y así las mujeres, sin algún empacho; y son los mas hermosos, hombres y mujeres, que hasta allí avemos hallado; harto blancos, que si anduviesen vestidos y se guardasen del sol y del aire, serían cuasi tan blancos como en España». Obsequiado por los caciques, exploró Colón la isla, que denominó *Juana* en obsequio á la Princesa, luego reina de España, y acordó construir una pequeña fortaleza con el auxilio de su amigo el célebre cacique Guacanagarí; dejó en ella 42 hombres mandados por Diego de Arana y se apresuró á regresar para dar cuenta de

Digitized by Microsoft®

sus descubrimientos á los Reyes Católicos. El día 2 de Enero del año de 1493 despidióse de Guacanagarí, y reunidas ya las tres carabelas, partió con rumbo á España; la navegación fué bastante desgraciada; á 14 de Febrero se levantó una furiosa tempestad que amenazó sepultar las tres pequeñas embarcaciones; felizmente lograron arribar á la isla de Santa María en el archipiélago de las Azores y se repararon. Llegados luego á la embocadura del Tajo, Colón visitó en Valparaíso al rey de Portugal D. Juan II, quien escuchó el relato del viajero con sentimiento de no haber secundado en otro tiempo los planes de aquel navegante esclarecido; tornó á sus naves, y el 15 de Marzo veía nuevamente la barra de Saltes, punto de partida de su viaje. Fr. Juan Pérez y Fr. Antonio de Marchena le esperaban con lágrimas de gozo; él, hincando la rodilla en tierra, levantó los ojos al cielo y dió gracias al Señor con fervorosa plegaria por los mil beneficios que le había dispensado; un nuevo mundo quedaba abierto á los misioneros evangélicos cuando faltaban pocos lustros para que Lutero enarbolase el estandarte del protestantismo, y Dios quería compensar la apostasía de naciones enteras con la conversión de razas primitivas. El 31 de Marzo entró en Sevilla, donde fué acogido triunfalmente, y allí recibió una carta de los Reyes instándole para que marchase á Barcelona, donde ellos á la sazón estaban. Dirigióse por tierra á la Ciudad Condal y ningún conquistador de la antigüedad tuvo una ovación tan ruidosa; levantóse un trono público para los monarcas, y en medio de la multitud que le aclamaba fué Colón á besar la mano de D.ª Isabel y de D. Fer-

Univ Calif - Digitized by Microsoft ®

nando, tan lleno de autoridad «que parecía un senador romano», según la expresión del P. Las Casas. Varios marineros de la *Niña* llevaban como testimonio y homenaje de sus descubrimientos plátanos, loros, papagayos, otras aves de rico plumaje, maderas olorosas, una iguana, (especie de cocodrilo) y seis indios con sus brazaletes, arcos y flechas. Refirió Colón sus navegaciones, entusiasmado al ver realizados sus pensamientos, y los Reyes le prestaron el debido tributo de admiración y afecto.

Poco después, los Reyes Católicos, á fin de tener un justo título de dominio sobre las tierras descubiertas, pues no consideraban suficiente el de la ocupación, enviaron al Pontífice Alejandro VI una embajada, noticiándole el reciente descubrimiento y rogándole que como Vicario de Cristo les confiriese la propiedad de las Indias Occidentales. El Papa atendió á las instancias de nuestros monarcas y expidió su célebre bula de 3 de Marzo de 1493; y como los portugueses alegaran quejas contra esta disposición, dió otra bula á 4 de Mayo, señalando por línea divisoria entre el campo de acción de Portugal y España el meridiano, «que dista de cada una de las islas que vulgarmente llaman de los Azores y Cabo Verde, cien leguas hacia Occidente». Esta resolución fué modificada por el tratado de Tordesillas, celebrado á 7 de Junio del año de 1494 por Fernando el Católico con Juan II, conviniéndose en que las cien leguas señaladas por Alejandro VI se extendiesen hasta trescientas; con lo cual quedaron los portugueses bastante favorecidos.

Univ Calif - Digitized by Microsoft ®

El entusiasmo producido por el viaje de Colón fué

causa de que muy pronto se preparase otro. Los Reyes, por una Cédula expedida á 23 de Mayo de 1493, autorizaron á Colón y á D. Juan de Fonseca para equipar una armada; el benedictino catalán Fr. Bernardo Buyl ó Boil, iría con otros religiosos á evangelizar el Nuevo Mundo. Entre los muchos hombres ilustres que tomaron parte en este viaje sólo citaremos á Mosén Pedro Margarit, Francisco de Peñalosa, Pedro de las Casas, Diego Álvarez Chanca, médico de gran reputación en Sevilla, y el conquense Alonso de Ojeda. Para esta expedición se reunieron 17 naves, en las que iban 1500 hombres. Salió del puerto de Cadiz á 24 de Setiembre y lo mismo que la vez anterior hicieron escala en la isla de Hierro (Canarias), llegando sin contratiempo á una de las Antillas que llamaron *Dominica* por haber arribado á ella en Domingo (3 de Noviembre); exploradas las de Guadalupe, Santa María de la Antigua, San Martín, Santa Cruz, Santa Úrsula, las Once mil Vírgenes y Puerto Rico, llegaron al cabo Del Engaño en la isla de Santo Domingo, inquietos por adquirir noticias de los españoles que habían allí quedado, y cuyo fin trágico pronto supieron; acercóse á nuestros buques un cacique pariente de Guacanagarí y anunció la catástrofe; Diego de Arana y sus soldados habían perecido en luchas intestinas y á manos de los caciques Mayreni y Caonabó, quienes llevaban á mal los ultrajes que recibían los indios, pues ni aún sus mujeres tenían seguras y veían que los extranjeros no mostraban más afán que el de recoger oro. Fué Colón al fuerte y sólo halló ruinas y señales de incendio; Guacanagarí, que estaba en una amaca herido, refirió con

Univ Calif - Digitized by Microsoft ®

lágrimas la desgracia que no pudo evitar, aunque arriesgó la vida, y Colón se convenció de la sinceridad con que hablaba el cacique.

Viendo Colón que aquel sitio era malsano, reconoció la costa y halló un puerto cómodo cercado de montañas y bosques, con dos ríos que podían mover molinos y surtir de pesca, por lo cual dicidióse á fundar una ciudad que llamó Isabela en obsequio de la Reina Católica; entre tanto envió dos expediciones á las montañas en busca de oro y regocijóse cuando le anunciaron que este metal abundaba en las tierras de Cibao y Niti; marchó á ellas apenas se restableció de una enfermedad, llevando consigo 400 colonos, y estableciose en el paraje denominado *Vega Real*, con cuyos habitantes entabló relaciones pacíficas. Las costumbres de aquellos indios llamaban la atención de los españoles; ambos sexos se pintaban el cuerpo de negro, blanco ó rojo; holgazanes y apáticos, como gente que vivía en medio de una pródiga naturaleza que sin trabajo les ofrecía sustento, pasaban el día fumando, y en sus danzas; adoraban unos ídolos llamados *zemis*, hechos toscamente de tierra cocida ó de madera.

Deseoso Colón de evitar una catástrofe semejante á la pasada en el fortín quemado, levantó otro más sólido; en él dejó 56 hombres de guarnición; encomendó el gobierno de la isla á su hermano Diego y prosiguió por los mares sus viajes. Hízose á la vela el 24 de Abril de 1494 con tres embarcaciones, llegó á las costas de Cuba y reconoció el puerto de Guantánamo donde fué benévolamente recibido por los indígenas; más adelante visitó la bahía de Santiago, admirando siempre las riquezas naturales tan abundantes en la isla.

Digitized by Google

Siguiendo su navegación, llegó á Jamaica y no encontró allí el oro que buscaba, por lo cual regresó á Cuba que él tomaba por el Quersoneso Dorado, ó sea, la península de Malaca, obsesionado con arribar á la parte oriental de Asia. Descubrió luego otras islas pequeñas y tuvo que regresar á la Española, enfermo de gravedad, donde halló que la colonia recien fundada comenzaba con funestos auspicios; los indígenas eran oprimidos, el gobernador sólo pensaba en atesorar riquezas y su autoridad era desobedecida; gracias á la llegada de su hermano Bartolomé, pudo hallar Colón algún alivio. Mas luego estalló una rebelión de los indios, capitaneados por Caonabo, cacique de Maguana, quien intentó sorprender el fuerte de Santo Tomás con 10.000 guerreros, plan que fracasó merced al valor de Alonso de Ojeda; los indios fueron derrotados y Caonabó hecho prisionero. Colón deshizo otro numeroso ejército cerca de Santiago y los naturales acabaron por someterse, obligándose á pagar un tributo en polvo de oro. Procuró luego arreglar la administración y con sus disposiciones acarreóse no pocos enemigos; figuraba entre ellos el P. Boyl, quien vino á España y desprestigió á Colón ante los Reyes, pintándolo como hombre cruel y avaro, atento sólo á su provecho; tanto prosperó la difamación, que fué enviado á la Española Juan Aguado para ver si eran ciertas las cosas propaladas contra Colón, quien á decir la verdad, se había mostrado gobernante y colonizador poco afortunado. Éste creyó lo más conveniente regresar á la Península, como lo hizo, dejando la colonia al mando de su hermano Bartolomé.

En su navegación á España sufrió una horrorosa

Univ Calif - Digitized by Microsoft ®

tempestad en el puerto de Isabela: los alimentos faltaron en la travesía y murió el cacique Caonabó, inconsolable por su derrota; por fin llegó á Cádiz el 11 de Junio de 1496. Dirigióse á Sevilla y en la villa de Palacios se avistó con el historiador Andrés Bernáldez, quien le hospedó en su casa rectoral; ya en aquella ciudad recibió una carta de los Reyes Católicos que le decían: «Vimos vuestra letra que con este correo nos enviastes, y mucho placer habemos tenido de vuestra venida ende, la cual sea mucho en buen hora, y despues que este vino, llegó el mensajero que nos enviastes y ovimos plazer de saber largamente lo que con el nos escribistes, y pues decís que sereis acá presto, debe ser vuestra venida quando os pareciere que no os dé trabajo, pues que en lo pasado habeis trabajado».

Regocijóse Colón al leer esta carta y prosiguiendo su viaje por Córdoba llegó á Burgos, donde se encontraban los Consejos, pues los Reyes habían salido en distintas direcciones, yendo D. Fernando á Gerona y Doña Isabel á Laredo, en Vizcaya; luego que ambos se reunieron en aquella ciudad oyeron con agrado las explicaciones que les dió Colón en lo referente á su conducta, según testifica el P. Las Casas, quien escribe: «de las informaciones que Juan de Aguado trajo y hizo á los Reyes contra el Almirante, muy poco se airaron; y así no hay que mas contar ni gastar tiempo de Juan Aguado».

Á 23 de Abril de 1497, los monarcas autorizaron á Colón para fundar uno ó varios mayorazgos en su familia, y más adelante le concedieron seis millones de maravedís con que hacer su tercer viaje á las Indias;

Univ Calif - Digitized by Microsoft ®

mas su recaudación ofreció no pocas dificultades y el inmortal navegante permaneció dos años en la península. Hízose por fin á la vela en Sanlúcar de Barrameda á 30 de Mayo de 1498 y según acostumbraba comenzó un diario de su expedición; arribó en las Canarias y las islas de Cabo Verde, y torciendo su rumbo hacia el Sur llegó á la isla de la Trinidad y reconoció la costa de Paria en tierra firme, torciendo luego su curso á la isla Española, donde encontró que su hermano Bartolomé había hecho en Xaraguá la paz con el cacique Behechio, hermano de la célebre Anacaona, mujer de Caonabó; mas los españoles morían á causa de la fiebre; los colonos de Isabela atravesaban un período crítico por falta de alimentos; Francisco Roldán se había sublevado contra Bartolomé Colón y los caciques Guarionex y Mayobanex habían hecho lo mismo contra sus dominadores, si bien con poca fortuna. Á duras penas restableció Colón el orden haciendo varias concesiones á Roldán; pero tantos eran sus desaciertos; tantos enemigos se había creado, y tales acusaciones, más ó menos fundadas se lanzaban contra él, que los reyes Católicos nombraron á Francisco de Bobadilla Gobernador y juez de la isla Española, quien llegado á ésta y viendo la anarquía producida por la avaricia de Cristobal Colón, y que éste desobedecía las Provisiones Reales, se vió en la necesidad de prenderlo, y también á sus hermanos Diego y Bartolomé, é hizo informaciones contra ellos, hecho que ha sido juzgado por un escritor contemporáneo en las siguientes palabras, inspiradas en un testimonio muy parcial: en el de D. Fernando Colón: «No hay español que deje de reprobar el acto abusivo y odioso del

Digitized by Google

comendador Francisco de Bobadilla al usar con el Almirante de un rigor injustificado. Ponerle grillos como á un criminal ordinario, equivalía á signar auto de significación apasionada». (1)

El P. Las Casas, admirador de Colón, censuró la conducta de Bobadilla, durante cuyo gobierno se aumentaron los trabajos y las penalidades de los indios: «Aquí, dice, vierades á la gente vil y á los azotados y desorejados de Castilla y desterrados por acá por homicidas y que estaban por sus delitos para los justiciar, tener á los reyes y señores naturales por vasallos y por más bajos y viles que criados. Estos señores tenían hijas ó hermanas, las cuales luego eran tomadas ó por fuerza ó por grado, para con ellas se amancebar». El gran hombre que había descubierto un nuevo mundo, pero que luego no supo gobernarlo, fué enviado á España como un forajido y llegó á Cádiz cargado de cadenas, hecho que produjo hondo sentimiento; y cuando se avistó con los reyes en Granada á 17 de Diciembre del año 1500, permaneció largo rato sin poder articular una palabra, porque los sollozos las detenían en la garganta, y protestó de su afecto y lealtad á la corona. D.ª Isabel se mostró cual siempre generosa y de corazón magnánimo, y ni siquiera se tramitaron los procesos incoados por Bobadilla; Colón disfrutó de la real protección, y preparóse á realizar su cuarto viaje con el favor de los monarcas.

Llegado á Sevilla en Octubre del año de 1501, llevando las provisiones necesarias para equipar una flota, Colón reunió siete buques y salió en Abril del año

(1) D. Cesáreo Fernández Duro, en su libro *Colón y la historia póstuma*, pág. 51.

siguiente. Bobadilla había sido destituído y reemplazado en su cargo por Nicolás de Ovando, quien, según el P. Las Casas, «era varón prudentísimo y digno de gobernar mucha gente, pero no indios, porque con su gobernación inestimables daños, como abajo parecerá, les hizo». Dirigióse Colón en este su postrero viaje á Cuba, donde tomó posesión de la isla de Pinos, y en su navegación á tierra firme padeció horrorosas tormentas, que él mismo refiere así: «Ochenta y ocho días había que no me había dejado espantable tormenta, á tanto que no vide el sol ni las estrellas por mar; que aun los navíos tenía yo abiertos, é las velas rotas y perdidas anclas y jarcia y cables, con las barcas y muchos bastimentos; la gente muy enferma, y todos muy contritos, y muchos con promesa de religión». Á 12 de Setiembre, llegó al *Cabo de Gracias á Dios* y recorrió los mares de Honduras y Costa Rica y procuró entablar relaciones amistosas con los habitantes de estos países. Iba, como siempre, con las fantasías de dar en el río Ganges y en otros parajes del Asia, y con nociones tan equivocadas de nuestro planeta, que en su relación de este viaje escribe: «el mundo es poco; el enjuto de ello es seis partes; la séptima solamente cubierta de agua». Explorada la costa de Veragua, tornó á Jamaica, donde permaneció un año y le sucedieron contratiempos semejantes á los de la isla Española, efecto de su poco tino en el gobierno; llegado más tarde á Santo Domingo, vió que Nicolás Ovando le hacía cuanto daño podía, y desconsolado, regresó á la península enfermo de gota.

Un triste suceso causó honda pena en el espíritu de Colón, y fué la muerte de Isabel la Católica, ocu-

rrida á 26 de Noviembre del año de 1504, pues siempre había sido protectora del inmortal navegante y éste la debía muchísimos beneficios. Aquella santa mujer pasó á mejor vida pensando en el bienestar de los indios americanos, de quienes decía en su codicilo á los reyes D. Fernando y D.ª Juana: «non consientan ni den lugar que resciban agravio alguno en sus personas y bienes; mas mando que sean bien y justamente tratados». Un nuevo contratiempo amargó la vejez de Colón; la modificación del tratado que celebró con los reyes en Santa Fe cuando se trató de descubrir el Nuevo Mundo, pues las ventajas que había logrado y otros derechos que había juzgado tener parecían exhorbitantes. Los años, los muchos trabajos sufridos y sus recientes disgustos, minaron su salud, y á duras penas pudo seguir á la Corte en Segovia y Salamanca. Recrudecidas sus dolencias, falleció en Valladolid á 20 de Mayo de 1506. Así acabó sus días aquel genio á quien Menéndez y Pelayo llama «revelador de la mitad del mundo y autor pacífico de la mayor revolución de la historia moderna». (1) Sus restos fueron sepultados en el convento de la Cartuja de Sevilla, y en el año de 1544 trasladados á la catedral de Santo Domingo; actualmente se desconoce su paradero, como demostró la Academia de la Historia en un luminoso informe que publicó acerca del asunto, redactado por D. Manuel Colmeiro, (2)

Son indudablemente apócrifos los que se supone

(1) *De los historiadores de Colón.* (Estudio publicado en la revista *El Centenario*).

(2) *Los restos de Colón. Informe de la Real Academia de la Historia al Gobierno de S. M.* Madrid. Impr. de M. Tello, 1878; 1 vol. en 8.°.

Digitized by Microsoft ®

hallados en aquella ciudad en el año de 1877 gobernando la diócesis Fr. Roque Cocchia, y tal es la falsificación de inscripciones, que el más ignorante conoce desde luego la impostura. No son más auténticos los que se guardaban en la catedral de la Habana y que, á raíz de nuestras últimas desgracias, fueron traídos á Sevilla, imitando á los indios chibchas, quienes iban á sus campañas y se retiraban de éstas cargados con las momias de sus progenitores.

Fr. Bartolomé de las Casas, que trató á Colón algún tiempo, hace de él este retrato: «fué de alto cuerpo, más que mediano; el rostro luengo y autorizado; la nariz aguileña; los ojos garzos; la color blanca que tiraba á rojo encendido; la barba y cabello, cuando era mozo, rubios, puesto que muy presto con los trabajos se le tornaron canos».

Colón firmaba generalmente, después que descubrió el Nuevo Mundo, con ciertas siglas cuyo sentido no se conoce bien; he aquí su firma:

.S.
.S. A.S.
X M Y
Xpo FERENS. /

Las misteriosas letras sobrepuestas se han interpretado de varias maneras; es indudable que contienen una piadosa invocación, acaso ésta: *Cristo, sálvame; María, sálvame; José, sálvame.* Colón daba mucha importancia á dichas siglas, pues en la institución de un mayorazgo, hecha á 22 de Febrero de 1498, las describe minuciosamente, como también el sitio que debían ocupar los puntos; mas nada reveló tocante á lo que significaban.

Digitized by Microsoft ®

CAPÍTULO IV

Otros viajes y descubrimientos hechos en América en los últimos años del siglo XV y primer tercio del siglo XVI. —Navegaciones de Pero Niño, Vicente Yáñez Pinzón, Diego de Lepe, Américo Vespucio, Alonso de Ojeda, Vasco Núñez de Balboa y Juan Ponce de León.—Expedición de Pánfilo de Narváez á la Florida.

Otros viajes importantes se llevaron á cabo en los últimos años del siglo XV y primeros del XVI. Pero Niño, natural de Moguer, visitó el golfo de Paria (año de 1499) y trajo muchas perlas y oro en grano. Vicente Yáñez Pinzón equipó cuatro carabelas y salió de España en Diciembre del año de 1499, llegando el día 26 de Enero á la costa del Brasil, en la tierra que hoy se llama Cabo de San Agustín; después de recorrer más de 1.000 leguas del litoral, hizo rumbo á la Española; fué el primer navegante que atravesó en los mares de América la línea equinoccial.

Diego de Lepe, en el año de 1500, visitó con dos carabelas las playas del Brasil é hizo un mapa de éstas.

No está probado que el florentino Américo Vespucio hiciera un viaje al Nuevo Mundo en el año de 1497, llegando á Tierra Firme, si bien realizó más tarde otros. Sin embargo, por una injusticia notoria se ha

Digitized by Google

dado en honor suyo al nuevo continente el nombre de América, cuando más propiamente llevaría el de Colombia. En España predominó en los siglos XVI y XVII la denominación de Indias Occidentales, que hoy resulta anticuada. El nombre de América suena por vez primera en la Cosmographia de Waltzemüller, publicada en el año de 1507.

Afanoso el rey D. Fernando de ensanchar los dominios españoles en América, encargó una expedición en el año de 1499 á un ilustre navegante: Alonso de Ojeda. Éste, que había acompañado á Colón en su segundo viaje, era hombre de audacia y sangre fría nada común. Hallándose la Reina Católica en Sevilla contemplando las obras que se hacían en la parte superior de la Giralda, Ojeda avanzó con paso firme por un madero que salía más de ocho varas, arrojó una naranja al aire y volvió con la misma firmeza que si anduviese por tierra. En la isla Española dió muestras de su valor cuando prendió á Caonabo en medio del ejército de éste; la estratagema que usó fué ponerle grillos diciendo que eran adorno muy preciado; le hizo después subir en la grupa del caballo y acto continuo huyó llevándose al reyezuelo indio hasta el campamento español. Á 22 de Mayo del año de 1499 salió para el Nuevo Mundo, llevando los diarios y los mapas de Colón, y como piloto mayor, al insigne cosmógrafo Juan de la Cosa; iba también en la expedición, que constaba de tres carabelas, Américo Vespucio. Con vientos favorables atravesaron el Océano en 24 días y llegaron cerca del Orinoco. Costeando, arribaron á la isla de la Trinidad, y siguieron hasta el golfo de Paria, entablando amistosas relaciones con

Univ Calif - Digitized by Microsoft ®

los indígenas; visitaron las islas Margarita y de Curaçao y llegaron á una inmensa bahía en cuyas costas había multitud de casas edificadas sobre pilotes en medio del agua; en recuerdo de Venecia le dieron el nombre de Venezuela, que se hizo luego extensivo á la región circunvecina: más allá descubrieron el lago de Maracaíbo y la península Guajira. Explorada la costa de la actual república de Venezuela, regresó á la isla Española en Setiembre del mismo año, donde fué mal recibido por los amigos de Colón, quienes creían que aquel viaje había sido en contra de los privilegios otorgados á éste: las cuestiones se agriaron cada vez más, y Ojeda volvió á España en el año de 1500. Con la protección del obispo Fonseca, obtuvo el cargo de Adelantado de Coquibacoa, nombre que los indios daban á la región que es hoy Venezuela. Salió con cuatro buques del puerto de Cádiz á mediados del año de 1502, y visitó de nuevo el golfo de Paria y la isla Margarita, cautivando indios y recogiendo metales preciosos. Llegado á la península Guajira, vió una ensenada, cuyos habitantes se mostraban pacíficos, y allí fundó una colonia que duró muy poco tiempo por la guerra con los naturales, que comenzó en breve, y por las acusaciones lanzadas contra Ojeda por sus compañeros Juan de Vergara y García de Ocampo, diciendo que se había querido apoderar de las rentas debidas al Rey. Condenado á pagar una elevada multa, apeló al monarca, y si bien salió absuelto, quedó en la mayor pobreza.

Fernando V, que conocía las excelentes cualidades de Ojeda, le concedió en 1509 el reconocimiento y la conquista de la tierra de Darien, que mira á Levan-

Digitized by Microsoft

te; á Diego de Nicuesa le correspondió la parte occidental de aquélla. Ojeda marchó á Santo Domingo, de donde salió en Noviembre de 1509 con cuatro buques, llevando 300 hombres, entre los cuales figuraba Francisco Pizarro, y por una casualidad, no fué también Hernán Cortés. Después de grandes trabajos, fundó en el golfo de Urabá la villa de San Sebastián; mas el hambre y las acometidas de los indios redujeron aquel ejército, y Ojeda marchó á Santo Domingo, dejando allí con 60 hombres á Francisco Pizarro; su navegación fué tan desgraciada, que naufragó en las costas de Cuba, y entrando por una ciénaga él y sus soldados, anduvieron cuarenta días con el agua á la rodilla, comiendo raíces y durmiendo encima de los mangles; más de la mitad fallecieron en tan duro viaje, y los restantes hallaron favorable acogida en un cacique, cuando ya sin fuerzas salieron de aquel pantano. Poco después, murió Ojeda en la isla Española, y mandó en su testamento que lo sepultaran á la puerta de la iglesia, con objeto de que su tumba fuese hollada por todo el mundo en castigo de su soberbia, vicio que reconocía haber tenido.

No menos ilustre navegante que Alonso de Ojeda fué Vasco Núñez de Balboa, quien acompañó á Rodrigo de Bastidas en su viaje á Tierra Firme (año de 1501); se estableció luego en la isla Española, donde contrajo numerosas deudas; huyendo de sus acreedores, se embarcó furtivamente en un buque de los que llevaba Enciso al golfo de Urabá y pasó no pocos trabajos. Como encontrasen arruinada y desierta la colonia de San Sebastián, Núñez de Balboa, conocedor del país, se ofreció á indicar un paraje de excelentes

Digitized by Google

condiciones para fundar otra, y habiendo llegado á la desembocadura del río Atrato, saltaron á tierra; tomaron posesión de ella en nombre del Rey Católico y echaron los cimientos de la primera villa fundada por los españoles en Colombia; denomináronla Santa María de la Antigua. Descontentos los colonos de Enciso, se rebelaron contra él y eligieron en su lugar por jefe á Núñez de Balboa, quien se mostró digno de este cargo. En uno de sus viajes á Panamá supo que al Occidente había otro mar; volvió á la Antigua, y con 190 hombres se dirigió en busca del istmo; después de una marcha fatigosa, peleando continuamente con los indios, llegó el 25 de Setiembre del año de 1513 á lo alto de una montaña desde donde se veía el mar Pacífico. Entre tanto obtenía en España el título de Adelantado de aquellas regiones Pedrarías Dávila, á quien Núñez de Balboa entregó el mando con harta pena; y aunque logró que lo nombrasen Adelantado de los países que había descubierto en la costa del Pacífico, fué á condición de obedecer á Pedrarías; esto motivó largas cuestiones entre ambos, sin que el matrimonio de Balboa con una hija de Pedrarías los reconciliase definitivamente. Después que Balboa hizo un viaje por la costa del Pacífico, llegando hasta la punta de Piñas (año de 1517), Pedrarías lo sometió á un proceso, alegando que era traidor y pensaba declararse independiente; condenado á muerte, fué decapitado en la villa de Acla. Así perdió nuestra patria uno de sus hijos más notables, y el cruel Gobernador de Darién manchó su fama con un delito execrable.

Mientras recorrían los españoles las islas Lucayas en busca de indios que vender por esclavos, supieron

Univ. Calif. - Digitized by Microsoft ®

que al Norte se extendía una vasta región llamada Bimini, hacia la cual navegó en el año de 1512 Juan Ponce de León. Éste, que había acompañado á Colón en su segundo viaje, aprestó tres carabelas y salió del puerto de San Germán á 3 de Marzo, siguió las costas de la Española, y tocando en algunas de las Lucayas, descubrió el 27 de aquel mes un país cubierto de flores que embalsamaban el aire; por ser el día domingo de Resurrección, que lleva en España el nombre de Pascua Florida, y por la belleza de aquella tierra, dió á ésta el nombre de Florida, que conserva actualmente. Muy luego hubo de sostener Ponce de León combates con los indígenas, los valientes semínolas que resistieron por espacio de muchos años las invasiones extranjeras y que en el siglo XIX fueron con harto trabajo dominados por la república norteamericana. Renato de Laudonnière, que visitó la Florida hacia el año de 1564, describía en estas palabras la estrategia de los semínolas: «Tienen diferentes modos de hacer la guerra. Cuando el rey Saturiova marcha al combate, no guardan orden alguno sus gentes, sino que andan diseminadas por todas partes. Su enemigo, el rey Holata Qutina, que significa rey de muchos reyes, lleva, por el contrario, á sus guerreros en buen orden de batalla, y delante de él van tres valientes heraldos. El rey se coloca en medio y está pintado de color rojo. Las alas del ejército las forman jóvenes, entre los cuales los más ágiles están pintados también de rojo y son destinados á buscar las huellas de los pies del enemigo. En vez de tambores llevan heraldos que dan á grandes gritos la señal de hacer alto ó avanzar, de atacar al enemigo ó de hacer algún otro

Univ Calif - Digitized by Microsoft ®

movimiento belicoso». Ponce de León costeó la Florida, sosteniendo varios combates con los indígenas, y llegó al extremo del Sur. Ufano con su descubrimiento, vino á España, y habiendo conseguido el título de Adelantado de Bimini y la Florida, pensó en la conquista de esta región, á la cual se dirigió con doscientos hombres; la suerte le fué adversa, pues derrotado por los semínolas, quedó herido gravemente. Regresó á Cuba y falleció al poco tiempo.

La expedición de Pánfilo de Narváez á la Florida fué una de las más heroicas, pero también de las más desgraciadas que se llevaron á cabo por entonces. Salió de Sanlúcar de Barrameda á 17 de Junio de 1527, llevando cinco navíos y seiscientos hombres, y como alguacil mayor, á Cabeza de Vaca, historiador del suceso; (1) perdió en Cuba dos bajeles á causa de una tempestad; llegados á la Florida caminaron por las costas, sufriendo tal hambre, que se alimentaron de los caballos; hostilizados continuamente por los indios, se embarcaron en canoas y sufrieron mil tormentos; algunos, y entre ellos Cabeza de Vaca, fueron apresados por los semínolas, y más adelante consiguieron evadirse, yendo casi desnudos por tierra á Nueva España, donde fueron socorridos por el Virrey D. Antonio de Mendoza.

(1) *Naufragios y relación de la jornada que hizo á la Florida.* Reimpresa en la Biblioteca de autores españoles; tomo XXII.

Univ Calif - Digitized by Microsoft ®

CAPÍTULO V

Historia de México. (1)—Los primeros habitantes; razas tolteca, azteca y chichimeca.—Fundación de Tenuchtitlán ó México.—Serie de sus monarcas hasta su conquista por los españoles.

Muchas fueron las razas que habitaron en lo que hoy es república de México, antes de su conquista por los españoles. Á la raza negra, cuyo origen se esconde en la noche de los tiempos, sucedieron la otomí y la maya-quiché, y á estas la nahoa, que llevó muchos elementos de progreso.

Los nahoas creían en un Dios creador de todas las

(1) He aquí algunas de las principales obras referentes á la historia de México: *México á través de los siglos. Historia general y completa del desenvolvimiento social, político, religioso, militar, artístico, científico y literario de México desde la antigüedad hasta la época actual*, por Alfredo Chavero, Vicente Riva Palacio y otros publicistas; 5 vol. en 4.º.—Hernán Cortés. *Sus cartas.* (Reproducidas en *Autores españoles).* Francisco López de Gómara. *Historias de las conquistas de Hernando Cortés.*—Bernal Díaz del Castillo. *Historia verdadera de la conquista de la Nueva España.* Diego Durán. *Historia de las Indias de Nueva España.* Publicada en México, años de 1867 y 1880. Fué escrita en el año 1585. Francisco Carvajal Espinosa. *Historia de México*, México, 1862.—*Historia de la conquista de México, con una reseña preliminar de la civilización antigua mexicana y la vida del conquistador Hernán Cortés*, escrita en inglés por William Prescot, y traducida del original por D. J. B. de Beratarrechea. Madrid. Impr. de la Publicidad, 1847; 4 vol. en 4.º.—*Historia de México desde los primeros movimientos que prepararon su independencia en el año de 1808 hasta la época presente*, por D. Lucas Alamán. México. Impr. de

Univ Calif - Digitized by Microsoft ®

cosas, llamado Ometecuhtli, y en otras deidades subalternas que eran manifestaciones del sol, como Mictlantecuhtli, *señor de los muertos*, é Ixcozauhtli, *el fuego celeste;* la diosa Coatlicue, *la de la falda de culebras*, era progenitora de los hombres; Tlaloc presidía á las lluvias y tempestades.

Ixcozauhtli.

Las Bellas Artes no fueron desconocidas por los nahoas; más no está probado que construyesen los celebres edificios de Palemke en cuya ornamentación se veía una cruz que ha dado base á teorías infundadas, por suponerla vestigio de antiguas predicaciones del Evangelio. Pero los primeros habitantes que establecieron en el Anahuac, ó sea el valle de México, una civilización admirable bajo algunos conceptos, fueron los indios toltecas, quienes se apoderaron de aquella hermosa región antes del siglo VII. Cono-

J. M. Lara, 1849-1850; 5 vol. en 4.º.—*Colección de documentos para la Historia de México*, por Joaquín García Icazbalceta. El tomo I contiene *Cartas de religiosos de Nueva España (1539 á 1594)*. El II el *Códice franciscano* (siglo XVI). Puede verse un catálogo muy completo de todas las obras que tratan de México, en el tomo I de la *Historia de México*, por Hubert Hwe Bancroft, célebre publicista norteamericano. Son notables los *Memoriales* de Fr. Toribio de Motolinia, recién publicados.

cían la agricultura, muchas de las artes mecánicas, y explotaban los metales. Fijaron su capital en Tula, de cuya población aun se veían restos á comienzos de la dominación española. Al cabo de cuatro ó cinco siglos fueron reemplazados por otras razas, como la chichimeca, sustituídas á su vez por los aztecas y los alcohuanos ó tezcucanos. Los aztecas procedían del Norte y llegaron á principios del siglo XIII; fundaron una ciudad en las lagunas del Anahuac, llamada Tenuchtitlán, nombre que cambiaron los españoles en el actual de México, derivado del dios de la guerra Mexitli, y aliados con los indios de Tezcuco y Tlacopan, extendieron los dominios de su raza por el Oriente hasta el golfo de México y por el Sur hasta Guatemala: no obstante quedó el Anahuac dividido en varios reinos. Muchos son los libros y documentos en que podemos estudiar la organización y cultura del imperio mexicano; solo citaremos la *Historia de las cosas de Nueva España*, por Fr. Bernardino de Sahagún, y dos preciosas *Relaciones* escritas por Fr. Toribio de Motolinia y Alonso de Zurita. Según vemos en estas, el reino de México estaba gobernado por un

Tlaloc.

Univ Calif - Digitized by Microsoft ®

monarca electivo y á la vez hereditario, pues la corona recaía en uno de los hermanos ó sobrinos del finado que designaban cuatro de los principales nobles; sus atribuciones eran muy extensas; daba leyes, nombraba jueces en las ciudades y era el jefe de los ejércitos; su elección se celebraba con sacrificios humanos; en sus palacios resplandecía el lujo y mantenía cerca de ellos una guardia personal compuesta de magnates. Algunas de las leyes porque se regían los aztecas eran muy dignas de alabanza; otras en cambio crueles y bárbaras; los adúlteros morían apedreados; el robo se castigaba con la pena de esclavitud ó la capital, según su importancia; reprimíase con severidad la embriaguez; el matrimonio se celebraba solemnemente y un tribunal decidía en qué casos podían los cónyuges divorciarse; como en todos los pueblos antiguos, la esclavitud era una institución

La diosa Coatlicue.

Digitized by Microsoft ®

arraigada. Los vasallos debían contribuir al sostenimiento del monarca y á los gastos nacionales; las contribuciones se pagaban en polvo de oro, vestidos de algodón, mantas de plumas, granos, maderas, animales,

Nueva cruz del Palemke.

petates y otros objetos. Los colectores de impuestos tenían un mapa donde estaban designadas las poblaciones y las rentas que cada una debía satisfacer. Las comunicaciones entre México y sus provincias se verificaban por medio de correos para los cuales había en los caminos reales casas de postas. La religión de

Univ Calif - Digitized by Microsoft ®

los aztecas se fundaba en el politeísmo, no obstante que reconocían la existencia de un Dios supremo creador y dueño del universo, entre sus deidades figuraban Huitzilopotchli que presidía la guerra; sus altares se regaban con sangre humana; Quetzalcoatl era el dios del aire y de la agricultura. Reconocían la

Fundación de México, Códice de Durán.

inmortalidad del alma y el castigo de los malvados en la existencia futura, pues éstos irían á un lugar oscuro; para los hombres virtuosos y para los guerreros imaginaban un sitio elevado en que vivían cantando himnos y alabanzas al sol. La clase sacerdotal era numerosa; en el templo principal de México se contaban más de tres mil sacerdotes, quienes enseñaban la música religiosa, consignaban en pinturas jeroglíficas sus tradiciones, rezaban tres veces al día y una por la noche sus preces y practicaban los ritos de su cruel religión. Cada uno de los templos, llamados por los aztecas *teocallis*, casas de Dios, poseía tierras cuyas rentas cobraban los sacerdotes del mismo. Los sacrificios humanos eran muy frecuentes; coloca-

Digitized by Microsoft®

da la víctima sobre un altar de jaspe, sujeta por cinco sacerdotes, otro de éstos le abría el pecho con un cuchillo de piedra y arrancaba el corazón palpitante, que después arrojaba á los pies de la deidad en cuyo honor se celebraba la fiesta. Los aztecas no co-

Quetzalcoalt, dios del viento.

nocieron más escritura que la jeroglífica, pintando en telas de algodón ó en pieles adobadas las cosas mismas cuya idea querían expresar, con el complemento de varios signos convencionales para las nociones abstractas y los seres inmateriales; de estos manuscritos se conservan pocos, pues casi todos perecieron á raíz de la conquista española. Los aztecas hicieron progre-

Univ Calif - Digitized by Microsoft ®

sar notablemente la agricultura; un hábil sistema de riegos fecundizaba las tierras secas; no explotaron el hierro; sus instrumentos eran de cobre y estaño aleados; con el oro y la plata fabricaban objetos de lujo, pero no moneda, que les fué desconocida. En la industria se distinguieron no poco; elaboraban el tinte de cochinilla; tejían ricas telas de algodón, mezclado en ocasiones con plumas, y bordaban en ellas pájaros y flores.

Acamapichtli, primer rey de México.

La primitiva forma de gobierno de los mexicanos fué la teocracia. En la segunda mitad del siglo XIV, eligieron un monarca, Acamapichtli, casado con la hija de Acolmixtli, señor de Culhuacan. Tuvo algunas guerras con sus vecinos en los años de 1379 á 1393.

Entre los monarcas que hubo luego en México se distinguieron Itzcoatl, elegido hacia el año de 1427, quien venció á los tepaneca, dando muerte á su caudillo Maxtla, y se apoderó de la ciudad de Atzcaputzalco; redujo más adelante otras poblaciones, cuyas pintu-

ras se hallan en el célebre códice Mendocino. Motecuhzoma I sometió á los chalca, cuya capital era Amecamecan, y consignó varios de sus hechos en piedras, algunas de las cuales se conservan todavía. Sucedióle su nieto Axayácatl, protegido por Netzahualcóyotl, rey de Acolhuacán, famoso por los soberbios edificios que construyó en Texcoco; Axayacatl se apoderó de la ciudad de Tlatelolco; llevó á México por un acueducto las aguas potables de Chapultepec y mandó labrar la conocida piedra del sol, cubierta de jeroglíficos, cuyo destino fué para mesa de sacrificios humanos. Su hermano Tizoc empezó á reinar en el año de 1481: sus campañas contra Metzlitlán fueron desgraciadas; construyó un teocalli al dios de la guerra, y habiendo muerto envenenado, empuñó el cetro Ahuizotl, quien repobló las ciudades de Totoloápan, Ostoman y otras; venció á los indios de Tecuantepec y fabricó en México un nuevo acueducto. Sucedióle Motecuhzoma Xocoyótzin, hijo mayor de Axayácatl, que ocupaba el trono á la llegada de los españoles; era fanático, y tan soberbio, que sólo quería ser servido por señores de sangre real; en su harén, situado en el paraje que hoy está la Universidad, mantenía centenares de mujeres; cuatrocientos mancebos le servían los manjares; cuando salía iba en unas andas riquísimas bajo un palio de magnífica plumería. Tal era el monarca que muy pronto vió la ruina de su imperio, la desaparición de su feroz idolatría y los albores de la civilización cristiana.

Univ Calif - Digitized by Microsoft ®

CAPÍTULO VI

Descubrimiento de Yucatán y expedición qué á este país hizo Juan de Grijalva.—Diego Velázquez nombra jefe de otra á Hernán Cortés.—Nacimiento y juventud de éste. —Sale de Cuba á la conquista de México.—Batalla de Tabasco.—Fundación de Veracruz.—Noticias que tuvo de Moctezuma.—Resuelve ir á la corte de éste.—Sumisión de Cempoala.—Campaña contra los indios de Tlascala.—Paz que ajustó con ellos.—Entrada en México.—Recibimiento de Moctezuma.—Es éste reducido á prisión.—Sale Cortés de México y derrota las tropas enviadas contra él por Velázquez.—Vuelve á México y se retira con grandes pérdidas que le causan los indios sublevados.—Batalla de Otumba.—Sitio y conquista de México.—Hechos posteriores de Cortés.

Mientras gobernaba la isla de Cuba el capitán Diego Velázquez, se tuvo allí noticia de que, hacia el Poniente, había unas regiones que se dudaba si eran ó no islas, dotadas de grandísimas riquezas; cuyos rumores crecieron una vez que Francisco Hernández de Córdoba exploró desgraciadamente la península de Yucatán, pues fué derrotado y herido con la mayor parte de sus soldados; Velázquez envió una segunda expedición mandada por Juan de Grijalva, quien llevaba consigo á Pedro de Alvarado, Francisco Montejo y Alonso Dávila; estos fueron desviados en su navegación

Digitized by Google

por las corrientes marinas y llegaron á la isla de Cozumel, y más tarde á la punta de Catoche en Yucatán. Siguieron la costa y entraron por el río de Tabasco, donde hallaron muchas canoas con indios armados, y desembarcando, enarbolaron el estandarte Real, como en señal de haber tomado posesión, guardándose muy bien de romper las hostilidades con los indios, de quienes recibieron obsequios de oro y plumajes. Continuando su viaje, remontaron el río de Banderas; regresaron al medio año, y habiendo Grijalva dado cuenta de su viaje al Gobernador de Cuba, éste le reprendió fuertemente, porque no dejaba fundada en aquellos países una colonia española. Velázquez, que comprendía el interés con que debía mirarse la exploración y conquista de los ricos países descubiertos, acordó nombrar como jefe de una expedición que resolvió enviar, al extremeño Hernán Cortés, natural de Medellín, descendiente de noble familia y pariente de Francisco Pizarro, el futuro conquistador del Perú. Había nacido Cortés en el año de 1485 y en su adolescencia estudiado leyes en Salamanca; pero sintiendo más vocación á las armas que á las letras, muy joven se alistó bajo las banderas del Gran Capitán y luego pasó al Nuevo Mundo, que le ofrecía ancho campo donde acreditar su valor y resolución; tomó parte en la conquista de Cuba á las órdenes de Velázquez, y allí dió palabra de casamiento á D.ª Catalina Juárez, con la que contrajo matrimonio más adelante; por tales amoríos estuvo enemistado con Velázquez, y éste lo redujo á prisión; pero hechas ya las paces, se reconciliaron, y, conociendo aquél las relevantes cualidades del aventurero extremeño, no vaciló en encomendarle

Univ Calif - Digitized by Microsoft ®

empresa tan arriesgada cual era la expedición á México.

Para ésta se reunieron en Santiago de Cuba diez embarcaciones, de cien toneladas las mayores, y trescientos hombres. Con tan exiguas fuerzas salió Cortés de allí á 18 de Noviembre de 1518, no alzado contra Velázquez y contrariando las órdenes de éste, según escribió el P. Las Casas en su *Historia de las Indias* y repitió Antonio de Herrera en sus *Décadas,* pues Bernal Díaz del Castillo, con ser poco amigo del conquistador de México, afirma lo contrario. Llegado á Trinidad, publicó su jornada y se agregaron no pocos soldados. Entre tanto sus émulos trabajaban con Velázquez para que éste le quitase el mando, y al fin consiguieron su deseo; Velázquez envió un correo á Trinidad con orden expresa de que no prosiguiera su viaje Hernán Cortés, quien, después de consultar el negocio con sus amigos, se resolvió á no obedecer semejantes órdenes, y contestó con evasivas; prosiguió su rumbo á la Habana, donde se le unieron Francisco de Montejo, más tarde Adelantado de Yucatán, Juan Sedeño y otras personas de relevantes cualidades. Desde la Habana fué á la isla de Cozumel, cuyos indios lo recibieron pacíficamente. Había en élla un templo consagrado á cierto ídolo de figura humana y horrible aspecto; Cortés lo mandó hacer astillas, sin reparar en las amenazas de los indios, y mandó construir en el mismo paraje un altar con una imagen de Nuestra Señora, donde se dijo Misa, probando que su expedición tenía por causa muy principal la noble idea de propagar en naciones vírgenes la religión católica. Poco tiempo después rescató á un es-

Univ Calif - Digitized by Microsoft ®

pañol llamado Jerónimo de Aguilar que había naufragado en las costas de Yucatán y sufrido allí una dura cautividad encerrado en una jaula de madera. Á 14 de Marzo de 1519, salió Cortés de Cozumel y llegó al río de Tabasco, donde trabó pelea con los indígenas que le acometían desde sus canoas armados de flechas; desembarcados los nuestros, tomaron por asalto el pueblo de Tabasco y salieron vencedores en combates sucesivos; aquellos indios usaban en la guerra arcos y dardos, mazas con puntas de pedernal y conchas de tortuga por broqueles; iban desnudos, pintado el cuerpo de varios colores; en la cabeza llevaban coronas de plumaje; embestían ferozmente en escuadrones apiñados y eran tan numerosos, que llegaron á ponerse frente á Cortés 40.000 guerreros, vencidos por la estrategia de éste, por la disciplina y valor de sus soldados y por el miedo que infundían los caballos, animal desconocido en América, de tal manera, que los jinetes parecían á los indios especie de centauros formidables. Viendo el cacique de Tabasco la inutilidad de sus esfuerzos, sometióse á Cortés, quien le impuso la abolición de la idolatría y la sumisión al Emperador Carlos V, condiciones que aceptó aquél, ofreciendo cuantiosos dones. De Tabasco navegaron los españoles á Ulúa, y Jerónimo de Aguilar, que era el intérprete, notó que los indios hablaban un idioma que no entendía; mas la Providencia les había deparado á una mujer del país, la célebre doña Marina, la *Malinche*, hija del cacique de Oluta, que conocía aquella lengua y la del Yucatán hablada por Aguilar; gracias á ella, supieron que se encontraban en uno de los países pertenecientes al rey de México, y

Univ Calif - Digitized by Microsoft ®

Cortés oyó por vez primera el nombre de Moctezuma.

Poco después visitaron á Cortés el general Teuhtlilli y el gobernador Pilpatoe en nombre del rey mexicano, alarmados con la llegada de extranjeros á sus dominios y preguntando qué fin se proponían los nuestros. Cortés respondió que hablar con Moctezuma y tratar de graves asuntos; en vano los indios le ofrecieron ropas de algodón, piezas de oro y bastimentos, rogándole que desistiera de su proyecto, pues contestó con firmeza que por nada del mundo renunciaría á su embajada. Llegada la noticia á Moctezuma, éste, conociendo el peligro que se acercaba, envió también ricos presentes de telas finísimas, metales preciosos y otros objetos á Cortés, alegando razones para que no fuese á la capital, pues le decía que no encontraría seguridad en el camino, por estar en guerra varias provincias; Cortés insistió en su primera resolución, y los emisarios mexicanos se retiraron enojados.

Por entonces recibió Cortés una embajada del cacique de Cempoala, quien le brindaba con su amistad, y alegróse más de esto cuando supo que bastantes provincias tiranizadas por el Emperador mexicano aspiraban á sacudir tan duro yugo, aunque fuese aliándose con los extranjeros; echando los cimientos de la dominación española, fundó en la costa una ciudad que llamó Veracruz, y tan hábil diplomático como experto capitán, renunció el título de General que le había conferido Velázquez y logró que el cabildo de dicha ciudad se lo concediera nuevamente. Restablecida en su ejército la disciplina con algunos castigos que impuso á los revoltosos, marchó á Cempoala, cuyo cacique recibió con afecto á los españoles;

Only Cam - Digitized by Microsoft ®

pasó á Quiabislán, ciudad situada en lo alto de unos peñascos que le servían de defensa, y la hallaron desierta, porque temerosos los indios, se habían refugiado en los montes; atraídos con benevolencia, supo Cortés que algunos emisarios de Moctezuma revolvían la población y mandó apresarlos. Divulgándose la fama del ejército español, considerado como libertador en aquella región, llegaron más de treinta caciques á prestar sumisión, y tan importantes eran, que, según dice Antonio de Herrera, en sus *Décadas*, disponían juntos de más de 100.000 guerreros. Después de una expedición á Zimpacingo, Cortés derribó los ídolos de Cempoala, cuyo principal adoratorio fué consagrado á Nuestra Señora, y tornó á Veracruz, desde donde comunicó al Emperador Carlos V cuanto había hecho y visto en aquel país. Calmada una sedición promovida en el ejército por varios descontentos, verificó la hazaña memorable de echar á pique sus buques, que no fueron incendiados como generalmente se cree. Pasó revista á sus tropas en Cempoala, y vió que disponía de 500 soldados de infantería, 15 jinetes y 6 piezas de artillería; dejó 150 de los primeros en Veracruz, y con los restantes marchó á la provincia de Zocothlan, atravesando una sierra altísima llena de precipicios y fría sobremanera. Noticioso de que los indios de Tlascala odiaban á Moctezuma, se dirigió á esta ciudad, comprendiendo que no debía despreciar la ocasión de granjearse amigos y aliados, y envió delante cuatro zempoales, quienes no lograron su objeto, pues fueron detenidos, y los tlascaltecas, siguiendo la opinión de Xicotencatl, se prepararon á la defensa. Llegados frente al ejército español,

Digitized by Google

trabóse una reñida batalla, en que los nuestros se vieron muy comprometidos; mas habiendo muerto gran número de caciques, los indios se retiraron. Vencidos completamente en un segundo combate los tlascaltecas, comenzaron las negociaciones de paz, llevadas á cabo, no obstante las intrigas de Moctezuma, quien veía su trono socavado en el momento en que los invasores contasen con auxiliares tan valientes como eran los indios de Tlascala. Mientras esto sucedía, Cortés había enviado á España dos de sus capitanes más fieles, Alonso Hernández Portocarrero y Francisco de Montejo, para dar noticia á Carlos V de las conquistas verificadas, llevarle algunos presentes y lograr que la Corte, lejos de favorecer las peticiones de Velázquez, enemigo de Cortés, concediera á éste definitivamente la conquista de Nueva España. Salidos de Veracruz, se hallaron en Cuba á riesgo de ser detenidos por Velázquez; llegados á España se avistaron con el Emperador en Tordesillas, quien, ocupado con los graves sucesos que precedieron á las Comunidades, remitió el asunto al Cardenal Adriano y al Consejo de Indias, presidido por el Obispo de Burgos, D. Juan Rodríguez de Fonseca, y pasó mucho tiempo sin que nada se resolviera.

Hecha por Cortés la paz con Tlascala, entró en esta ciudad en medio de aclamaciones á 23 de Setiembre de 1519, trocado ya el odio de los indios en simpatía más ó menos afectada é hija de la conveniencia. La populosa ciudad de Tlascala, edificada sobre cuatro eminencias poco distantes, formaba una república, gobernada por cuatro caciques y un senado; su territorio medía 50 leguas de circunferencia y limitaba

Digitized by Microsoft®

con los otomíes, los totonaques y otras naciones bárbaras.

Llevando Cortés á Tlascala, como á todas partes, la antorcha de la civilización cristiana, mandó soltar de las mazmorras los cautivos destinados al sacrificio y obtuvo permiso de celebrar públicamente las ceremonias cristianas que los indios aprendieron á venerar. Y á fin de que la paz con los tlascaltecas fuese estable, favoreció el matrimonio de seis capitanes españoles con otras tantas doncellas de aquella población; uno de ellos, Alvarado, casó con la hija de Xicotencatl, que, después de bautizada, recibió el nombre de Luísa. Resuelto Cortés á proseguir su expedición á México, quiso contar antes con la fidelidad de Cholula, á cuya ciudad envió una requisitoria, y no pasó mucho tiempo sin que llegasen diputados de aquélla, ofreciendo la amistad de sus habitantes. Era Cholula una de las poblaciones más importantes que había en Nueva España; Cortés decía que contaba cerca de 20.000 casas; su régimen político tenía grandes semejanzas con el de Tlascala. De sus antiguos monumentos se conserva aún la célebre pirámide, digna de figurar al lado de las egipcias. Avanzando Cortés con su reducido ejército, atravesó luego un país montañoso, y cerca de Cholula se encontró con un gentío inmenso que deseaba satisfacer su curiosidad de ver los extranjeros, quienes admiraron en la ciudad la anchura de sus calles, el número de templos, las torres de éstos, que pasaban de cuatrocientas, y el lujo que en sus vestiduras desplegaban los cholultecas. Pocos días más adelante llegaron otros embajadores de Moctezuma, y Cortés notó que la conducta de los indios de Cholu-

Univ Calif - Digitized by Microsoft ®

la era más que sospechosa; daban menos víveres á los españoles, y se dijo que acumulaban en las azoteas piedras y otras armas arrojadizas, indicios de que se preparaba alguna traición. Cerciorado Cortés de los planes de venganza tramados por los indios de Cholula, aconsejados por los emisarios de Moctezuma, resolvió anticiparse, y preparando convenientemente sus tropas, á una señal dada, cayeron éstas sobre los cholultecas, haciendo gran carnicería, con lo cual la ciudad quedó sometida y Cortés pudo avanzar hacia México. Pasó cerca del volcán de Popocatepell, que escaló audazmente el capitán Diego de Ordás con asombro de los indios, y entró en el valle de Anahuac, uno de los paisajes más bellos que hay en América. Muy pronto se descubrieron las lagunas, en cuyas orillas había multitud de aldeas, el cerro de Chapultepec, residencia de los emperadores, y la ciudad de Tezcuco. Por fin llegó un día, que será de eterna memoria, el 8 de Noviembre del año de 1519, y los españoles, saliendo de Ixtapalapán, entraron en México, saliendo á recibirlos Moctezuma, vestido con una capa de algodón finísimo, adornados cuello y brazos con ricas joyas, sandalias de oro y una corona de plumas. Iba en unas andas cubiertas de oro que llevaban en sus hombros varios magnates; representaba unos cuarenta años y era alto, delgado, y de aspecto melancólico. Cuando le vió Cortés, se apeó de su caballo, y saludando respetuosamente al monarca, le puso al cuello un collar de cuentas de vidrio, dogal simbólico del triste fin que había de tener aquel rey desventurado. Moctezuma ordenó que fuesen alojados los españoles, y éstos quedaron admirados al contemplar las grandezas de

Digitized by Microsoft ®

México, cuyos templos, azoteas, jardines y edificios suntuosos, competían con los de muchas ciudades europeas. Edificada en medio de las lagunas, se comunicaba con tierra por medio de sólidas calzadas y puentes levadizos. En los palacios de Moctezuma brillaba un lujo asiático; los techos eran de cedro; valiosos tapices cubrían los muros de sus habitaciones; en los jardines había un verdadero parque zoológico con multitud de fieras y aves de hermosos plumajes, de las que cuidaban trescientos hombres. Cortés y los suyos fueron hospedados en un edificio inmenso, rodeado de una muralla con torreones, en el cual instaló su ejército y lo transformó con brevedad en cuartel y fortaleza; al día siguiente conferenció con el monarca y le dirigió un largo discurso, probándole que debía convertirse al Catolicismo, pues de lo contrario su alma bajaría á los infiernos. Moctezuma puso en tortura su ingenio para contestar sin hacer abjuración de sus creencias y llegó á reconocerse en algún modo vasallo del Emperador Carlos V. En nada de esto podía haber sinceridad, y Cortés así lo conocía, por lo cual, sabiendo que Velázquez enviaba tropas contra él, vióse en un conflicto del que salió gracias á su arrojo. Marchó al palacio de Moctezuma acompañado de cinco españoles, que fueron Pedro de Alvarado, Gonzalo de Sandoval, Francisco de Lugo, Velázquez de León y Alonso de Avila, y apresóle; acción tan heróica que parecería leyenda si no constase por testimonios verídicos. Los mexicanos se quedaron absortos al ver la degradación de su rey, quien rindió vasallaje al de España y dió á Cortés sus tesoros, que consistían en inmensa cantidad de oro y en pie-

Univ Calif - Digitized by Microsoft ®

dras preciosas; sólo el oro valía 600.000 pesos, ó sean, unos 30.000.000 de pesetas, cuya distribución á los conquistadores ocasionó quejas, pues como correspondía una quinta parte al monarca español y otra igual á Cortés, creyeron los soldados recibir menos de lo justo. Hecho esto salió Cortés de México dejando una guarnición al mando de Pedro de Alvarado, y marchó contra Narváez, que en nombre de Velázquez había llegado para destituirle. Rotas las negociaciones de paz que entabló, lo acometió de noche en las inmediaciones de Cempoala y salió vencedor, teniendo la fortuna de apresar á su adversario. Mas tan feliz suceso coincidió con otro funesto: la ciudad de México se había sublevado, y Alvarado se veía apurado para defenderse con un puñado de valientes. Gracias á la llegada de Cortés, pudo alzarse el bloqueo; pero aun así la situación de los españoles era crítica y pareció lo más conveniente emprender la retirada, visto que era imposible continuar resistiendo más tiempo las furiosas acometidas de los indios. Moctezuma, que intentó restablecer la paz, fué herido gravemente y falleció á los pocos días. Entonces tuvo lugar el desastre conocido con el nombre de *La noche triste;* los españoles encontraron al retirarse cortadas las calzadas; muchos de ellos perecieron ahogados ó á manos de los indios que en número considerable y con el valor que da la desesperación los acometían; cuando al siguiente día notó Cortés las pérdidas que había experimentado su ejército, lloró amargamente; más de 400 españoles y de 4000 indios aliados quedaban muertos en las calzadas y lagunas mexicanas.

Univ. Calif - Digitized by Microsoft ®

Continuando su retirada, llegó al valle de Otumba, hostilizado continuamente por los indios, quienes por fin se decidieron á batalla campal. Su número se ha calculado en 200.000, con manifiesta exageración; de todas maneras, la desproporción entre ambos ejércitos era enorme; peleóse con encarnizamiento hasta que una feliz ocurrencia de Cortés decidió el éxito. Sabiendo que los mexicanos no se consideraban vencipos mientras su estandarte real ondease, junto con algunos capitanes, acometió al que lo llevaba, lo mató de una lanzada y se apoderó del estandarte: los indios al ver tal hazaña huyeron vergonzosamente. Llegados los nuestros á Tlascala, fueron recibidos favorablemente, si bien luego descubrieron una conspiración tramada por un hijo de Xicotencatl; vencidos los indios de Tepeaca, en cuyo país se fundó la ciudad de Segura de la Frontera, Cortés se preparó al sitio de México, hacia donde volvió; en Tezcuco devolvió la corona al legítimo rey de aquel país, y combatiendo sin cesar con los mexicanos, llegó á las lagunas de Anahuac; comprendiendo que sin buques sería difícil tomar la ciudad de México, construyó algunos bergantines y acometió la ciudad por Tacuba, Ixtacpalapa y Cuyoacan, derrotando la flotilla de canoas que se le opuso. Defendiéndose los indios con increíble abnegación, continuaron los asaltos, ganando poco á poco terreno el ejército cristiano; aun así duró el sitio desde 28 de Abril á 13 de Agosto del año de 1521 en que los españoles se apoderaron de México, haciendo prisionero al rey Guatimozin, sucesor de Moctezuma, mientras intentaba fugarse. Las calles estaban sembradas de cadáveres, pues no bajaron de

Univ Calif - Digitized by Microsoft ®

Retrato de Hernán Cortés y casa en que vivió durante el sitio de México.

Moctezuma.

Univ Calif - Digitized by Microsoft ®

100.000 los indios que murieron. Dueño ya Cortés de México, empezó á reedificarla; en el teocalli dedicado á Huitzilopochtli se alzó una iglesia consagrada á San Francisco, y el culto de las falsas deidades quedó suprimido. Al ver semejantes hazañas Carlos V dió á Cortés la gobernación de Nueva España, nombre que recibió el país conquistado. Cortés, ayudado

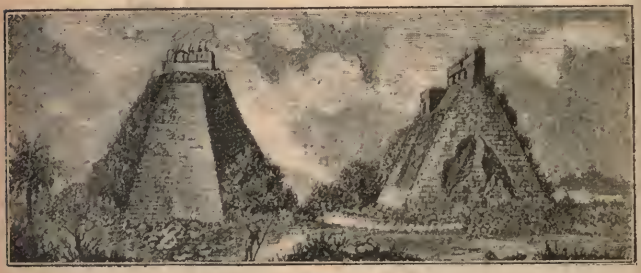
Anverso y reverso de la medalla que usó Hernán Cortés.

por Cristóbal de Olid y por Alvarado, prosiguió sus campañas y llevó la dominación española á Guatemala y Honduras. Sus adversarios le censuraron el suplicio que mandó dar á Guatimozin, aunque Bernal Díaz del Castillo, historiador fidedigno, asegura que lo hizo contra su voluntad; le imputaron además querer alzarse con la soberanía de México y ser arbitrario en su conducta, por lo cual vino á la Corte de España á fin de justificarse. Mas Carlos V lo trató con

Digitized by Google Original from Harvard University

alguna frialdad y al cabo le privó del gobierno de México.

Á la conquista de México sucedió la del Yucatán, cuya antiquísima civilización fué uno de las más notables de América. Poblado á mediados del siglo II por la raza llamada Maya-Kiché, estuvo dividido en pequeños reinos ó cacicazgos enemigos entre sí; los Cocomes, los Xives y los Cheles eran las familias más importantes. La organización social de los mayas era



Cerro del adivino.

teocrática, dada la influencia que tenían los sacerdotes; reconocían un Dios supremo y muchas divinidades subalternas, representantes de la vida, la luz y la muerte. Su arquitectura fué grandiosa y artística, como se ve en las ruinas de varios templos que hay en Uxmal, Chichén Itza y Copán. Su escritura está aún por descifrar, no obstante la explicación que de ella trae Fr. Diego de Landa en su *Relación de las cosas de Yucatán*. Tenían los mayas muchos libros, de los que sólo se conservan tres códices; estaban escritos en papel hecho de cortezas de árboles ó en piel de venado. En su religión había dos instituciones que

Univ Calif - Digitized by Microsoft ®

parecían copiadas del Cristianismo: el bautismo y la confesión. Los sacrificios humanos eran allí casi tan frecuentes como en México.

La península de Yucatán fué conquistada por Francisco de Montejo, natural de Salamanca, quien

Suplicio quiché.

obtuvo el título de Adelantado para tal empresa, y alistando en Sevilla 500 hombres que embarcó en tres navíos llegó á Cuzmil y poco después tomó posesión de aquella región en nombre de Carlos V. Procuró saber cual era la población más importante y enterado de que lo era Ticoh, en cuya ciudad dominaban los Cheles, recabó de éstos permiso para edificar una villa en las inmediaciones. En breve tiempo

Univ. Autónoma de Nuevo León

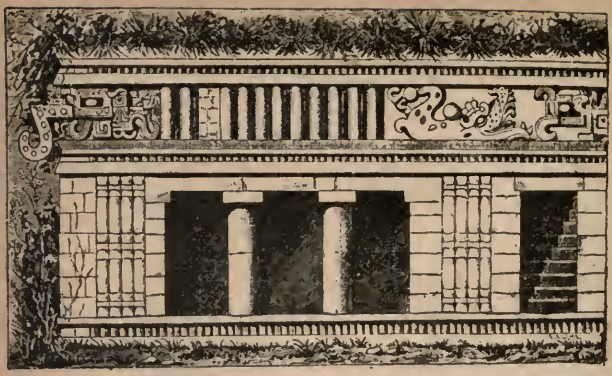
se elevó Chichen Itza y empezaron los españoles á repartirse los indios, tratando el país como cosa propia. No tardaron los yucatecos en sublevarse contra los dominadores; la guerra fué sangrienta, y viendo éstos que eran pocos y sus enemigos más cada día, se retiraron de noche, consiguiendo llegar á Zilán, donde mandaba uno de los Cheles ya convertido al Cristianismo, quien los trató amistosamente. Sucedió al Adelantado Francisco de Montejo, su hijo de igual nombre, quien subió por el río de Tabasco y entró sin resistencia en Champotón, donde permaneció dos años; pasó después á Campeche y con la ayuda de los de Champotón acabó la conquista de Yucatán. Queriendo asegurar la dominación española fundó las ciudades de Mérida, Salamanca y Valladolid. (1)

(1) Fr. Diego López Cogolludo. *Historia de Yucatán.* Fr. Diego de Landa. *Relación de las cosas de Yucatán.*

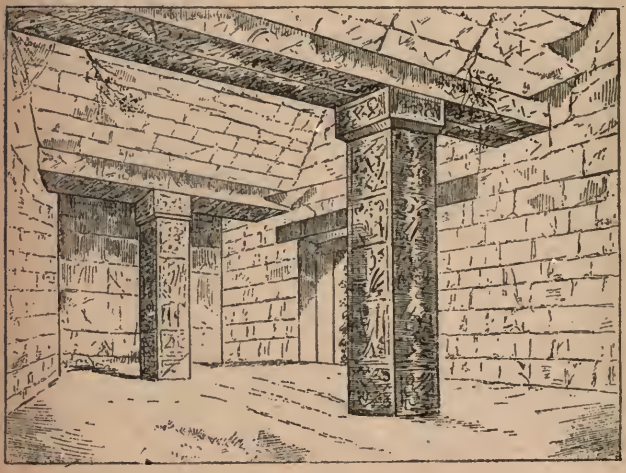
Univ Calif - Digitized by Microsoft ®

Arte maya-quiché: Estuco del palacio de Palenke.

Univ Calif - Digitized by Microsoft ®



Arte maya-quiché: Palacio de Zayi.



Arte maya-quiché: Salón con pilastras, de Chichén Itza.

Univ Calif - Digitized by Microsoft ®

CAPÍTULO VII

Historia de México *(continuación).*—México en el siglo XVI.—Serie de sus Virreyes y acontecimientos más notables.

Un nuevo período comenzó para la historia de México con la llegada del Virrey D. Antonio de Mendoza. La colonia tenía entonces por límites al N. un país inexplorado aun después de la expedición de Alvar Núñez Cabeza de Vaca y de Pánfilo de Narváez al otro lado del Río Grande; al S. E. la tierra de Hibueras. Yucatán, considerado todavía como isla, tenía gobierno separado, aunque sujeto al de México; había en Nueva España cuatro Obispados: los de Michoacán, México, Goatzacoalcos y Mixtecas; con el carácter de ciudades existían México, Antequera, Ciudad Real, Santiago de Compostela y otras; gobernaba la sede mexicana Fr. Juan de Zumárraga.

D. Antonio de Mendoza descendía del célebre poeta D. Iñigo López de Mendoza, Marqués de Santillana, y era hermano del historiador D. Diego Hurtado de Mendoza, quien relató en una obra inmortal el levantamiento de los moriscos granadinos. Su hermana D.ª María se distinguió por su erudición y amor

al estudio. Fué nombrado Virrey por Carlos V á 17 de Abril de 1535, con tan amplias facultades que podía expulsar de la colonia á quien tuviese por conveniente, y aunque Hernán Cortés era Capitán general estaba autorizado Mendoza para delegar en otro los asuntos militares en circunstancias especiales. El primer negocio de que se ocupó fué el referente á los 23.000 vasallos que tenía Cortés, y comisionó para ello á D. Vasco de Quiroga. Además formó ordenanzas para el buen tratamiento de los indios que trabajaban en las minas; reglamentó los tributos, y, enemigo de los corregidores, procuró que sólo hubiese alcaldías mayores; impidió que se herrasen esclavos en Nueva Galicia y protegió el cultivo de la morera y la cría de gusanos de seda. En su tiempo (1537) los esclavos negros introducidos para la fabricación del azúcar, pues eran considerados más á propósito para el trabajo que los indios, conspiraron eligiendo un rey, si bien no lograron su deseo; denunciada la trama por uno de los conjurados sufrieron muchos de ellos el último suplicio; el presunto monarca fué descuartizado. Á Mendoza se debe la acuñación de moneda en México, que parece datar desde el año 1537.

Durante su gobierno hizo Cortés una expedición al Sur; embarcóse á 7 de Junio de 1535, llevando 113 peones y 40 jinetes, y recorrió las costas de Jalisco sin grandes resultados. Otro tanto puede afirmarse de la realizada á Cibola y Quibiria por Vázquez Coronado, países de los cuales se contaban maravillas, pues solo encontraron «unos llanos tan sin seña como si estuviéramos engolfados en la mar, porque en todos ellos no hay ni una piedra, ni cuesta, ni árbol,

Univ Calif - Digitized by Microsoft ®

ni mata, ni cosa que se le parezca». Nueva Galicia fué teatro de una guerra civil entre Pedro de Alvarado y Cristóbal de Oñate; el primero falleció aplastado por su caballo. Sublevados los indios sitiaron á los españoles en Guadalajara, donde estos se defendieron con sumo valor; Mendoza restableció la paz imponiendo severos castigos. El Cristianismo se propagó notablemente gracias á los esfuerzos de Fr. Francisco de los Ángeles, Fr. Juan de Tecto, Fr. Martín de Valencia, Fr. Pedro de Gante y otros de varias Órdenes que acudieron. Acérrimos defensores de los indios los religiosos, procuraron el bienestar de aquellos al par que la salvación de sus almas, teniendo que sufrir en su santa tarea no pocas fatigas y vejaciones. Mendoza fué nombrado Virrey del Perú en el año 1550 y reemplazóle en México D. Luís de Velasco.

En las instrucciones que Carlos V dió á Velasco por una cédula de 16 de Abril de 1550 se le mandaba poner remedio á las diferencias que había entre los religiosos de distintas Órdenes; favorecer á éstos en su labor de propagar la fe católica; defender á los indios de vejaciones, proteger el cultivo de la seda, la caña de azúcar y el lino; abrir caminos y construir puentes; instrucciones que demuestran cuan lejos estuvo de ser tiránica ni desacertada la administración de los reyes españoles en América, según afirman algunos con tanta ligereza como inexactitud. Velasco ilustró su gobierno con la inauguración de la Universidad de México, celebrada á 25 de Enero del año 1553. El Oidor Rodríguez de Quesada fué nombrado Rector; entre los profesores los había tan ilustres como Cervantes

Univ. Sal. - Digitized by Microsoft ®

Salazar, catedrático de Retórica; de Teología Fr. Diego de Peña, luego obispo de Quito; de Cánones el Dr. Melgarejo; de Instituta el Dr. Frías de Albornoz, discípulo del gran jurisconsulto Diego de Covarrubias; de Sagrada Escritura Fr. Alonso de la Veracruz.

Cuando se trató de librar á los indios del servicio personal, especie de esclavitud á que eran condenados por los encomenderos españoles, necesitó Velasco de toda su energía, pues objetándole que se menoscabarían los productos de las minas, y por consiguiente las rentas de S. M., contestó que «más importaba la libertad de los indios que las minas de todo el mundo y que las rentas que de ellas percibía la Corona no eran de tal naturaleza que por ellas se hubieran de atropellar las leyes divinas y humanas».

Palabras dignas de eterna memoria.

Doliéndose al ver los caminos infestados de ladrones, estableció la Santa Hermandad á semejanza de la que existía en España; muchos salteadores fueron presos y ejecutados, con lo cual se restableció la seguridad personal.

La villa de Zacatecas, fundada en el año 1548 por Cristóbal de Oñate, Diego de Ibarra y Baltasar Temiño, comenzó á ser famosa por sus minas; para asegurar las comunicaciones con ella y evitar las depredaciones de los chichimecas que recorrían aquel país, erigió dos colonias militares: San Felipe y San Miguel.

Noticioso de un rico país descubierto por Vázquez Coronado, más allá de Zacatecas, encargó una expedición á Francisco de Ibarra, hombre rico, valeroso y honrado (1554). Ibarra llegó hasta el valle de San

Juan y Cuencamé y fundó los pueblos de Nombre de Dios, Chalchihuites y Nieves; la provincia recibió la denominación de Nueva Vizcaya y su capital fué más adelante Durango.

Muerto el santo arzobispo de México Fr. Juan de Zumárraga le sucedió Fr. Alonso de Montufar, Dominico, natural de Loja, varón íntegro y de clara inteligencia; reunió en la capital un concilio (1555) donde se establecieron sabias reglas de disciplina; algunas diferencias tuvo con los frailes, porque Montufar creía más conveniente el que las parroquias fuesen servidas por clérigos regulares; una Real cédula dada á 30 de Marzo de 1557 decidió el pleito en favor de los religiosos.

Por mandato de Felipe II tornó Velasco á emprender la conquista de la Florida. Á 11 de Junio de 1559 salió una armada de Veracruz, mandada por D. Tristán de Luna y Arellano; la expedición tuvo un fatal resultado y nada se consiguió.

Este virrey tan ilustre falleció en México á 31 de Junio del año 1564, con sentimiento general, y fué sepultado en la iglesia de Santo Domingo, siendo conducido el cadáver en hombros por cuatro obispos.

Conforme á lo dispuesto por Felipe II entró á gobernar, interinamente, la Audiencia de México, compuesta de los oidores Ceinos, Villalobos y Orozco.

Dos incidentes notables ocurrieron poco después. Cosijópii, rey que fuera de Tehuantepec, convertido al catolicismo y bautizado con el nombre de Juan Cortés Cosijópii, gastaba hipócritamente enormes sumas en construir iglesias, pero al mismo tiempo daba culto á los ídolos. Sabedor de esto Fr. Bernardo

de Santa María lo sorprendió una noche, cuando vestido de blanca túnica y con la mitra de las solemnes ceremonias paganas, ofrecía en su palacio sacrificios á las falsas deidades. Cosijópii fué preso, pero hubo peligro de una sublevación por el disgusto con que los indios vieron esto.

Más importancia tuvo la conspiración de D. Martín Cortés, hijo del conquistador de Nueva España, (1) y de D.ª Juana de Zúñiga. Llegado á México, desplegó un lujo inusitado; poseedor del palacio de Moctezuma, señor de Oaxaca, de Mexicapa, de Cuernavaca, de Toluca, de Tuxtla y de otras muchas villas, vivía como un rey; orgulloso y altivo, se enemistó con don Luís de Velasco y, contando más adelante con el apoyo de los encomenderos españoles, ideó alzarse con el mando de la colonia; ayudado por los hermanos Alonso y Gil González de Avila, resolvió con los conjurados dar muerte al Virrey y á los Oidores; apoderarse de Veracruz y de la flota dispuesta para marchar á España, y ser coronado monarca. Descubiertos sus planes en Julio del año 1566, fué reducido á prisión por el Oidor Ceinos. Alonso de Ávila y su hermano pagaron con la vida su delito; Don Martín se vió envuelto en un largo proceso en que sufrió el tormento, pero al fin no salió tan mal parado como debía, pues sólo fué condenado á perpetuo destierro.

En el año 1559, dispusó el Monarca de España la conquista de las islas Filipinas y encomendó el negocio á Fr. Andrés de Urdaneta, religioso agustino, que antes se distinguiera como soldado en las gue-

(1) Tenía un hermano bastardo, llamado también Martín, hijo de Cortés y de la india D.ª Marina.

Digitized by Microsoft ®

rras de Italia y como navegante en la expedición que á las Molucas hizo en 1525 Jofre de Loaisa, tomando luego el hábito en el convento de San Agustín de México. La armada salió del puerto de Navidad (Nueva España) á 21 de Noviembre de 1564, capitaneada por Legazpi y Urdaneta, y sus resultados fueron aumentar los dominios españoles con el rico archipiélago Filipino, gracias al valor y prudencia de aquellos dos ilustres personajes.

En el año 1565 se reunió un segundo Concilio provincial en México, donde se acordó hacer efectivas las constituciones del de Trento y se dictaron minuciosas disposiciones concernientes á la vida de los eclesiásticos y administración de los Sacramentos; elevóse además al Rey una serie de peticiones en favor de los indios, que muestran el alto espíritu de los obispos que asistieron.

Á 17 de Setiembre del año 1566 llegó el nuevo virrey, D. Gastón de Peralta, Marqués de Falces, y á quien produjo muy luego serios disgustos el proceso del Marqués del Valle y de sus cómplices. Habiendo los Oidores condenado á muerte á D. Luís Cortés, hermano de D. Martín, Peralta casó la sentencia, conmutándola en servir al rey por espacio de diez años en Orán. Quejosa la Audiencia escribió á Felipe II diciéndole que el Virrey pretendía ser monarca de México, para lo cual tenía dispuestos 30.000 combatientes; fábula absurda y que ningún documento justifica. Sospechando Felipe II que hubiese en aquella delación un fondo de verdad, envió por jueces visitadores á los Licenciados Jaraba, Alonso Muñoz y Luís Carrillo, dándoles amplísimas facultades. Llegados á México en Octubre

del año 1567 destituyeron al Virrey, que fué sometido á un proceso, y sustanciaron las causas con rapidez espantosa, comenzando luego las ejecuciones; Gómez de Victoria y Cristóbal de Oñate, cómplices del Marqués del Valle, fueron ahorcados; D. Pedro y D. Baltasar de Quesada, decapitados por el mismo delito. Tal indignación produjo la conducta de Muñoz, que el Rey ordenó que regresara á España; mandato que comunicaron al terrible juez los antiguos Oidores Vasco de Puga y Villanueva.

Poco después (5 de Noviembre de 1568) tomó posesión del Virreinato D. Martín Enríquez de Almansa, quien dotado de singular prudencia restableció la calma en el país. Su gobierno se ilustró con el descubrimiento de Nuevo México y con la fundación de colonias militares entre México y Zacatecas, para asegurar las comunicaciones, dificultadas por las incursiones de los salvajes chichimecas. En 1571 se celebró el quincuagésimo aniversario de la conquista; confundidos los mexicanos y tlaxcaltecas con los españoles tomaron parte en los festejos, demostrando haberse acabado los odios que la raza vencida profesara antes á sus dominadores.

Otro hecho notable se verificó y fué el establecimiento del Santo Oficio (1571), siendo primer Inquisidor General de Nueva España D. Pedro Moya de Contreras, pues aunque ya antes (1535) D. Alonso Manrique había conferido dicho cargo al apostólico arzobispo Fr. Juan de Zumárraga, éste no creyó prudente por entonces fundar la Inquisición.

Á los prósperos acontecimientos antes referidos siguieron otros infaustos; dos terribles epidemias afli-

gieron la colonia durante los años 1576 y 1577; la enfermedad, que parece haber sido una fiebre tifoidea causó innumerables víctimas, dando ocasión á que los religiosos de todas las Órdenes compitiesen en celo y abnegación; según cuenta Dávila Padilla en su *Historia de los dominicanos* perdió Nueva España con aquella calamidad más de dos millones de habitantes. Sucedió en el año 1580 al Virrey Almansa, D. Lorenzo Suárez de Mendoza, Conde de la Coruña, quien por su carácter dulce y afable se granjeó el afecto de la colonia; pero su avanzada edad le impidió realizar sus planes de reforma en los dos años que gobernó. Muerto á 19 de Junio de 1583 ocupó el mando interinamente la Audiencia, hasta que Moya de Contreras en Setiembre de 1584 reunió en su persona los cargos de Arzobispo, Visitador y Virrey. Enemigo de abusos y corruptelas destituyó á varios Oidores venales y aun mandó ahorcar algunos oficiales Reales. Convocó el tercer concilio provincial, al que asistieron los Obispos de Guatemala, Michoacán, Tlaxcala, Yucatán, Nueva Galicia y Oaxaca; proclamóse que la primera obligación de los Prelados era «defender con todo el afecto del alma y paternales entrañas á los indios recién convertidos á la fe, mirando por sus bienes espirituales y corporales.» Moya de Contreras fué reemplazado por D. Alvaro Manrique de Zúñiga, Marqués de Villa Manrique, quien hizo su entrada solemne en México á 18 de Octubre de 1585.

Poco hizo éste de notable, ya que fué breve su gobierno; habiendo, contra lo dispuesto en una Real cédula de 10 de Febrero de 1575, contraído matrimonio el Oidor de la Audiencia de Nueva Galicia, Núñez de

Digitized by Google

Villavicencio, con una rica mujer de Guadalajara, lo destituyó el Virrey; protestó la Audiencia y llegó la cuestión á términos que amagaba una guerra civil; Felipe II, noticioso de lo que ocurría, destituyó á Villa Manrique y nombró en su lugar á D. Luís de Velasco, segundo de tal nombre, quien llegó á México el 25 de Enero de 1590. Este procuró ensanchar las fronteras de Nueva España y favoreció las expediciones al Nuevo México, donde Antonio Espejo había desdescubierto regiones dilatadas regadas por un río que llamaron Conchos y parece ser el río Bravo del Norte: estaban pobladas por los pazaguantes, tobosos, júmanos, maguas, quires, púmanes, tiguas, ames y otros indios. (1) Á 27 de Julio de 1590 salió de Almadén hacia el mismo país Gaspar Castaño de Sosa con un pequeño ejército, y llegó hasta Chihuahua, tomando posesión de muchos pueblos en nombre del rey de España, con escasa resistencia de los naturales; más luego fué reducido á prisión por causas que se ignoran.

Hábil diplomático Velasco logró celebrar un tratado de paz con los feroces chichimecas, comprometiéndose éstos á no hostilizar en adelante ni á los españoles ni á sus vasallos, y les envió misioneros jesuítas y franciscanos para catequizarlos. Menos prudente fué al querer que se establecieran en poblaciones los indios errantes ó diseminados por los bosques; los otomés, especialmente, se resistieron á salir de sus chozas y hubo que desistir del proyecto.

En su tiempo sentencióse un proceso célebre; el de

(1) *Colección de documentos referentes al descubrimiento, conquista y organización de las colonias españolas en América;* tomo XV, pág. 101 y siguientes.

Univ Calif - Digitized by Microsoft ®

Luís de Carvajal, conquistador de Nuevo León; su delito fué haber llevado á esta región, de la cual obtuvo el gobierno, varios judaizantes españoles que no denunció; los inquisidores Bonilla y Santos García lo condenaron (Febrero de 1590) á destierro de las Indias por seis años. Promovido Velasco al Virreinato del Perú, le sucedió en 1595 D. Gaspar de Zúñiga y Acevedo, Conde de Monterrey, el cual con poco tino volvió á insistir en la reducción de los indios; aconsejaban esto muchos propietarios de haciendas, quienes veían una ocasión de ensancharlas con las tierras que aquéllos abandonasen. Para colmo de desdicha encomendó la ejecución del proyecto á doscientos escribanos; sucedió lo que era de esperar: todos prevaricaron; nombró otros doscientos, y éstos, á más de cometer igual delito trataron á los indios con gran dureza, quemándoles sus casas y sembrados y llevándolos atados como esclavos á los pueblos designados de antemano.

Más útil que esta disposición arbitraria fué la expedición de Juan de Oñate á Nuevo México, de cuyo país tomó posesión á 30 de Abril de 1598; muchos caciques de los *pecos*, *taos*, *apaches*, *apades*, *cheros* y *emenes* prestaron juramento de fidelidad al monarca español, y los franciscanos comenzaron con grande actividad á sembrar en aquella región la semilla evangélica.

En el año 1602, autorizado el Conde por una cédula de Felipe III para la conquista de California, encomendó la jornada á Sebastián Vizcaíno y á Toribio Gómez de Corbán. Salieron éstos de Acapulco á 5 de Mayo; llegados al cabo Mendocino hubieron de regre-

Digitized by Google

sar por haberse propagado en los soldados y marineros el escorbuto; sin embargo, no fué inútil la tentativa, pues gracias á la inteligencia de Fr. Antonio de la Ascensión, cosmógrafo de esta jornada, se logró conocer con bastante exactitud aquella región, de la cual sólo se tenían confusas y vagas noticias.

Univ Calif - Digitized by Microsoft ®

CAPÍTULO VIII

Historia de México *(continuación)*.—México en los siglos XVII y XVIII.—Sus Virreyes y los hechos más importantes que ocurrieron.

Sucedió á D. Gaspar de Zúñiga, en Octubre de 1603, D. Juan de Mendoza y Luna, Marqués de Montes Claros; en su breve gobierno se interesó por dos proyectos sumamente beneficiosos para la ciudad de México: el desagüe de las lagunas y la construcción de un acueducto de agua potable; pero objetando el Fiscal Espinosa que apenas bastarían para la primera de estas obras 60.000 ó 70.000 indios, se desistió de emprenderla. Mejor éxito logró la segunda; en tiempo de los reyes aztecas llegaban á México las aguas de Chapultepec por cañerías subterráneas que Hernán Cortés reparó; Montes Claros empezó en 1606 la construcción del acueducto, monumento que se conserva todavía y honra su memoria.

Nombrado Montes Claros en dicho año, Virrey del Perú, nuevamente gobernó en México D. Luís de Velasco, quien realizó el desagüe de las lagunas de México, considerado antes imposible; á este fin gravó las casas de México con el impuesto del uno por ciento de

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

su valor y aceptó el plan del ingeniero Enrico Martín, que consistía en abrir un túnel debajo del cerro Nochistongo; comenzaron los trabajos el 28 de Setiembre de 1607 y acabaron á 7 de Mayo del año siguiente; costaron 73,611 pesos.

Á principios del año 1609 tuvo noticia el Virrey de como los negros pensaban sublevarse, á cuyo efecto habían elegido un reyezuelo llamado Yanga; éste, que vivía escondido en las montañas, reunió bastantes fugitivos de su raza y se preparó á la guerra; marchó contra ellos el capitán González de Herrera y los dispersó en el primer combate, de tal manera, que pronto se sometieron, ofreciendo vivir pacíficamente en lo sucesivo.

Desgraciada fué la expedición que Velasco encomendó á Sebastián Vizcaíno para tomar posesión de unas islas que se decía estar en las cercanías del Japón y eran llamadas *Ricas de oro y plata;* al afecto con que fueron recibidos los españoles por el monarca de aquel imperio, á cuya Corte se dirigieron, sucedió la desconfianza causada por los manejos de ingleses y holandeses, tornando Vizcaíno sin hallar dichas islas ni conseguir provecho alguno.

Más ventajas reportaron las campañas del capitán Hurdaide contra los indios yaquis, enemigos declarados del Catolicismo, pues nunca habían consentido en recibir el bautismo; dirigidos por el cacique Lautaro, derrotaron el ejército de Hurdaide; mas, cosa rara, á poco de este triunfo, solicitaron la paz, que se celebró á 25 de Abril del año 1610.

Promovido Velasco á la presidencia del Consejo de Indias, le sucedió en el Virreinato Fr. García Guerra,

Univ Calif - Digitized by Microsoft ®

Arzobispo de Méjico, quien hizo su entrada á 19 de Junio de 1611 caballero en un soberbio corcel de guerra y bajo un palio que llevaban á pie los regidores; su gobierno pasó como un relámpago, ya que falleció en Febrero del año siguiente, á consecuencia de un golpe que se dió bajando de su coche.

Á 28 de Octubre llegó á México el Virrey D. Diego Fernández de Córdoba, Marqués de Guadalcázar. Éste amplió las obras de desagüe de las lagunas, pues eran insuficientes las ejecutadas; el ingeniero holandés Boot propuso un plan, y otro Enrico Martín, que logró triunfar en la puja; ofreció realizarlas sin más gasto que 100.000 pesos, y Felipe III le concedió invertir hasta 110.000, que se reunirían con un impuesto sobre el vino.

En el año 1616 ocurrió un levantamiento de los indios tepehuanes, quienes dieron muerte á varios religiosos; sometiólos D. Gaspar de Alvear, Gobernador de Nueva Vizcaya.

Por entonces se afirmó nuestra dominación en el país de Nayarit, así denominado por el jefe á que antes estuvo sometido; más adelante recibió el nombre aquella región de Nuevo reino de Toledo, que no llegó á generalizarse.

El número de ciudades fundadas por los colonizadores se aumentó con las de Lerma, en el valle de Toluca (1613), y Córdoba.

En el año 1615 Tomás de Cardona acometió la exploración de California; salió de Acapulco á 21 de Marzo y tomó posesión de aquel país en nombre del monarca español, regresando á México por tierra.

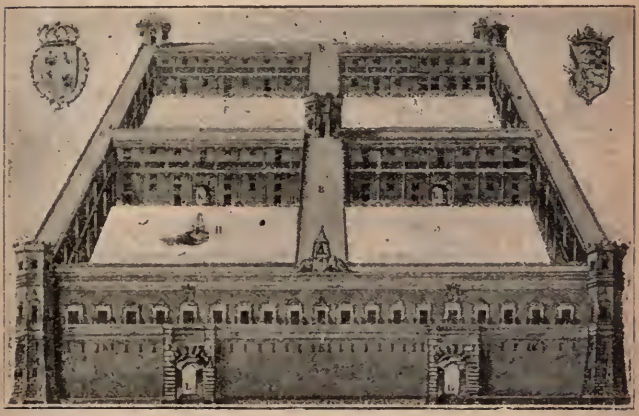
Trasladado en 1621 el Marqués de Guadalcázar al

Virreinato del Perú, le sustituyó D. Diego Carrillo de Mendoza y Pimentel, Marqués de Gelves y Conde de Priego, hombre de clara inteligencia, enérgica voluntad y probidad reconocida, pero algo ligero y vehemente en sus resoluciones, causa de sus contiendas con el Arzobispo D. Juan Pérez de la Serna. Éste, queriendo restablecer la disciplina eclesiástica, había excomulgado por adúltero al alcalde mayor de Xochimilco, D. Carlos de Arellano; prohibido que se labrasen imágenes ridículas para las iglesias, como era la de Jesucristo «caballero en un cordero corriendo, con una veletilla de niños en una mano y un pájaro atado de una cuerda en la otra»; condenado la venta de pulque á los indios, por ser nocivo y producir embriagueces, y también ciertas devociones nocturnas que se celebraban en la Cuaresma, donde se cometían no pocas liviandades; estas disposiciones molestaron sin razón á la Audiencia, cuyo partido siguió el Virrey. Habiéndose refugiado en el convento de Santo Domingo, Melchor Pérez de Varaiz, alcalde mayor de Metepec, encausado por cohecho, el Arzobispo se puso al lado de éste, exigió conocer del proceso y excomulgó á los jueces; resistióse el Marqués y aquél puso entredicho á la ciudad; los clérigos salieron por las calles con una cruz cubierta de negro velo, se cerraron los templos y cesó el clamor de las campanas. No queriendo el Virrey ceder una pulgada en la contienda, resolvió la adopción de medidas extremas; apoderóse del Arzobispo y lo sacó á la fuerza de México; pero los habitantes de esta ciudad se sublevaron, y atacando el palacio del Marqués, lo incendiaron por diferentes lados; éste, viendo perdida su causa, abdicó

Univ Calif - Digitized by Microsoft ®

el gobierno y huyó, regresando triunfalmente don Juan Pérez de la Serna.

Felipe IV, á cuya noticia llegaron rápidamente sucesos tan graves, dió el Virreinato á D. Rodrigo Pacheco y Osorio, Marqués de Cerralvo (1624), quien



Palacio de los Virreyes de México.

apaciguó los ánimos y auxilió al Arzobispo en cuanto pudo.

Poco de notable ocurrió en su tiempo, á no ser la terrible inundación de México en el año 1629; obstruído el túnel que había hecho Enrico Martín, por culpa de éste, según se creyó, desbordóse el lago y se anegó la ciudad; más de 30.000 personas murieron ahogadas ó entre las ruinas de las casas; sometido Enrico Martín á un proceso fué condenado á ejecutar por su cuenta las reparaciones necesarias. D. Rodrigo cesó de gobernar el 16 de Setiembre de 1635, fecha

en que llegó D. Lope Díez de Armendáriz, Marqués de Cadereyta, á sucederle. En su tiempo los piratas holandeses, capitaneados por el famoso *Pie de palo*, desolaron las costas de Nueva España, llegando á saquear el puerto de Campeche; y como á este peligro se agregase el temor de una sublevación de criollos y mestizos en favor de la independencia mexicana, dispuso Felipe IV que la colonia enviase procuradores á las Cortes, por ver si aquéllos se contentaban con esta concesión.

Á 28 de Agosto de 1640 llegaron juntos á México dos personajes que luego habían de ser rivales encarnizados: el nuevo Virrey D. Diego López Pacheco Cabrera, Duque de Escalona, y D. Juan de Palafox, Obispo de la Puebla y Visitador general de la Audiencia. Como el Duque llevaba encargo de enviar á España, mezclada en costosas guerras, cuanto dinero pudiese, exigió de los mineros fuertes sumas que debían, vendió muchos oficios públicos y aun demandó contribuciones por adelantado; medidas que disgustaron á la generalidad. Agravóse esto con las diferencias surgidas entre él y D. Juan de Palafox, quien se empeñaba en sustituir los frailes que regían las parroquias por sacerdotes seculares; los religiosos imploraron el auxilio del Virrey, cuya fidelidad al monarca parecía sospechosa; y habiendo recibido Palafox una Real cédula por la cual se le confiaba el gobierno de Nueva España y se destituía al Duque, éste marchó á la Península, donde logró sincerarse y fué repuesto en dicho cargo, que no quiso aceptar. Enemigo Palafox de que los religiosos, por ciertos privilegios estuviesen emancipados de la jurisdicción ordinaria, mandó que los

jesuítas no ejercieran su ministerio sin licencia del Prelado. Nombrados varios jueces conservadores para entender del negocio, fallaron en pro de los jesuítas; Palafox se negó á reconocer la autoridad de aquéllos, comenzando una guerra implacable entre unos y otros; Palafox excomulgó á los jueces y los jueces á Palafox; afortunadamente se restableció pronto la concordia mediante una honrosa transacción.

Gobernando la colonia D. Juan de Palafox, se descubrió una conspiración encaminada á la independencia de México; fué el iniciador y alma de ella un irlandés llamado Guillén de Lampart, ó de Lombardo, quien se proponía falsificar Reales cédulas nombrándose virrey y luego alzarse contra Felipe IV. Descubierta la trama, Guillén fué quemado vivo en el año 1667.

Sucedió á Palafox en el gobierno D. García Sarmiento de Sotomayor, Conde de Salvatierra, quien nada hizo de notable en los seis años que desempeñó su cargo; pues aunque intentó la exploración de California encomendándola á Porter de Casanate, quedóse esto en proyecto.

Trasladado Sarmiento al Virreinato del Perú, obtuvo igual dignidad en México D. Marcos de Torres y Rueda, Obispo de Yucatán (1648) á quien, habiendo muy pronto fallecido, reemplazó D. Luís Enríquez de Guzmán, Conde de Alba de Aliste (Junio de 1650), durante cuya administración se levantaron los indios taraumares, que fueron sometidos por D. Diego Fajardo, Gobernador de Nueva Vizcaya, fundador en aquel país de la Villa de Aguilar. Al Conde de Alba sucedió D. Francisco Fernández de la Cueva, Duque

Digitized by Microsoft®

de Alburquerque. Por entonces, Cromwell, enemistado con España, envió una escuadra que se apoderó de Jamaica, no obtante el auxilio que de México recibió la isla.

En 1650 murió en Cuitlaxtla la célebre D.ª Catalina Erauso, la Monja Alferez, que huyó siendo muchacha de un convento de San Sebastián, vistióse de hombre y como soldado hizo cosas admirables en Chile y el Perú.

La administración del Conde de Baños, D. Juan de Leyva y de la Cerda (1660 á 1664), no dejó más recuerdos en la historia de México que los escándalos de su hijo D. Pedro, la inmoral conducta de su mujer, que vendía los destinos públicos, y la sublevación de Tehuantepec, motivada por los excesos de su alcalde mayor D. Juan de Arellano, y extinguida por la mediación del Obispo de Oaxaca D. Alonso de Cuevas Davalos.

La conducta que el Conde observó fué siempre indigna de un vasallo leal y propia de un tiranuelo; persiguió al Arzobispo de México, D. Diego Osorio de Escobar porque éste condenó el desafío entre un hijo del Virrey y el Conde de Santiago; le obligó á salir de la capital y detuvo nada menos que seis cédulas Reales por las cuales se confería al enérgico Prelado el gobierno de la colonia. Sabedor el pueblo de este nombramiento se declaró abiertamente contra Baños, á quien sucedió su rival; tres meses más tarde llegó el nuevo Virrey, D. Antonio Sebastián de Toledo, Marqués de Mancera, que hizo su entrada en México á 15 de Octubre de 1664. Las circunstancias porque atravesaba Nueva España eran graves; el pirata inglés

Univ Calif - Digitized by Microsoft ®

Morgan, terror de las Antillas, había llegado á dominar en aquellos mares y á establecer una contribución en las costas, llamada *tributo de la quema;* Panamá fué saqueada por los corsarios, á quienes no podía resistir la débil escuadra española que había en el Golfo de México. El comercio, agricultura y minería decayeron con rapidez, efecto de los impuestos excesivos y de la mala administración de justicia; en vano se esforzó Toledo para mejorar la situación; viendo lo inútil de su empeño hizo dimisión en el año 1673, sucediéndole al siguiente D. Pedro Nuño Colón de Portugal, Duque de Veragua, quien solo gobernó cinco días, pues habiendo tomado posesión el 8 de Diciembre falleció el 13. Nombrado Virrey el Arzobispo de México fray Payo Enríquez de Ribera, éste procuró defender las costas y hacer frente á los corsarios, contra quienes se libró una verdadera batalla naval en la laguna de Términos. La construcción de la catedral de México y el desagüe del valle adelantaron notablemente, como también la colonización de Nuevo México y California. Mas una insurrección de los indios taos, picuriés y tehecas (1680) no pudo ser sofocada por el gobernador de Santa Fe, D. Antonio de Otermín.

En el año 1678 llegó á México, de paso para su destierro á Filipinas, el célebre favorito de la reina doña Mariana de Austria, D. Fernando de Valenzuela, llamado generalmente el *Duende de palacio.*

Tristemente famoso es en los anales mexicanos el gobierno del vigésimo octavo Virrey, D. Antonio de la Cerda y Aragón, Conde de Paredes, que comenzó á 30 de Noviembre de 1680. Al año siguiente estalló un levantamiento en la ciudad de Antequera, motivado

Propiedad de Bibliotecas Universitarias

por el cobro de las alcabalas; los piratas continuaron asaltando las costas de Yucatán sin que la armada de Barlovento, en la cual se habían gastado enormes cantidades, pudiese evitarlo; Veracruz fué saqueada (1683) por los piratas franceses, quienes cometieron horribles excesos y se llevaron un inmenso botín. Campeche sufrió en 1685 la misma suerte que Veracruz. Las expediciones realizadas para la conquista de California por D. Isidro de Atondo y Antillón resultaron infructuosas. Á sucesos tan desgraciados se unió uno misterioso y trágico; habiendo llegado á México D. Antonio de Benavides, Marqués de San Vicente, con el carácter de Visitador del reino, fué reducido á prisión, condenado á muerte y ahorcado en Julio de 1684; supónese por algunos que era agente de los piratas; por otros que era un impostor audaz.

Corto fué el Virreinato de D. Melchor Portocarrero, conde de la Monclova, pues sólo duró desde el 16 de Noviembre de 1686 al 11 de Mayo de 1689 en que marchó al del Perú, sucediéndole en Nueva España D. Gaspar de la Cerda Sandoval, Conde de Galve, quien procuró la reconquista de Nuevo México, cuyo Gobernador D. Diego Vargas Zapata lo consiguió, no sin gran trabajo. Noticioso de que los franceses acababan de fundar una colonia al Norte del golfo de México envió con tropas al Gobernador de Coahuila; llegado este á la laguna de San Bernardo sólo encontró ruinas de un fortín y bajo ellas los cadáveres de los invasores quienes, capitaneados por La Salle, habían sido muertos por los carancahuases; y como algunos indios saliesen al encuentro de los españoles diciendo que eran *texia*, esto es, amigos, recibió aquél país

el nombre de Texas que conserva todavía. El P. Damián Mazanet comenzó á propagar allí el Evangelio, y se echaron los cimientos de San Antonio de Béjar, Jesús María y otras poblaciones. Con objeto de poner la Florida á cubierto de una invasión francesa, fundó Galve la villa de Panzacola. En lo interior de la colonia no faltaron agitaciones; los tabaris y otros indios de Chihuahua y Sonora se levantaron quemando muchas iglesias y asesinando á varios religiosos; en la capital se alzaron los indios contra los españoles y fueron necesarias medidas de rigor para escarmiento de los sediciosos. En California proseguía la conquista pacífica gracias al P. Kino; mas luego se sublevaron los pimas, á quienes castigó duramente el capitán Antonio Solís; sin desanimarse el P. Kino, en unión con los Padres Ugarte y Salvatierra, también jesuítas, continuó las misiones con bastante fruto y haciendo al mismo tiempo observaciones geográficas dignas de memoria; gracias á él se supo que la Baja California era una isla y no una península como generalmente se creía.

En tiempo del Virrey conde de Moctezuma don José Sarmiento Valladares, descendiente del antiguo Emperador de México, prosiguieron sus misiones en California los Padres Kino y Salvatierra, donde se fundó el pueblo de Loreto. El conde de Moctezuma procuró asegurar el orden en la colonia y dictó severas disposiciones contra los bandidos, muchos de los cuales fueron ajusticiados en la plaza Mayor de México, y reforzó la armada de Barlovento, que sufrió, no obstante, una derrota por la escuadra francesa en el año 1697.

Digitized by Microsoft ®

En Marzo del año 1701 llegó la noticia de haber fallecido Carlos II y de ocupar el trono español Felipe V; fué jurado éste solemnemente el día 4 de Abril. Á la sazón atravesaba México un período tan crítico como el de su metrópoli. Moctezuma renunció su cargo, que ocupó desde el 4 de Noviembre de 1701 hasta el 8 de Diciembre de 1702 el Arzobispo Ortega y Montañés, quien puso en estado de defensa los puertos de Veracruz y Tampico, amenazadas por las armadas inglesa y holandesa; éstas lograron destrozar en Vigo la flota que venía de Nueva España en Setiembre del año 1702 y se apoderaron de cuantiosas riquezas; las pérdidas sufridas por los nuestros se han evaluado en cincuenta millones de pesos.

Á 6 de Octubre de 1702 llegó á Veracruz el virrey D. Francisco Fernández de la Cueva, duque de Alburquerque; éste reparó la armada de Barlovento, y con ella pudo ahuyentar los piratas del golfo de México; mandó confiscar los bienes de los portugueses, ingleses y holandeses que residían en la colonia, y así consiguió aumentar los recursos del erario. Por las costas de Florida los ingleses llegaron á sitiar la ciudad de San Agustín, mas no lograron su objeto, pues fué socorrida por el gobernador de la Habana y el cerco fué levantado. La necesidad de sostener á un mismo tiempo guerras tan costosas, hizo que se estableciese un impuesto del diezmo sobre los bienes de los eclesiásticos, medida que motivó protestas; con esto y con la reversión á la corona de las rentas enajenadas, pudo Alburquerque enviar al Monarca dos millones de pesos. En medio de circunstancias tan angustiosas no se olvidó la pacificación de ambas Cali-

Univ Calif - Digitized by Microsoft ®

fornias, cuyos indios evangelizaba con ardiente celo y notables resultados el P. Salvatierra, ayudado de los Padres Ugarte, Basaldú y Picolo. Las fronteras del Norte de Nueva España continuaban expuestas á las invasiones de los indios de Tamaulipas; á fin de contenerlas se fundó en 1701 la villa de San Mateo del Pilón, hoy Montemorelos.

Á principios del año 1711 tomó posesión del Virreinato D. Fernando de Alencastre, duque de Linares, y halló que no podía ser más desdichada la situación del país; la disciplina eclesiástica estaba relajada; la administración de justicia corrompida; de los alcaldes mayores, escribía el Duque: «faltan á Dios en el juramento que quiebran; al Rey, en los repartimientos que hacen, y al común de los naturales en la forma con que los tiranizan». Impulsado Linares por su noble carácter y afán de justicia, procuró remediar tan graves males. En su tiempo se celebró la paz de Utrech, que puso término á la guerra de sucesión; por una de sus cláusulas se concedió á Inglaterra el monopolio de introducir esclavos negros en México y en las demás colonias españolas de América. Sucedió á Linares, en Julio de 1716, D. Baltasar de Zúñiga, marqués de Valero, quien envió una expedición á las costas de Campeche y Yucatán para expulsar á los ingleses que sin razón alguna se habían establecido allí; mandábala D. Alonso Felipe de Andrade y logró su objeto, quedando en poder de los nuestros la isla del Carmen. Durante el gobierno del marqués de Valero comenzaron á visitar la ciudad de México varios caciques de países lejanos que se sometían; en 1717 llegó el floridano Tixjanaque y recibió el bautismo. La

provincia del Nayarit, en Nueva Galicia, refugio de criminales y sublevada de continuo, vivía en completa independencia; al fin los nayaritas hicieron proposiciones de paz, aunque fingidamente, según después se vió; enviaron á México el cacique de la Mesa llamado Tonatiuh, que hizo varias promesas y huyó sin cumplirlas; entonces el Virrey mandó activar las operaciones militares contra los nayaritas, y vencidos éstos por D. Juan de Torre, quedó sometido el Nayarit. Cansado el Marqués de su continua é infructuosa lucha contra la corrupción administrativa de la colonia, renunció el mando en 1722, sucediéndole D. Juan de Acuña, marqués de Casafuerte, en cuyo tiempo sublevóse de nuevo el Nayarit, que fué en breve sometido. Un peligro había en la costa del Sur del golfo de México, y era que los ingleses ocupaban sin derecho el territorio que ellos denominaban de Walix, Baliza ó Belice; reconocida la conveniencia de expulsarlos, dirigió la expedición el Mariscal D. Antonio de Figueroa, quien lo consiguió haciendo prodigios de valor y reedificó allí la villa de Salamanca, fundada á comienzos del siglo XVI, pero arruinada entonces. Once años gobernó el Marqués de Casafuerte y se granjeó el afecto de los mexicanos por su acierto y excelentes prendas de carácter; su muerte, ocurrida á 16 de Marzo de 1734, fué muy sentida. Ocupó el Virreinato el Arzobispo D. Antonio de Vizarrón y Eguiarreta, bajo cuyo mando ocurrieron sucesos infaustos; una terrible epidemia se cebó en los indios, calculándose que murieron las dos terceras partes; solamente en la Puebla fallecieron 50.000. Rotas las hostilidades entre Inglaterra y España en el año 1739, el como-

Univ Calif - Digitized by Microsoft ®

doro Anson y el comandante Wernon se presentaron en las costas del Pacífico y del golfo de México, ocasionando frecuentes alarmas en las ciudades del litoral. En 1734 se levantaron los indios de California y asesinaron al P. Tamaral y á otros misioneros; fueron castigados por el gobernador de Sinaloa y sometidos, volviendo los jesuítas á encargarse de su evangelización.

Á 30 de Junio de 1740 llegó el nuevo Virrey don Pedro de Castro y Figueroa, duque de la Conquista, quien, habiendo sido atacado en la travesía por dos fragatas holandesas, perdió los documentos y no pudo justificar ante la Audiencia su nombramiento, lo cual produjo cuestiones entre ambas autoridades. Falleció al año siguiente y le sustituyó D. Pedro Cebrián y Agustín, conde de Fuenclara, quien se desprestigió con el proceso que formó al sabio historiador y arqueólogo D. Lorenzo Boturrini, sin más causa que pedir éste donativos para la coronación solemne de la Virgen de Guadalupe.

Su sucesor, D. Francisco de Güemes y Horcasitas, conde de Revillagigedo, se propuso desalojar á los ingleses que nuevamente ocupaban el territorio de Belice; derrotólos el gobernador de Yucatán D. Manuel Salcedo, pero no se consiguió expulsarlos definitivamente. Revillagigedo amplió las libertades comerciales rebajando las tarifas de aduanas; persiguió activamente el contrabando y logró mejorar con oportunas disposiciones el estado de la colonia. Una de sus empresas más notables fué la pacificación de Tamaulipas, que encargó á D. José de Escandón; éste conquistó un vasto país habitado por los apaches, co-

manches y otros indios bárbaros. La reforma de la administración progresó notablemente; los productos de la Hacienda llegaron á ser más de siete millones de pesos; los indígenas encontraron siempre en Revillagigedo un protector decidido.

D. Agustín de Ahumada y Villalón, marqués de las Amarillas, que se había distinguido en las campañas de Italia, gobernó la Nueva España poco más de cuatro años (1755 á 1760); casi nada hizo de provecho; ni aun siquiera pudo extinguir el bandolerismo, á pesar del vigor con que lo persiguió, y menos proteger la colonia contra las invasiones de los indios comanches.

Sucedióle D. Joaquín de Montserrat, marqués de Cruillas, que tomó posesión á 6 de Octubre de 1760, y al año siguiente hubo de sofocar un levantamiento de los yucatecos, exasperados por las vejaciones que sufrían; su caudillo, el indio Jacinto Canek, se hizo fuerte en Cisteil con 1500 soldados; pero vencidos por los españoles, pagó con la vida su culpa. Cuando en el año 1762 fué tomada la Habana por los ingleses, reparó las fortificaciones de Veracruz y reunió un ejército colonial, el primero de este género que se conoció en Nueva España, y fué organizado por D. Juan de Villalba. En Agosto de 1765 llegó á México el visitador D. José de Gálvez, enviado en apariencia con objeto de arreglar la Hacienda, y en realidad para ver si era cierta la malversación de dos millones de pesos atribuída á Cruillas; Gálvez comenzó su visita con rigor inusitado, suspendiendo al alcalde del crimen de Veracruz y destituyendo á varios oficiales reales; decretó el estanco del tabaco, medida que produjo

Univ Calif - Digitized by Microsoft ®

motines y alborotos. Cruillas fué destituído y nombrado en su lugar D. Carlos Francisco de Croix, natural de Lille, hombre honrado y de excelentes cualidades como gobernante, quien dirigió su atención á restablecer la disciplina en el ejército colonial, cuya manera de formarse por sorteo aborrecían los mexicanos, que preferían el de levas. Al mismo tiempo se agitaba en el país la idea de independencia, motivos que hicieron llevar en el año 1768 tropas españolas.

En Junio del año 1767 se verificó en México la expulsión de los jesuítas, arbitrariedad que produjo, como en España, funestos resultados; los indios quedaron sin sus venerados maestros y se aflojó no poco el lazo moral que unía la colonia con su metrópoli.

Afanoso Gálvez de explorar nuevos países, hizo en 1768 un viaje á California, y desde el puerto de San Blas envió dos expediciones por tierra; una, al mando de D. Fernando Rivera, con quien iba Fr. Juan Crespi, que escribió el diario de los sucesos; otra, dirigida por D. Gaspar de Portolá y Fr. Junípero Serra, varón admirable por sus virtudes y á quien corresponde la conquista y pacificación de la Alta California, que hoy pertenece á los Estados Unidos; Fr. Junípero fundó allí misiones y alcanzó grandes resultados en la predicación del Evangelio.

En el año 1771 se celebró en México el cuarto Concilio Provincial, que presidió el Arzobispo Lorenzana, y en él se dieron á los párrocos advertencias tan evangélicas como ésta: «ame el párroco mucho á los indios y tolere con paciencia sus impertinencias, considerando que su tilma nos cubre, su sudor nos mantiene; con su trabajo nos edifican iglesias y casas en

Digitized by Microsoft

que vivir». Croix renunció su cargo, que ocupó en Setiembre de 1771 D. Antonio María de Bucareli y Ursua, que estableció algunos presidios en la región del Norte para contener las invasiones de los apaches y comanches; mejoró el estado de la Hacienda; en la casa de moneda se llegaron á acuñar anualmente veinte millones de pesos, y el comercio prosperó notablemente. Habiendo fallecido en Abril de 1779, le sucedió D. Martín de Mayorga, en cuyo tiempo ocurrió la sublevación de las colonias inglesas en el Norte de América, imprudentemente favorecida por España; operó contra las armas británicas en Luisiana y alcanzó algunas victorias, apoderándose de Baton Rouge y de otras plazas. En Abril de 1783 ocupó el Virreinato D. Matías de Gálvez, quien vió desmembrarse la colonia, si bien en pequeña parte, por haber cedido España á Inglaterra, en dicho año, el territorio de Walix ó Belice, campo de batalla entre ambas naciones durante mucho tiempo.

Sucediéronle en Junio de 1785 su sobrino D. Bernardo de Gálvez, afamado por sus campañas contra los ingleses en Luisiana, y Virrey de los más queridos que hubo en México; y en Julio de 1787 D. Manuel Antonio Flores, que falleció á los dos años, y en Octubre de 1789 D. Juan Vicente de Güemes Pacheco, conde de Revillagigedo, hombre de talento nada común. Hermoseó la capital y organizó su policía. En 1791 envió una expedición al Norte del mar Pacífico para descubrir un estrecho que uniese las bahías de Hudson y Baffins; su resultado fué explorar el litoral hasta la isla de Vancouvert, si bien ésta quedó en poder de los ingleses, que la reclamaron por suya.

Univ Calif - Digitized by Microsoft ®

Tan loable fué la conducta de Revillagigedo, que se le dispensó del juicio de residencia secreta cuando en Marzo de 1794 le sustituyó D. Miguel de la Grua Talamanca y Branciforte, marqués de Branciforte, siciliano, que debía su elevación á estar casado con doña María Antonia Godoy, hermana del Príncipe de la Paz.

Durante su gobierno se rompieron las hostilidades entre Inglaterra y España (año 1793) y aunque el capitán general de Yucatán, D. Arturo O'Neill, intentó desalojar del territorio de Belice á los ingleses, quienes procuraban allí ensanchar sus dominios, no lo consiguió.

D. Miguel José de Asanza, que sucedió al Marqués de Branciforte, procuró fortificar el puerto de Veracruz y otros á fin de protegerlos de la armada británica. En el interior hubo de atender á negocios más graves, preludio de la sublevación que ocasionaría pocos años más tarde la independencia de México; tal fué la conspiración llamada de los machetes, que fracasó por la diligencia de Asanza; después de éste gobernaron el Virreinato D. Félix Berenguer de Marquina (1800 á 1803), quien sofocó la conspiración del indio Mariano en Tepic, encaminada á restablecer la monarquía azteca, y D. José de Iturrigaray (1803 á 1808) hombre codicioso y avariento que se acarreó con sus desaciertos un menosprecio general.

Univ Calif - Digitized by Microsoft ®

CAPÍTULO IX

Historia de México *(conclusión)*.—Causas de su rebelión.—Guerra de su independencia.—El Emperador Itúrbide.—Presidentes que le sucedieron.—Anarquía perpétua de la república.—Invasión norte-americana.—Guerra con Francia.—El Emperador Maximiliano.—Los Presidentes Benito Juárez y Porfirio Díaz.

Al comenzar el siglo XIX el virreinato de México se extendía desde los 16.° en los confines con la capitanía general de Guatemala, hasta los 42.° de latitud septentrional; por el Oriente llegaba desde el golfo de Honduras á la Luisiana; su extensión superficial se acercaba á 200.000 leguas cuadradas, comprendiendo los países que forman en la república norte-america California, Arizona, Nuevo México y Texas. La población constaba de unos 6.000,000 de habitantes, que etnológicamente se clasificaban en criollos, esto es, descendientes de europeos, indios y mestizos; de los primeros había más de un millón, sobrepujando á estos en número los mestizos; pero los españoles con no pasar de 20.000, concentraban en sus manos la administración de justicia, el comercio y los cargos más lucrativos, inclusas las mitras, rara vez provistas en

Univ Calif - Digitized by Microsoft ®

criollos, causa de que los naturales del país se quejaran de ser postergados; el clero parroquial mostraba cierto odio á la dominación española y de él salieron caudillos de la independencia tan decididos como el cura Hidalgo.

El comercio con España se hacía por el puerto de Veracruz, y con Filipinas por el de Acapulco. Las rentas ascendían á 20.000,000 de pesos, de los cuales se invertían diez y medio en la colonia, tres y medio se destinaban á las islas de Cuba, Puerto Rico y Santo Domingo, ingresando el resto en la Tesorería Real de Madrid. Administrativamente se dividía México en doce intendencias y tres provincias, que eran: Nuevo México y las dos Californias, Vieja y Nueva. Los intendentes ejercían el mando en las divisiones mencionadas y conocían, no solamente en asuntos gubernativos sino también en otros económicos y judiciales. Un ejército de 40.000 hombres, clasificado en en tropa permanente, milicias provinciales, divisiones guarda costas y compañías presidiales, además de conservar el orden, tenía por misión contener las invasiones de los indios del Norte, cuales eran los apaches, comanches y otros. Tal era la situación de México pocos años antes de iniciarse la sublevación contra España.

En México, lo mismo que en las restantes colonias españolas de América, hubo dos géneros de causas que produjeron la emancipación; unas eficientes y otras ocasionales; fueron las primeras el sentimiento de nacionalidad que, disminuído con la conquista, había tornado á crecer con el aumento de cultura, de población y de riqueza, llegando á engendrar odio y

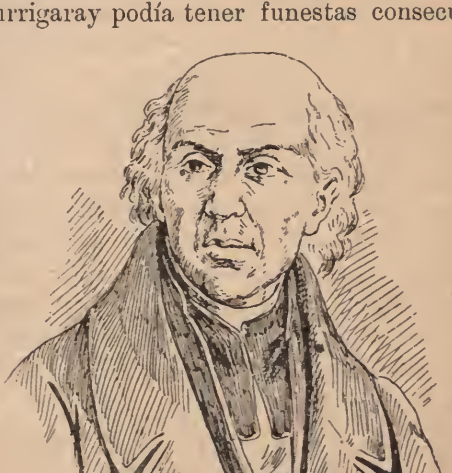
LIBRARY
UNIVERSITY OF CALIFORNIA

mala voluntad hacia los españoles, considerados como extranjeros que dominaban sin otro título que la fuerza; el ejemplo de los Estados Unidos, cuya emancipación había imprudentemente favorecido Carlos III; las doctrinas de la revolución francesa y de los enciclopedistas, muy propagadas en breve tiempo, y la corrupción administrativa, denunciada por D. Jorge Juan y D. Antonio de Ulloa en su célebre informe secreto; las ocasionales fueron la invasión de la península por Napoleón, con cuyo motivo quedaron las colonias aisladas, casi independientes de hecho, sin que la metrópoli contase con fuerzas para hacer respetar su dominación, y más adelante las odiosas contiendas de absolutistas y constitucionales, pues llegaron los últimos á preferir el triunfo de sus ideas á la conservación de nuestras posesiones ultramarinas y aun á trabajar secretamente en las logias masónicas contra los intereses de España.

El problema de la independencia mexicana no se planteó de una vez, sino que obedeció á una lenta evolución. Realizada en el año 1808 por Fernando VII su cobarde renuncia al trono español á favor de Napoleón, el pueblo mexicano consideró aquel acto nulo, como hecho bajo la presión de amenazas y, no reconociendo otro monarca que el legítimo, se preparó á defender la causa de éste. Por iniciativa del ayuntamiento de México y muy á disgusto del Virrey se convocó una junta de autoridades, especie de asamblea constituyente, que debía adoptar las disposiciones conducentes á la seguridad y buena administración de la colonia; reunida en Agosto de 1808, si bien acordó no reconocer otra soberanía que la de Fernan-

Univ Calif - Digitized by Microsoft ®

do VII, adoptó varias disposiciones que correspondían á éste ó á su Virrey, primer indicio de separatismo, cual fué acordar la reunión de un congreso general de Nueva España. Viendo los peninsulares allí residentes qre la conducta irresoluta y débil del Virrey Iturrigaray podía tener funestas consecuencias,



D. Miguel Hidalgo Costilla

lo destituyeron en Septiembre y la Audiencia nombró para sucederle á D. Pedro Garibay, quién sólo gobernó diez meses,, siendo reemplazado por D. Francisco Javier de Lizana y Beaumont, arzobispo de México. En el año 1810 fué descubierta una conspiración en Querétaro, favorecida por D. Miguel Domínguez, corregidor de aquella ciudad, que tendía á res-

tablecer la monarquía de los aztecas con un Emperador y varios reyes feudatarios; plan descabellado que no quiso favorecer D. Miguel Hidalgo y Costilla, el célebre cura de Dolores, que tanto se había luego de distinguir en la emancipación de su país. Era éste natural de Pínjamo, en la provincia de Guanajuato, é hijo de D. Cristóbal Hidalgo; estudió en el colegio de San Nicolás de Valladolid (México), donde sus compañeros le llamaban el zorro, por lo taimado de su carácter; hacia el año 1779 pasó á la capital y recibió las órdenes sagradas; después de servir algunos curatos, alcanzó el de Dolores, en Guanajuato, que le producía 9.000 pesos anuales; allí dedicóse tanto ó acaso más que á la cura de almas á la agricultura y á la industria, plantando moreras, construyendo fábricas de ladrillos, de loza y de curtir pieles. Empezó en el año 1810 á conspirar contra España, intentando seducir el batallón provincial de Guanajuato, plan que fué descubierto á tiempo y fracasó; entonces Hidalgo, viéndose comprometido, se lanzó al campo con 300 hombres y comenzó la guerra separatista; á 20 de Setiembre entró en Celaya, y allí fué proclamado General; pocos días más tarde, ya reforzado su ejército, entró por asalto en Guanajuato, si bien experimentó grandes pérdidas. Este chispazo fué el comienzo del incendio, y la revolución se extendió muy pronto, no obstante haber sido casi aniquiladas las tropas de Hidalgo en Aculco por el general Calleja; la plaza de San Blas y todo el reino de Nueva Galicia, ó sea, la provincia de Guadalajara, cayó en poder del sacerdote rebelde; una revolución estalló en Zacatecas, cuyo intendente D. Francisco Rendón fué preso; otra en

Univ Calif - Digitized by Microsoft ®

San Luís de Potosí; nuevos jefes insurrectos, como D. Ignacio María de Allende y D. Rafael de Iriarte, coadyuvaron las empresas de Hidalgo. Los rasgos de crueldad, tan comunes en las guerras civiles, se multiplicaron en breve; los españoles eran por do quiera encarcelados, despojados de sus bienes ó asesinados; muchos de éstos que residían en Guadalajara fueron asesinados por mandato de Hidalgo, cuyas órdenes cumplía un capitán de bandoleros llamado Agustín Marroquín. La sorpresa y prisión de Hidalgo y Allende, verificada por el teniente coronel leal D. Ignacio Elizondo en Marzo de 1811, pareció anunciar el fin de la lucha, pues juntamente con aquéllos cayeron en poder de los nuestros varios cabecillas, como fueron, D. José Santos Villa, D. José María Chico, D. Vicente Valencia y los mariscales de campo Zapata y Lanzagorta; hecho que se celebró en México con repiques de campanas y salvas de artillería. Sujetos á un proceso Hidalgo y Allende, fueron pasados por las armas. La revolución entró en un período de anarquía faltando sus principales caudillos, mas á pesar de esto se generalizó, recorriendo los campos hordas de insurrectos que cometían toda clase de desmanes, talando las fincas y quemando las granjas de los españoles. López Rayón, uno de los insurrectos que disponían de más fuerzas, entró en Zacatecas, de donde huyó al aproximarse Calleja, siendo luego vencido en la acción del Maguey; el indio Bernardo Gómez de Lara, hombre feroz y sanguinario que acaudillaba á los habitantes semisalvajes de Nola, Tula y Palma, armados de flechas y lanzas, fué derrotado por el cura leal Semper, con lo cual se pacificó el Norte de la

provincia de San Luís. Pero la actividad y valor de D. José María Morelos cambiaron el aspecto de la campaña. Éste, que era hijo de un pobre carpintero y descendía de las razas india y negra, aunque él blasonaba de español, fué en sus mocedades vaquero; á los 30 años emprendió la carrera eclesiástica y logró el curato de Carácuaro; secundó los esfuerzos de Hidalgo, y á la muerte de éste quedó como el principal caudillo mexicano; durante el año 1811 derrotó en varias ocasiones á nuestro ejército, que se retiró en la costa del mar del Sur hasta Mescala, perdiendo su artillería y municiones, quedando por el Rey solamente la ciudad de Acapulco; la impotencia de las armas españolas para dominar la insurrección se hizo manifiesta en las campañas sucesivas, pues deshechos los insurgentes, volvían de nuevo á organizarse. En vano Matamoros, célebre jefe rebelde, fué derrotado en Puruarán, hecho prisionero y ajusticiado en Valladolid á 3 de Febrero de 1814, y Morelos tuvo igual suerte en Tezmalaca y fué pasado por las armas en México á 22 de Diciembre de 1815; la revolución continuó sostenida por D. Francisco Javier Mina, sobrino del célebre guerrillero español Espoz y Mina, que manchó su honor haciendo traición á su patria, y hasta el año 1818 no pudo considerarse vencida, si bien renació muy pronto cuando el general D. Agustín de Itúrbide, que había peleado en defensa de la metrópoli, nombrado comandante del distrito del Sur á 9 de Noviembre de 1820, se entendió con el caudillo separatista Guerrero y á 24 de Febrero del año siguiente proclamó en Iguala la independencia de México, alentado por la crítica situación que atravesaba España

Univ Calif - Digitized by Microsoft ®

con motivo de la sublevación de Riego y el restablecimiento de la Constitución. El plan de Itúrbide consistía en hacer de México una monarquía, cuyo trono ocuparía Fernando VII, los Infantes sus hermanos, y en defecto de éstos, cualquier Príncipe de la casa reinante. Habiendo llegado como virrey D. Juan O'Donoju á 30 de Junio, comprendiendo que la causa de España estaba perdida, celebró en Agosto con Itúrbide el tratado de Córdoba, que confirmaba el estatuto de Iguala; O'Donoju fué reconocido como capitán general de Nueva España y D. Agustín de Itúrbide entró en la capital de México, cuya independencia quedó desde aquel momento asegurada.

Á 28 de Setiembre reunióse en la catedral de México la Junta, especie de Congreso nacional, y quedó proclamada el *Acta de independencia*, que comienza así: «La nación mexicana, que por trescientos años ni ha tenido voluntad propia, ni libre el uso de la voz, sale hoy de la opresión en que ha vivido». Nombróse una regencia compuesta de cinco individuos, cuyo presidente fué Itúrbide, para gobernar provisionalmente, y muy luego se dibujaron dos partidos; uno el eclesiástico y otro el liberal, sostenedores de principios antagónicos; mientras unos querían el restablecimiento de la Compañía de Jesús, la masonería, hábilmente organizada, ambicionaba el triunfo de las modernas libertades. Un fausto suceso para los mexicanos vino á aumentar el regocijo que sentían con su independencia, y fué la anexión voluntaria de Guatemala, que no aceptaron las provincias de San Salvador y Costa Rica. Por fin reunióse en la capital el Congreso á 24 de Febrero de 1822 y procedióse á

formar una constitución; mas no estando conformes los diputados con los proyectos é ideas de Itúrbide, éste creyó que lo mejor sería reconcentrar el poder en manos de uno solo á fin de evitar la anarquía; valiéndose del sargento Pío Marcha, se proclamó Emperador á 18 de Mayo; el Congreso aprobó aquel golpe de Estado por 67 votos contra 15, á condición de que Itúrbide obedeciera la Constitución, leyes, órdenes y decretos que emanasen del poder legislativo; con lo cual quedó roto y anulado por completo el tratado de Iguala. Itúrbide fué coronado pomposamente el 21 de Julio; dos obispos lo recibieron en la Catedral bajo un palio que ellos sostenían, y el Presidente del Congreso le puso en la cabeza la corona, que muy en breve sería de espinas para aquel monarca improvisado. Tan luego como empuñó el cetro puso restricciones á la libertad de imprenta é intentó reducir el número de diputados; con su poco tacto se creó no pocos enemigos. Sublevóse en Veracruz el general Santa Ana ó Santana, y generalizándose el levantamiento, vióse Itúrbide sin apoyo alguno y abdicó en Marzo del año 1823; marchó á Londres, y el Congreso mexicano, creyendo que trabajaba por ocupar de nuevo el trono, lo condenó á muerte; sorprendido á su regreso en Arroyos, donde había llegado ignorante del fallo dictado contra él, fué pasado por las armas el 19 de Julio de 1824.

Continuando el Congreso en su tarea de formar una Constitución, dictó por fin la del año 1824, basada en el sistema federal; establecíase la independencia de los tres poderes, legislativo, judicial y ejecutivo, y quedó reconocida como religión del Estado la Católi-

Univ Calif - Digitized by Microsoft ®

ca, sin admitirse la libertad de cultos. Verificadas las elecciones presidenciales, obtuvo mayoría de votos el general Victoria. Como España no había reconocido la independencia mexicana, continuaron las hostilidades entre ambas naciones; pero el castillo de Ulúa, uno de los últimos baluartes poseídos por los nuestros, hubo de capitular en Setiembre de 1825.

Hacia el año 1821 se presentó ya la cuestión de Texas, que tan cara había de costar á México. Ocupada aquella vasta región por los españoles, comenzó á ser colonizada con anuencia de la metrópoli en el año 1819 por el norte americano Moisés Austín, en cuyos derechos sucedió su hijo Esteban, quien solicitó que Texas formase un Estado de la confederación mexicana, por más que sus intentos eran declararlo en ocasión oportuna independiente.

Otros graves problemas tenía que resolver la nueva república, cuales eran la financiera y las relaciones con la Santa Sede y con España que no había consentido en aceptar los hechos consumados; para colmo de desdichas comenzó una serie de pronunciamientos y sediciones motivadas por la exaltación de los partidos políticos, mal avenidos con los procedimientos legales; luchas en las que México gastó no pocas energías y vió interrumpido su progreso durante un largo período. Elegido en el año 1829 Presidente el general D. Vicente Guerrero, que representaba el partido democrático, se promovió una guerra civil iniciada por D. Anastasio Bustamante, y Guerrero lo mismo que Iturbide fué pasado por las armas. Los gérmenes de anarquía se desarrollaron; el general Santa Ana se pronunció en Veracruz; D. Esteban

Moctezuma en San Miguel Allende; Urrea en Durango; Bustamente, acosado por las tropas de Santa Ana cayó del poder y le sucedió D. Manuel Gomez Pedraza (año 1832) y á éste, un año más tarde, D. Valentín Gomez Farias; Santa Ana no dejó por esto de estar en continua rebeldía, como si no quisiera otra autoridad que la suya y su patriotismo se confundiera con el interés privado; militar desgraciado cuando se trataba de una guerra seria, fué derrotado en San Jacinto por los tejanos levantados contra el Gobierno de México, y hecho prisionero; para salvar la vida cometió la ignominia este valentón de reconocer la independencia de Texas, cuya sublevación obedecía á inícuos manejos de los yankees, y se comprometió á retirar de allí las tropas mexicanas. Tal fué el personaje que más adelante ocupó la Presidencia de la República, á cuya postración contribuyó como nadie.

En el año 1837 ocupó de nuevo el poder Bustamante, en cuyo tiempo se ratificó el tratado de paz con España; las revoluciones siguieron menudeando; hubo pronunciamientos en Nuevo México y en California; el de Moctezuma acabó y éste fué condenado á muerte. En 1841 Santa Ana alcanzó la Presidencia, no legalmente, sino efecto de una revolución, y si antes demostró ser militar inepto, luego probó ser un gobernante desdichado, pues no supo evitar la guerra con los Estados Unidos que había de privar á México de una tercera parte de su territorio. La causa de esta guerra fué la proyectada anexión de Texas á la república norteamericana que había reconocido la independencia de aquel país en vista de que los me-

Univ Calif - Digitized by Microsoft ®

xicanos, atentos á pelear unos con otros, no podían restablecer allí el orden. Santa Ana protestó enérgicamente, aunque sin resultado, y rotas las hostilidades, hallándose México en la anarquía y la lucha de generales no interrumpida, el triunfo de los norteamericanos fué completo; pasaron el río Bravo y derroron á los mexicanos en Palo-Alto; era su general Zacarías Taylor, quien venció á Santa Ana en la Angostura. En Veracruz desembarcó el general Scott con otro ejército y marchó hacia la capital, librando combates en que la suerte le favoreció; sitió á México y entro en la ciudad; Santa Ana abandonó el poder y el Presidente interino D. Pedro María Anaya ajustó la paz con los invasores; el tratado de Guadalupe fué durísimo; México perdió la California, Arizona, Nuevo México y Texas, regiones de inmensa riqueza, á cambio de una pequeña indemnización. Lo más triste en aquellos sucesos es el poco ó ningún patriotismo que se notó en la infortunada república, que parecía destinada á perecer; mientras las bayonetas yankees se acercaban á la capital, Tabasco se sublevó, y el Yucatán, declarando que nada tenía que ver con la guerra, se declaraba neutral; aberración increíble. Nuevamente rigió Santa Ana los destinos de México en los años 1853 á 1855 y como si la fatalidad le acompañara ayudada de la torpeza, desmembró por segunda vez el territorio de la república con vender á los yankees el distrito de Mesilla. Después de gobernar con arbitrariedad rayana en cruel despotismo, cayó como habían caído los presidentes contra los que él se había sublevado de contínuo, y abandonó la nación que tantos males le debía. Du-

Nuevo Galiv. Digitized by Google

rante las presidencias de los generales Comonfort y Miramón crecieron la anarquía y el antagonismo de liberales y conservadores de una manera lastimosa; México era considerado por los extranjeros como un país que no merecía la independencia. Habiendo el Congreso suspendido el pago de la Deuda exterior, los gobiernos de Francia, Inglaterra y España se resolvieron á intervenir; 4000 españoles mandados por el general Gasset se apoderaron de Veracruz y de San Juan de Ulúa; más tarde llegaron el general Prim, como jefe de nuestro ejército, y el almirante francés Lagraviére, quienes dirigieron un ultimatum á D. Benito Juárez, Presidente de la república mexicana, y habiendo éste prometido atender las reclamaciones se retiró Prim de la campaña, no obstante que la prosiguieron los franceses, poniendo de manifiesto los fines ambiciosos que les animaba; en un año que duró la guerra se apoderaron de la capital y, aboliendo la república nombraron Emperador de México á Maximiliano de Hapsburgo, Archiduque de Austria, quien no pudo sostenerse en aquel trono sin cimientos; puesto D. Benito Juárez al frente de una guerra nacional, Maximiliano fué hecho prisionero y fusilado á 19 de Junio de 1867. Juárez ocupó la presidencia de la re-

D. Benito Juárez

Univ Calif - Digitized by Microsoft ®

pública y se distinguió por la firmeza de su carácter Sucedióle D. Sebastián Lerdo de Tejada y á éste el general Porfirio Díaz en el año de 1877, quien rige actualmente los destinos de su nación con tal acierto,

El general Porfirio Díaz

que México ha recobrado la paz en el interior, antes perturbada continuamente; multiplicado su riqueza, ordenado su Hacienda, divulgado la enseñanza, construído vías férreas y aumentado su prestigio en el extranjero; tiempo era de que México entrase en un período de bonanza después de tantas tempestades como había sufrido.

Univ Calif - Digitized by Microsoft ®

CAPÍTULO X

América Central: Guatemala.—Honduras.—El Salvador.—Nicaragua.—Costa Rica. (1)

Los primeros habitantes conocidos de Guatemala fueron los tultecas ó toltecas, que procedían del Norte; llegaron capitaneados por varios jefes cuyos nombres conservó la tradición, como Tanub, Capichoch, Mahquinalo y otros; ahuyentando ó destruyendo á los indígenas, fundaron los reinos de Quiché y de los Zutugiles que en su principio gobernó Axopil, siendo desmembrados á la muerte de éste.

Entre los monarcas de Quiché se distinguió Balam-Acán que libró sangrientas batallas con los Zutugiles; Kicac-Tanub que mantuvo relaciones amistosas con Moctezuma, y Tecum-Unam que reinaba cuando Guatemala fué conquistada por los españoles. De los señores de los Zutugiles mencionaremos á Zutugil-Ebpop quien, enamorado de una princesa quiché, la robó

(1) *Historia de Guatemala ó recordación florida*, escrita en el siglo XVII por el Capitán D. Francisco Antonio de Fuentes y Guzmán, que publica por vez primera con notas é ilustraciones D. Justo Zaragoza. Madrid, Impr. á cargo de V. Sáiz. 1882 y 1883; en 4.°. *Historia de Costa Rica durante la dominación española*, 1502-1821, por D. León Fernández. Madrid, 1889; en 4.°. Peralta. *Costa Rica y Nicaragua en el siglo XVI*, Madrid, 1883; en 4.°.

Univ Calif - Digitized by Microsoft ®

y por este motivo sostuvo guerras con sus vecinos; vencido en ellas, murió de pesadumbre. Su sucesor Rumal-Ahus continuó la campaña con igual desgracia.

Lejos de ser despótica la monarquía de los toltecas se hallaba limitada por la intervención de los *ahaguaes* ó magnates, quienes deponían al rey cuya conducta fuese reprensible, y conferían el cetro al legítimo sucesor. Los ahaguaes que se rebelaban y detenían los tributos de los pueblos eran condenados á muerte, y los individuos de su familia vendidos públicamente por esclavos. Las leyes referentes á la propiedad y á los delitos contra las personas, aunque severas, tenían cierto fondo de justicia; el ladrón, á más de restituir lo quitado, pagaba al rey una multa que se duplicaba en caso de reincidencia; la violación de mujeres se castigaba con pena de muerte. Usaban el tormento como medio de prueba, colgando al procesado de los pulgares y azotándolo hasta que confesaba su delito. Veneraban los toltecas multitud de ídolos hechos de piedra y barro en forma de culebras, tigres y otros animales; el dios cuyo culto se hallaba más extendido era llamado Exbalanquén. En ocasiones veneraban á sus magos y hechiceros, acerca de lo cual refiere Oviedo y Baños: «Siendo yo corregidor y capitán á guerra del partido de Totonicapa y Gueguetenango, averigüé, por noticias que me dió el Reverendo Fr. Marcos Ruíz, que los indios de San Juan Atitlán adoraban en un indio mudo y sumamente asqueroso del pueblo de Comalapa, al cual le vestían de las vestiduras sagradas, y puesto en el altar le sahumaban y ofrecían flores». (1) Veneraban á sus ídolos

Univ. Calif. - Digitized by Microsoft ®

(1) *Historia de Guatemala*, tomo I, pág. 37.

con sacrificios de aves y otros animales, solemnizando el acto con danzas y bebiendo luego *chicha* hasta quedar embriagados. Los españoles prohibieron luego estos bailes, y tanto lo sintieron los indios, que en cierta ocasión ofrecieron al gobernador D. Martín Carlos de Mencos los indios de Alotenango 1000 pesos por el permiso de danzar el baile llamado *Oxtun* al son de largas trompetas. Tan arraigadas estaban en ellos estas ceremonias que después de convertidos al cristianismo las aplicaron al culto de los santos, que denominaban *guachibales.*

Rendido el imperio de México á la obediencia de España gracias al valor de Cortés y de su pequeño ejército, pensó aquel esclarecido capitán en nuevas expediciones, y teniendo ya noticias de Guatemala, encomendó la conquista de este país á Pedro de Alvarado, á cuyas órdenes puso un ejército de 750 españoles y 3000 indios; aconsejóle atraer de paz á los toltecas y propagar la religión cristiana, aboliendo la idolatría. Emprendió Alvarado su marcha á 13 de Noviembre del año de 1523 y fué recibido amistosamente en Tehuantepec, cuyos habitantes se habían sublevado antes y refugiado en unos peñascos; el mismo éxito logró en Soconusco, villa que contaba más de 60.000 almas; llegado al río Zalama se encontró con un considerable ejército que derrotó no sin trabajo; sostuvo otros reñidos combates en Quetzaltenango, y en las barrancas de Olimtepeque fué tanto el estrago hecho en los indios, que al decir de Oviedo y Baños, cronista guatemalteco del siglo XVII, «la sangre de ellos corrió á manera de un arroyo, desde la falda adelante», por cuyo motivo aquel paraje

recibió el nombre de Xequiquel *(debajo de la sangre)*. Los habitantes de Guatemala se ofrecieron á prestar vasallaje y aun le ayudaron con 2000 soldados á subyugar la provincia de Utatlán; las discordias intestinas de los indios favorecieron los planes de Alvarado, pues disputándase el trono de Guatemala, Ahpocaquil y Sinacam, éste creyó lo mejor contar con el apoyo de los extranjeros; así los españoles entraron sin dificultad en aquella población y luego sometieron el reino de Atitlán, cuyo señor era aliado de Ahpocaquil. Carlos V premió los servicios de Alvarado concediéndole el título de Adelantado y la gobernación de Guatemala.

Constituído el reino de Guatemala en Audiencia dependiente del Virreinato de Nueva España, fué gobernada por aquélla desde el año de 1542 hasta los comienzos del siglo XIX. Indicaremos algunos de sus más notables presidentes y de los hechos sucedidos en su tiempo. D. Alonso Maldonado (1542 á 1548) trasladó la capital de Comayagua á la ciudad de Gracias á Dios; D. Alonso López Cerrato suavizó la opresión que los indios padecían en cuanto al pago de tributos y en las faenas á que les obligaban sus encomenderos; el Dr. Rodríguez de Quesada (1555 á 1558) procuró someter los indígenas de Puchutla y de Lacandón; D. Juan Núñez de Landecho, administró tan mal, que fué procesado, y escapándose en un barquichuelo, debió de naufragar, pues no se supo más de él; D. Antonio González trasladó en 1570 la capital de la Audiencia á la ciudad de Guatemala, donde se llevó con gran solemnidad el real sello; D. Pedro Mallén de Rueda (1589 á 1592) siguió los pasos del

anterior; se malquistó con el Obispo, abofeteó al Guardián del convento de San Francisco, y promovió repetidas quejas por su tiránico gobierno, acabando por volverse loco; D. Antonio Peraza de Ayala, conde de la Gomera (1609 á 1626) hizo algunas mejoras en la capital; D. Alvaro de Quiñones y Osorio, fundó la villa de San Vicente de Austria; D. Fernando de Altamiramo y Velasco (1654 á 1657) tomó parte por los Mazariegos en los bandos que dividían las principales familias de Guatemala; D. Martín Carlos de Mencos, desalojó en 1665 á los ingleses que se habían apoderado del fuerte de San Carlos en la entrada del río de San Juan; D. Sebastián Álvarez, reedificó la catedral, que estaba ruinosa; D. Gabriel Sánchez de Berrospe conquistó y fortificó el Petén y acabó de someter la provincia de Lacandón. D. Toribio José de Cosío, Marqués de Torrecampo (1716 á 1724) apagó una sublevación de los indios de Tzendales; D José Vázquez construyó la fortaleza de San Fernando de Omoa en el año de 1753; D. Martín de Mayorga trasladó en 1776 la ciudad de Guatemala, casi arruinada por los terremotos, al sitio en que hoy se halla.

Verificada en el año de 1821 la independencia de México, Guatemala propuso á las demás provincias de América Central la unión con aquella república; mas éstas no coadyuvaron á tal pensamiento; Honduras y Nicaragua eligieron diputaciones en Comayagua y León, adhiriéndose al plan de Iguala; Costa Rica siguió la misma conducta. Quedó sola Guatemala, que reconoció al emperador mexicano Itúrbide; en nombre de éste fué á la capital el general Filísola, tomó

Univ Calif - Digitized by Microsoft ®

posesión del mando y sometió por las armas la provincia del Salvador que no quería la anexión con México. Fusilado Itúrbide y separada de aquella república la América Central, ésta, en el año de 1824 se constituyó en federación que duró poco tiempo á causa de mutuas rivalidades, y comenzó una serie de luchas entre Guatemala y las demás repúblicas, cuya separación fué y parece ser definitiva, por desgracia. En el año de 1885 el Presidente de Guatemala, D. Rufino Barrios, intentó la unión, que fracasó por las intrigas de los Estados Unidos, empeñados en el fraccionamiento de la América Central, y la oposición que hizo la república del Salvador, cuyas tropas derrotaron á las de Barrios y éste murió en el campo de batalla.

Á principios del siglo XVI habitaban en Honduras tres pueblos indios, que eran: 1.º los chortises de Sesenti, pertenecientes á la familia de los quichés, cachimeles y mayas; 2.º los lencas, que bajo los nombres de chontales, payas é hicaques ó xicaques (1) habitaron luego en los distritos de Olancho, Comayagua, Choluteca y Tegucigalpa; 3.º los salvajes de la costa de Mosquitos que hablaban un idioma propio.

Honduras fué descubierta por Colón en el año de 1502; desembarcó en la isla de Guanajas, siguió hacia punta Casina y llegó al istmo de Darién.

En 1523, Francisco de las Casas fundó la ciudad de Trujillo y en el siguiente, Cristóbal de Olid la del Triunfo de la Cruz; más adelante poblaron Alonso de

(1) De éstos se publicará dentro de poco una curiosísima relación en la *Colección de libros y documentos referentes á la Historia de América*, que edita en Madrid D. Victoriano Suárez.

Cáceres la de Valladolid; Francisco de Montejo la de Gracias á Dios. Chaves, Olid, Alvarado y Hernández de Córdoba realizaron la conquista del país, que luego perteneció, como Nicaragua, á la capitanía general de Guatemala. Declarada independiente la provincia de Honduras en el año de 1821, se adhirió luego á la confederación de la América Central. Nombró Presidente á D. Dionisio Herrera, contra quien más adelante se rebelaron los distritos de Santa Bárbara, Olancho y Gracias. Sucedióle D. José Justo Milla, quien fué derrocado por los salvadoreños, que se apoderaron de Comayagua. En el año de 1838, Honduras se separó de la Confederación. En 1839 declaró la guerra al Salvador, unida con Nicaragua, pero fué vencida. En 1885 favoreció los planes del guatemalteco Barrios, que fracasaron por la oposición de los Estados Unidos. En 1890 fué invadida por los salvadoreños, que fueron derrotados, firmándose la paz al año siguiente.

El país del Salvador, que se hallaba poblado á comienzos del siglo XVI por los chontales y por los pipiles, cuya ciudad más importante era Cuscatlán, fué conquistado por Pedro de Alvarado, quien sometió á los indios de Escuintepeque después de reñidas luchas, y, prosiguiendo la campaña, venció en Tarisco á un numeroso ejército que se le opuso; ahuyentó á los indios de Guazacapán, quienes, sin embargo, le hostilizaron después á menudo; derrotó en Pazaco al cacique Xcatibab, que mandaba considerables tropas, y regresó á Guatemala á principios del año de 1525. Su hermano D. Jorge acabó de someter los indios de Cuscatlán, y en Abril de 1528 fundó la ciudad de San Salvador. Bernal Díaz del Castillo, historiador

Univ Calif - Digitized by Microsoft ®

coetáneo de estos sucesos, dice que Pedro de Alvarado llegó en su expedición más allá del río Lempa; según otros, no pasó de Cuscatlán. Durante los siglos XVI, XVII y XVIII, el Salvador perteneció á la Capitanía general de Guatemala. En el año de 1821 se declaró independiente y no quiso en modo alguno anexionarse al imperio de México, gobernado por Itúrbide. Posteriormente se adhirió á la Confederación de la América Central, cuya capital fué la del Salvador. Su Presidente, Morazán, empeñado en que subsistiera la Confederación, sostuvo luchas con Guatemala, Honduras y Nicaragua, que no dieron el resultado apetecido, pues muy en breve se disgregó aquélla. Las guerras del Salvador con las repúblicas vecinas fueron después frecuentes; tuvo una con Guatemala en 1844; otra con Honduras al año siguiente; otra con Guatemala en 1863. En 1885 se opuso al proyecto de Confederación patrocinado por el general Barrios. En el mismo se sublevó Meléndez contra el Presidente Zaldívar y logró subir al poder; murió en una revolución que estalló á poco, y le sucedió en Marzo de 1891 el general Ezeta.

La conquista de Nicaragua fué realizada por Gil González Dávila á principios del siglo XVI, hecho que el mismo relató al Emperador en una carta, de la que copiamos algunos párrafos á fin de que se vea la sencillez con que aquellos hombres ilustres referían sus expediciones.

«Andando yo en este medio tiempo por la tierra adentro, sosteniéndome y tornando cristianos muchos caciques é indios, de causa de pasar los ríos é arroyos muchas veces á pie y sudando, sobrevínome una

Digitized by Google

enfermedad de tollimiento en una pierna, que no podía dar un paso á pie, ni dormir las noches ni los días, de dolor, ni caminar, puesto que me llevaban en una manta atada en un palo, muchas veces, indios é cristianos en los hombros, de la cual manera caminé hartas jornadas; pero por causa que caminar desta manera me era el caminar muy dificultoso y por las muchas aguas que entonces hacía, que era invierno, hobe de parar en casa de un cacique muy principal, aunque con harto cuidado de velarnos; el cual cacique tenía su pueblo en una isla que tenía diez leguas de largo y seis de ancho, la cual hacía dos brazos de un río, el más poderoso que yo aya visto en Castilla, en el cual pueblo tomé la casa del cacique por posada, y era tan alta como una mediana torre, echa á manera de pabellón, armada sobre postes y cubierta con paja; y en medio de ella hicieron para do yo estuviese una cámara para guardarme de la humidad, sobre postes, tan alta como dos estados, y dende á quince días que llegué llovió tantos días que crecieron los ríos tanto que hicieron toda la tierra una mar, y en la casa do yo estaba, que era lo más alto, llegó el agua á dar á los pechos á los hombres».

«Otro día... me dijeron que el cacique me esperaba en su pueblo de paz, y llegado aposentóme en una plaza y casas del alrededor della y luego me presentó parte de quince mil castellanos, que en todo me dió, y yo le di una ropa de seda y una gorra de grana y una camisa mía y otras cosas de Castilla, muchas; y en dos ó tres días que se le habló en las cosas de Dios, vino á querer ser cristianos él y todos sus indios é mugeres, en que se babtizaron en un día 9017 ání-

Univ Calif - Digitized by Microsoft ®

mas chicas y grandes... Pasados los ocho días me partí á una provincia que está seis leguas adelante, donde hallé seis pueblos, legua y media ó dos leguas uno de otro, de cada dos mil vecinos cada uno; después de ab elles enbiado á decir el mensaje y cosas que á este cacique Nicaragua, é aposentádome en un pueblo dellos, y después de venirme todos los señores dellos á ver y héchome presente de oro y esclavos y comida, como es su costumbre, y como ya ellos sabían que Nicaragua y sus indios se avían tornado cristianos, casi sin hablar se lo vinieron á querello ser». (1)

Después de Gil González Dávila, Francisco Hernández fundó en el año de 1523 la ciudad de León de Nicaragua.

Durante la dominación española, Nicaragua formó parte de la capitanía general de Guatemala. En el año de 1821 se declaró independiente, y, junto con las provincias vecinas, constituyó la República federal de Centro América. Deshecha la confederación, tuvo un período de luchas civiles y conspiraciones hasta el año de 1848. En este mismo, Inglaterra quiso apoderarse de la costa de Mosquitos, que pertenecía á Nicaragua; la intervención de los Estados Unidos impidió esta usurpación. En 1862, la elección de Presidente ocasionó una guerra civil. En 1885, aliada con el Salvador y Costa Rica, hizo frente á Barrios, Presiden-

(1) *Carta del Capitán Gil González Dávila á S. M. el Emperador Carlos V, Rey de España, sobre su expedición á Nicaragua,* Santo Domingo, 6 de Marzo de 1524. Publicada por D. Manuel M. de Peralta en su libro *Costa Rica, Nicaragua y Panamá en el siglo XVI;* su historia y sus límites. Madrid. Impr. de M. Ginés Hernández, 1883; págs. 3 á 26.

Digitized by Google

te de Guatemala, que pretendía la unión de las repúblicas de la América Central.

Descubierta Costa Rica por Colón en el año de 1502, Diego de Nicuesa obtuvo en Junio de 1508 el título de Gobernador de Castilla del Oro, provincia que se extendía desde el golfo de Uraba hasta el cabo de Gracias á Dios. Sucedióle en 1813 Pedrarias Dávila, y el Ducado de Veragua quedó separado de Castilla del Oro; en su tiempo se hicieron notables descubrimientos en la América Central, que antes hemos referido. Durante los años de 1522 y 1523, Gil González de Ávila, recorrió por tierra y por mar todo el país que hoy es de Costa Rica en la costa del Pacífico; de estos viajes escribió una curiosa relación á Carlos V. Por mandato de Pedrarias, el capitán Francisco Fernández de Córdoba fundó en el año de 1524 la villa de Bruselas en el Golfo de Nicoya. En Diciembre de 1534, Felipe Gutiérrez fué nombrado Gobernador de Veragua, cuyos límites eran «desde donde se acaban los de la gobernación de Castilla de Oro, llamada Tierra Firme, y fueron señalados á Pedrarias Dávila y á Pedro de los Ríos, gobernadores que fueron de la dicha provincia, hasta el Cabo de Gracias á Dios». El pleito iniciado contra la Corona desde 1508 por Diego Colón, hijo del Almirante D. Cristóbal Colón, se acabó en 1537, adjudicándose á D. Luís Colón un territorio de 25 leguas en cuadro desde el río Belén al Occidente y Sur. En nuestros días ha intentado la república de Costa Rica probar que todo el ducado de Veragua estuvo luego incluído en su gobierno durante la dominación española; la república de Colombia sostenía lo contrario; cuestión que sometida al ar-

Univ Calif - Digitized by Microsoft ®

bitraje del Presidente de la república francesa, fué resuelta en contra de las pretensiones de Costa Rica.

Felipe Gutiérrez murió en una expedición contra los indios. El licenciado Juan Cavallo afirmó en Costa Rica la dominación española. Nombrado Gobernador en el año de 1561, asocióse para la conquista con un clérigo de Guatemala llamado Juan de Estrada Rávago. Éste atravesó el lago de Nicaragua con dos bergantines y cerca de 300 hombres; bajó por el Desaguadero, y siguiendo la costa del Atlántico, fundó la villa del Castillo de Austria. Cavallo salió de Granada con dirección á Nicoya en Enero, con 90 españoles; fundó la villa de Los Reyes en el valle de Landecho y apresó á los caciques Coyoche y Quizarco. Sucedióle en 1562 Juan Vázquez Coronado, quien sostuvo no pocas luchas con los indios; atravesó la sierra, «cosa digna de notar é hasta esta sazón no vista ni descubierta por ningún capitán ni soldado» y llegó á la provincia de Ara que se le sometió; descubrió minas de oro junto á los ríos Changuinola y Tilorio y sujetó las provincias de Muño, Tariaca, Buca, Auyaque y Pococi. Poco después llegaron á Costa Rica Fray Lorenzo de Bienvenida y algunos religiosos destinados á la conversión de los indios. El Gobernador Perafán de Ribera prosiguió la colonización y fundó la ciudad del Nombre de Jesús; pero disgustado por no hallar las riquezas que esperaba, se retiró del país. Reemplazóle Diego de Artieda, quien echó los cimientos de una población á la que dió su nombre. D. Juan de Ocón y Trillo mandó en 1605 fundar la ciudad de Santiago de Talamanca, castigó los excesos de los indios quequexques y moyaguas. Á cuantos ponderan las riquezas que

siempre hubo y hay en América, les conviene leer una información que acerca de Costa Rica y su antigua capital Cartago se hizo en tiempo de su Gobernador D. Juan de Mendoza y Medrano (año de 1615): la mayor parte de las casas estaban deterioradas y caídas, sin tener medios para levantarlas; muchos vecinos vivían en tugurios y otros emigraban. Entre los Gobernadores que hubo después de Mendoza son dignos de recuerdo: D. Alonso del Castillo y Guzmán (1618 á 1622) que castigó á los indios de Auyaque; D. Juan de Echaúz (1624 á 1629); D. Juan Fernández de Salinas (1650 á 1655), en cuyo tiempo apenas quedaban 800 indios en Costa Rica y el país desmentía con su pobreza el nombre que llevaba; D. Rodrigo Arias Maldonado (1662) que emprendió la conquista de los indios urinamas y tarires; D. Juan López de la Flor (1663 á 1673) que vió el país invadido por los corsarios de Jamaica; D. Lorenzo Antonio de Granda y Balbín, que apagó con sangre la rebelión del cacique Presbere; D. Juan Gemmir y Lleonart (1740 á 1747) que hizo una estadística de población, resultando en la provincia 9.849 habitantes, contando los indios. En el año de 1820 comenzó el movimiento separatista de Costa Rica; unida á Nicaragua, aunque reconociendo la soberanía de Fernando VII, eligió una Diputación provincial que proclamó la independencia á 12 de Octubre de 1821.

Cuando se trató de formar una república con las provincias que componían el reino de Guatemala, se echó de ver la poca armonía que entre ellos reinaba; unas preferían incorporarse á México; otras ser independientes; Costa Rica permaneció neutral y estable-

Univ Calif - Digitized by Microsoft ®

ció un gobierno provisional que había de residir por turno en Cartago, San José, Alajuela y Heredia. Después se confirió el poder ejecutivo á tres individuos que fueron D. Manuel Peralta, D. Rafael Osejo y don Hermenegildo Bonilla. En 1823 se designó la ciudad de San José como capital de Costa Rica, y reunida la Asamblea Nacional Constituyente de la América Central en Guatemala, se organizó este país en república federal, uno de cuyos estados era Costa Rica, que se dió una constitución en el año de 1825 y eligió por Gobernador á D. Juan Mora. La unión de la América Central, ventajosa en extremo para esta región, duró poco tiempo. En 1833, ocupó la presidencia de Costa Rica, D. Rafael Gallegos, y se restableció el régimen llamado de la *Ambulancia*, esto es, la residencia alternativa del Gobierno en las ciudades antes mencionadas. En 1835 estalló la guerra civil causada por odios regionales. Disuelta la federación de la América Central en el año de 1838, Costa Rica, que no pudo evitar esto, recobró su completa independencia. Su historia durante el resto del siglo XIX no ofrece hechos más notables que los fusilamientos de algunos presidentes como el General Morazán y D. Juan Rafael Mora, y una larga serie de motines y sublevaciones militares.

Univ Calif - Digitized by Microsoft ®

CAPÍTULO XI

El Perú: (1) 1. Sus primitivos habitantes.—2. Dinastía de los Incas.—3. Civilización quichúa.

Envueltos en el misterio se hallan los orígenes de esta nación, que aparece en el siglo XII compuesta de tribus independientes. Según las tradiciones qui-

(1) *Memorias antiguas historiales y políticas del Perú*, por el Licenciado D. Fernando Montesinos. Madrid. Impr. de M. Ginesta, 1882; en 8.°. *Relación de varios sucesos del tiempo de los Pizarros, Almagros, La Gasca y otros*, por Hernando y Pedro Contreras. Publicada en la *Colección de documentos inéditos para la Historia de España;* tomo XXVI. *De las antiguas gentes del Perú*, por el P. Fray Bartolomé de las Casas, Madrid, 1892. Es el tomo XXI de la *Colección de libros españoles raros ó curiosos. Libro primero de Cabildos de Lima*, París, 1900. Tres vol. en folio. Contiene estudios preliminares y apéndices de gran interés. *Guerra de las Salinas, Guerra de Chupas*, por Pedro de Cieza de León. Hállanse en la *Colección de documentos inéditos para la Historia de España;* tomos LXVIII y LXXVI. *Historia de las guerras civiles del Perú (1544-1548) y de otros sucesos de las Indias*, por Pedro Gutiérrez de Santa Clara, Madrid, 1904 y 1905. Tres vol. en 8.°. *Guerra de Quito*, por Pedro de Cieza de León, Madrid, 1877. (Forma parte de la *Biblioteca hispano-ultramarina). Historia de la conquista del Perú, con observaciones preliminares sobre la civilización de los Incas*, por William Prescot. *Historia antigua del Perú*, por Sebastián Lorente. Poissy, 1860; en 4.°. *Historia del Perú bajo los Borbones*, (1700-1821) por Sebastián Lorente. Lima 1871; en 4.°. *Estudios críticos acerca, de la dominación española en América*, por el P. Ricardo Cappa. *Documentos para la Historia de la guerra separatista del Perú*, por Jerónimo Valdés. Publícalos su hijo el Conde de Torata. Madrid. Imp. de la Viuda de Minuesa, 1894-95; en 4.°.

Univ Calif - Digitized by Microsoft ®

chúas, Viracocha, después de crear los cielos y la tierra, formó los primeros hombres, que en castigo de sus maldades fueron convertidos en piedras. Como en todo el universo apenas había algo de luz, Viracocha hizo el sol y las estrellas; modeló unas estatuas en las que inspiró la vida, y comenzaron á caminar hacia el Perú, cuyo país se repartieron. Lo averiguado es que el pueblo peruano nada tenía de uniforme, indicio de haberse formado con varias razas que emigraron en diversos tiempos; el color de la piel era unas veces rojizo, otras amarillento, y en ocasiones se acercaba al blanco de los europeos; los cráneos eran lo mismo dolicocéfalos que braquicéfalos; los idiomas, como el quechúa y el puquina, diferían no poco. Cuáles eran tales razas, no se puede afirmar con evidencia; mas parece que fueron la de los chinchas, establecidos en la costa; la de los huancas, que poblaron la sierra, y la de los aimaráes, que ocupó las vastas mesetas del Perú y de Bolivia. Hacia el siglo XIII de nuestra Era, constituían los collas la tribu más numerosa; poblaban los alrededores del lago de Titicaca y los valles inmediatos al Cuzco; vivían de la caza y pesca, y aun cultivaban las *papas*, que secaban al sol y reducían

India del Perú

á chuño; sus casas eran chozas de figura cónica, cubiertas con la paja de la puna; hablaban el aimará, del mismo origen que el quechúa; adoraban las fuentes, los ríos, las vicuñas y algunas estrellas. Acostumbraban á deprimir la cabeza de los recién nacidos, dándole una forma prolongada que se conservaba luego. Al Norte del Collao, hasta el río Pachachaca, moraban otras naciones que obedecían á jefes llamados *curacas;* su dios principal era Viracocha, al que rendían culto en un templo muy antiguo. Los quichuas componían una tribu establecida al Sur del Pachachaca. Desde los confines de Huanta hasta el nudo de Pasco, vivían los *huancas*, cuyo territorio comprendía los valles de Jauja y de Tarma. Amantes de la guerra, hacían frecuentes expediciones en que desollaban á los prisioneros y henchían los cueros de ceniza, llevándolos por trofeos de sus hazañas. Los *pumpus* dominaban la meseta de Junín; poseían grandes rebaños y vivían en lucha continua con sus vecinos. Contábanse además de estas naciones las de los huanucuyos, los huacrachucos y los chachapoyas; grupos de salvajes residían en las montañas de Jaén, entre los ríos Amazonas, Uyacali, Pachitea y Huallaga. Los chunchos llevaron fama de salvajismo, y fueron considerados por los mismos Incas como el prototipo del hombre fiera; comían carne humana; tenían por casas los troncos huecos de los árboles; iban completamente desnudos y profesaban el fetiquismo más estúpido. En el seno de toda esta barbarie había de aparecer un nuevo pueblo capaz de fundar una civilización, la más adelantada que floreció en la América del Sur antes

Univ Calif - Digitized by Microsoft ®

de la conquista española: la monarquía de los Incas. Su origen aparece mezclado con la fábula; al secarse las aguas del diluvio, cuatro hermanos, llamados Aiarmanco, Aiarcachi, Aiarucho y Aiarsanca, salieron de Pacaritambo *(posada que amanece);* envidiosos de Aiarucho, sus hermanos lo encerraron en una cueva; pero los Andes se extremecieron, y el prisionero, hundida su cárcel, echó á volar con alas de brillantes colores; perdonó á los fratricidas y les ordenó proseguir en la fundación de una ciudad, cuna del imperio incásico.

Antigua vasija peruana

Según una tradición muy generalizada, á la cual se concede fundamento más ó menos histórico, el imperio de los Incas debe su origen á Manco-Capac y su esposa Mama-Ocllo; pero sin negar que hayan existido tales personajes, es imposible admitir que ellos crearan una civilización, hecho que supone lenta y continua elaboración de bastantes años y aun siglos; así, pues, Manco-Capac, igualmente que Menes en Egipto, debió limitarse á unir bajo su cetro pueblos que tenían bastantes afinidades, dándoles

Modelo de tejido peruano

Univ Calif - Digitized by Microsoft ®

la unidad política de que antes carecían; los quechúas hicieron de este monarca su Rómulo y su Numa, ya que no sólo echó los cimientos del reino, más también lo robusteció con sabias leyes; su conducta fué modelo de bondad para sus vasallos; rodeó el trono de magnificencia y comenzó á usar las insignias reales, que consistían en el *llautu*, cinta que ceñía la frente; una manta cuadrada llamada *iucolla;* la *chuspa*, ó bolsa para la coca, yerba que él sólo podía usar, y una segur de oro que hacía las veces de cetro. Murió á principios del siglo XII, dejando ya consolidada la monarquía, que rigieron hasta la llegada de los españoles doce reyes, cuyos principales hechos mencionaremos. Sinchi Roca organizó el culto, señaló días fijos para las fiestas del sol y de la luna; Lloque-Yupangui visitó sus dominios y organizó la milicia, como también la instrucción de la juventud; Mayta-Capac se distinguió por las obras públicas que mandó ejecutar, cuales fueron, un puente de mimbres sobre el Apurimac y el desagüe de un pantano; Capac-Yupangui sometió algunos pueblos vecinos é instituyó las ceremonias del triunfo y de armar caballeros á los hijos de los nobles; construyó acequias, explotó las minas de oro y labró ídolos con este metal; Inca-Roca protegió las armas y las letras, pues creó escuelas donde los hijos de los caciques subyugados aprendiesen el idioma quechúa, lengua oficial del imperio, y los *quipus*, ó escritura de cordones; cuéntase que procreó nada menos que 600 hijos; Yahuar-Huaca, cuyo nombre significa *el que llora sangre*, y le fué dado por una mancha rojiza que tenía en la cara, fué destronado por los indios de las provincias del Norte que

Digitized by Microsoft ®

se sublevaron; Huiracocha, que edificó el templo de Caccha y favoreció la agricultura con disposiciones acertadas y abrir acequias; siendo príncipe había vivido desterrado por su padre, guardando los rebaños consagrados al Sol, y decíase que entonces se le apareció un hombre con larga barba, que luego resultó muy semejante á los españoles, por lo cual reci-

Puente colgante peruano

bieron éstos el nombre de viracochas; Pachacutec, que dilató su reino conquistando gran parte de la costa hasta el Chimú (Trujillo); Inca-Yupangui, que fortificó el Cuzco, y por los templos que edificó, mereció el renombre de Piadoso; Tupac-Yupangui, que emprendió la conquista de Quito y su tierra, donde peleó cinco años sin lograr su intento; Huaina-Capac, que no te-

niendo sucesión en dos hermanas suyas se casó con Mama-Runtu y engendró en ella á Huascar; fué padre de Atahualpa, habido con una india de Quito; durante su reinado el imperio de los Incas llegó á su apogeo, precisamente cuando faltaba poco para la llegada de los españoles; sucedióle Huascar, destronado por su hermano Atahualpa, quien gobernaba á la sazón que Pizarro llegó al Perú.

Ningún pueblo de América, aún incluyendo México, tuvo una civilización tan adelantada como la del Perú, muchas de cuyas instituciones eran sapientísimas. Informábala un espíritu más suave y benigno que el de los crueles aztecas. Su religión, lejos de practicar los sacrificios humanos, tenía por base la piedad y había en ella prácticas que no parecían sino copiadas del Cristianismo. Era el Sol la divinidad principal, que recibía adoración en suntuosos templos, como el del Cuzco, cuya cornisa exterior se hallaba chapeada de oro. El sacerdocio estaba organizado bajo la dirección de un Pontífice que era generalmente tío ó hermano del Inca. No formaba casta privilegiada como entre los judíos, ni aún se distinguía del pueblo por sus vestiduras; sin embargo, ejercía grandísima influencia y era considerado cual mediador del cielo con la tierra. Los sacerdotes debían vivir austeramente, ayunando con frecuencia y guardando continencia mientras ejerciesen el ministerio sagrado. Dedicadas al culto había también doncellas que vivían en comunidad y hacían voto de castidad, ni más ni menos que nuestras religiosas; unas eran de sangre real, *ñustas*, y otras de la nobleza, *acllas*. En sus conventos labraban finísimos vestidos para los dioses

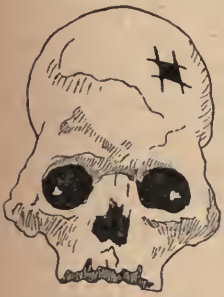
Univ Calif - Digitized by Microsoft ®

y el Inca y mantenían el fuego sagrado. En cuanto á organización política la monarquía incásica se hallaba gobernada por un rey, dueño absoluto de vidas y haciendas y venerado con profundo respeto; casábase con una ó varias de sus hermanas, cual si las restantes mujeres fuesen indignas de concebir al heredero del trono; nadie podía mirarlo sin su consentimiento; vestía ricas telas; se adornaba con brazaletes y collares de oro; además de la *coya* ó reina tenía centenares de concubinas. Afanosos los Incas de nuevas conquistas, no las emprendían solamente por ambición, sino por extender el culto del Sol; antes de declarar la guerra apuraban los recursos pacíficos; ya anexionada alguna provincia comenzaban á establecer en ella su civilización; los jefes eran llevados al Cuzco, donde se informaban en las costumbres quechúas; un buen número de sacerdotes propagaba el culto del Sol; los vencidos recibían un trato humano de sus conquistadores y al fin acababan por asimilarse á éstos. Política sabia en que no resultaron los Incas inferiores á otros pueblos de la antigüedad y modernos. (1)

La administración de los Incas era modelo de orden; tenían dividido el reino en cuatro grandes provincias, llamadas de Chinchaysuyo, de Collasuyo, de Andesuyo y de Condesuyo; en cada una mandaba un *Cápac* ó virrey; cada 40,000 vecinos formaban un gua-

(1) Para la historia de los Incas es notable la *Relación de antigüedades deste Reyno del Pirú*, que escribió á comienzos del siglo XVII el indio D. Juan de Santacruz Pachacuti Yamqui. Publicóla D. Marcos Jiménez de la Espada en su libro *Tres relaciones de antigüedades peruanas*. En este mismo hay una *Relación del origen, descendencia, política y gobierno de los Incas*, compuesta por el Licenciado Fernando de Santillán en la segunda mitad del siglo XVI. Es de sumo valor.

man ó departamento, con un gobernador (Tocricoc); cada guaman se subdividía en región superior, *anan*, y región de abajo, *lurin;* cada cien indios obedecían á un curaca; de cada diez curacas se elegía uno (pachaca de guaranga) con autoridad sobre los nueve restantes; de modo que los particulares obedecían al curaca: el curaca al pachaca de guaranga, éste al tocricoc; el tocricoc al cápac y el cápac al Inca. Había además visitadores encargados por el monarca de inspeccionar el repartimiento de contribuciones, de formar la estadística de la población y de ver cómo se administraba justicia. Los tributos pagados al Inca consistían en alimentos, vestidos, plumas, oro y plata, según los productos de cada región, y se destinaban á los gastos, como era la construcción de grandes vías, comparables á las romanas, el sostenimiento de los tambos ó posadas que había en ellas á ciertos trechos, y de los chasquis ó correos y del culto público. Las leyes de los peruanos tenían un fondo de severa justicia; he aquí algunas de ellas, tal cual las expone un anónimo jesuíta de principios del siglo XVII que conocía á fondo el asunto: «Todo género de homicidio sea punido con pena de muerte. Quien mata á algún ministro del Rey ó á algún ministro de los dioses, ó á alguna virgen aclla, que muera arrastrado y asaeteado. Quien matare á su mujer hallándola en adulterio, que sea desterrado por un cierto tiempo. Quien matare al Rey



Cráneo trepanado del Perú

Univ Calif - Digitized by Microsoft ®

ó Reina ó Príncipe heredero, muera arrastrado ó asaeteado y sea hecho cuartos y su casa derrumbada y hecha muladar. El adúltero y la adúltera sean castigados con pena de muerte. Quien forzare doncella y la deshonrare, que muera apedreado. Quien tuviere cuenta con su propia hija, que mueran entrambos despeñados; pero si fué forzada y violada, que muera el padre y ella sea puesta para que sirva siempre á las *aellas*». (1)

La división de la propiedad y de sus frutos se hallaba fundada en el régimen comunista: de las tierras productivas, una parte correspondía al Sol ó sea al culto; otra al Inca; otra al pueblo y otra á los curacas; con las rentas de la segunda se atendía á los gastos del monarca y á remediar las calamidades públicas; las tierras del pueblo se repartían entre las familias, dándose á cada vecino como 4,000 varas cuadradas; igual extensión á cada uno de sus hijos y la mitad á las hijas. Todos tenían obligación de cultivar las posesiones del Sol, del Inca y de los curacas, cuyo trabajo era llamado mita. La distribución del agua para regar y del guano para abono se hallaba minuciosamente reglamentada. En cuanto á las artes mecánicas é industriales habían progresado no poco los quechúas; su cerámica y tejidos llamaron la atención de los conquistadores. No conocieron más escritura que los *quipus* que consistían en cordones, sencillos ó dobles y de varios colores, que anudados de cierta manera expresaban toda clase de ideas, aun las abstractas.

(1) *Tres relaciones de antigüedades peruanas;* páginas 201 á 204.

Univ Calif - Digitized by Microsoft ®

CAPÍTULO XII

El Perú *(continuación)*: 1. Su descubrimiento por los españoles y expedición de Pizarro.—2. Entrada de éste en Cajamarca y prisión de Atahualpa.—3. Guerras civiles de Almagro y Pizarro.—4. Muerte de éste.—5. Gobiernos de Vaca de Castro y de Blasco Núñez Vela.—6. Nuevas guerras civiles y pacificación de D. Pedro la Gasca.

Descubierto el Perú por Vasco Núñez de Balboa, fué visitado más adelante por el regidor de Panamá Pascual de Andagoya, quien llegó hasta el río Virú y supo algunas noticias de los reyes Incas, que divulgadas entre los españoles fueron causa de que un soldado, entonces oscuro, se decidiese á emprender la conquista de aquel dilatado imperio; este soldado era Francisco Pizarro. De su juventud pocos detalles se conocen. Nació en Trujillo (Cáceres) hacia el año 1475 y fué hijo bastardo de Gonzalo Pizarro, capitán que se distinguió en las campañas de Italia. Cuéntase que guardó puercos y que huyó al Nuevo Mundo por abandonar tan vil oficio. Lo cierto es que en el año de 1509 se hallaba en la Española y que marchó con Ojeda al viaje que éste hizo por las costas de Tierra Firme; asistió á la fundación de San Sebastián en el Golfo

Univ Calif - Digitized by Microsoft ®

de Urabá y quedó por algún tiempo al frente de la pequeña colonia. Bajo las órdenes de Pedrarias Dávila trabajó en la conquista de Nombre de Dios y de Panamá, donde llegó á conseguir bastantes riquezas. No pudiendo resignarse á la inacción, impulsado por su afán de aventuras, en el año de 1524 se unió con Hernando de Luque, cura de Panamá y con Diego de Almagro, triple alianza que originó la destrucción del reino incásico, y pactaron la conquista del Perú, en la cual Pizarro mandaría las tropas; Almagro daría el armamento y Luque allegaría la cantidad de 20,000 castellanos para los gastos; los productos se repartirían con igualdad; obtenida la autorización del gobernador Pedrarias Dávila y comprados un bergantín y dos canoas, Pizarro salió á mediados de Noviembre con 114 hombres y llegó á los márgenes del río Virú, donde le fué imposible descansar por lo pantanoso del terreno. Vueltos los españoles á sus embarciones echaron pie á tierra junto á la desembocadura del Virú y acamparon entre espesos manglares, sufriendo no pocos trabajos por las enfermedades y la falta de basti-

Francisco Pizarro

Digitized by Microsoft

mentos durante mes y medio. Rehechos con las provisiones que llevó Almagro, continuaron su navegación y recorrieron el litoral, visitando los pueblecillos cercanos y sosteniendo peleas con los indios; en una de éstas recibió Pizarro siete heridas. Hecho esto juzgó Pizarro más conveniente regresar á Panamá, donde Pedrarias Dávila había modificado las condiciones del contrato, dando el título de capitán á Diego de Almagro, que aceptó el cargo, según dijo, para que no recayese en otro. Hasta entonces las ventajas obtenidas eran haber perdido en la expedición las dos terceras partes de los soldados y no traer las fabulosas cantidades de oro con que soñaba el triunvirato. Viendo Luque que las relaciones entre Pizarro y Almagro, por las causas mencionadas, se habían resfriado, quiso robustecer el pacto hecho, con un solemne juramento; á este fin celebró Misa y partió la sagrada hostia en tres pedazos, con los cuales comulgaron él y sus dos compañeros; acto que los circunstantes presenciaron conmovidos. Renovada la empresa en el año de 1526, Pizarro navegó hasta el río San Juan y allí recogió una buena suma de oro que llevó Almagro á Panamá con objeto de enganchar más soldados. Entre tanto dispuso que Bartolomé Ruíz con unos cuantos hombres explorase la costa del Sur; éste llegó cerca de Tumbez, donde ciertos indios que iban en una barca le hablaron de los reyes Incas y le mostraron tejidos de algodón y alhajas de oro; cosas todas que hicieron palpitar de alegría el corazón de Bartolomé Ruíz, quien fué el primero en atravesar por aquellos mares la línea equinoccial. Cuando tornó al lado de Pizarro halló que éste y los suyos atravesaban una situación crítica so-

Univ Calif - Digitized by Microsoft ®

bre manera; las enfermedades inherentes al clima, las privaciones y las asechanzas de los indios, hacían que muchos de nuestros soldados perecieran y todos clamaban por el regreso á Panamá. Reanimado su ejército con las nuevas que llevó Ruíz, y con los refuerzos que desde Panamá condujo Almagro, salió Pizarro, y fondeando medio mes en la isla del Gallo, arribó al puerto de Tacamez, donde los españoles admiraron el gentío que bajaba á la playa para verlos. Desde luego se comprendía que la conquista de aquel país no podía realizarse con tan reducido ejército y después de fuertes disputas entre Almagro y Pizarro, se acordó que el primero marchase á Panamá en busca de más gente y Pizarro se quedase en la isla del Gallo, como lo hizo con gran descontento de sus soldados, uno de los cuales llamado Saravia escribía á Pedrarias Dávila:

Pues, señor gobernador,
Mírelo bien por entero;
Que allá va el recogedor
Y acá queda el carnicero.

El recogedor era Almagro, y Pizarro el carnicero. Sin la voluntad enérgica de éste la empresa habría por completo fracasado, pues los españoles detenidos en la isla del Gallo, hartos de sus penalidades solicitaban marcharse á Panamá; Francisco Pizarro apeló á uno de esos recursos propios de hombres heroicos; desnudó la daga y con ella trazó en el suelo una línea de Este á Oeste; luego señalando al Mediodía, dijo: «Camaradas y amigos: por aquí se va á recoger el fruto de nuestros trabajos; por allí á Panamá á vivir

en pobreza y olvido. Si oprimidos de la necesidad hemos padecido cuanto sabéis, testigos sois que siempre fuí el más falto de todo; y si ha precisado desenvainar la espada, siempre me hallásteis en el ataque y el último en la retirada. Como hasta aquí, seguiré si no me abandonáis en empresa tan gloriosa cual es la comenzada». Acabadas estas palabras, cruzó el primero la raya y le siguieron trece, que fueron con posterioridad llamados los de la fama. No pudiendo estos valientes continuar más tiempo en la isla del Gallo pasaron en una mala balsa á la Gorgona, isla situada al Norte de la anterior, y allí permanecieron siete meses en pobres chozas; su mantenimiento era la caza. Entre tanto, el Gobernador de Panamá, cuyas órdenes había Pizarro desobedecido al quedarse en la isla del Gallo, estaba resuelto á dejar abandonados aquellos heroicos soldados y únicamente pudo conseguir Luque que fuese en busca de éstos Bartolomé Ruíz con un pequeño buque. Mas insistiendo Pizarro en sus propósitos, unido con aquél abandonó la Gorgona y al cabo de larga navegación arribó al puerto de Tumbez y contempló la región que luego sería teatro de sus victorias. Como en otras poblaciones de América fueron los españoles recibidos cual hombres superiores á quienes miraban los indios con mezcla de curiosidad y de admiración. Viendo Pizarro la magnificencia del país y lo afable de sus moradores, gente débil y fácil de sojuzgar, contento con los resultados de su viaje levó anclas y marchó á Panamá, donde reunidos los tres consocios opinaron que sería lo mejor obtener de Carlos V licencia para la conquista que hacía tiempo meditaban, con lo cual sus

Digitized by Google

derechos tendrían un fundamento más sólido. Encargóse de esta comisión Pizarro, quien llegado á España capituló con el monarca á 26 de Julio del año de 1529 la conquista del Perú, bajo las condiciones siguientes: La región asignada á Pizarro comprendería desde el río Santiago hasta el pueblo de Chinca; llevaría aquél una fuerza que no bajase de 250 soldados; se le darían para ayuda de los gastos 500.000 maravedises; no irían con la expedición abogados ni procuradores, cuya fama quedó malparada en esta cláusula; Pizarro podía crear ayuntamientos; los trece de la isla del Gallo serían considerados hidalgos por su heroísmo; Almagro quedaba nombrado teniente de la fortaleza de Tumbez; Luque, protector de los indios, y Pizarro, capitán general con facultad de repartir solares y tierras á los pobladores. Hase tachado á Pizarro de mala fe en esta ocasión, porque habiéndose comprometido á solicitar para Almagro el título de Adelantado, lo recabó para sí.

Vuelto á Panamá, sinceróse con Almagro á quien cedió el Adelantazgo y prometió un gobierno independiente que solicitaría del monarca. De allí salió á comienzos del año 1531 llevando 180 infantes y 27 caballos en tres embarcaciones; reconociendo la costa llegó al pueblo de Coaque, donde recogió adornos de oro y plata y tejidos de algodón; deseando un buen lugar para base de sus operaciones militares, escogió la isla de Puna, cuyo cacique, llamado Tumbala, dió balsas en que pasaran el estrecho los españoles, quienes se detuvieron allí medio año esperando los refuerzos necesarios, y una vez que llegó Hernández de Soto con 100 infantes, Pizarro se dirigió á Tumbez

donde entró pacíficamente, y no queriendo malquistarse con los indígenas, prohibió bajo penas severas que éstos fuesen vejados. Por entonces dióse principio á la colonización, fundándose la villa de Piura en el valle de Tangarala.

Pizarro, cuyo talento militar y aun político no puede negarse, comprendió muy luego cuán fácil sería conquistar aquella nación, fuerte en apariencia, pero caduca en realidad y minada por las discordias entre Huáscar y Atahualpa, que refiere con su pintoresco estilo el indio D. Juan Santa Cruz Pachacuti en estas palabras: «En este tiempo envía Atahualpa á Guáscar Inga, pidiendo que le diese título y nombramiento de Gobernador y capitán para las provincias de Quito; el cual Inga despacha dando nombre de Ingaranti, y Atahualpa recibe el cargo en Quito y tenido por los naturales por Ingaranti. Y porque el curaca de los Cañares, llamado Orcocolla, avisa nueva falsa á Guáscar Inga, diciendo: ¿Por qué causa les consentía que Atahualpa se intitulara con nombre de Inga? Y por Guáscar oida esta nueva, se altera mucho. Y Atahualpa envía á Guáscar Inga, su hermano, rico presente, de lo cual Guáscar Inga se irrita mucho y quema los regalos y presentes en el fuego, mandando hacer atambores de los pellejos de los mensajeros de Atahualpa, y á los demás envía que se volvieran á Quito con esa nueva. Y más al dicho Atahualpa envía vestidos de mujeres acompañados de palabras muy pesadísimas, y tras de esto envía contra Atahualpa un capitán llamado Guaminca Atoc con mil docientos hombres para que trajera preso á Atahualpa y á los demás capitanes». Vencido Guáscar por Atahualpa, fué reducido á pri-

Univ Calif - Digitized by Microsoft ®

sión algunos meses antes de llegar los españoles á Túmbez.

Afanoso Pizarro por imitar las hazañas de Cortés en México, decidióse á entrar en el corazón del imperio y con su pequeño ejército marchó á Cajamarca, tratando afablemente con los indios que halló por el camino; en Zarán se avistó con un cacique enviado por Atahualpa que llevaba á Pizarro en nombre de éste un miserable regalo y con tal pretexto quería enterarse de las fuerzas con que contaba el general español. Después de marchas penosas á través de los Andes, cruzando temerosos barrancos y estrechos desfiladeros, el 15 de Noviembre de 1532 llegaron los nuestros á Cajamarca en cuyas inmediaciones se hallaba Atahualpa.

Por encargo de Pizarro fué Hernando de Soto á los baños termales en que se hallaba Atahualpa, una legua de Cajamarca, y recibiólo éste en un patio, sentado sobre un cojín, rodeado de sus nobles y concubinas. Soto le rogó que se avistara con el general español, á lo cual accedió el Inca, prometiendo ir á Cajamarca el día siguiente. Pizarro, decidido á uno de los hechos más temerarios que registra la Historia, llamó aquella tarde á sus principales capitanes y les comunicó el plan que había concebido para apoderarse de Atahualpa. Llegada la noche, que fué la del 15 de Noviembre de 1532, se doblaron las guardias; al amanecer se celebró el santo sacrificio, al que asistieron todos los soldados entonando el salmo: *Exurge, Domine*, &. Luego ordenó Pizarro sus fuerzas; la caballería fué dividida en tres secciones, mandadas por Soto, Belalcázar y Hernando Pizarro; Pedro de Can-

día ocupó una altura con dos ó tres arcabuceros y algunos ballesteros; sesenta infantes se colocaron en la plaza; el General tomó á sus órdenes veinte rodeleros, y un atalaya situado en lo alto de la fortaleza avisaba cuanto ocurría en el campamento indio. Á eso del mediodía, comenzó á entrar el ejército del Inca; iba éste en una litera llevada en hombros por varios magnates; un tropel de soldados le precedían, quitando del camino hasta las piedras más chicas. Llegados los indios á la plaza, Fray Vicente de Valverde se adelantó y dirigió al monarca un breve discurso probándole que debía hacerse cristiano, reconocer la autoridad del Papa y prestar vasallaje al Emperador Carlos V. Oyó Atahualpa esta alocución con mezcla de asombro y de cólera mal reprimida y preguntó á Fray Vicente dónde había aprendido aquellas cosas. «En la Biblia», contestó el religioso. Y acto continuo se la mostró al Inca, quien la arrojó con desprecio al suelo. Pizarro creyó llegado el momento que esperaba, y alzando un pañuelo blanco, señal convenida con los suyos, éstos se arrojaron contra los indios. El ruido de los arcabuzazos, el galopar de los caballos y las espadas que fácilmente se cebaban en hombres desnudos, infundieron un temor espantoso en los soldados de Atahualpa; en realidad no hubo pelea, sino espantosa carnicería. Pizarro asió de un brazo al Inca, y éste cayó de sus andas rodando por el suelo; el ejército indio huyó dejando las calles cubiertas de cadáveres, y llegada la noche, ya dominada la ciudad, Pizarro y su prisionero cenaron juntos; el coloso bíblico, había caído hecho pedazos por el grano de arena; el trono secular de Manco-Cápac yacía derrumbado. Encarcelado

Univ Calif - Digitized by Microsoft ®

Atahualpa, fué tratado con el respeto debido á su categoría, y aunque aparentaba serenidad, hallábase agitado de tristes ideas. Para evitar los peligros que le amenazaban, pues creía que Pizarro nombraría rey á Huáscar, preso no lejos de allí, acudió al crimen; entendióse con algunos de sus vasallos á quienes hablaba, y aquel desdichado príncipe murió ahogado, según se cree, en el río de Antamarca. Poseedor de inmensas riquezas, ofreció á los españoles en cambio de su libertad, cuanto oro y plata cupiese en la habitación donde estaba encerrado y en otra inmediata, hasta nueve pies del suelo; promesa que cumplió mandando llevar láminas, ídolos, y otros objetos de aquellos metales preciosos, conservados en los templos y en sus palacios.

No queriendo Pizarro desaprovechar con la inacción tan buenos comienzos, determinó proseguir la conquista del Perú. Su hermano Hernando marchó á Lima sin obstáculo alguno, y allí santificó el adoratorio principal, convirtiéndolo en iglesia. Con tres docenas escasas de soldados atravesó las montañas de los Andes y llegó á Jauja, siendo recibidos por más de 100.000 indios, deseosos de ver á los *viracochas.* Poco después, llegaba á Cajamarca Almagro y se repartía el botín, que valió 1.326.539 castellanos de oro y 51.610 marcos de plata.

Atahualpa siguió en la cárcel, no obstante las riquezas que había dado, y lejos de recobrar su libertad, perdió muy luego su vida. Viendo Pizarro que el ejército deseaba la muerte del Inca por temor á una evasión que dificultaría la conquista, pensamiento que defendía Almagro, á disgusto suyo, según parece,

Digitized by Google

lo sometió á un proceso por el asesinato de Huáscar. En vano Atahualpa ofreció un rescate mayor que el de antes; condenado al suplicio, le fué conmutada la pena de la hoguera por el garrote á causa de haber recibido el bautismo, y murió ajusticiado á 29 de Agosto de 1533. Los indios quedaron consternados y dieron muestras de intenso dolor, viendo que el último de sus monarcas acababa su vida en el patíbulo, y muchas de las concubinas reales, entrando en la iglesia donde se celebraban los funerales de Atahualpa, se suicidaron, pensando acompañar á éste en las regiones del Sol. Carlos V censuró lo hecho, en las siguientes palabras de una carta que dirigió á Pizarro: «De la muerte de Atabaliba, por ser Señor, me ha desplacido, especialmente siendo por justicia». Pizarro se vistió de luto, como aparentando sentimiento, y disculpóse atribuyendo lo sucedido al P. Valverde y á Riquelme; lo cierto es que el castigo del cielo se vió claro más tarde, pues casi todos los que intervinieron en el proceso de Atahualpa acabaron sus días trágicamente.

Á fin de asegurar sus planes, creyó Pizarro que no debía, en apariencia al menos, abolir la dinastía incásica, por lo cual dió el trono á Toparca, hermano de Atahualpa, que murió al poco tiempo en el camino del Cuzco, y luego á Manco, hermano de Huáscar, con quien entró en aquella ciudad, y demostrando que la soberanía del Inca era ya una mera sombra, nombró alcaldes y regidores y adjudicó terrenos á sus soldados, gobernando el país como dominio español.

D. Francisco Pizarro fundó en el valle de Jauja una ciudad con este nombre; mas al poco tiempo,

considerando los vecinos de ella que el país carecía de agua y leña y que estaba lejos de la costa, á 29 de Noviembre de 1534, resolvieron trasladarse á los llanos. Dos Regidores buscaron sitio favorable, y pareciéndoles bien el ocupado por el cacique de Lima, aldea pequeña, se echaron los cimientos de la ciudad que hoy es capital del Perú, á 18 de Enero de 1535, y fué denominada al principio la *Ciudad de los Reyes*. Entre los fundadores de Lima hubo algunos tan ilustres como Nicolás de Ribera el viejo, Juan Tello, Diego de Agüero y Domingo de la Presa. Carlos V concedió á la nueva población un escudo que consistía en dos águilas negras coronadas, dos estrellas, las letras J y K, iniciales del Emperador y de su madre, y al rededor esta leyenda:

Hoc signum vere Regum est.

Esparcida la fama de las riquezas halladas en el Perú, hizo una expedición á este reino el capitán Pedro de Alvarado, que se había distinguido en México á las órdenes de Cortés; su pensamiento era llegar á Quito, á donde marchó, sufriendo en el camino infinitas calamidades; gracias á la intervención de Diego de Almagro, se evitó un rompimiento, pues Alvarado renunció á sus proyectos mediante la cantidad de 100.000 pesos que le entregaría Pizarro.

Complicaciones más serias sobrevinieron á éste muy pronto. Habiendo Carlos V concedido á Diego de Almagro el título de Adelantado, con jurisdicción en doscientas leguas de territorio que empezaban á contarse en los confines meridionales de Nueva Castilla, ó sea el Perú, después de algunas disputas, con-

vino con Pizarro en que su gobernación comenzase en las fronteras del Cuzco, y así lo hicieron ambos constar en documento solemne. Hecho esto, partió Almagro á la conquista de Chile, á donde llegó después de sufrir mil trabajos en el desierto de Atacama y luchando á cada paso con los indígenas, más valientes que los quichúas; lejos de encontrar el oro que buscaba, parecióle aquella tierra pobrísima. Entre tanto los indios del Cuzco, acaudillados por el rey Manco, que se había fugado, sitiaron la ciudad, en número tan considerable que pasaban de 100.000 guerreros. La defensa del Cuzco por un puñado de españoles que mandaba Hernando Pizarro, fué una de las hazañas más heroicas llevadas á cabo en la conquista de América. Viendo Manco la resistencia de los cercados y que pronto faltarían los bastimentos en su ejército, se retiró á los montes con propósito de volver al Cuzco una vez que terminaran sus vasallos las faenas del campo.

Libres ya los españoles de este peligro, se vieron envueltos en una guerra civil, primera de las que desolaron el Perú, hasta que D. Pedro la Gasca restableció el orden. Almagro reclamó la gobernación del Cuzco, faltando á lo estipulado, y no aviniéndose con Hernando Pizarro, entró en dicha ciudad, apresó á éste y venció en Abancay á D. Alonso de Alvarado, fiel á los Pizarros. La idea del arbitraje se ofreció entonces á los bandos enemigos para acabar sus contiendas, y puestos de acuerdo Francisco Pizarro y Diego de Almagro, pusieron el negocio en manos de Fr. Francisco de Bobadilla, religioso mercenario, quien resolvió informase una comisión de pilotos sobre

Univ Calif - Digitized by Microsoft ®

la latitud del pueblo de Santiago para juzgar con más acierto, sabido este dato, y que interín Almagro entregase la ciudad del Cuzco y pusiese en libertad á Hernando Pizarro. De nada sirvió esta resolución para evitar la guerra civil, pues una vez libre Hernando Pizarro, se dispuso á pelear y derrotó completamente en la batalla de las Salinas á Diego de Almagro, que fué hecho prisionero y murió ajusticiado en el Cuzco á 8 de Julio de 1538, hecho que refiere así D. Alonso Enríquez de Guzmán en una carta dirigida á Carlos V: «Hincóse Almagro de rodillas delante (de Hernando Pizarro) y quitóse un paño de cabeza y díjole:—mirad esta cabeza hecha pedazos en servicio del Emperador nuestro señor; mirad este ojo saltado de esta cara en su servicio y vuestro remedio y de vuestro hermano.—Hernando Pizarro se abajó y le levantó y le dijo:—yo no puedo hacer menos, porque veo que es justicia y toda mi gente me lo aconseja».

Ufano con la victoria Francisco Pizarro, persiguió á los almagristas, dejándolos en tanta pobreza que se cubrían con ropas de indios, y huyendo á los montes, no se atrevían á presentarse en las villas; en sus corazones latía el odio atizado por el despecho y germinaban planes de venganza; humillados, pero no abatidos, fueron el modelo de la tenacidad castellana. El rey Manco se aprovechaba de estas disensiones y corría las montañas cercanas á Lima, en tanto que Villac-Umu levantaba un ejército en Condesuyos, y Titu hacía otro tanto en el país de los coyas. Hernando Pizarro entró en campaña y venció á los indios en el lago de Titicaca, donde el señor de Pocona se le

Digitized by Google

opuso con 30.000 guerreros, y alzó el sitio de Cochabamba. Hecho esto, vino á España, donde fué reducido á prisión por la muerte que dió al anciano Almagro; y el Rey, queriendo terminar las contiendas surgidas entre los conquistadores del Perú, dispuso que fuese á esta nueva colonía D. Cristóbal Vaca de Castro, Oidor en la Audiencia de Valladolid, investido de los poderes necesarios. Cuando éste llegó al Perú, se enteró de un suceso trágico; no cesando de conspirar contra Francisco Pizarro sus enemigos, se decidieron á quitarle la vida; al grito de ¡Viva el rey! ¡Muera el tirano! penetraron en la casa de aquél y lo acribillaron á estocadas; el hijo de Almagro, caudillo de los amotinados, vengó el suplicio de su padre. Sucedió este asesinato en Lima á 26 de Junio de 1541.

Llenos de gozo los almagristas con la muerte de Pizarro, dieron rienda suelta á sus odios. Cristóbal de Sotelo quedó nombrado gobernador de Lima bajo la dirección de Juan de Herrada, y se acordó no reconocer la autoridad de Vaca de Castro, á quien se adhirieron muchos que veían en la conducta de Almagro el joven una rebelión contra Carlos V. Alonso de Alvarado, que se hallaba en la conquista de Chachapoyas, comunicó á Vaca de Castro que él y los 200 soldados que tenía estaban á sus órdenes. La ciudad del Cuzco fué ocupada por Holguín, pizarrista decidido, y todas estas cosas hicieron perder mucho terreno á los almagristas, cuyo jefe más temible, el cruel Juan Herrada, falleció al poco tiempo. Resuelto Vaca de Castro á restablecer el orden, se dirigió á Quito recostado en unas andas por estar enfermo, y luego despachó á las ciudades del Perú sus provisiones para

Digitized by Google

que le reconociesen como gobernador. Acogido benévolamente en otras poblaciones y reforzadas sus tropas con los arcabuceros del capitán Vergara, fué recibido en Trujillo con universal alegría y entró en Lima, donde supo que Almagro había salido del Cuzco y se encaminaba hacia la costa. Perdidas las esperanzas de un avenimiento, después de varias cartas que mediaron entre Vaca de Castro y Almagro, éste llevó su ejército á Xaquixaguana, y el 16 de Setiembre del año 1542 se dió la célebre batalla de Chupas, acerca de la cual escribe Prescott: «El lector, acostumbrado á las grandes masas empleadas en las guerras europeas, se sonreirá al contemplar las escasas fuerzas de los españoles. Pero en el Nuevo Mundo, donde una hueste innumerable de indios entraba por muy poco en la balanza, quinientos europeos bien equipados eran considerados como un cuerpo formidable. Ningún ejército, hasta el período de que vamos hablando, había llegado á contar mil hombres. Pero no es el número el que da importancia á la acción, sino las consecuencias que ésta trae consigo, la magnitud de la escena y la entereza y valor de los actores». Vaca de Castro quedó vencedor, y fugitivo Almagro, fué apresado en el camino de Cuzco y murió decapitado en esta ciudad cuando sólo contaba 24 años.

Extinguida la rebelión, Vaca de Castro se dedicó á concluir con el desorden que reinaba en la administración y á mejorar el estado del país, tarea en que se condujo con energía y sagacidad. Estableció escuelas para la enseñanza de los indios; hizo una estadística de la población indígena; reglamentó los impuestos;

Digitized by Microsoft

mandó que los tambos, ó posadas de los grandes caminos, estuviesen provistos de lo necesario á los viajeros; y fiel al pensamiento de unir en una sola las dos razas india y española, casó á las hijas de Atahualpa y Huaina-Capac con algunos de los más distinguidos capitanes, y favoreció la expedición que Diego de Rojas y Felipe Gutiérrez hicieron en busca de ricas minas que se suponían hacia la laguna de Bombón.

Mientras Vaca de Castro iba restañando las funestas consecuencias de la anarquía en el Perú, Fr. Bartolomé de las Casas escribía en España libelos en favor de los indios, con ardiente celo, sí, pero también con escasa prudencia. Sus doctrinas no dejaban en ocasiones de ser meras utopias, según lo probó él mismo en sus ensayos de colonización sin otras armas que la cruz y la predicación del Evangelio. Pero como era hombre de actividad infatigable, y en sus escritos, llenos de hiel, no temía calumniar á sus adversarios, á los más ilustres conquistadores y aun á su misma patria, logró que sus opiniones tuviesen la fama del escándalo y que fuesen tomadas en cuenta por las corporaciones oficiales. Una de las cosas que con mayor furia condenaba eran las encomiendas, ó sea, la asignación de indios á los españoles en América, y logró que una junta, reunida por Carlos V en el año de 1543, prohibiera la concesión de aquellas y aun decretara quitárselas á cuantos habían tenido participación en los tumultos de Pizarro y Almagro, que eran casi todos los conquistadores. El Emperador escogió para implantar estas reformas á Blasco Núñez Vela, primer Virrey del Perú, quien salió de Sanlúcar á 3 de No-

Univ Calif - Digitized by Microsoft ®

viembre de 1543 con una flota de 52 buques. Llegado á Nombre de Dios, se dirigió á Panamá y luego á Túmbez, donde comenzó á gobernar con dureza, quitando algunas varas de alcalde concedidas por Vaca de Castro. Los españoles llevaron tan á mal su ida y la comisión que llevaba de quitarles las encomiendas, que en San Miguel de Piura no le quisieron dar de comer y le silvaron desde puertas y ventanas. «No se veían, dice un historiador, sino juntas y corrillos, hablando con desesperación é ira; unos, despojando sus cuerpos, mostraban las heridas; otros, clamando al cielo, extendían los brazos y las piernas, mancos de los excesivos trabajos padecidos en los descubrimientos; otros se vían medio asados y sacrificados de mano de los indios, y con las carnes despedazadas de las heridas de las flechas con hierba, adonde habían peleado con indios que la usaban. En suma, todo era angustias, quejas, lamentaciones y aun amenazas». Recibido Núñez Vela en la ciudad de Lima, cortés, ya que no afectuosamente, se atrajo pronto el odio general por su despotismo; echó en la cárcel pública á Vaca de Castro; molestaba cuanto podía á los Oidores de aquella Audiencia; trataba con desprecio á los conquistadores, diciendo «que no había de estar la tierra en poder de porqueros y arrieros»; que andaban «hinchados como odres de viento, con vestidos de grana y seda». Gonzalo Pizarro se aprovechó de las circunstancias y sublevóse con la esperanza de conseguir el gobierno; confió el mando de sus tropas al octogenario Francisco de Carvajal y repitió una frase que había proferido en otra ocasión: «Si al Rey desplace lo hecho, buenas lanzas tenemos»; primera

Digitized by Microsoft ®

intentona separatista que se registra en los anales del Perú. Viendo la Audiencia que todos aquellos transtornos reconocían por causa las imprudencias de Núñez Vela, acordó quitar á éste el gobierno, como lo hizo, enviándolo á España, y nombró gobernador á Gonzalo Pizarro. Éste se declaró muy luego enemigo decidido de Carlos V; su capitán Carvajal quemó las armas reales y mandó hacer un estandarte con las iniciales G. P. (Gonzalo Pizarro) y un letrero alrededor que decía: «Por armas, armas gané en virtud de aquel que me las pudo dar». Su primer cuidado fué oponerse á Núñez Vela, que había recobrado su libertad en el viaje á España y estaba en Piura con 180 soldados; siguiólo con fuerzas mucho mayores que las de éste, y encontrándose ambos ejércitos en Iñaquito, se dió una furiosa batalla en la que murió el Virrey con gran parte de sus soldados; un episodio de la pelea hace ver la saña con que aquellos hombres, todos españoles, se aborrecían unos á otros; el soldado Juan de la Torre mesó la cabeza de Núñez Vela ya cadáver, y colocó en su sombrero, á guisa de penacho, los cabellos arrancados; acto de ferocidad inaudita.

Mientras Gonzalo Pizarro se alzaba con la soberanía del Perú, se presentó en escena un defensor de la causa Real: Diego Centeno. Sublevado en la Plata, intentó en vano apoderarse del Cuzco. Pizarro envió en su persecución á Francisco de Carvajal, y él, en tanto, recorrió el país, siendo acogido con entusiasmo; cuando entró en Lima llevaba á su lado cuatro obispos; mil bendiciones y aclamaciones resonaban en las calles del tránsito. Pero en medio de estos triunfos, se vió el principio de la desventura de Gon-

Univ Calif - Digitized by Microsoft ®

zalo y de la felicidad del Perú asolado por tantas sublevaciones y guerras civiles.

Felipe II, que á la sazón gobernaba en ausencia de su padre Carlos V, conoció la gravedad que encerraba la sublevación de Pizarro, como síntoma del disgusto que á los españoles de América habían producido las ordenanzas dadas en contra de los encomende-

D. Pedro la Gasca

ros, y después de consultar con el Consejo, encomendó la ardua empresa de restablecer el orden en el Perú á un hombre de las condiciones que proponía Cristobal de Molina: «que no sea amigo de intereses ni de flaco ánimo, ni el deseo de riquezas le haga pobre la justicia; son tantos y tales los delincuentes y tan malos de conocer, que si el juez que viniere no trae á Dios consigo abrazado, y el mundo y sus promesas aborrecido, no hará nada». Este hombre excep-

Univ. Carlos III Madrid. Biblioteca

cional, modelo de virtud y de energía, fué D. Pedro la Gasca, nacido en Navarregadilla (Ávila) de padres hidalgos; en su juventud había peleado contra los comuneros. Hecho luego sacerdote, perteneció al Consejo del Santo Oficio, y en las Cortes de Monzón, los valencianos rogaron á Carlos V que lo nombrase Visitador de su reino, á pesar de que las leyes se oponían á ello; tal fama de honradez gozaba. Cuando Felipe II le encargó la pacificación del Perú, renunció á todo sueldo, mas exigió facultades tan amplias, que el Príncipe vaciló en concedérselas; al fin accedió á ello, sin ponerle otras limitaciones que consultar al monarca en los nombramientos de importancia y en algunas resoluciones de gravedad. A 26 de Mayo de 1546, partió con una escuadra del puerto de Sanlúcar de Barrameda y sin novedad particular arribó á Santa Marta, donde el licenciado Armendáriz le comunicó el funesto desenlace que en Iñaquito había tenido la arrogancia de Núñez Vela. Supo además que Panamá y Nombre de Dios, aunque extraños á la gobernación del Perú, se hallaban ocupados por tropas adictas á Pizarro que vigilaban el istmo. Con hábil diplomacia, escribió á Pizarro diciéndole que gobernase en nombre del Rey en tanto que éste no dispusiera otra cosa, y que él iba dispuesto á revocar las aborrecidas ordenanzas. Llegado á Panamá el 13 de Noviembre, consiguió que Hinojosa, jefe de la escuadra, se le sometiera de buen grado, con lo cual dispuso de 22 buques. Pizarro, viendo que su poder estaba amenazado, reunió en Lima una junta de sus más notables partidarios, y afírmase que Francisco de Carvajal, con prudencia laudable, aconsejó la sumisión, di-

Univ Calif - Digitized by Microsoft ®

ciendo: «Nos ofrecen la revocación de las ordenanzas y perdón de todo lo pasado, y orden para lo porvenir, gobernando con el parecer y consejo de los regimientos de las ciudades. Por ende, soy de parecer que vayan al Presidente con la respuesta y se le traigan en hombros, y se le enladrillen las calles con barras de plata y tejas de oro, y se le haga todo regalo en agradecimiento del buen despacho que nos trajo, y yo no dudo de que traiga facultad de dar la gobernación á Vuesa Señoría». Gutiérrez de Santa Clara dice que Carvajal fué siempre enemigo de transacciones, y esto parece lo más probable. En aquella reunión acordaron los pizarristas oponerse con las armas á La Gasca; renovóse el plan de coronar á Gonzalo Pizarro y se dispuso la formación de un ejército; el guante estaba arrojado, y la contienda entre el monarca y los rebeldes sólo podía resolverse con la guerra. Así lo conoció La Gasca, quien llegado al Perú se dirigió á Trujillo y luego á Jauja, para animar á Diego Centeno, enemigo de Pizarro, que fué derrotado por éste. Á 9 de Abril de 1548, se avistaron las tropas de La Gasca y de Pizarro, dándose la memorable batalla en que el poder real quedó afianzado; abandonado Pizarro por la mayor parte de sus soldados que antes de la pelea se pasaron al enemigo, apenas se dispararon algunos tiros de arcabuz; el birrete había vencido al casco, según dice un romance muy conocido en el Perú. Sometido Pizarro á un proceso, murió ajusticiado; su cabeza fué puesta en el rollo de la plaza de Lima; igual fin tuvieron Francisco de Carvajal y otros sublevados. Á 11 de Abril de 1548, hizo La Gasca su entrada en el Cuzco

Digitized by Microsoft

y queriendo desentenderse de gente ambiciosa, favoreció expediciones en que tomasen parte los levantiscos que pedían mercedes. Arregló después la cuestión de las encomiendas, no sin quejas de muchos que se consideraban mal recompensados, y libre ya de los azares de la guerra, se dedicó á la administración del Perú. Encomendó á D. Antonio de Mendoza la fundación de la ciudad de La Paz en Chuquiabo; envió visitadores para averiguar qué trato daban los españoles á sus indios; estableció el juzgado de bienes de difuntos y confirió recaudación de los impuestos á personas de conocida probidad. Tanta fué su prudencia y su honradez, que cuando los caciques supieron que regresaba á España, le llevaron magníficos regalos como testimonio de agradecimiento, los cuales rehusó, como también 50.000 ducados que espontáneamente le ofrecieron en Lima. Volvió á la península en el año de 1550, sin más riquezas que el breviario bajo el brazo, y con el mismo manteo raído que había llevado; tan pobre se hallaba, que escribió al Arzobispo de Sevilla que le tuviese preparada alguna ropa para presentarse con decencia. Felipe II recompensó tan grandes servicios dándole el Obispado de Sigüenza.

Univ Calif - Digitized by Microsoft ®

CAPITULO XIII

El Perú *(continuación)*: Sus Virreyes en los siglos XVI y XVII; hechos más notables que llevaron á cabo

Á 23 de Setiembre de 1551 llegó á Lima el virrey D. Antonio de Mendoza, propuesto á Carlos V por La Gasca para tal cargo, en el cual se mostró tan bondadoso y prudente como en Nueva España. Ordenó á Juan de Betanzos que escribiese la historia del Perú desde su descubrimiento, y encargó á su hijo D. Francisco la visita del reino á fin de conocer el estado en que se hallaba. Muerto al poco tiempo el anciano Mendoza, gobernó interinamente la Audiencia y otra vez se vió el Perú devastado por una guerra civil que promovió el díscolo Hernández Girón. Habiéndose abolido el servicio personal de los indios, puesto Girón al frente de los descontentos se hizo dueño del Cuzco y se aproximó con sus tropas á Lima. Vencedor en Chuquinga del ejército leal, fué, no obstante, abandonado poco á poco por los suyos; hecho prisionero en Atunjauja murió decapitado en la capital á 7 de Diciembre de 1554. La guerra había durado cerca de catorce meses. Su cabeza fué puesta en el rollo de la plaza, junta con las de Gonzalo Piza-

Digitized by Google

rro y de Carvajal. Luego quedó la tierra pacificada del todo.

Sucedió á D. Antonio de Mendoza, D. Andrés Hurtado de Mendoza, Marqués de Cañete, que unió la prudencia de Gasca á la entereza de Blasco Núñez Vela. Procuró la sumisión de Chile, enviando contra los levantiscos araucanos á su hijo D. García, y también la de los indios quichuas que seguían las banderas de Sairi-Tupac, heredero de Inca Manco, negocio que acabó sin derramamiento de sangre, pues aquél depuso las armas gracias á la mediación de su tía la coya D.ª Beatriz y de Juan de Betanzos, emparentado con la dinastía de los Incas. Sairi entró en la ciudad de Los Reyes como lo solían hacer los antiguos soberanos, llevado en una litera, y por la renuncia de sus derechos obtuvo 20,000 ducados de renta en las encomiendas de Sacsahuana y Jucay, el título de Adelantado y otras mercedes. En el acto de concederle estas prerogativas, Sairi, tomando una hebra del fleco de terciopelo de la sobremesa, exclamó: «Todo este paño y su guarnición eran míos, y ahora me dan este pelito para mi sustento y el de mi casa». Convirtióse luego al cristianismo y recibió el nombre de Diego. Hecha la paz, el virrey se dedicó á mejorar la situación del Perú; fundó en el país de los cañaris la ciudad de Cuenca; reprimió los desmanes de los negros; intentó el desagüe de la laguna de Muina, donde, según tradición de los indios, fué arrojada la inapreciable cadena de oro con que se había celebrado el nacimiento de Huáscar; envió tres buques para explorar el estrecho de Magallanes; encomendó á Pedro de Ursúa el descubrimiento de los Omaguas, que

Univ Calif - Digitized by Microsoft ®

habitaban, según se decía, un país riquísimo en oro: expedición que tuvo funesto resultado por los crímenes de Lope de Aguirre.

D. Diego de Acevedo y Zúñiga, Conde de Nieva, promovió en la costa la fundación de dos pueblos; el de Arnedo en el valle de Chancay, y el de Ica en un sitio peligroso por ser frecuentado de ladrones. Su gobierno duró poco tiempo. Murió trágicamente sin que se conozcan bien la causa é incidentes de su asesinato; Lorente, en su *Historia del Perú*, dice que lo mató un marido en venganza de su deshonra; Montesinos, en un fragmento de sus *Anales* que publicó el Sr. Jiménez de la Espada en las *Relaciones geográficas de Indias* (tomo I, Apéndice I), cuenta que un astrólogo pronosticó la muerte del virrey y que ésta sucedió en el día y hora señalados; Pedro Mexía de Ovando, hiscritor de aquella época, escribe: «Algunos simples dicen que le mataron una noche á talegazos de arena, hallándole subiendo por una escala á un balcón. Levántanle testimonio, porque no murió sino de una landre que le dió en las partes secretas».

D. Lope García de Castro gobernó el Perú con el título de presidente de la Audiencia, pues Felipe II, viendo que en aquel país, de cuatro virreyes dos habían muerto asesinados, no quiso por entonces conferir esta dignidad. D. Lope estableció en Lima la casa de la moneda; trató de colonizar las islas de Chiloé en los mares de Chile; confió al joven Álvaro de Mendaña una expedición que dió por resultado el descubrir las islas de Salomón en la Oceanía y procuró la conversión de los indios. D. Francisco de Toledo fué uno de los virreyes más notables que hubo en el Pe-

Digitized by Google

rú, donde introdujo el orden y cuya administración mejoró considerablemente. La ciudad de Vilcabamba seguía independiente y en ella habían tomado la borla imperial después de Sairi-Tupac, Titu-Cusi y Tupac Amaru; allí se refugiaban los delincuentes y sus moradores salían á los caminos para robar á los españoles. D. Francisco de Toledo quiso reducir á Tupac-Amaru por medio de negociaciones, que no tuvieron feliz éxito, por lo cual reunió 200 soldados, cuyo mando confió á D. Martín de Loyola; éste halló cortados los caminos y rotos los puentes; sin embargo, llegó de improviso á Cochabamba y se apoderó del Inca, que fué llevado prisionero al Cuzco y condenado á pena capital; cuando marchaba al cadalso, oyendo que gritaba el pregonero: «Á este hombre matan por tirano y traidor á S. M.», replicó: «No digas eso, pues sabes que es cosa de burlas; yo no he hecho traición ni pensado hacerla, como todo el mundo sabe. Di que me matan porque el virrey lo quiere, y no por mis delitos». Á la entrada de la plaza apareció una turba de coyas y de hijas de caciques clamando lúgubremente: «Inca, ¿por qué te van á cortar la cabeza? ¿qué traiciones has hecho para merecer tal muerte? Pide á quien te la da que nos mande matar á todas, pues somos todas tuyas por la sangre y por la condición, y más dichosas iremos en tu compañía, que quedando por siervas de los que te matan». Tupac-Amaru, que había poco antes recibido el bautismo, recibió la muerte con firmeza india y resignación cristiana. La opinión pública acusó al virrey de inhumano, y Felipe II, muchos años después, le echó en cara esta crueldad, diciéndole: «Idos á vuestra casa, que yo no os envié al Perú para

matar reyes». Á fin de quitar á los indios todo pensamiento de sublevarse, Toledo puso en el Cuzco guarnición de españoles y llevó á Lima las momias de los Incas, delante de las cuales se prosternaban en el camino las turbas. Menos afortunado que en estas empresas lo fué el virrey en la conquista de los chiriguanos, en cuyo país entró y nada hizo de provecho, teniendo que retroceder enfermo y abatido. En lo que se mostró admirable Toledo fué en las disposiciones que dió tocantes al gobierno del Perú, y tanto, que los indios ancianos decían: «Desde el buen Tupac-Yupangui no ha estado la tierra tan bien ordenada». Estableció en la Audiencia de Lima una sala del crimen con cuatro alcaldes; reglamentó las atribuciones de los corregidores; instituyó un juez de naturales; publicó ordenanzas bien meditadas; tasó el trabajo de los indios á fin de que nadie los explotase; hizo que éstos residiesen en pueblos, donde con más facilidad se instruirían en el catolicismo, y determinó los tributos que debían pagar á sus caciques y encomenderos; mejoró el estado de la Hacienda, y tanto, que solo Potosí valía al Rey más de 500,000 pesos.

Después del breve gobierno de D. Martín Enríquez ocupó el virreinato D. Fernando de Torres y Portugal, Conde de Villar Don Pardo, en cuyo tiempo Drake devastó las costas del Perú. Amante de los indios, prohibió que á los mitayos se impusieran trabajos excesivos y que los yanaconas fuesen tratados como esclavos.

D. García Hurtado de Mendoza, Marqués de Cañete, defendió la colonia de los ataques de Hawkins y otros piratas ingleses, é introdujo la contribución de

alcabalas, medida que suscitó tumultos. Por entonces floreció en Lima el santo arzobispo Mogrovejo que reunió allí un concilio y fundó el seminario conciliar.

D. Juan de Mendoza y Luna, Marqués de Montesclaros, que pasó del Virreinato de Nueva España al del Perú en el año 1607, estableció el Tribunal del Consulado; aconsejó al rey la supresión del servicio personal de los indios, como se hizo, y mandó construir un gran puente en Lima para comunicar con el arrabal de San Lázaro.

Sucedióle D. Francisco de Borja y Aragón, Príncipe de Esquilache, en cuyo tiempo descubrió Jacobo le Maire el estrecho que lleva este nombre y que fué luego explorado por los hermanos Nodales. Acabó su Virreinato en el año 1621.

D. Diego Fernández de Córdoba, Marqués de Guadalcázar, defendió la colonia contra las agresiones del pirata Clerck, que, habiendo ido al Pacífico por el Cabo de Hornos, puso sitio al Callao. Bajo su gobierno se publicaron las *Nuevas leyes de la Recopilación de Indias.*

D. Jerónimo Fernández de Cabrera Bobadilla, Conde de Chinchón, entró en Lima en 1629 y rigió el Perú durante diez años. En su tiempo hubo un terremoto que destruyó la mayor parte de aquella ciudad.

D. Pedro de Toledo y Leiva, Marqués de Mancera, hizo una estadística de los indios; reformó la tasa de los tributos, fortificó el Callao y organizó el servicio de correos.

D. García Sarmiento de Sotomayor, Conde de Sal-

vatierra, procuró la conversión y reducción de los indios de la provincia de Mainas por los religiosos de la Compañía de Jesús; entregó el mando á su sucesor en el año 1655.

D. Luís Enríquez de Guzmán, Conde de Alba de Liste, Virrey antes de Nueva España, gobernó pacíficamente y con general aplauso.

D. Diego de Benavides y de la Cueva, Conde de Santisteban, apaciguó una sublevación de mestizos en la provincia de Chuquiabo. En el año de 1665 se alteró la paz en el distrito de Paucarcolla con motivo de las reyertas de vascongados y montañeses con los andaluces y los criollos, y tanto, que se dió una sangrienta batalla en el llano de Laycayota. D. Diego de Benavides falleció de pesar al año siguiente.

D. Pedro Fernández de Castro y Andrade, Conde de Lemos, fué en persona á reprimir los alborotos de Puno, y lo consiguió, imponiendo á los revoltosos ejemplares castigos.

D. Baltasar de la Cueva Henríquez y Saavedra, Conde del Castellar, hizo su entrada en Lima en el año 1674 y cesó muy pronto en el gobierno por haber sido acusado de favorecer el contrabando.

D. Melchor de Liñán y Cisneros, Arzobispo de Lima, escarmentó á los corsarios Huarlen y Charps, que infestaban aquellos mares apoderándose de cuantos buques podían.

D. Melchor de Navarra y Rocafull, duque de la Palata, uno de los Virreyes de más talento que rigieron el Perú, amuralló la ciudad de Lima, que fué hundida por un terremoto en el año 1687; armó una escuadra contra el Pirata David que llevaba diez buques y fué

vencido por D. Beltrán de la Cueva, cuñado del virrey. Éste tuvo algunas contiendas con el Obispo Liñán con motivo de las quejas que los indios daban de sus curas doctrineros.

D. Melchor Portocarrero Laso de la Vega, Conde de la Monclova, atendió á defender la colonia contra los ingleses en la guerra de Sucesión, cuando heredó Felipe V al enfermizo y apocado monarca Carlos II.

Univ Calif - Digitized by Microsoft ®

CAPÍTULO XIV

El Perú *(conclusión):* **1. Sus Virreyes en el siglo XVIII. —2. Guerra de su independencia.—3. Sucesos de la república en el siglo XIX.**

Substituída en España la casa de Austria por la de Borbón, Felipe V nombró Virrey del Perú á D. Manuel de Oms y Senmenat, Marqués de Castelldosrius, hábil cortesano, hombre de acción y cultivador de las bellas letras. Muy adicto al nuevo monarca, procuró allegarle recursos en el Perú y levantando empréstitos y echando mano á obras pías, bienes de difuntos y cajas de censos, envió á la Península millón y medio de pesos, que bien se necesitaban para la guerra de sucesión. Rechazó á los corsarios ingleses Rogers y Dampierre, que con dos buques saqueaban las costas del Perú y llegaron á exigir del puerto de Guayaquil un crecido rescate. En su tiempo (1707) hubo en las provincias del Cuzco un gran terremoto que arruinó el pueblo de Capi; la granja de San Lorenzo fué lanzada de una á otra banda del Apurimac con casas y gente; vióse en aquella desgracia un castigo divino por las secretas idolatrías de los indios y en un auto de fe salieron penitenciados varios mestizos acusados

Digitized by Google

de venerar supersticiosamente al Apóstol Santiago con el título de Santiago Huaina (el mozo). Á pesar de las denuncias hechas contra el Virrey, quien, según decían sus enemigos, iba á la parte en los contrabandos y especulaba en todos los ramos de la administración, continuó en el Perú hasta el año 1710, en que murió. Fué amante de la literatura y reunía en su palacio los lunes una Academia en que D. Pedro Peralta y otros recitaban poesías.

D. Diego Ladrón de Guevara, Obispo de Quito, que le sucedió, era natural de Cifuentes (Guadalajara) en cuya iglesia hemos visto un retrato suyo. Desde el año 1696 había desempeñado la presidencia de Tierra Firme y contraído singulares méritos en las sedes episcopales de Guamanga, el Cuzco y Quito. Su gobierno del Perú fué modelo de prudencia y de solicitud; ampliáronse los estudios universitarios; se prohibió la elaboración de aguardiente de caña, bebida cuyo uso diezmaba los indios; reprimió las insolencias de los negros cimarrones que desde los montes de Huachipa hacían frecuentes correrías; castigó severamente el robo de un copón y el sacrilegio cometido las Santas Formas por un hijo natural del conde de Cartago, en la ciudad de Lima. Pocos virreyes hubo en el Perú tan queridos del pueblo. Cuando fué reemplazado en el año 1716, se le dispensó el juicio de residencia; mas él cumplió con la ley, y antes de marcharse llenó este requisito.

Durante el gobierno de D. Nicolás Caracciolo, Príncipe de Santo Bono, se agregó al Virreinato de Santa Fe, creado en 1717, la provincia de Quito. Las misiones de Chanchamayo fueron más protegidas que

Digitized by Google

nunca, y sus religiosos, entre los que descollaba por su celo Fray Francisco de San José, recogieron fruto copioso á costa de mil sufrimientos. Procuró reprimir el contrabando que hacían los corsarios, y algunos buques de guerra enviados al Pacífico capturaron cinco naves holandesas; sin embargo, no se acabó con el mal, pues las mercancías eran llevadas á través de vastos despoblados por el Río de la Plata, y también por Nueva Granada, siguiendo el curso del Magdalena.

En tiempo de Fr. Diego Morcillo, Arzobispo de Lima (1720-1724), se verificó la canonización de Santo Toribio de Mogrovejo, único hecho que pudo regocijar el ánimo del Virrey, quien se vió continuamente rodeado de peligros y dificultades. El corsario inglés Chiperton amenazaba las costas del Pacífico. La Gran Bretaña, abusando de un tratado que celebró con Felipe V, introducía en el Perú mercancías sin cuento, arruinando el comercio español; en el Paraguay ocurrían los desórdenes promovidos por el gobernador Antequera, y en Chile invadían los araucanos las villas fronterizas; disgustos que abreviaron los días de aquel hombre nacido para las contemplaciones místicas del claustro y no para las tempestades del gobierno.

D. José Armendáriz, Marqués de Castel-Fuerte, hombre de carácter severo, como quien se había elevado á los primeros grados de la milicia gracias á su valor y probidad, reprimió enérgicamente los tumultos del Paraguay. Su afán por restablecer la disciplina eclesiástica, algo relajada en el Perú, le ocasionó varios conflictos, uno de ellos con el Obispo de Gua-

Univ. Calif. Digitized by Microsoft ®

manga. Mostróse acérrimo defensor de la fe, tanto como de las regalias, y la Inquisición funcionó con entera libertad; en el año de 1731 se verificó un auto donde salieron penitenciados algunos reos de hechicería y otros delitos. Las misiones de Chanchamayo progresaban notablemente y ya contaban veinticinco pueblos; los salvajes, abandonando su vida errante, se dedicaron á la industria de tejidos.

El Virreinato de D. Juan Antonio de Mendoza, Marqués de Villagarcía, se ilustró con el viaje científico que para fijar un grado del meridiano terrestre hicieron al Perú los sabios españoles D. Jorge Juan y D. Antonio Ulloa y los franceses La Condamine, Godin y Jussieu; cuando el pueblo los vió trepar por escabrosidades y nevados, tirando líneas y observando los astros con instrumentos no conocidos, túvolos por cierto género de hechiceros ocupados en diabólicos artificios. Declarada la guerra entre España y la Gran Bretaña, ésta envió al Pacífico una escuadra á las órdenes del almirante Anson, quien entró en la villa de Paita y se apoderó de rico botín. Más funesta fué la sublevación de los indios de Chanchamayo, que dieron muerte á varios religiosos, y contando con el auxilio de los chunchos, se resistieron valerosamente en sus bosques, inaccesibles casi á los ejércitos españoles. Villagarcía fué sustituído por D. José Manso de Velasco, Conde de Superunda, y falleció en alta mar, no lejos de Patagonia, á 15 de Diciembre de 1745.

Éste halló el país en un estado lamentable; los chunchos continuaban sus desmanes; Anson amenazaba los puertos, y no acometió el Callao por las pér-

Univ Calif - Digitized by Microsoft ®

didas que había sufrido en el cabo de Hornos; la Hacienda atravesaba una situación apurada; la administración de justicia estaba corrompida y los regidores eran el azote constante de los indios, á quienes dejaban en la desnudez; los visitadores y jueces llamados á reprimir estos atropellos, solían ceder al cohecho. Como si el cielo quisiera castigar esta inmoralidad, á 28 de Octubre de 1746 hubo en Lima un espantoso terremoto; de 12.204 casas, sólo quedaron en pie 25; millares de personas mutiladas ó heridas yacían entre los escombros, exhalando en vano gritos de socorro; el Callao fué cubierto por las olas, y de 5.000 habitantes, se salvaron nada más que unos 100; los buques se estrellaron en la playa y algunos cerros se hundieron con ruído pavoroso. Á fin de aplacar la cólera divina, los habitantes de Lima hicieron penitencias públicas, saliendo por las arruinadas calles descalzos con sogas al cuello; un prelado, que llevaba freno en la boca y puntas de hierro en los ojos, recibía fuertes golpes. Cuando se trató de reedificar la ciudad hubo proyectos de trasladarla á paraje menos peligroso; mas estos fueron desechados. Destruída Lima por los terremotos, estuvo á punto de serlo otra vez por los indios enemigos de la raza española, contra la cual se conjuraron en el año 1748; descubierta la conspiración, fueron ajusticiados seis de sus iniciadores, y el Marqués de Monterrico sometió á los que se sublevaron en Huarochiri.

Á 13 de Enero de 1750 se firmó un convenio entre España y Portugal acerca de los límites del Perú y el Brasil, que serían: los ríos Madera, Yavarí, parte del Amazonas y el Putumayo; los portugueses de-

Digitized by Google

bían entregar la colonia del Sacramento, en el Uruguay, y los españoles los pueblos de misiones situados al oriente de este río.

Rotas en el año 1761 las hostilidades entre Inglaterra y España, D. Manuel Amat y Junient, ascendido del gobierno de Chile al Virreinato del Perú, se preparó á la defensa levantando un ejército, y gracias á sus prevenciones, los enemigos apenas hicieron daño en las costas. Á fin de evitar que los ingleses fundaran colonias en las islas de Otahiti, envió á éstas una expedición que no dió el resultado apetecido de ocuparlas. No tuvieron mejor éxito otras dos, hechas contra los brasileños, que se habían apoderado de Santa Rosa. Obedeciendo los mandatos de Carlos III, ó más bien del Conde de Aranda, expulsó en el año de 1767 á los jesuítas, en número de 431, con grave daño de las misiones que éstos habían fundado sufriendo mil trabajos.

Pocos Virreyes dejaron en el Perú tan gratos recuerdos como D. Manuel Guirior (1776 á 1780), quien procuró restablecer las misiones del Chanchamayo y colonizar aquel país; reformó y amplió los estudios universitarios; cuidó de llenar el vacío que el extrañamiento de los jesuítas había dejado en el culto y en la enseñanza; anduvo siempre en armonía con los obispos y religiosos; favoreció los hospitales y casas de expósitos y persiguió las defraudaciones en las rentas públicas. Cuando España, en el año de 1779, declaró la guerra á los ingleses, contribuyó Guirior á los gastos con grandes cantidades.

Reemplazado en 1780 por D. Agustín Jáuregui, el Perú atravesó un período calamitoso con la sublleva-

Univ Calif - Digitized by Microsoft ®

ción de Tupac-Amaru. La causa de ésta fué la opresión de los indios, quienes sufrían mil vejaciones; reducidos muchos de ellos á la condición de siervos, ora yanaconas, ora de comunidad; despojados con violencia de sus tierras y aun de sus mujeres é hijas, continuamente ideaban planes de venganza. Un descendiente de los Incas, llamado José Gabriel Condorcanqui, cacique de Tungasuca en la provincia de Tinta, viendo el estado general de los ánimos y resentido porque no le habían reconocido los derechos que tenía como sucesor de Tupac-Amaru, con la tenacidad propia de la raza india estuvo durante cinco años preparando una sublevación, que hizo estallar á fines del año 1780. Apresó y ahorcó al corregidor de Tinta y dispuso muy pronto de un ejército considerable; 600 voluntarios que marcharon contra él perecieron abrasados en la iglesia de Sangarara, donde los cercó el rebelde, que había tomado el nombre de Tupac-Amaru. Dando rienda suelta á su ferocidad, los indios, se ensañaron con los españoles; los habitantes de San Pedro de Bellavista, en número de 1.000, fueron degollados; en Caracoto la sangre de las víctimas llegó á los tobillos de los asesinos. Su odio se extendía á la religión cristiana; llamaban torta á la Santísima Eucaristía y leños á los crucifijos. Tupac-Amaru intentó, aunque en vano, reprimir estas crueldades y se declaró libertador de todos los oprimidos. La guerra tomó un carácter religioso; excomulgado Tupac-Amaru por el Obispo de Cuzco, los curas peleaban contra los sublevados al frente de sus feligreses. El Cuzco fué sitiado por los indios, quienes levantaron el asedio convencidos de su impotencia. Derrotado

Tupac-Amaru por las tropas que llegaron de Lima y Guamanga, fué hecho prisionero y condenado á morir descuartizado. La rebelión duró todavía algún tiempo, mas acabó por los esfuerzos de Reseguin, Valle y otros capitanes españoles.

El Virrey D. Teodoro de Croix (1784 á 1788), atendiendo á las órdenes de Carlos III, procuró defender los intereses legítimos de los indios, á fin restablecer la calma en el Perú, é implantó una reforma administrativa de grande importancia, que fué dividir el país en las intendencias de Lima, Trujillo, Arequipa, Tarma, Huancavélica, Huamanga y el Cuzco. Las intendencias se subdividían en partidos, gobernados por un subdelegado. Creóse una Audiencia en el Cuzco y se proyectó la erección de los obispados de Puno y Huanuco, no realizada hasta mucho después. Á instancias de los vecinos de Tarma y Acobamba se colonizó el valle de Víctor á fin de contener las invasiones de los chunchos. El comercio siguió prosperando á consecuencia de la paz y de la disminución de trabas; las importaciones de España sumaron en los años de 1784 á 1789 42 millones de pesos. Las rentas importaron en el año 1788 la cantidad de 4.664,895 pesos.

La prosperidad de la colonia continuó durante el gobierno de D. Francisco Gil de Taboada y Lemos. Aun después de las desmembraciones sufridas con la creación de los Virreinatos de Santa Fe y de Buenos Aires, contaba unas 33.500 leguas cuadradas y más de 1.300,000 habitantes. D. Francisco Gil mereció elogios por la protección que dispensó á la instrucción pública; estableció un anfiteatro de anatomía y una escuela de marina; costeó la edición que el sabio Unanue

Univ Calif - Digitized by Microsoft ®

hizo de su *Guía eclesiástica, política y militar;* autorizó la fundación de periódicos como la *Gaceta de Lima* y el *Mercurio político,* reimpreso en nuestros días. También procuró la conversión de los indios montaraces; el P. Girval remontó el Ucayali, visitó las pampas del Sacramento y sobrepujó las glorias de los antiguos misioneros, propagando el Evangelio entre los panos, sipivos, campas y piros. Con D. Ambrosio O'Higgins, que sucedió á Gil en el año 1796, comenzó la decadencia del poder español en el Perú. Declarada la guerra entre nuestra patria y la república francesa, únicamente pudo enviar algunos recursos con la agregación de Puno al Virreinato. Lo más notable que hizo en éste fué la construcción de un camino del Callao á Lima. Habiéndole propuesto D. Tadeo Haenke buscar comunicaciones con el Atlántico por los afluentes del Madera, el Consejo de Indias rechazó aquel proyecto.

Don Gabriel Avilés, que gobernó desde 1801 á 1806, se distinguió por su piedad; autorizado por una Real cédula dada á 15 de Julio de 1802, creó el obispado de Mainas entre los ríos Huallaga, Ucayali, Napo y Putumayo. En el año 1804 se decretó la desamortización eclesiástica, hecho que suscitó protestas y oposición del clero, opuesto á la venta de sus bienes aun recibiendo los intereses del capital en que fueran enajenados. Las minas seguían produciendo al Erario grandes cantidades, pues se acuñaban anualmente 5.000.000 de pesos fuertes. Á mediados de 1805 abortó en el Cuzco una conjuración promovida por don Gabriel de Aguilar, que intentaba renovar el imperio de los Incas. Sustituído Avilés por D. José Abascal

comenzó la guerra separatista que produjo la independencia del Perú. Sus causas fueron las mismas que en México y otras colonias, por lo cual es ocioso repetirlas. Á los primeros chispazos, Abascal reunió en Lima una junta en que tomaron parte el Arzobispo, los individuos del Tribunal de Cuentas, militares de alta graduación y otras personas distinguidas, y se convino en emplear la fuerza contra los descontentos, cuyo partido crecía por instantes; declarada en rebelión la ciudad de Quito y auxiliados los peruanos por las tropas de Buenos Aires y de Chile, siguieron resistiéndose, no obstante las campañas de Goyeneche y otros generales españoles.

En vano D. Joaquín de la Pezuela se cubrió de gloria en no pocas batallas, como la de Viluma, que le valió el título de Marqués, y llegó casi á restablecer la paz; la rebelión había echado profundas raíces y la nación entera se mostraba enemiga de España; el mismo Pezuela se vió derrotado más adelante en el Callao por la escuadra chilena que mandaba Cochrane; el general separatista San Martín entró en Lima á 13 de Julio de 1821 y poco más adelante se proclamó la independencia del Perú, que gobernó aquél interín se reunía un congreso nacional. Pero habiendo dimitido San Martín, comenzó en la naciente república un período de anarquía, y los realistas, esto es, los españoles, se apoderaron de Lima en Junio de 1823 al mando del general Canterac. Renovada la guerra, Bolívar, ya Presidente de Colombia, trabajó con denuedo por la causa de los peruanos; la batalla de Ayacucho decidió la suerte. El Perú, que históricamente era una sola nación, fué dividida en dos repúblicas, sin que

para ello mediasen más poderosas razones que la voluntad de Bolívar. La historia de la república del Perú en los veinte primeros años de su independencia se reduce á luchas continuas con Bolivia y á motines y sublevaciones sin cuento. En 1843, el general Castilla destituyó *more militari* al Presidente Vivanco; se organizó el ejército, mejoró la administración y procuró el desarrollo de la industria y del comercio. En 1852, bajo el gobierno de D. José Rufino Echenique, estalló un conflicto con los Estados Unidos sobre el dominio de las islas de Lobos, que no perdió el Perú gracias á la mediación de Inglaterra y Francia. Vuelto al poder Castilla en 1855 por el constitucional procedimiento de sublevarse contra Echenique, dió algunas leyes dignas de alabanza; emancipó los esclavos y suprimió el tributo de los indios. En 1864, el Perú se alió con Chile, Bolivia y el Ecuador contra España, que salió vencedora gracias al heroísmo de D. Casto Méndez Múñez que bombardeó los puertos de Valparaíso y el Callao. En 1876 alcanzó la presidencia el general Prado, quien, por ciertas cuestiones que surgieron con Chile á causa de la explotación de salitres en Tarapacá, se alió con Bolivia y rompió las hostilidades contra aquella república; vencedores los chilenos, que entraron en Lima, impusieron la ley del más fuerte anexionándose los distritos de Antofagasta, Tarapacá y Tacna. Para mayor desgracia del Perú se disputaron luego el poder los generales Iglesias y Cáceres, originándose una guerra civil que duró hasta el año 1885. Posteriormente han gobernado la república D. Remigio Bermúdez Morales y D. Nicolás de Piérola.

CAPÍTULO XV

Bolivia

El dilatado territorio que hoy constituye la república de Bolivia formó parte en los siglos XVI al XVIII del Perú, siendo gobernado por la Audiencia de Charcas, hasta que, creado en el año de 1776 el Virreinato de Buenos Aires, fué agregado á éste. Así que su historia queda referida en lo que hemos escrito del Perú y de la república Argentina.

En dicho año de 1809, se tramó una conspiración contra el dominio español, dirigida por D. Pedro Domingo Murillo y D. Juan Pedro de Indaburo, quienes apresaron al Gobernador de La Paz D. Tadeo Dávila y crearon una junta llamada Tuitiva, para administrar el país. Sucedió esto el 16 de Julio y el día 27 publicaron un manifiesto en que decían: «Ya es tiempo de organizar un sistema nuevo de gobierno fundado en los intereses de nuestra patria, altamente deprimida por la bastarda política de Madrid; ya es tiempo, en fin, de levantar el estandarte de la libertad en estas desgraciadas colonias, adquiridas sin el menor título y conservadas con la mayor injusticia y tiranía». Noticioso de esto Abascal, Virrey del Perú,

envió á Goyeneche con 5000 hombres no obstante que La Paz correspondía á la jurisdicción de Buenos Aires: los rebeldes fueron vencidos y algunos de ellos sufrieron la pena capital, entre los cuales se contó don Pedro Domingo Murillo. Iniciado á los pocos meses el movimiento separatista en Buenos Aires, la Junta de Gobierno allí constituída envió un ejército á las provincias del Norte, mandado por D. Juan José Castelli; sublevadas las ciudades de Cochabamba y Oruro, se propagó más el incendio cuando los españoles fueron vencidos en Aroma y Suipacha; y aunque los rebeldes quedaron derrotados por Goyeneche en Huaqui y Sipesipe la insurrección cundía por momentos; La Paz se vió sitiada por los indios, quienes habrían entrado en la ciudad sin la llegada de 1000 españoles que á las órdenes del general Benavente levantaron el bloqueo. Algo mejoró la situación cuando los invasores argentinos se retiraron, y con las victorias de Goyeneche en el valle del Queñual (Mayo de 1812) y en Suipacha. Mas los argentinos, al mando del general Belgrano, entraron nuevamente en el Perú y vencedores en Salta se apoderaron de Potosí (Mayo de 1813). Sustituído Goyaneche por D. Joaquín de la Pezuela, éste llegó á dominar la sublevación, cuyo principal sostén eran los insurrectos argentinos. Renovada aquella por el cura Muñecas y alzado el Cuzco, la guerra siguió devastando el país; dueños los argentinos de Montevideo pudieron destacar más fuerzas en auxilio de los bolivianos, acaudilladas por don José Rondeau, quien fué completamente derrotado por el general Pezuela en Viluma. Reemplazado éste por Laserna y llegado al Perú Bolivar con 4.000 veteranos

nos, dióse la célebre batalla de Ayacucho en que los españoles, capitaneados por el Virrey, fueron vencidos por el general Sucre. Desde entonces pudo considerarse acabada la dominación española en Bolivia.

Reunida la asamblea nacional de este país en Chuquisaca decretó á 6 de Agosto de 1825 la «independencia del Alto Perú», y por deferencia á su libertador dieron á la república el nombre de Bolivia y de ella fué su primer Presidente Bolivar, quien reclamó del Perú la cesión de Tacna, Arica y Tarapacá; dió leyes protegiendo á los indios, creó tribunales de apelación en La Paz y Chuquisaca, ordenó la apertura de caminos y procuró mejorar la administración.

En Mayo de 1826 se congregó una Asamblea constituyente, la cual decretó que la república boliviana adoptaría la forma unitaria; el poder legislativo se subdividía en cámara de tribunos, senadores y censores: la presidencia del poder ejecutivo sería vitalicia y con derecho á designar sucesor; de modo que la república sólo tenía de tal el nombre, pues en realidad era una monarquía electiva. Sucre, el héroe de Ayacucho obtuvo el cargo de Presidente. En su tiempo se verificó la anexión de Tarija, ciudad reclamada por los Argentinos, y comenzó un período de motines y desórdenes propio de un pueblo que alcanzaba su independencia sin hábito de regirse por sí mismo, á lo cual se unía otra causa; el antagonismo de razas; Matute se sublevó en Cochabamba; la guarnición de Chuquisaca, instigada por el argentino Cainzo, se rebeló contra Sucre, y éste viendo tamaña ingratitud de sus conciudadanos renunció la presidencia (Mayo de 1828). La naciente república boliviana tropezó luego con

otras dificultades; no viendo el Perú con agrado la segregación de un vasto país que antes le había correspondido, intentó apoderarse de éste y envió un ejército mandado por el general Gamarra, quien nada consiguió sino la ocupación temporal de La Paz y de Oruro; semejantes pretensiones fueron después renovadas, aunque también sin fruto, por el coronel Ramón Loaysa. Reunida una Asamblea constitucional en el año de 1828 se puso de manifiesto la rivalidad de dos partidos antagónicos; uno que representaba la política de Sucre, y otro que estaba supeditado á las influencias del Perú; triunfante el segundo alcanzó la Presidencia de la república D. Pedro Blanco; y como en otras repúblicas, las luchas de partidos se tradujeron en sublevaciones, motines y guerras civiles; el coronel D. José Ballivían se puso al frente de los nacionalistas, y Blanco, apresado en su palacio, fué luego cobardemente asesinado; el general Velasco nombró por sí y ante sí Presidente á D. Andrés Santa Cruz. Pocos años llevaba de existencia la república y ya se sintió la necesidad de modificar la constitución; la presidencia vitalicia fué derogada por considerarla una monarquía en el fondo. Otro asunto de mayor interés se discutió por entonces; el general Gamarra, Presidente del Perú, solicitó la alianza de Bolivia para defenderse de Colombia, negociaciones que no tuvieron éxito porque los bolivianos querían, con mayor alteza de miras, que aquella se verificase entre todas las repúblicas españolas de América del Sur. Mas, lejos de esto, sobrevino la guerra entre Bolivia y el Perú por intentar Santa Cruz, de acuerdo con Gamarra, la unión de ambas repúblicas; las tropas bolivianas al-

Univ. Calif. - Digitized by Microsoft ®

canzaron fáciles triunfos, manchados con actos tan inhumanos y contrarios al derecho de gentes como el fusilamiento del Presidente del Perú, Salaberri, cuya cabeza había sido puesta á precio. Reunido un Congreso en Sicuani se formó la *Confederación Perú-Boliviana*, á la cual se opusieron Chile, que derrotó las tropas de Santa Cruz en Yungay; el general Orbegoso en el Perú, y casi todos los bolivianos, por creer perjudicada su nación en el pacto federal. Derrocado Santa Cruz, ocupó la Presidencia D. José Miguel de Velasco, quien con un patriotismo de rara especie felicitó al gobierno chileno por la victoria de Yungay. En el año 1839, se decretó la cuarta Constitución de Bolivia, lo cual prueba con cuanta ligereza procedían los políticos de esta nación, tegiendo y destegiendo constituciones como Penélope su tela; y pareciendo malas todas á D. José Ballivian, que ascendió á la presidencia por el legal procedimiento de sublevar un batallón, hizo la quinta en el año de 1843. Otra vez estalló la guerra entre Bolivia y el Perú, ó mejor dicho, entre Ballivian y Gamarra, quien murió en una batalla; Ballivian ajustó la paz en condiciones favorables, lo cual no impidió que cayese de la presidencia por las sublevaciones que estallaron contra él. La historia de Bolivia en los años sucesivos ofrece la monotonía de siempre; sublevación de Belzu contra Velasco; tentativa de asesinato de Belzu ya presidente; sublevación de Linares, Mariano Ballivian y compañía contra Belzu y luego contra Jorge de Córdoba; sublevación de Melgarejo contra Linares, cuyo palacio saludaba á tiros el libérrimo pueblo; sublevación de Acha contra Linares y de Canelos contra el buen Acha.

Univ Calif - Digitized by Microsoft ®

Aprovechándose de estas discordias, los gobiernos de Chile y el Brasil ajustaron tratados de límites con Bolivia en los años de 1866 y 1867, perdiendo esta nación grandes territorios y cerrándose los caminos que por los ríos Madera y Paraguay hubiese podido tener para el Océano Atlántico; Chile consiguió además una participación en los guanos y minerales que se descubriesen en el desierto de Atacama. Después de las presidencias de D. Agustín Morales, en cuyo tiempo se elaboró una nueva constitución; de D. Tomás Frías; de D. Adolfo Ballivian y de D. Hilarión Daza, vino la guerra con Chile por infringir Bolivia el tratado de 1866 referente á los guanos y salitres. Aliadas las repúblicas de Bolivia y el Perú, nada pudieron contra la de Chile que salió vencedora en combates navales, echando á pique el acorazado peruano Huáscar; dispersó las tropas que mandaba el Presidente Daza y se apoderó de Arica y Tacna. En Abril de 1884 se pactó con Chile una tregua indefinida, quedando en poder de los vencedores las provincias marítimas con obligación de devolverlas pasado cierto plazo. Los últimos presidentes de Bolivia han sido D. Gregorio Pacheco, que encomendó á Thuar la exploración del Chaco; D. Aniceto Arce que inauguró el ferrocarril de Antofagasta á Huanchaca y celebró un tratado de límites con la república Argentina; D. Mariano Baptista y D. Severo Fernández Alonso.

Univ Calif - Digitized by Microsoft ®

CAPÍTULO XVI

El Ecuador: (1) 1. Sus primeros pobladores.—2. Su conquista por Belalcázar.—3. Gobierno de sus Presidentes. —4. Su independencia y vicisitudes en el siglo XIX.

Cuatro eran las principales naciones que ocupaban el territorio del Ecuador antes de su conquista por los Incas: los scyris, poblaban el valle de Cayambi y la provincia de Pichincha; los puruhaes la región del Chimborazo; los cañaris desde el nudo del Azuay hasta Zaraguro, y los quitúes ó quitos alrededor del Pichincha; otras naciones menos importantes eran los paltas, tuzas, huacas, tulcanes, quinches, ambatos, chillos y tiquizambis. Los scyris llegaron á las costas de Manabí por el mar y se establecieron en la bahía de Caráquez, donde fundaron una ciudad llamada Carán; sometieron á los quitos que poblaban aquella región, y por medio de combinaciones políticas se anexionaron la tribu de los puruhaes, pues Scyri XI dió en matrimonio su hija Toa á Duchicela, príncipe de aquellos indios. Gracias á esto, los caras ó scyris, cuya capital era Quito, ensancharon los límites de su reino, que llegaba por el Sur hasta Saraguro, y celebraron alianzas con los cañaris, tiquizambis, chimbos y otros pueblos. Esta

(1) *Historia general de la república del Ecuador* por Federico González Suárez. Quito, 1890 á 1893; 5 vol. en 4.º

Univ Calif - Digitized by Microsoft ®

prosperidad fué breve; el inca Tupac-Yupangui, con un ejército numeroso, aguerrido y bien disciplinado, subyugó á los paltas, y aunque fué derrotado por los cañaris, logró que éstos se sometieran al ver que no desistía de la conquista; el Inca llevó al Perú multitud de cañaris á fin de imbuirlos en la civilización quíchua, y construyó en el país templos, caminos y puentes. Más adelante se dirigió contra Quito; el Scyri, ó rey de los caras, y las tropas del Inca sostuvieron reñidos combates, y al fin Tupac-Yupangui se apoderó de aquella ciudad, volviendo al Cuzco victorioso y con rico botín. El reino de Quito continuó sometido á los Incas hasta la llegada de los españoles.

La dominación incásica en el reino de Quito duró unos cien años y no pudo acabar con la religión y costumbres de los indígenas. Entre éstos los caras tenían por dios al sol, y le edificaron un templo en la cima del Panecillo, cerro de forma cónica situado al Mediodía de Quito; ofrecíanle sacrificios de animales, flores y frutos; su sistema de gobierno era monárquico hereditario, no absoluto, sino templado por la aristocracia, pues los nobles debían ser consultados en los más graves negocios; practicaban la poligamia; sus sepulcros, llamados *tolas*, consistían en un pequeño recinto abovedado y cubierto de tierra. Los puruhaes eran fetichistas y sus divinidades los montes Chimborazo y Tunguragua, al primero de los cuales sacrificaban todos los años una doncella. Teníanse por hijos del Chimborazo, y por esto, cuando las mujeres veían el arco iris en la cima del volcán, cerraban la boca á fin de no quedar en cinta. Creían que las almas de los difuntos iban al lago de Colaycocha.

Digitized by Microsoft ®

Deshecho en breve tiempo el imperio de los Incas por Francisco Pizarro y su reducido ejército, Sebastián de Belalcázar, que estaba de gobernador en San Miguel, noticioso de que Alvarado se dirigía á Quito en busca de las riquezas que se decía habían dejado allí Huayna-Capac y Atahualpa, salió á conquistar el reino de Quito á fines del año de 1533, llevando 200 soldados; sin dificultad alguna entró en Carrochabamba y ahuyentó las tropas del cacique Chaquitinta; los cañaris se le sometieron espontáneamente, auxiliándole en cuanto pudieron; en el páramo de Tiocajas peleó contra Rumiñahui, que defendía el partido de los Incas; pero quedó indecisa la batalla y juzgó prudente retroceder hasta Riobamba; cuando más adelante marchó á Quito, halló la ciudad hecha cenizas por Rumiñahui, quien escondió los objetos de oro y plata que había en templos y palacios. Poco después llegaron Almagro con refuerzos y Alvarado con la pretensión de que se le adjudicara el país por encontrarse éste fuera de la Gobernación de Pizarro; Almagro y Belalcázar se opusieron á ello, y como testimonio de haber tomado posesión del reino, fundaron á 15 de Agosto de 1534 la ciudad de Santiago de Quito, hoy capital de la república. Celebrada una avenencia con Alvarado, los capitanes de Pizarro continuaron sus campañas; Rumiñahui fué hecho prisionero y el reino de Quito quedó en breve completamente sometido.

En 1563, se fundó la Audiencia de Quito, que comprendía el territorio del antiguo reino de Quito, una gran parte de las provincias que al Norte había conquistado Belalcázar, las extensas comarcas que al

Univ Calif - Digitized by Microsoft ®

otro lado de la cordillera oriental habían explorado Gonzalo Pizarro y Alonso de Mercadillo, y los pueblos que fundó Juan de Salinas. Dependía del Virreinato del Perú. Establecióla D. Lope García de Castro, autorizado por una Real cédula dada en Guadalajara á 29 de Agosto de aquel año. Su primer Presidente fué D. Hernando de Santillán, quien se mostró tan desidioso en la guerra contra el rebelde Hernando Girón, que los soldados le motejaban de dormilón, y al Arzobispo Loaysa de perder muchas horas jugando al ajedrez, y cantaban estos versos:

El uno jugar y el otro dormir;
¡Oh! que gentil
No comer y apercibir;
¡Oh! que gentil
El uno duerme y el otro juega;
Así va la guerra.

Santillán abrazó luego el estado eclesiástico y llegó á ser Arzobispo de Charcas. Sucedióle D. Lope Díez Aux de Armendáriz, y á éste otros Presidentes, en cuyos gobiernos pocos hechos importantes ocurrieron. En tiempo de D. Diego de Ortegón la Audiencia tuvo serias cuestiones con el Obispo Peña, motivadas en parte por los escándalos del Oidor Auncibay, hombre cínico y nada religioso. Á 8 de Septiembre de 1575, ocurrió una formidable erupción del Pichincha; oscurecióse el día; comenzó á caer una lluvia de tierra menuda y retembló la montaña; pasado el peligro, acordóse celebrar todos los años una fiesta en aquel día. Fuera de las tentativas que Drake y otros piratas hicieron en las costas, la historia del Ecuador en el siglo XVI no ofrece sucesos notables.

Digitized by Microsoft

En la centuria siguiente, D. Miguel de Ibarra, varón justo y de sólidas virtudes cristianas, fundó en 1606 una ciudad que lleva su nombre, entre Quito y Pasto, donde no había población alguna de españoles. D. Antonio de Morga, octavo Presidente, nombrado en 1615, favoreció una expedición á la provincia de las Esmeraldas, que tuvo funesto resultado, como otras que antes se habían hecho; fortificó el puerto de Guayaquil para defenderlo de los piratas holandeses, quienes, á pesar de esto, entraron más adelante en la población dos veces y la saquearon. En tiempo de D. Lope Antonio de Munive, décimo quinto Presidente, se relajó notablemente la disciplina eclesiástica por la poca energía del Obispo Montenegro, y hubo escándalos como el de las religiosas de Santa Catalina, quienes, tratándose de elegir Priora, fueron abofeteadas por los frailes dominicos. Á este mal se unió la invasión de los corsarios ingleses, que se apoderaron de Guayaquil en el año 1687.

La invasión francesa en España fué la causa ocasional de que estallase en el Ecuador, lo mismo que en otras colonias americanas, la rebelión contra la metrópoli. Ya en el año 1809 se proclamó en Quito la independencia del país; mas, vencidos los insurgentes por las tropas españolas que acudieron de Lima y Cuenca, se restableció el orden, y en 1813 fué proclamada la Constitución hecha por las Cortes de Cádiz. Los disturbios que en la península ocasionó el triunfo de los liberales en el año de 1820, repercutieron en el Ecuador, donde el separatismo levantó cabeza, y aunque fueron derrotados los rebeldes en Tanizahua y Huachi, lograron más tarde, con el auxilio del Gene-

Digitized by Google

ral venezolano Sucre, apoderarse de Guayaquil, viéndose las fuerzas españolas, después de una ruda campaña, obligadas á capitular. Acaso su suerte hubiera sido muy distinta de no faltar Riego á sus deberes, alzándose contra el Gobierno en vez de ir á defender las posesiones de España en América. El territorio de la Audiencia de Quito formó con Venezuela parte de la república de Colombia, unión que duró poco; la discordia entre los confederados se inició al momento, y separada en el año 1830 Venezuela, los departamentos de Guayaquil, Azuay y Quito, hicieron lo mismo, formando un estado independiente que se llamó república del Ecuador. Una asamblea reunida en la ciudad de Riobamba formó la constitución y eligió Presidente al General D. Juan José Flores, quien tres años más tarde tuvo que luchar con D. Vicente Rocafuerte, sublevado en Guayaquil. La manía de constituciones, que quedaban siendo letra muerta, se apoderó de los ecuatorianos, y así, descontentos de la primera, se dieron otras en los años de 1835 y 1843. Á fin de no cansar con la monotonía de sublevaciones y guerras civiles que componen la historia del Ecuador en el siglo XIX, diremos que, aparte de la desenfrenada ambición del mando y de las intrigas políticas, reconocieron aquéllas dos causas principales: la rivalidad entre Guayaquil y Quito y la lucha entre los llamados clericales y los liberales. Efecto de la primera, se insurreccionó Guayaquil en 1850 con D. Diego Novoa y en 1858 con el comandante general Franco. Por el segundo motivo, D. José María Urbina (año 1851) se apoderó violentamente de la Presidencia é implantó reformas liberales; unas lau-

Digitized by Google

dables, como la abolición de la esclavitud y el establecimiento de escuelas primarias gratuitas; otras arbitrarias, como la expulsión de los jesuítas. En cambio el General Moreno (año 1860) se distinguió por su piedad religiosa, y tantos enemigos se creó con su protección al clero, que habiendo sido reelegido en el año 1875, murió bárbaramente asesinado. El General Veintemilla, que le sucedió *auctoritate propria*, observó una política radicalmente opuesta, secularizando la enseñanza y persiguiendo á los católicos; la dictadura y la anarquía, dos monstruos capaces de arruinar cualquier nación, devastaron el Ecuador, donde se encendió la guerra civil, y llegaron á funcionar al mismo tiempo tres gobiernos provisionales, en Quito, en Esmeraldas y en Guayaquil. Una convención nacional, reunida en Quito en 1884, acabó con tan funesta situación; elaboró la constitución de costumbre, á fin de que que terminasen las tragedias políticas de aquella república, y eligió Presidente á D. José María Plácido Caamaño, contra quien se alzaron en 1887 los *montoneros*. Después de nueva reforma en la constitución, subió al poder D. Antonio Flores, afiliado al partido liberal.

Univ Calif - Digitized by Microsoft ®

CAPÍTULO XVII

Colombia: (1) 1. Los chibchas y su cultura.—2. Su conquista por Gonzalo Jiménez de Quesada.—3. Sus gobernadores en los siglos XVI, XVII y XVIII.—4. El Virreinato de Santa Fe.—5. Independencia de Colombia.—6. Su historia en el siglo XIX.

Uno de los pueblos más civilizados que encontraron los españoles en América eran los chibchas, muiscas ó miscas, quienes poblaban el territorio de la actual república de Colombia. Su número se ha calculado con manifiesta exageración en ocho millones de almas; pero es indudable que constituían una poderosa nación. Su gobierno era despótico; ejercía en cada región el poder un rey denominado *zaque* ó *usaque;* había también un sumo sacerdote ó *idacanza*, que se elegía entre los más nobles caciques y sufría una dura iniciación, viviendo siete años en un templo donde se entregaba á penitencias severísimas.

La monarquía era electiva, y el rey, cuya persona

(1) *Historia general de las conquistas del nuevo Reyno de Granada*, por el Dr. D. Lucas Fernández Piedrahita. Amberes. Por Juan Baptista Verdussen, 1685. *Los chibchas antes de la conquista española*, por Vicente Restrepo. Bogotá, 1892; 2 vol. en 4.°. *Les États-Unis de Colombie. Précis d' Histoire et de Géographie physique, politique et commerciale*, par Ricardo S. Pereira. París, 1883; en 4.°.

se consideraba sagrada, vivía en soberbios palacios, con tanta esplendidez como los soberanos de México y el Perú. En las tradiciones religiosas de los chibchas es digna de mención la del diluvio: decían que habiéndose pervertido la humanidad, el dios Chibchacum hizo que saliesen de madre los ríos y arroyos hasta convertir en un lago el valle de Bogotá; solamente se libraron de la muerte algunas personas refugiadas en las cimas de los montes y allí aplacaron á la divinidad ofendida, quien les mandó bajar á los llanos y obedecer al profeta Bochica; éste apareció luego sobre el arco iris y dando un golpe con su bastón de oro quedó abierta la garganta del Tequendama y se formó la célebre catarata.

Indio de Colombia.

Los templos de los chibchas estaban adornados con láminas de oro; el más notable era el de Sogamoso, incendiado luego por los españoles. Creían en un ser supremo al que denominaban Chiminigagua; Chibchacum era el dios de la tierra; llevaba ésta en sus hombros y causaba los terremotos; la diosa Bachue protegía los frutos de los campos. Veneraban también al sol, ofreciéndole sacrificios humanos. Su respeto á los muertos rayaba en necedad; conservaban en sus casas los restos de sus antepasados, y cuando iban á pelear

Univ Calif - Digitized by Microsoft ®

los llevaban á cuestas; impedimento que les ocasionó muchas derrotas. El idioma de los chibchas, que dejó de hablarse en el siglo XVIII, era uno de los más ricos de América. Hicieron progresos notables en la agricultura y en las artes mecánicas; cultivaban el maíz, las patatas y el cazabe y llevaban el agua por canales bien construídos. Excelentes caminos con puentes colgantes sobre los ríos y barrancos, facilitaban las comunicaciones. Eran habilísimos en la metalurgia: conocían el bronce, el cobre, el plomo, el zinc, el oro y la plata; de estas dos últimas substancias fabricaban ídolos, collares, zarcillos y otros adornos.

Fundada en el año 1525 la ciudad de Santa Marta por Rodrigo Bastidas, y en 1533 la de Cartagena por Pedro Heredia, éste organizó una expedición al interior; subió por los ríos Magdalena y Cauca, y entusiasmado con el oro que recogía llegó hasta las tierras de Antioquía. Otra vez volvió en el año de 1536 y remontando el Atrato se emboscó en unas selvas cuyos habitantes, subidos en lo alto de los árboles á guisa de monos, le opusieron tenaz resistencia; á medida que se internaba encontró señales de haber cerca un pueblo más culto y más rico, sin embargo de lo cual, retrocedió: Divulgadas estas noticias, Gonzalo Jiménez de Quesada, hombre en cierto modo comparable con Hernán Cortés y con Pizarro, por su audacia y fortuna, reunió 700 hombres; en el año de 1536 salió de Santa Marta y entró por el río Magdalena, librando combates sin cesar con los indígenas y sufriendo penalidades sin cuento; por algunos prisioneros que hizo supo que al otro lado de los montes había un pue-

Univ Cali - Biblioteca Departamental

blo riquísimo y se preparó á la conquista de éste; pasó los Andes y llegó felizmente al país de los chibchas, quienes opusieron débil resistencia.

Cuando Jiménez de Quesada llegó al país de los chibchas, hallábase éste gobernado por cinco señores independientes que recibían su nombre de la capital de sus dominios, y eran: el Guanentá, el Tundama, el Sugamuxi, el zaque de Hunsa (Tunja) y el zipa de Bacatá ó Muequetá (Funza). Éste era el más poderoso de todos; cuando salía de su palacio iba en unas andas cubiertas de láminas de oro; ningún indio podía jamás mirarle cara á cara; los caciques se prosternaban en su presencia. Todos estos reyezuelos abusaban del poder cometiendo tropelías innumerables con sus vasallos, y esto facilitó la conquista española; el zipa Tisquesura oprimía su nación con tributos pesados de oro y esmeraldas; el zaque de Hunsa, Quemuenchatocha, al rededor de cuya corte halló Jiménez de Quesada un cerro cubierto de hombres ahorcados, no opuso resistencia alguna á los invasores; cuando éstos llegaron á su palacio, sentóse en una silla muy gravemente creyendo imponer respeto; Quesada entró con seis soldados y lo apresó tranquilamente. Sugamuxi, vió su ejército vencido y quemado el templo de su capital, que contenía grandes riquezas; hecho prisionero, se convirtió al catolicismo y recibió el nombre de Alonso; vivió muy querido de los españoles por su bondad y agudeza de ingenio; cuando murió fué enterrado en Sogamoso.

El Tundama fué el único de los caciques que se defendió con valor; pero vencido en el pantano de Duitama, cayó en poder de los conquistadores y murió

luego de un martillazo que le dió Baltasar Maldonado.

Saquesaxigua, que sucedió á Tisquesusa en el trono de los zipas, hizo una guerra tenaz á los españoles inquietándolos con acometidas repentinas: mas al fin, temeroso de que dos señores de sangre real, enemigos suyos, lo destronaran, se presentó á Quesada, llevando ricos presentes de joyas de oro y esmeraldas, rindiendo vasallaje al emperador Carlos V. Sabiendo luego el general español que Saquesaxigua era un usurpador, lo llevó preso á Bogotá y le dió tormento para que dijese donde estaban escondidos los tesoros de su antecesor; al poco tiempo murió de tristeza.

Á 7 de Abril de 1550 fué establecida la Audiencia de Santa Fe de Bogotá, que había de regir la colonia de Nueva Granada por espacio de dos siglos. Su primer presidente, D. Andrés Venero de Leyva, cuyo recuerdo es aún grato á los colombianos, gobernó con suma prudencia. Su sucesor, D. Francisco Briceño, murió al año de su nombramiento. D. Lope Diez Aux de Armendáriz (1578-1580) fué depuesto por el visitador Juan Bautista Monzón. En tiempo de D. Antonio González (1590 á 1597) los corsarios ingleses Roberto Baal y Draque saquearon las ciudades de Cartagena, Riohacha y Santa Marta. D. Francisco de Sande, á quien el pueblo llamaba *el Doctor Sangre*, luchó con los feroces indios *pijaos* y fortificó la ciudad de Portobelo. D. Juan de Borja continuó la guerra contra los pijaos y mandó redactar una gramática de la lengua *muysca*. Falleció en Bogotá en el año de 1628. D. Sancho Girón, marqués de Sofraga, gobernó despóticamente y fué condenado á devolver

una fuerte cantidad á los colonos por haberla cobrado sin derecho. D. Juan Fernández de Córdoba (1645 á 1654) favoreció la navegación por el río Magdalena y fundó un liceo en Bogotá. D. Dionisio Pérez Manrique rechazó las acometidas de los piratas Cordello y Gauzon; suspendido de su cargo por un visitador, fué luego repuesto. Sucedióle en 1666 D. Diego del Corro y Carrascal, y á éste, D. Diego de Villalba y Toledo. Por entonces Morgan, el célebre pirata, hecho dueño de la isla de las *Tortugas*, llenó de terror las costas colombianas.

En 1673 se hizo una estadística de la población y resultó contarse en Bogotá 3000 vecinos, ó sea cerca de 15.000 habitantes. D. Francisco del Castillo y Concha gobernó desde el año de 1679 á 1686; sostuvo ruidosas competencias con la autoridad eclesiástica. D. Gil de Cabrera y Dávalos (1687 á 1703) no pudo evitar que la ciudad de Cartagena, defendida por el heroico D. Sancho Jimeno, cayese en poder de los corsarios franceses que la acometieron en 1697 con una armada de 22 buques. D. Francisco Meneses Bravo y Saravia (1713 á 1715) quiso poner término á los abusos de los Oidores, quienes lo apresaron y enviaron á España. D. Antonio de Pedrosa y Guerrero (1718 á 1724) llevó la misión de informar sobre la conveniencia de elevar á Virreinato la Presidencia de Nueva Granada y dió su parecer en sentido favorable.

El Virreinato de Nueva Granada fué creado más adelante por una real cédula dada á 20 de Agosto de 1739; comprendía las provincias de Tierra Firme, Cartagena, Santa Marta y Riohacha, Caracas,

Cumaná, Guayana, Antioquía, Pamplona y Socorro, Tunja, Santa Fe, Neyva y Mariquita, Popayan y Pasto, Quito, Cuenca y Guayaquil; ó sea el territorio de las actuales repúblicas del Ecuador, Colombia y Venezuela. Su primer Virrey, D. Sebastián de Eslava, logró en Cartagena una insigne victoria contra el almirante inglés Vernon, que la acometió con 40 navíos y tropas considerables. Entre sus sucesores se distinguieron D. José Alfonso Pizarro, que estancó las bebidas alcohólicas y construyó algunas obras públicas; D. José Solís Folch de Cardona, bajo cuyo gobierno se fundó la casa de moneda y se abrieron caminos; distribuyó sus bienes á los pobres, y tomó luego el hábito de San Francisco; D. Pedro Mesia de la Cerda, Marqués de la Vega de Armijo, que dedicó su atención á mejorar el estado de la Hacienda y expulsó los jesuítas por mandato del gobierno español; D. Manuel de Guirior, que fundó en Bogotá una biblioteca pública y una casa de expósitos. En 1777 las provincias de Maracaibo, Caracas, Cumaná y Guayana fueron separadas del reino de Nueva Granada y se formó con ellas la capitanía general de Venezuela. En tiempo del virrey D. Manuel Antonio de Flores, hombre de inteligencia despejada, pero de carácter débil, estalló la sublevación de los *comuneros*, motivada por el establecimiento de algunas contribuciones; al principio transigió la Audiencia con ellos; mas luego que acudieron tropas leales, fueron los rebeldes sometidos y sus jefes castigados con severidad acaso excesiva. D. José de Ezpeleta (1789 á 1797) tuvo que luchar con el separatismo que ya levantaba la cabeza alentado con los principios de la revolución francesa; Pe-

dro Fermín de Vargas, Antonio Nacarino, traductor de la *Declaración de los derechos del hombre*, y Francisco Zea, hacían propaganda revolucionaria. El Virrey echó mano á los conspiradores, algunos de los cuales fueron enviados á España. Sucedió á Ezpeleta D. Pedro Mendinueta y Musquiz que ordenó el censo del Virreinato, donde se contaban dos millones de habitantes. D. Antonio Amar y Borbón fué el último Virrey de Nueva Granada.

Un hecho de tan escasa importancia como la reyerta de un criollo con un español determinó el levantamiento de Bogotá en el año 1810, á 20 de Julio; nombróse una Junta Suprema y el Virrey fué encarcelado. La Junta Suprema reconoció la soberanía de Fernando VII, pero negó la obediencia á los Regentes de Cádiz que gobernaban durante el cautiverio del monarca. Un Congreso celebrado en Bogotá, al cual asistieron representantes de siete provincias, decretó la formación de una república, que llamaron de Cundinamarca, y que dependería del rey de España. Su primer Presidente fué D. Jorge Tadeo Lozano, que dimitió en el año 1814. Sucedióle D. Antonio Nariño y se empeñó reñida lucha entre centralistas y federalistas. Á causa de esto, cuando se inició la guerra con España fueron vencidos los insurgentes; el General Morillo se apoderó de Cartagena y restableció el orden. En 1819 retoñó la sublevación, apoyada por Simón Bolivar que combatía en Venezuela, y nombrado Presidente de la república acudió en defensa de los neo-granadinos; derrotados los españoles en Boyacá por Santander y Anzoátegui, el ejército republicano entró en Bogotá. El congreso

de la Angostura decretó la unión de Nueva Granada y Venezuela con el nombre de República de Colombia, cuya Presidencia se encomendó á Bolivar. Apenas, gracias á las victorias de éste, se consolidó la independencia de Colombia, nacieron las luchas intestinas; el partido federalista se mostró enemigo de Bolivar, quien tuvo que fusilar á varios conspiradores, y disgustado al ver que la anarquía ganaba terreno, renunció el poder y murió poco después á 17 de Diciembre de 1830. La república de Colombia se disgregó al momento; Venezuela y el Ecuador se declararon independientes; las provincias del antiguo reino de Nueva Granada constituyeron otra república que llevó este nombre. De ella fué nombrado Presidente en 1837 D. Francisco de Paula Santander, que ocasionó una guerra civil por sus reformas liberales. En el año 1845 subieron al poder los progresistas con el General Tomás Cipriano Mosquera, que abolió la esclavitud, estableció el Jurado, dió libertad á la prensa y declaró libre la navegación de los ríos. Después de algunas insurrecciones, como la de Melo contra el Presidente Ovando y de éste contra el Presidente Ospina, el General Mosquera convocó una Asamblea constituyente en Rionegro, donde se estableció que la república estaría fundada en el régimen federal y se llamaría de Colombia. Durante los años de 1876 á 1878 el partido conservador se sublevó en los estados de Cundinamarca, Boyacá, Santander y Cauca, originando una guerra que fué acabada no sin grandes esfuerzos. Posteriormente rigió los destinos de Colombia D. Rafael Núñez. Ha poco se halló este hermoso país devastado por luchas intestinas

que origina la intransigencia de liberales y conservadores; males que han agravado los norteamericanos favoreciendo, sin respeto al derecho de gentes, la separación del Estado de Panamá, que hoy forma una república independiente.

Univ Calif - Digitized by Microsoft ®

CAPÍTULO XVIII

Venezuela: 1. Su descubrimiento y primeras expediciones á esta región.—2. Su conquista por Alfinger y otros agentes de los Belzares.—3. Su gobierno durante la dominación española.- 4. Su independencia. Su historia en el siglo XIX.

Exploradas las costas de Venezuela por Alonso de Ojeda en el año 1499, Pedro Alonso Niño, vecino de Moguer, obtuvo licencia de los Reyes Católicos para una expedición á las Indias Occidentales, y no disponiendo de los suficientes recursos formó, compañía con el sevillano Luís Guerra. Hiciéronse á la vela en Sanlúcar y pasando por las islas de Cubagua y de la Margarita, llegaron al puerto de Cumanagoto, donde los indios, sin recelo alguno de los forasteros, cambiaron con éstos perlas y brazaletes de oro por cuchillos, cascabeles y otras bujerías. Igual recibimiento hallaron en el sitio que más adelante ocupó la ciudad de Coro; navegando al Poniente, vieron en la playa más de 2000 bárbaros armados de arcos y flechas, en ademán hostil, y no se atrevieron á desembarcar. Una vez que recogieron no pocas riquezas, entre las que había perlas tan grandes como avellanas, volvieron á España á comienzos del año 1500. Las noticias que Cris-

tóbal Guerra, hermano de Luís y su compañero en dicho viaje, esparció en lo tocante á la región visitada, hicieron que los españoles la frecuentasen en busca de oro y de esclavos, con cuyo motivo los indios recibían no pocas vejaciones. En el año 1527, la Audiencia de Santo Domingo, queriendo establecer el orden y la dominación española en Venezuela, envió á Juan de Ampués, quien llegado al país habitado por la nación caquetia, caquesia ó zaquitia, que estos tres nombres le dan nuestros historiadores, trabó relaciones amistosas con el cacique Manaure, señor de aquella provincia, y tan generoso mostróse el reyezuelo con Ampués, que le dió piezas de oro, martas y otros objetos por valor de 11.000 pesos; pactóse mutua alianza y Manaure reconoció la soberanía de Carlos V. Con tan felices principios decidióse Ampués á fundar una población que denominó Santa Ana de Coro, cuyo primer obispo fué D. Rodrigo de las Bastidas. Por aquel tiempo asistían en la Corte del Emperador Enrique de Alfinger y Jerónimo Sailler, agentes de los Belzares, riquísimos banqueros alemanes, y habiendo solicitado la gobernación de Venezuela, Carlos V, que tenía recibidas de ellos grandes cantidades, se la concedió con tal que fundasen allí dos ciudades y tres fortalezas; los Belzares nombrarían un Adelantado; cobrarían el cuatro por ciento de las rentas de la Corona y escogerían doce leguas cuadradas de territorio donde mejor les pareciese para disponer de ellas á su arbitrio. En cambio se obligaban á llevar cuatro buques con 300 españoles y 50 alemanes. Los Belzares nombraron gobernador de Venezuela á su factor Ambrosio de Alfinger, y teniente general á Bartolomé

Sailler, quienes salieron de la Península en el año 1528, llevando 400 españoles, muchos de ellos hidalgos, como Juan de Villegas, Sancho Briceño, Juan de Guevara y otros. Tomada por Alfinger en Coro posesión de su cargo, hizo una expedición al lago de Maracaibo, recogiendo cuanto oro pudo y mostrándose feroz con los indios, á quienes por leves causas ahorcaba ó azotaba. En el año 1530 salió con un pequeño ejército, y atravesadas las sierras de Itoto, llegó al valle de Upar, y sin reparar que estaba fuera de su jurisdicción, lo asoló incendiando las aldeas y despojando á los indios; prosiguió su campaña devastadora en las provincias de los pocabuces y alcojolados, y cuando llegó á la laguna de Tamalameque, vió que las aldeas de sus orillas se hallaban desiertas, pues noticiosos los indios de aquellos estragos, se habían refugiado en las islas del centro; mas pasando á éstas los españoles y desbaratados los indígenas, Alfinger recogió no pocas riquezas; pero no pareciéndole bastantes, siguió su viaje por una serranía donde los soldados, hambrientos y desfallecidos, morían á cada paso; el frío y las acometidas de los indios aumentaban las penalidades; finalmente, hallándose Alfinger en el valle de Chinacota, fué sorprendido por los indios, quienes le dieron muerte, y los españoles, al mando de Pedro de San Martín, se volvieron á Coro. Los Belzares eligieron por sucesor de Alfinger á Jorje de Spira, quien salió del puerto de Sanlúcar en el año de 1533. Llegado á Coro, se dispuso á continuar la conquista con su teniente general Nicolás de Fredeman ó Federman; envió 300 hombres con los capitanes Juan de Cárdenas y Martín González para que atravesando la sie-

rra de Carora le esperasen en el puerto de la Burburata al cual se dirigió él por la costa; reunidos ambas divisiones en Barquisimeto, por haber tenido que retroceder la primera, acosada de los indios y fatigada de escalar ásperas montañas, Spira continuó su marcha por los llanos, venciendo fácilmente á los indios, quienes huían ante los caballos, animales que desconocían, pareciéndoles que formaban un cuerpo con el jinete. Después de invernar en Aricagua ó Acaricagua, peleó con los coyones, y atravesando en canoas el río Papamene, engañado por los indios fué á dar en la región de los *choques*, áspera, montuosa, llena de pantanos y habitada por gente belicosa cuyas armas eran lanzas con puntas de huesos humanos, y tan bárbara que se comían unos á otros. Juzgando Spira cosa indigna el retroceder, mandó al capitán Esteban Martín que reconociese aquella tierra, sin fijarse en las dificultades de la empresa, que tuvo, como era de esperar, un éxito desgraciado. Después de luchar continuamente con los choques, el heroico Martín recibió siete heridas y falleció á consecuencia de ellas. Los trabajos que sufrió el ejército de Spira encerrado entre aquellas montañas fueron inmensos; durante un año padeció hambre, lluvias continuas, embestidas de los indios y mil enfermedades; algunos soldados, perdida en cierto modo la razón, se hicieron antropófagos, hecho que refiere Oviedo y Baños de esta manera: «andando cuatro soldados juntos, revolviendo los bujíos para ver si hallaban algo que fuese de provecho á su codicia, encontraron acaso una criatura de poco más de un año, que con la priesa de huir debió su madre de haber dejado olvidada; y revestidos aquellos hombres de inhumani-

Univ Calif - Digitized by Microsoft ®

dad diabólica, mataron la criatura y poniendo al fuego en una olla un cuarto, la cabeza, pies y manos, mientras se cocinaba, á medio asar se comieron la asadura». (1)

Cuando á duras penas volvió Jorge Spira á la ciudad de Coro después de cinco años invertidos en aquella expedición, vió que de 400 soldados le quedaban solo 90, que tornaban desnudos, enfermos y extenuados por el hambre.

Muerto Spira á 12 de Junio de 1540, le sucedió el Obispo D. Rodrigo de las Bastidas, cuyo teniente general Felipe de Hurre ó de Huten, caballero alemán, pariente muy cercano de los Belzares, oyendo que había una región abundantísima en ricos metales, denominada el Dorado, salió de Coro y llegó á la provincia de Marnachare, donde pasó el invierno; continuó su viaje en busca del mitológico país y después de perder muchos soldados, hubo de retroceder al año siguiente. Sin desanimarse, espoleado por la codicia, emprendió otra excursión con el mismo objeto, y pasando por Macatoa, población de alguna importancia, entró en el país de los omaguas, con quienes sostuvo no pocas batallas; gracias al valor del capitán Pedro de Limpias, se libró de una derrota, y contento con haber descubierto, á su juicio, el Dorado, volvió á Macatoa. Poco después se originó una disputa entre el capitán Carvajal y Huten por cuestión del gobierno, y Huten murió asesinado. Viendo Carlos V que la administración de los Belzares no se distinguía por el buen orden ni por la justicia, rescindió el contrato

(1) *Historia de la conquista y población de la provincia de Venezuela.* Madrid, 1733; capítulo VI.

Digitized by Microsoft

y nombró gobernador de Venezuela al segoviano Juan Pérez de Tolosa, en cuyo tiempo Alonso Pérez atravesó el río de Apure y recorrió el valle de Cucuta, y Juan de Villegas tomó posesión de las tierras inmediatas al lago de Tacarigua. Poco después fundó Pedro Álvarez la ciudad de Burburata por encargo de Villegas, quien á mediados del año 1552 echó los cimientos de Barquisimeto, llamada también Nueva Segovia, rica por las minas de San Felipe. La colonización de Venezuela prosiguió durante los gobiernos del licenciado Villacinda y de Gutierre de la Peña, no obstante las rebeliones de los negros que trabajaban en las minas de San Felipe y de los indios giraharas; Alonso Díaz fundó la ciudad de Valencia junto al lago Tacarigua en el año de 1555; Diego García de Paredes, hijo del *Sansón de Extremadura*, después de una entrada á los *euicas*, pobló la de Trujillo en las márgenes del río Motatán; Francisco Fajardo fundó la villa de Collado, nombre que le dió en obsequio al gobernador Pablo Collado. La sumisión de los indios avanzaba por la decisión y valor de insignes capitanes; Fajardo derrotó á los mariches; Juan Rodríguez á los teques mandados por Guaicaipuro, quien luego se vengó entrando á sangre y fuego en las minas explotadas por los españoles en aquel país, donde perecieron los hijos de Juan Rodríguez; Julián de Mendoza subyugó á los indios taramainas.

Un hecho de resonancia tuvo lugar en Venezuela en el año 1561. Gobernando el Perú D. Andrés Hurtado de Mendoza, Marqués de Cañete, encargó á Pedro de Ursúa la conquista de una rica provincia habitada por los omaguas. Éste dió comienzo á su

Univ Calif - Digitized by Microsoft ®

expedición en el año de 1560, llevando 400 infantes y algunos capitanes revoltosos, como eran Alonso de Villena, Cristóbal de Chaves y Lope de Aguirre, quienes en medio del camino se levantaron contra su General, lo cosieron á puñaladas y nombraron nada menos que rey á D. Fernando de Guzmán, que también murió luego asesinado; entonces Lope de Aguirre se puso al frente de las tropas y navegó por el Amazonas hasta llegar á la isla de la Margarita, donde cometió mil delitos; dió muerte al Gobernador, apoderóse de cuanto había en las cajas reales y se declaró en rebeldía contra Felipe II, á quien escribió una carta llena de insolencias como esta: «por cierto tengo que van pocos reyes al cielo, porque creo fuérades peores que Luzbel, según tenéis la ambición, sed y hambre de hartaros de sangre humana». (1)

Lope de Aguirre saqueó la ciudad de Borburata y entró en la de Valencia; modelo de soldados brabucones, con sólos 150 hombres declaraba la guerra á Felipe II y decía que se apoderaría de sus Indias; abandonado de los suyos, quienes no podían resistir la crueldad con que los trataba, murió en un combate, y su cadáver, hecho cuartos, fué puesto en los caminos; la cabeza permaneció algunos años en el rollo de la plaza de Tocuyo.

Durante el gobierno de D. Pedro Ponce de León se emprendió la conquista de la provincia de Caracas; el general Diego de Losada reunió un ejército en Tocuyo, de donde salió á principios del año de 1567; venció en reñido combate al cacique Guaicaipuro, llegó al país de los mariches y fundó en el valle de

Univ Calif - Digitized by Microsoft ®

(1) Oviedo y Baños, *Historia de Venezuela*, tomo I, pág. 325.

San Francisco la ciudad de Santiago de León de Caracas, hoy capital de Venezuela. Después de nuevas campañas contra Guaicaipuro y los mariches, Losada falleció en Tocuyo; fué uno de los capitanes más ilustres que hubo en América en el siglo XVI. Mayor esfuerzo se necesitó para conquistar la provincia de los cumanagotos; D. Diego de Serpa fundó en ella la ciudad de Los Caballeros, pero fué derrotado por los indios y murió en el campo de batalla; Garci González acometió la misma empresa y sólo consiguió victorias infructuosas; más afortunado Cristóbal Cobos, hizo prisionero á Cayaurima, jefe de los cumanagotos, y echó los cimientos de la villa de San Cristóbal. La fabulosa región del Dorado siguió alentando á muchos ambiciosos; D. Pedro de Silva entró á descubrirla por los Llanos, pero abandonado de su gente se retiró á Barquisimeto.

En el siglo XVII Venezuela, igualmente que otras colonias españolas, se vió con frecuencia asaltada por los corsarios; los franceses intentaron apoderarse de Cumaná en 1654 y 1657, pero fueron rechazados; más felices en el año de 1679, saquearon la ciudad de Caracas. En 1731 se creó la capitanía general de Venezuela, que comprendía las provincias de Caracas, de Maracaibo, Nueva Andalucía, la Guayana y las islas Margarita y de la Trinidad. Más adelante Venezuela formó parte, según hemos visto, del Virreinato de Nueva Granada.

En el año 1811 estalló la rebelión contra España; un Congreso celebrado en Caracas declaró la independencia de Venezuela y redactó una Constitución copiada de la que regía en los Estados Unidos. Bolívar,

Univ Calif - Digitized by Microsoft ®

el Libertador americano, comparado á Washington y no sin razón, empuñó las armas en defensa de su patria é hizo prodigios de valor; entra en Caracas derrotando al general Monteverde; pelea ventajosamente con Boves; vencido por Morillo, no se desanima, y con la batalla de Carabobo, sella la independencia de Venezuela, en cuya capital había nacido. Separada Venezuela, según ya hemos dicho, de la república de Colombia, fué elegido Presidente el general Páez, á quien sucedió D. Carlos Soublete, bajo cuyo gobierno se reformó la Constitución y se hizo la paz con España. La lucha entre centralistas y federales produjo, igualmente que en otras repúblicas, motines y sublevaciones sin cuento; á este mal unióse el antagonismo de razas que ocasionó en 1846 la guerra entre blancos y hombres de color. Los hermanos Monagas se apoderaron del mando como de un feudo y crearon una especie de dinastía que ocupó el poder en varias ocasiones desde el año de 1851 al 1868, no sin oposición de los federales, que se levantaron en Cumaná, Maracaibo y Coro. Acaso en ninguna república hispano-americana las guerras civiles han sido un mal tan crónico como en Venezuela. El sufragio de las bayonetas ha elevado Presidentes y el mismo sufragio los ha derrocado. La legalidad ha sido una palabra vacía. Dato elocuente es que desde el año de 1870 hasta hoy han subido á la Presidencia los generales Guzmán Blanco, Alcántara, Valera, Crespo, Rojas Paul, Andueza Palacio y Cipriano de Castro, advirtiendo que Guzmán Blanco ha ejercido el poder tres veces y Crespo dos. Semejante anarquía inspira tristes consideraciones y más cuando se repara en el formidable y absorvente

Digitized by Google

imperialismo que fomenta y atisba estas discordias desde el capitolio de Washington.

Los límites de Venezuela con la república de Colombia fueron determinados en 1891 por la Reina Regente de España, nombrada árbitra por aquellas naciones; asesoróse de una comisión de ilustres americanistas en la que figuraron hombres tan eminentes como D. Cesáreo Fernández Duro, D. Marcos Jiménez de la Espada y D. Gaspar Muro. (1)

(1) *Documentos relativos al arbitraje en la cuestión de límites entre las repúblicas de Venezuela y Colombia*, Madrid, 1891.

Univ Calif - Digitized by Microsoft ®

CAPITULO XIX

Chile: (1) 1. Los araucanos.—2. Expediciones de Almagro y Valdivia.—3. Guerras con los araucanos en el siglo XVI. —4. Gobierno de la colonia en los siglos XVII y XVIII. —5. Su independencia y sucesos posteriores.

Los habitantes de Chile, cuando esta región fué descubierta por los españoles, constituían una raza diferente de la quichúa, aimará, y guaraní, por sus caracteres físicos y morales. Su nombre genérico era el de meluches y aucas, que luego en la conquista se trocó en el araucanos, ó sea rebeldes. Subdividíanse en varias tribus, como las de pehuenches, puelches y huilliches. No tenían poblaciones y cada familia vivía en una casa aislada hecha de piedra y cubierta de ramaje. En tiempo de paz no reconocían más autoridad que la de un consejo compuesto de los padres de familia, que deliberaba y resolvía en los asuntos más importantes. En caso de guerra elegían un caudillo entre los más robustos, juzgando como todos los pueblos primitivos que la fuerza física era la mejor cualidad

(1) *Historia general de Chile*, por Diego Barros Arana. Santiago, 1884 á 1889, 10 tomos en 4.°.—*Historia geográfica, natural y civil del reino de Chile*, por Felipe Gomez de Vidaurre. Santiago de Chile, 1889, 2 vol. en 4.°.—*Historia eclesiástica, política y literaria de Chile*, por José Ignacio Eyzaguirre. Valparaiso, 1850, 3 vol. en 8.°

en un jefe. Admitían la poligamia y confiaban á las mujeres, no solamente los trabajos domésticos, sino también los de la labranza. Su religión consistía en un grosero fetichismo; no tenían ídolos, sacerdotes ni templos. Eran valientes sobre toda ponderación y muy celosos de su independencia. En los combates usaban lanzas, mazas pesadas capaces de romper los más fuertes yelmos, y unas bolas de piedra unidas por correas, parecidas á las que empleaban los gauchos en la caza de toros y caballos salvajes. Sus caracteres físicos los describió Ercilla en estas dos octavas de la *Araucana:*

Son de gestos robustos, desbarbados
Bien formados los cuerpos y crecidos,
Espaldas grandes, pechos levantados,
Recios miembros, de niervos bien fornidos;
Agiles, desenvueltos, alentados,
Animosos, valientes, atrevidos,
Duros en el trabajo y sufridores
De fríos mortales, hambres y calores.
No ha habido rey jamás que sujetase
Esta soberbia gente libertada,
Ni extranjera nación que se jactase
De haber dado en sus términos pisada,
Ni comarcana tierra que se osase
Mover en contra y levantar espada;
Siempre fué exenta, indómita, temida,
De leyes libre, de cerviz erguida.

Una vez destruída la monarquía de los Incas, viendo Pizarro que Almagro estaba quejoso por no haber obtenido lo que esperaba, le concedió la conquista de Chile, donde Almagro esperaba indemnizarse adquiriendo acaso tanto oro como su rival en el Perú. Con

tal pensamiento salió Almagro del Cuzco y se unió en Paria con Juan de Saavedra, donde supo que el Rey le confirmaba el título de Adelantado del Nuevo Reino de Toledo, que comenzaba en los límites meridionales de la provincia del Cuzco. Los principios de la expedición infundieron la esperanza de hallar en Chile abundantes riquezas, pues en Topisa recibió Alma-

Una familia Araucana.

gro una gran cantidad de oro que desde aquel país llevaban al Inca en señal de vasallaje. Atravesó el desierto de Atacama y la puna de Jujuy llevando 200 jinetes y 300 infantes, no sin combatir en Chacuano y perder mucha gente por la aspereza del clima en aquellas regiones. Llegado al valle de Copiapó descansó de las fatigas pasadas, siendo bien acogido en

los pueblos que estuvieron sometidos al imperio de los Incas; más queriendo avanzar, se le opusieron los indios *promocaes*, que residían en las cercanías de Maule; viendo que aquellos bárbaros no eran tímidos como los quichúas y que costaría mucho trabajo el someterlos, y considerando que allí no había la riqueza soñada, retrocedió al Perú en 1537.

Pedro de Valdivia.

Algunos años después, D. Francisco Pizarro encomendó la conquista de Chile al maestre de campo Pedro de Valdivia, hombre dotado de ánimo intrépido y que se había distinguido en las guerras del Perú; en verdad no pudo escoger un capitan más á propósito para negocio tan arduo. Valdivia reunió un pequeño ejército de 200 españoles y con determinación de establecerse en Chile, llevó mujeres para luego fun-

dar poblaciones. Siguiendo el mismo itinerario que Almagro, atravesó los Andes en el verano á fin de no sufrir los rigores del frío en región tan elevada, y á mediados de Enero del año 1541 llegó felizmente á Copiapó, cuyos habitantes, lejos de recibirle en paz, sabedores del destronamiento de Atahualpa se prepararon á luchar con los extranjeros. Inmediatamente se vieron los españoles atacados por enjambres de indios, no obstante lo cual Valdivia se hizo paso con las armas, y recorriendo las provincias de Coquimbo, Quillota y Melipilla, entró á la de Mapocho, donde en Febrero echó los cimientos de Santiago, hoy capital de la república chilena; construyó allí una fortaleza y repartió solares; la nueva ciudad se vió muy pronto sitiada por los indios, cuya tenacidad y valor rayaban en el heroísmo; los sitiados sufrieron tal hambre, que determinaron algunos regresar al Perú en cuanto les fuese posible, y aun dar muerte á Valdivia por empeñarse en proseguir campañas tan duras. Éste, sin desanimar por tantas dificultades, con ánimo valeroso continuó sus empresas, no dudando en fundar otras ciudades como quien confiaba en lo porvenir; erigió la de Serena en el valle de Coquimbo, y habiendo marchado al Perú en defensa de la causa real cuando la sublevación de Gonzalo Pizarro, dejó en su lugar al capitán Francisco de Villagra. Vuelto á Chile, sostuvo recios combates con los pencones, mandados por el ulmen ó cacique Aillavilu, y después de muerto éste, por Lincoyán, y fundó la ciudad de Angol. Viendo los araucanos que su causa no triunfaba y que el enemigo iba poco á poco dominando el país, celebraron una junta para unirse to-

dos en la defensa común; junta que fué inmortalizada por Ercilla en su celebrado poema; acudieron los más reputados ulmenes y toquis, llevando cuantos guerreros pudieron; Tucapel llegó con 3.000; Angol con 4.000; Cayocupil, Millarapu, Paicavi, Lemolemo, Puren, Ongolmo y otros, aportaron también numeroso contingente. Según su costumbre, después de comer y beber pasaron á elegir caudillo, honor que consiguió Caupolicán, quien á 3 de Diciembre de 1533, cayó sobre las tropas de Valdivia con más de 10.000 soldados; los españoles fueron vencidos y Valdivia, hecho prisionero, murió en presencia de Caupolicán bárbaramente asesinado por Leocato. Prosiguió la campaña Francisco de Villagra, sosteniendo encarnizadas batallas con Lautaru, hasta que llegó con socorros D. García Hurtado de Mendoza, hijo del Virrey del Perú; éste entabló negociaciones con los araucanos para ver de reducirlos pacíficamente, y no consiguiéndolo, rompió de nuevo las hostilidades; Caupolicán cayó en poder de los españoles y tuvo igual destino que el esforzado Valdivia; mas no por eso abandonaron la lucha los araucanos, quienes cada vez parecían más animosos; la guerra continuó por espacio de muchos años y Villagra se encontró con caciques tan valientes como Caupolicán II, Antiguenu y Lataru. Sucedió á Villagra D. Rodrigo de Quiroga, en cuyo tiempo se estableció la Real Audiencia de Chile, cuyos Presidentes gobernaron este país en lo sucesivo. Todos ellos, hasta comienzos del siglo XVII, apenas si tuvieron un momento de reposo á causa de la formidable lucha con los araucanos; D. Melchor Bravo de Saravia pudo con trabajo vencer al cacique

Digitized by Google

Paillantarú; á D. Rodrigo de Quiroga, segunda vez gobernador, le sucedió lo mismo con Pañeñancu, y á D. Alonso de Sotomayor con Cayancura, Nangoniel y Quintuguenu; D. Martín García de Loyola, pariente de San Ignacio, fué sorprendido y muerto en un combate; D. Francisco de Quiñones se las tuvo que haber con el audaz Paillamachu, en cuyo ejército había ya jinetes; D. Alonso de Rivera encontró á los españoles de Chile tan acobardados por aquella guerra tan dura, que pensaban emigrar al Perú ó á España, pues los araucanos habían destruído las ciudades de Villarrica y Osorno. Siendo gobernador Rivera, Felipe III, por consejo del P. Luís de Valdivia, acordó que se suspendiese la guerra ofensiva, y señaló como límite entre las posesiones españolas y las araucanas el río Biobio; lo que no habían conseguido en muchos años ejércitos de veteranos, lo hizo el P. Valdivia; ajustó la paz con algunas razonables condiciones que propusieron los rebeldes y Chile respiró después de tan furiosas tempestades como había sufrido. Sin embargo, no fué la paz ni completa ni duradera; el gobernador D. Lope de Ulloa, en 1618, tuvo que oponerse á los desmanes de Lientur; D. Pedro Sores de Ulloa, viendo rota la paz, emprendió de nuevo la guerra ofensiva; en tiempo de D. Luís Fernández de Córdoba, los araucanos, mandados por Putapichún, devastaron las comarcas próximas al Biobío. D. Francisco López de Zúñiga, Marqués de Baides, pudo nuevamente ajustar la paz con Lincopichún, convenio que ratificaron los toquis, ulmenes y apo-ulmenes, quienes se obligaban á no acometer las ciudades vecinas y dar rehenes, siempre que los españoles respetasen las

frontera del Biobío y no los considerasen como vasallos ni esclavos, sino como aliados.

Lo verdaderamente asombroso es que en medio de tan continuas guerras avanzase la colonización de Chile; Valdivia había fundado las ciudades de la Concepción, la Imperial y la que lleva su nombre; D. Martín Ruíz de Gamboa las de Chillán y Castro; con todo, la población de origen español era tan escasa que á últimos del siglo XVI no excedía de 2.000 almas.

D. Antonio de Acuña y Cabrera (1650-1656) que alcanzó el gobierno por las relaciones de su mujer, celebró un armisticio con los indios en Boroa, comprometiéndose éstos á vivir en paz con los españoles y dedicarse á los trabajos agrícolas. Habiendo los *cuncos* saqueado un buque que naufragó cerca de Valdivia, envió una expedición á castigarlos, la cual fué derrotada, muriendo 300 soldados.

D. Francisco de Meneses (1664 á 1668) mantuvo ruidosas competencias con el Obispo de Santiago y no se distinguió por su probidad administrativa.

D. Juan Henríquez (1670 á 1682) contó con el apoyo del Obispo y de los jesuítas. Celebró en la Concepción una asamblea á que concurrieron muchos caciques araucanos y procuró mejorar el estado del país.

D. Juan Andrés Ustáriz (1709-1717) compró el gobierno por la suma de 24.000 pesos. Fué acusado luego de favorecer el contrabando que hacían los franceses en Talcahuano, donde tenían una especie de colonia. El Virrey lo destituyó y condenó á pagar 54.000 pesos de multa.

D. Gabriel Cano de Aponte (1717-1733) estable-

Digitized by Microsoft

ció algunos fuertes y pidió autorización, que le fué denegada, para combatir á los indios; con éstos celebró le parlamento de Negrete, ineficaz como los anteriores. Inició los trabajos de comunicación entre los ríos Mapocho y Maipo. Falleció á consecuencias de haberlo derribado su caballo.

D. José Antonio Manso de Velasco (1737-1745), uno de los más ilustres gobernadores de Chile, celebró otra conferencia con los indios, á la cual asistieron 400 caciques y 6.000 mocetones; adoptáronse acuerdos pacíficos. Sin embargo, hizo cuanto pudo á fin de organizar un ejército con que tener sujetos á los araucanos. Recorrió el país y fundó las ciudades de San Felipe, Los Ángeles, Rancagua Melipilla, San Fernando, Copiapó y Cauquenes. Construyó el canal de Maipo y pobló las islas de Juan Fernández. En su tiempo se fundó la Universidad de Santiago y la casa de moneda.

D. Manuel Amat y Juniet (1755-1761) fomentó los trabajos en las minas y celebró como sus antecesores una asamblea en Santiago á la cual concurrieron los indios, prometiendo vivir sumisos, cosa que no cumplieron.

D. Antonio Guill y Gonzaga (1762-1767) repobló la ciudad de Angol; llevo á Santiago aguas potables y construyó mesones en los caminos de la cordillera. Verificó la expulsión de los jesuítas de Chile, en número de 300, que fueron enviados á Italia. Entre éstos figuraban algunos sabios como el P. Manuel Lacunza, teólogo insigne, y el P. Juan Ignacio Molina, historiador y naturalista.

D. Agustín de Jáuregui restableció en Santiago el

colegio que había fundado Marín de Poveda para que se educasen los hijos de los caciques, organizó las milicias, é hizo un censo de la población.

D. Ambrosio de Benavides (1780-1787) fomentó las obras públicas, celebró con los araucanos el parlamento de Lonquilmo, que presidió el coronel O'Higgins, y allí se acordó que hubiese anualmente ferias al Norte del Biobío. Trasladó á Chillán el colegio de indígenas de Santiago. En su tiempo se descubrió una conjuración que se proponía declarar la independencia de Chile; sus jefes, los franceses Antonio Gramusset y Alejandro Bernet fueron enviados á España.

D. Ambrosio O'Higgins, nacido en Irlanda, repobló la ciudad de Osorno, suprimió las encomiendas y el servicio personal de los indios; fundó las villas de Combarbalá, Santa Rosa de los Andes, Illapel y Vallenar; mejoró los caminos, fomentó el cultivo de azúcar, del algodón y del tabaco, y mandó que los cadáveres fuesen enterrados en cementerios y no en las iglesias.

D. Luis Muñoz de Guzman (1802-1808) celebró con los indios un parlamento en Negrete; concluyó varios edificios públicos, como fueron la casa de moneda, la Aduana y el Consulado. Durante su gobierno se hicieron algunas exploraciones en busca de caminos para el Río de la Plata por Antuco, Planchón, Linares y otros sitios de los Andes.

Á principios del siglo XIX se calculaba la población de Chile en 500.000 habitantes, clasificados en peninsulares, criollos ó sea hijos de padres españoles, mestizos é indios; los mestizos eran los más numerosos; los indios, especialmente los que residían al Norte del

Univ Calif - Digitized by Microsoft ®

Biobío, habíanse transformado no poco y la temible nación de los araucanos estaba en plena decadencia; Formaba Chile una capitanía general dependiente del Virreynato del Perú; no obstante llevaba el título de reino, que le dió Carlos V cuando su hijo Felipe II se casó con María de Tudor, pues quiso que este se llamara rey de Chilé, á fin de cumplir con ciertas exigencias de los ingleses. La capitanía fué dividida en el año de 1785 en dos intendencias; Sántiago y Concepción. La Audiencia estaba compuesta de cuatro Oidores y un Regente; además de sus atribuciones judiciales y administrativas tenía la de ser consultada por el Gobernador. Las rentas de la colonia nunca fueron grandes; apenas llegaban á 600.000 pesos y el déficit se saldaba con la Hacienda del Perú. La dominación española era cada vez más aborrecida, á lo cual no contribuyó tanto el mal gobierno, ni los abusos, como el ejemplo de los Estados Unidos, las doctrinas filosóficas del siglo XVIII y el odio á España que los vencidos araucanos parece que transmitieron á sus hijos los mestizos. Las calamidades que sufrió la península cuando la invasión francesa facilitaron la independencia de Chile. Lo mismo que en otras regiones de América se comenzó reuniendo una Junta que gobernaría en nombre de Fernando VII; y como el Gobernador D. Mateo de Toro y Zambrano se opusiera á ello, nacieron dos partidos, llamados de los *godos* ó españoles, y de los *patriotas*, quienes salieron triunfantes. La Junta Gubernativa organizó tropas, declaró la libertad comercial y ejerció de hecho la soberanía; hizo aún más: convocó un congreso en que se había de resolver la forma de gobierno que adoptaría Chile.

Digitized by Google

Las elecciones para aquel se verificaron en Mayo de 1811 y sus diputados se reunieron en la catedral de Concepción; más antes de que se adoptase una resolución definitiva en negocio tan arduo, estalló la revolución capitaneada por D. José Miguel Carrera. En 1813, el Virrey del Perú, que no había dado á las agitaciones de Chile tanta importancia como debiera, envió al general D. Antonio Pareja con 2,000 soldados; este nada hizo de provecho, antes vió perecer ó desbandarse la mayor parte de su gente. Descontenta la Junta Gubernativa con D. José Miguel Carrera, nombró general en jefe á O'Higgins, que peleó con feliz éxito en Quechereguas contra los españoles mandados por D. Gabino Gainza, pero fué derrotado por D. Mariano Osorio en la batalla de Rancagua. Auxiliados los chilenos por los argentinos O'Higgins y San Martín, vencieron en Chacabuco (año 1817) y el primero fué proclamado Director Supremo de Chile. Invadido este país nuevamente por Osorio, cuyo ejército fué deshecho en Maipo, continuó sosteniéndose algún tiempo la dominación española hasta que, habiendo Lord Cochrane al frente de una escuadra tomado el puerto de Valdivia y recibido Chile más refuerzos de la Argentina, España perdió para siempre aquella colonia.

Constituído Chile en república, O'Higgins dictó la constitución del año 1818 y abdicó en 1823 á causa del levantamiento del general Freire; retiróse al Perú y allí falleció en 1842. Sucedióle D. Ramón Freire, quien reunió un Congreso general donde se aprobó la constitución redactada por D. Juan Egaña y se abolió la esclavitud. Freire conquistó en el año de 1825

Univ Calif - Digitized by Microsoft ®

las islas de Chiloe, defendidas por el general español D. Antonio Quintanilla. Por entonces residió en Chile el canónigo Mastai, que luego había de resplandecer en la silla apostólica con el nombre de Pío IX; fué con el Nuncio D. Juan Muzi para arreglar las cuestiones eclesiásticas en la América del Sur. Á causa de las controversias originadas sobre si la república chilena había de ser federal ó unitaria, abdicó Freire y alcanzó la Presidencia Blanco Encalada, quien también renunció muy luego, ocupando su lugar don Agustín Eyzaguirre, que cayó del poder por la sublevación de D. Enrique Campino.

Cuando en 1829 se trató de elegir Presidente, sobrevino la guerra civil por la intransigencia de *pipiolos* ó liberales, y *pelucones* ó conservadores, después de la cual subió al poder el general Prieto (1831-1841) quien mejoró la Hacienda pública y promulgó la Constitución de 1833, aún vigente, si bien modificada. Establecida en 1836 la confederación Perú-Boliviana, Chile declaró la guerra á ésta porque no quería á su lado una poderosa nación; además tenía algunos resentimientos con el Presidente de Bolivia, Santa Cruz, descendiente de los Incas; los chilenos vencieron en las batallas de Matucana, Buin y Yungay; derrotado Santa Cruz, se deshizo la confederación y él tuvo que huir á Quito. Durante la Presidencia de D. Manuel Bulnes (1841-1851) se dió gran impulso á la instrucción pública con la fundación de la Universidad, cuyo rector fué el insigne Bello; de la Escuela Normal de Maestros, de la de Artes y oficios y del conservatorio de Música. Bulnes estableció el alumbrado en las grandes poblaciones, atendió á la construcción de

Univ. Calif. Digitized by Microsoft

caminos, canales y puentes y fomentó el desarrollo del comercio. D. Manuel Mont, que le sucedió, apagó la sublevación de D. José María de la Cruz; en su tiempo se comenzó el ferro-carril de Santiago á Valparaíso y se colonizaron los distritos de Valdivia y Llanquihue, donde se fundó la ciudad de Melipulli ó Puerto Mont. En 1859 tuvo que luchar con el general Gallo, que se insurreccionó y venció en la batalla de los Loros, más fué derrotado en el Cerro Grande y tuvo que huir á la Argentina.

El Presidente D. José Joaquín Pérez (1861-1871) restableció la calma en el país con su política de conciliación. En 1865 rompió las hostilidades contra España por defender los intereses del Perú, que acababa de celebrar el tratado Vivanco-Pareja, en virtud del cual esta nación daba á España 3.000,000 de pesos á cambio de las islas Chinchas; al año siguiente Méndez Núñez bombardeó los puertos de Valparaíso y el Callao; las hostilidades cesaron, mas la paz definitiva no se hizo hasta el año de 1884.

En los años de 1861 á 1871 estableció el Gobierno de Chile su dominación en la Araucania, país que conservaba su independencia y tenía como siempre por límites el Biobío; el coronel Saavedra, al frente de 800 hombres, se dirigió al Sur y celebró un tratado con los indios, estableciendo ocho fuertes sobre el Malleco. Poco después un aventurero sublevó aquella región; fué éste el embaucador francés Antonio Aurelio de Tournes, que se proclamó rey de la Araucania con el nombre de Aurelio I, y fué derrotado. En 1883 el coronel Urrutia acabó de pacificar los indios; fundó la ciudad de Temuco y reedificó la de Villa-

Univ Calif - Digitized by Microsoft ®

rrica, destruída por los araucanos en el año de 1602. Después de la Presidencia de D. Federico Errázuriz (1871-1876) vino la de D. Aníbal Pinto (1876-1881), quien declaró la guerra á Bolivia por las salitreras de Antofagasta, y aunque esta nación se alió con el Perú, Chile venció en Pisagua, Dolores, Tacna y Arica, no obstante el heroísmo con que se defendieron los enemigos; finalmente, ocupada Lima por los chilenos, estos impusieron las condiciones de la paz, que fueron la cesión de Tarapacá, de Tacna y Arica por un plazo de diez años.

En 1886 comenzó á gobernar el Presidente D. José Manuel Balmaceda, quien fomentó la construcción de ferro-carriles y otras obras públicas. Desgraciadamente se enemistó con el Congreso por sus tendencias federales y estalló una sublevación que organizó tropas en las provincias del Norte y venció en la Placilla; los congresistas entraron en Santiago, y Balmaceda, refugiado en la legación argentina, se suicidó á 19 de Setiembre de 1891. D. Jorge Montt fué elegido Presidente. Hoy lo es el Sr. Riesco, cuya prudencia y sabia política hacen augurar á Chile años de prosperidad.

Univ Calif - Digitized by Microsoft ®

CAPÍTULO XX

El Paraguay: (1) 1. La raza guaraní.—2. Descubrimiento del Río de la Plata.—3. Conquistas de Juan de Ayolas, de Domingo Martínez de Irala y Juan de Garay.—4. Gobernadores del Paraguay en los siglos XVI, XVII y XVIII.—5. Independencia del Paragúay.—6. Su historia en el siglo XIX.

De los tres grandes pueblos que existían en la América del Sur á la llegada de los españoles, uno de ellos era el guaraní, que poblaba las inmensas regiones situadas entre el Amazonas y el río de la Plata. Por su nombre de *carios* algunos han hecho á los guaraníes descendientes de los caribes antillanos; afirmación que no está probada, ni mucho menos. Según sus tradiciones descendían de dos hermanos que llegaron al Bra-

(1) Garay, *Compendio de Historia del Paraguay.* Madrid, 1896.—Pedro de Angelis, *Colección de obras y documentos referentes al Río de la Plata.* Contiene muchas obras que tratan del Paraguay. Los Padres Techo, Lozano y otros, escribieron también historias civiles ó eclesiásticas del Paraguay. De los *Comentarios* de Alvar Nuñez Cabeza de Vaca, Gobernador que fué del Paraguay desde 1541 á 1544, se está publicando una edición, seguida de numerosos documentos inéditos, en la *Colección de libros y documentos referentes á la Historia de América.* Son muchos los volúmenes que se podrían hacer con las relaciones impresas y manuscritas que acerca del Paraguay se conservan en la biblioteca de la Academia de la Historia.

Digitized by Microsoft ®

sil, llamados Tupí y Guaraní; el primero se quedó allí; el segundo, más emprendedor, se dirigió hacia el río de la Plata. Un diluvio estuvo á punto de destruir la raza guaraní; pero Tamandaré, antiguo profeta, noticioso del peligro que se acercaba halló refugio en una palmera con cuyo fruto se alimentó hasta que las aguas descendieron; luego multiplicó su raza, que se extendió por regiones dilatadas. Eran los guaraníes de color cetrino, bien formados, de ojos negros, cabello lacio y dientes muy blancos; de carácter frío, no estaban sujetos á fuertes pasiones; pacíficos y de genio dócil, desconocían casi en absoluto el homicidio, solo acostumbrado en ocasiones como ceremonia religiosa, institución bastante común en América. La poligamia estaba entre ellos arraigada y así los caciques poderosos mantenían veinte y más concubinas. Las mujeres se dedicaban no solo á los trabajos domésticos, más también á los agrícolas. Educaban los guaraníes á sus hijos enseñándoles á manejar el arco y robusteciéndolos con rudos ejercicios. Por regla general vivían en rancherías de cincuenta ó cien familias, gobernadas por un cacique; autoridad superior á esta era la asamblea de padres de familia, quienes solían reunirse al anochecer y sentados en el suelo deliberaban sobre las cuestiones que afectaban á la ranchería. Solamente en caso de guerra elegían un caudillo que los guiara. Sus armas eran las flechas y la macana. Veneraban á Tupâ como Dios de su raza, pero no le construían templos. Sus sacerdotes, médicos y hechiceros al mismo tiempo, curaban las enfermedades chupando la parte dolorida y simulando que luego arrojaban de su boca el germen del mal. Muy aficionados á la

elocuencia, aunque desconocían la escritura, llegaron á perfeccionar mucho su idioma, uno de los más ricos y armoniosos que se hablaron en el Nuevo Mundo.

A 23 de Marzo del año de 1508, Fernando V expidió una Real cédula por la que se capitulaba con Vicente Yáñez Pinzón y Juan Díaz Solís el descubrimiento de un estrecho por donde comunicásen los mares Atlántico y Pacífico, estrecho que se presumía estar al Norte del Yucatán, península todavía conocida imperfectamente, y por eso decía la Cédula mencionada que irían «á la parte del Norte facia Occidente». Para evitar rozamientos con Portugal se les prohibía arribar á las posesiones de este reino: «no tocaréis (en el Brasil) so aquellas penas é casos en que caen é incurren los que pasan é quebrantan mandamientos semejantes, que es perdimiento de bienes é personas é nuestra merced». Opinión es generalmente admitida que Vicente Yáñez Pinzón y Juan Díaz Solís, faltando en absoluto á las instrucciones recibidas, en vez de navegar por la costa septentrional de América en busca del ansiado estrecho, se dirigieron al Sur, explorando las costas meridionales hasta los 40°. de latitud. Fundábase esto únicamente en la autoridad del cronista Herrera (1) quien dice: «Partieron de Sevilla el año pasado (1508) y desde las islas de Cabo Verde fueron á dar en la Tierra firme, al cabo de San Agustín». Más todo esto se halla desvanecido por las recientes investigaciones del Sr. Puente y Olea, (2) pues consta que conforme á lo que tenían preceptuado, re-

(1) *Década* I, lib. VI, cap. IX.

(2) *Los trabajos geográficos de la Casa de Contratación.* Sevilla, Tip. Salesiana, 1900.

Digitized by Microsoft ®

corrieron solamente la costa de América Central, pasando cerca de Santo Domingo á la ida, y entrando en aquella ciudad á la vuelta. De igual manera cuenta la expedición el P. Las Casas. (1) Por consiguiente, la navegación de Yáñez Pinzón y Díaz Solís por la América Austral en el año de 1508 debe ser relegada al considerable número de errores históricos que la crítica ha desvanecido.

Cuando verdaderamente se descubrió el río de la Plata fué en el año de 1512 por Solís, quien como sucesor de Américo Vespucci en el cargo de Piloto mayor salió de Lepe á 25 de Mayo y llegó á la desembocadura de aquél, llamado por los naturales del país Paraná Guazú. Otro viaje hizo á la misma región en el año de 1515 y desembarcando en la margen izquierda del Plata, atraído por los indios charrúas que le hacían señales de paz, fué acometido por estos y muerto á flechazos.

Prosiguió los descubrimientos de Solís, Sebastián Gaboto, que en el año de 1497 había reconocido la costa de Labrador y la tierra de Bacallaos (Terranova). Carlos V lo nombró Piloto mayor y le encomendó una expedición á las Molucas por el estrecho de Magallanes. Partió de Sanlucar á 3 de Abril del año de 1526, con cuatro embarcaciones, y llegado á la isla de Santa Catalina (Brasil) no pudiendo continuar su itinerario penetró en el río de la Plata, llamado entonces de Solís; comisionó al capitán Juan Alvarez Ramón para que subiese por el Uruguay y él llegó por el Paraná hasta Carcarañal, donde construyó con auxilio de los indios caracaraes un fuertecillo cuadra-

(1) *Historia de las Indias*, lib. II, cap. XXXIX.

do que denominó Sancti Spiritus. Temeroso de que trabajasen sus émulos en España contra él, volvió á la península en 1530, dejando en Sancti Spiritus una guarnición de 110 hombres mandados por Nuño de Lara, quienes tuvieron un fin lastimoso. Enamorado el cacique de los timbúes, Mangoré, de Lucía Miranda, española bellísima, asaltó el reducto á fin de cautivarla, y aunque murió en el asalto, sus guerreros pasaron á cuchillo todos nuestros soldados. Vista la riqueza del país nuevamente descubierto, Carlos V pensó en establecer allí colonias, para lo cual capituló con D. Pedro de Mendoza que á su nobleza unía grandes riquezas. Este se comprometía á llevar 1000 hombres en dos viajes y fundar tres fortalezas, recibiendo en cambio el título de Adelantado y otras gracias. Salió Mendoza de Sevilla á 24 de Agosto de 1535, con catorce navíos en los que iban 2,500 soldados españoles y 150 alemanes. Llegado al río de la Plata construyó en la desembocadura de éste un fuerte llamado Nuestra Señora de Buenos Aires, origen de la populosa ciudad que es hoy capital de la república Argentina. Desalentado por el hambre que pasaba su ejército, por los asaltos de los indios y por las enfermedades que diezmaban su gente, regresó á España, dejando en su lugar á Juan de Ayolas, y falleció en la travesía. Ayolas, capitán de iniciativas y valor nada comunes, prosiguió la conquista; remontó el Parana y derrotó á los abipones; siguiendo el Paraguay venció á los agaces; desembarcó hacia Villeta y en el valle de Guarnipitán halló numerosos indios capitaneados por los caciques Lambaré y Ñandúa, que fueron derrotados. Entonces fundó allí mismo La Asunción, ca-

pital del Paraguay, así llamada por la fiesta que se celebraba el día en que ganó aquella victoria. Después que con su gente descansó unos meses, continuó remontando el Paraguay; fondeó en la Candelaria y edjando por jefe de las embarcaciones á Domingo Martínez de Irala á 12 de Febrero del año de 1537, llevando unos 300 españoles, emprendió un viaje al Perú yendo por tierra; atravesó las provincias de Chiquitos y de Santa Cruz de la Sierra; luego retrocedió y fué asesinado por los indios mbayaes ó guanaes.

Apenas Martínez de Irala sospechó la muerte de Ayolas se trasladó á la Asunción para elegir gobernador, y tal habilidad mostró que logró recayese en él aquella dignidad, quedando derrotados por muchos votos Ruiz Galán, Juan de Salazar y Alonso Cabrera, sus competidores. Á mediados de 1538 comenzó su administración disponiendo la concentración de los pobladores de Buenos Aires y Luján, en la Asunción, pues no convenía que pocas fuerzas estuviesen disgregadas y allí los indios eran más dóciles; de los españoles que habían ido con Mendoza solo quedaban 600; una vez que les distribuyó solares é introdujo el orden en la Asunción, salió á campaña; venció á los guaicurúes, subyugó á los indios de Tapúa y de Ibitiruzú y los estableció en varias poblaciones; con su energía y sagacidad abortó una conspiración de los guaraníes en la Asunción, quienes proyectaban dar muerte á los conquistadores. Nombrado para sucederle en 1540 el historiador Alvar Núñez Cabeza de Vaca, éste se enemistó con los oficiales reales de Hacienda; habiendo proyectado una expedición al Perú llegó al país de los Chiquitos y tuvo que retroceder á

Universidad de Valladolid

instancias de aquellos; también fracasó otra que intentó á los jarayes; finalmente, hallándose en la Asunción á 25 de Abril de 1544, fué reducido á prisión por Cáceres y otros oficiales reales, quienes contaban con doscientos soldados. Regresó á España contra su voluntad, y Martínez de Irala alcanzó de nuevo, por gran mayoría de votos, el cargo de gobernador; elección que llevó á mal Juan de Salazar, y tanto, que se temió una guerra civil, afortunadamente evitada por la necesidad de hacer frente á los enemigos comunes, pues aliados los guaraníés con los agaces marchaban sobre la Asunción. Irala reunió 350 arcabuceros y 1000 indios leales, y aunque los adversarios pasaban de 10.000 fueron derrotados en Areguá y perseguidos hasta Tobatí. En Agosto del año de 1548 salió de aquella ciudad con su pequeño ejército; evitó, gracias á su previsión, una celada que le tendían los mbayaes y siguió su camino hacia el NO. padeciendo mucha sed; por fin, llegó al río Guapay, que atravesó en jangadas, y por unos indios del capitán Pedro Anzures, fundador de Chuquisaca, supo los disturbios del Perú y las felices campañas de D. Pedro la Gasca; entonces envió á Nuflo de Chaves para que felicitase á este por sus victorias y solicitase la confirmación del cargo de gobernador del Paraguay en favor de Irala. Temiendo La Gasca que este se uniera á los Pizarros le mandó que no entrase en el Perú; Irala retrocedió á la provincia de Chiquitos. Mientras tanto, los pobladores de la Asunción, habiendo pasado un año sin noticias del Gobernador, creyendo que había muerto procedieron á nombrar otro; disputábanse la elección Don Francisco de Mendoza y Diego Abreu, quien obtuvo

Univ Calif - Digitized by Microsoft ®

mayoría de votos; al poco tiempo llegó Irala y anuló todo lo hecho; Abreu se refugió en los bosques de Ibitiruzú, donde fué muerto por los soldados de aquél. Infatigable Irala, fundó en 1553 la ciudad de San Juan, cerca de la confluencia del Uruguay con el Paraná, y la villa de Ontiveros en la orilla de este río. Ayudábale no poco Nuflo de Chaves, quien redujo á los guaras, que habitaban junto á los ríos Paranapané y Tibahiba; derrotó á los peabiyús, volviendo á la Asunción en compañía de muchos indios principales; en 1557 salió para fundar un pueblo en los Xarayes, á fin de facilitar las comunicaciones con el Perú; navegó por el Paraguay, entró luego en el Jaurú y desembarcó en el puerto de los Perabazanes; antes de fundar la proyectada ciudad quiso explorar aquella región y atravesó las provincias de Moxos y Chiquitos, donde supo el fallecimiento de Irala; entonces resolvió ir á Lima para que el Virrey le concediese un gobierno independiente del Paraguay con las tierras que había explorado; mas solo consiguió que éstas formasen provincia aparte, cuya administración fué encomendada á D. Francisco de Mendoza, hijo del Virrey.

Irala había dejado por sucesor, en su testamento, á Gonzalo de Mendoza, quien falleció muy pronto. Reunidos los conquistadores en la catedral de Asunción eligieron por gobernador á otro yerno de Irala, llamado Francisco Ortíz de Vergara, que tomó posesión á 22 de Julio de 1558. Éste sofocó una sublevación de los guaraníes, venciéndolos en Ibicuí y Carapeguá, mas se equivocó al ir á Chuquisaca con objeto de que la Audiencia confirmara su elección, pues encontróse

Digitized by Google

con que Diego Pantoja y Juan Ortíz de Zárate habían hecho activas gestiones para reemplazarle, y tantas, que lo consiguió el segundo, quien prometió llevar al Paraguay ganado vacuno y lanar en abundancia, y edificar dos ciudades: una, entre la Asunción y Chuquisaca, y otra, cerca de la desembocadura del río de la Plata. Zárate nombró por su teniente á Felipe de Cáceres, ordenándole ir á la Asunción en compañía de Nuflo de Chaves, al cual dieron muerte en el camino los indios de Itatí; Cáceres llegó á dicha ciudad, no sin luchar antes con los guaraníes levantiscos, y la encontró dividida en bandos, uno de los cuales acaudillaba Melgarejo, cuñado de Vergara; en vano procuró ser obedecido; un día que iba á misa rodeado de escolta, se vió acometido por los contrarios, quienes le prendieron y encerraron en el convento de la Merced sujeto con grillos. Inmediatamente apoderóse del mando Suárez de Toledo, como teniente de Zárate. Por encargo de éste fundó el vizcaíno Juan de Garay la ciudad de Santa Fe de la Vera Cruz, (año de 1573) precisamente en el mismo día que Jerónimo Luís Cabrera echaba los cimientos de Córdoba de Tucumán; con tal motivo se originaron algunas disputas entre Cabrera y Garay acerca del territorio que pertenecía á las nuevas poblaciones.

Zárate había entre tanto ido á España y obtenido del Rey la confirmación de su cargo; llegado al Paraguay después de sufrir muchas contrariedades en la navegación, regocijóse con la fundación de Santa Fe y nombró por su teniente á Garay, quien por entonces dilataba los dominios españoles haciendo prodigios de valor, pues más allá del Uruguay desbarató

Digitized by Microsoft ®

á los charrúas y chanaes, y dió al país conquistado el nombre de Nueva Vizcaya. Envenenado Zárate por sus enemigos á principios del año de 1576, le sucedió como teniente del Adelantado D. Juan Torres de Vera y Aragón, su sobrino Mendieta, quien nada de particular llevó á cabo, y á este, Juan de Garay, uno de los conquistadores más ilustres que hubo en América; á él se debe la fundación de Villa Rica, luego trasladada junto á la confluencia del Huibay con el Curubatí; reconstruyó la de Buenos Aires, en el mismo sitio que la erigió D. Pedro de Mendoza; hizo una expedición contra los ñuaraes, y formó con los curupaitúes la villa de Jejuí. Sorprendido en el año de 1584 á las márgenes del Paraná por los minuanes, fué asesinado con muchos de sus compañeros. El Adelantado nombró gobernador á su sobrino D. Alonso de Vera y Aragón, ordenándole establecer una ciudad en el Chaco para facilitar las comunicaciones con el Perú; en cumplimiento de lo cual, salió aquel de la Asunción á 15 de Marzo de 1585 y derrotó á los mocobíes, en cuyo territorio fundó la ciudad de Concepción de Buena Esperanza, á orillas del río Bermejo; pero hostilizados sus habitantes de continuo por los indios, hubieron más adelante (año de 1632) de abandonarla, refugiándose en la Asunción y Corrientes. Renunciado por Torres su Adelantazgo, se procedió, conforme á la real cédula de 12 de Setiembre de 1537, á la elección de gobernador del Río de la Plata, y por vez primera recayeron los votos en un criollo: en Hernando Arias de Saavedra, natural de la Asunción y dotado de rara prudencia y de ánimo esforzado. En su tiempo se fundaron los pueblos de

http://Bibliotecas.Uv.Es/Bdsa

Tarey, Bomboy y Caaguazú. Aunque sostuvo guerras con los indios levantiscos á quienes venció, dando el mismo muerte en una batalla á cierto cacique de estatura gigantesca, fué protector de los indígenas pacíficos, cuyos derechos siempre defendió. Entre los gobernadores que le sucedieron mencionaremos á D. Fernando de Zárate, que mandó fundar la ciudad de Santiago de Jerez, á orillas del río Jaguarí; sometió á los guaicurúes, obligándolos á recibir el Cristianismo; menos feliz en su expedición á la Patagonia fué hecho prisionero por los indios; habiendo logrado evadirse organizó otra contra los guaraníes del Paraná y Uruguay; el ejército español fué derrotado dos veces. Durante el gobierno de D. Diego Marín Negron (1609 á 1615) visitó el Paraguay D. Francisco de Alfaro, Oidor de la Audiencia de Chuquisaca, quien, inspirándose en humanitarias ideas, redactó sus célebres Ordenanzas, incorporadas en la *Recopilación de Leyes de Indias.*

Convencido Felipe III de que la gobernación del Paraguay abarcaba un territorio demasiado vasto para ser administrado bien por una sola persona, resolvió dividirlo en dos; así lo hizo, mediante una cédula dada á 16 de Diciembre de 1617, creando el gobierno del Río de la Plata, que comprendía las ciudades de Buenos Aires, Santa Fe, San Juan de Vera y Concepción del Bermejo, y el gobierno del Guairá, con las ciudades de Asunción, Ciudad Real, Villa Rica y Jerez. Á pesar de esto, la gobernación del Guairá recibió más comúnmente la denominación de Paraguay, que conserva todavía.

Segregados países tan extensos de la gobernación

Univ Calif - Digitized by Microsoft ®

del Paraguay, este disminuyó en importancia y dejó de ser el centro de la vida colonial en el río de la Plata. Administrólo desde el año de 1618 al 1627 D. Manuel Frías, quien por obstinarse en vivir separado de su mujer D.ª Leonor Martel de Guzman, hija de Ruíz Díaz de Melgarejo, no obstante las amonestaciones que el Sr. Torres, Obispo de la Asunción, le dirigió, tuvo fuertes cuestiones con este; la Audiencia de Chuquisaca intervino y falló el pleito en favor del gobernador, que falleció en Salta cuando regresaba á ocupar de nuevo el mando. Ocupó su cargo D. Luís de Céspedes Xeria, modelo de pésimos gobernantes; cegado por la codicia anduvo en tratos con los mamelucos ó paulistas brasileños, que invadían nuestras posesiones cautivando los indios y cometiendo infinitas tropelías; más de 60,000 guaraníes perdieron su libertad sin que Céspedes lo estorbase; la Audiencia de Charcas, viendo un proceder tan indigno, lo apresó en el año de 1631 y lo condenó á pagar de multa 12,000 pesos, quedando destituído. No fué más ilustre D. Pedro Lugo de Navarro, quien habiendo salido contra los mamelucos huyó cobardemente, á pesar de lo cual los suyos alcanzaron una gran victoria. En tiempo de D. Gregorio de Hinestrosa, natural de Chile, y de D. Diego de Escobar, sucedieron las turbulencias ocasionadas por la enemistad del Obispo de la Asunción, Fr. Bernardino de Cárdenas, y los jesuítas, cuya expulsión intentó aquel, llevando las cosas al punto de levantar un ejército y querer imponerse por la fuerza; más al fin, sometido á la jurisdicción de Fr. Pedro Nolasco, juez conservador, fué depuesto en el año de 1649. De los siguientes gobernadores solo mencionaremos á D. An-

drés León de Garabito, sabio legista nacido en Lima, quien venció con auxilio de los guaraníes á los mamelucos y á los indios guaicurúes; D. Cristóbal de Garay y Saavedra (1653 á 1657) nieto de Juan de Garay, que sometió á los mbayaes; D. Juan Antonio Blázquez, que empadronó los indios y tasó los tributos que debían satisfacer al Rey; D. Alonso Sarmiento de Sotomayor (1659 á 1663) que sofocó la sublevación del cacique Yaguariguai y humilló á los guaicurúes que habían atacado á los itatines; D. Juan Díez de Andino, que defendió á Buenos Aires contra los franceses que la amenazaban en el año de 1669 y trasladó á Santa Rosa las reducciones de itatines; D. Francisco Rege Corvalan, que no pudo contener las invasiones de los mamelucos ni las tropelías de los guaicurúes en en Atirá; D. Francisco de Monforte, durante cuyo mando se empezó á construir la catedral de la Asunción, obra terminada á los tres años en el de 1693; D. Sebastián Félix de Mendiola, que se hizo tan odioso á los paraguayos por su altivez, que fué reducido á prisión por estos y enviado con grillos á Buenos Aires; D. Juan Gregorio Bazán de Pedraza (1713 á 1717) que dió principio á dos villas: una en el valle de Guarnipitan, frontera de los guaicurúes; otra en Curuguati para oponerse á las entradas de los mamelucos; Don Diego de los Reyes Balmaseda, que se granjeó por su tiranía un odio general y fué acusado de varios delitos á la Audiencia de Charcas; nombrado juez pesquisidor D. José de Antequera, se dividieron tanto los ánimos que estalló la guerra civil; Antequera se puso al lado de los paraguayos, desobedeció los mandatos del Virrey del Perú y levantó un ejército; vencido se

Univ Calif - Digitized by Microsoft ®

refugió en Charcas, cuya Audiencia lo condenó á muerte, ejecutada el 5 de Julio de 1731; esta guerra civil fué llamada de los comuneros, por defender los paraguayos que la única autoridad legítima residía en el común ó sea la colonia, y se atribuyó su desarrollo al odio que los jesuítas profesaban al desdichado Antequera. Lo cierto es que los revolucionarios se mostraron decididos enemigos de aquellos y que invadiendo sus colegios no pararon hasta verlos expulsados en el año de 1732. El gobernador D. Manuel Agustín de Ruiloba, que contaba con la protección de los jesuítas, murió en un combate que libró con los comuneros acampados en Guayaibití, y Fr. Juan de Arredondo, obispo de Buenos Aires, que le sucedió, vióse obligado á transigir con los sublevados, quienes fueron derrotados en 1735 por D. Bruno Zavala; este entró luego en la Asunción, abolió el privilegio que desde el año de 1537 tenía la ciudad de elegir gobernador en caso de vacante, impuso castigos severos á los más importantes revolucionarios y restableció la compañía de Jesús. El gobierno de D. Martín José de Echauri fué benéfico para el Paraguay, donde restableció la tranquilidad y venció á los guaicurúes y mocobíes que aprovechándose de las turbulencias pasadas habían invadido la provincia. D. Rafael de la Moneda, que le sustituyó en 1740, fundó al Norte, con objeto de impedir las incursiones de los mbayaes, la villa de Emboscada con 6,000 negros y mulatos libres; sometió á los payaguaes y les obligó á establecerse cerca de la Asunción. Entre los gobernadores que le sucedieron son dignos de mención D. Marcos José de Larrazábal, que derrotó á los abipones; D. Jaime Sanjust, que fomentó el cultivo del

UNIV. CATÓLICA ARGENTINA

tabaco; D. José Martínez Fontes, que hizo la paz con los abipones y fundó con ellos en el Chaco la reducción del Timbó; D. Fulgencio de Yegros; D. Carlos Morphi, en cuyo tiempo (año 1767) fueron expulsados los jesuítas; D. Agustín Fernández de Pinedo, que fundó la villa de Ñeembucú y la reducción de Nuestra Señora del Refugio con indios mbayaes, á orillas del río Apa; D. Pedro Melo de Portugal, que reprimió los ataques de los indios, creando nuevas poblaciones para contenerlos, como fueron Humaitá, Curupaití, Arroyos, Ibitimí, Acaay, Limpio, Caapucú y Cuarepotí; D. Joaquín de Alós y Brú, que se opuso al avance de los portugueses; D. Lázaro de Rivera y Espinosa, que ordenó un censo del Paraguay, resultando haber en este país 97,480 habitantes en el año 1796. En 1806 fué reemplazado por D. Bernardo de Velasco y Huidobro, en cuyo tiempo se verificó la sublevación del Paraguay contra España, que fué seguida de la independencia. Reunido en el año 1810 un congreso general en la Asunción, compuesto de 200 diputados, acordó reconocer el gobierno de la metropoli, no obstante que el Dr. Francia abogó por declarar la caducidad del poder español. Mas habiendo enviado los argentinos tropas al Paraguay mandadas por Belgrano á fin de imponer la dominación de Buenos Aires, Velasco huyó cobardemente sin pelear; no obstante Belgrano fué derrotado cerca del Tacuarí por los paraguayos Cabañas, Gamarra y Yegros. Con este motivo progresó la revolución y Velasco hubo de aceptar dos consocios en el gobierno: D. José Rodríguez de Francia y D. Juan Valeriano Ceballos. Poco después Velasco fué destituído y nombróse una Junta superior

Univ Calif - Digitized by Microsoft ®

gubernativa presidida por el Dr. Francia, reconociendo todavía á Fernando VII como soberano. En 1813 se convocó un nuevo Congreso y el Dr. Francia vió realizados sus planes, pues redactó una Constitución declarando la independencia del Paraguay, que sería regido por dos cónsules, cargo que obtuvieron él y don Fulgencio Yegros; pero el Dr. Francia, hombre absolutista por temperamento, se deshizo luego de su compañero, á quien mandó fusilar por conspirador, y comenzó á ejercer una dictadura tiránica en extremo. Verdad es que con su energía y sagacidad afianzó la independencia de su nación, librándola de ser anexionada por los argentinos; más á cambio de esto gobernó con un despotismo inconcebible; aisló el Paraguay de todos los pueblos, y tan soberbio se mostró que ni aún quiso tener relaciones con el libertador de América, Bolivar, ni oyó los consejos de éste; no había asunto, por pequeño que fuese, en que no interviniera; prohibió á los extranjeros contraer matrimonio sin su licencia; mezquino y cruel repartía él mismo los cartuchos á los soldados en los muchos fusilamientos que ordenaba, encargando que economizasen los disparos; cuando iba por la calle tenían que esconderse los transeuntes sino querían verse apaleados por los esbirros del Dictador, que se daba el tratamiento de Excelencia; ningún soberano de Asia ha tratado á sus vasallos con tanto desprecio como el Dr. Francia á los paraguayos. Ejerció el mando hasta su muerte, ocurrida á 20 de Setiembre de 1840. Un año después fueron elegidos dos cónsules: D. Carlos Antonio López y D. Mariano Roque Alonso, quienes procuraron sacar la nación del perjudicial aislamiento en que la había

dejado el tirano Francia y entablaron relaciones amistosas con algunos países. Reunido un Congreso en el año de 1844 se cambió la forma de Gobierno y obtuvo la Presidencia de la república D. Carlos Antonio López, quien celebró un tratado de alianza con la provincia de Corrientes, sublevada contra Rosas, dictador de la Argentina, hecho que estuvo á punto de encender una guerra. Evitada ésta logró que el gobierno de Buenos Aires reconociese la independencia del Paraguay, á lo cual se había opuesto considerándolo parte de sus dominios. Fallecido López en el año de 1862 le sucedió D. Francisco Solano López, que con su altanería ocasionó la ruina del Paraguay. Declaró la guerra al Brasil por aspirar este imperio á la anexión del Uruguay, y no accediendo los argentinos á que el ejército paraguayo atravesara la provincia de Corrientes, rompió también las hostilidades contra aquella república. A 1.º de Mayo de 1865 se firmó un tratado entre el Brasil, la Argentina y el Uruguay contra el Paraguay y comenzó una lucha de las más encarnizadas que hubo en el siglo XIX; combatidos los paraguayos por fuerzas diez veces mayores se defendieron con heroísmo por espacio de cinco años, no obstante que el General Mitre decía al principio de la campaña: «dentro de veinticuatro horas estaremos en los cuarteles; dentro de quince días en campaña y á los tres meses en la Asunción». En Humaitá, Yataiti-Corá y Aquidaban los paraguayos excitaron el asombro de sus enemigos. «Sobre los campos de batalla, escribe Eliseo Reclus, los argentinos y brasileños vencedores apenas encontraban otra cosa que cadáveres. Los sobrevivientes procuraban llevarse los restos de quienes fueron sus

Univ Calif - Digitized by Microsoft ®

compañeros y muchos soldados se ataban por la cintura con una cuerda á la silla del caballo; si caían muertos ó heridos, este les conducía á los suyos aunque fuera hechos pedazos; cosa que espanta, pero que tiene cierta grandeza. Los heridos que caían prisioneros arrancaban sus vendajes; los vencidos procuraban morir; la nación entera quiso caer como habían caído Numancia y Zaragoza». Reducidas las tropas de López á 470 hombres murió combatiendo en Cerro Corá y los aliados quedaron dueños del Paraguay, al que impusieron la ley del más fuerte. La población, que se calculaba antes de la guerra en más de 1.000.000 de habitantes, quedó reducida á unos 200.000. En el año de 1870 se dictó una nueva Constitución y desde entonces ha ido el Paraguay, si bien lentamente, reponiéndose de la catástrofe, sin que lo hayan agitado guerras civiles como á otras repúblicas hispano-americanas.

Univ Calif - Digitized by Microsoft ®

CAPÍTULO XXI

La república Argentina: 1. Sus primeros habitantes.—2. Historia de la provincia de Tucumán.—3. Historia de la provincia de Buenos Aires.—4. El Virreinato del Río de la Plata.—5. Independencia de la Argentina y sucesos de ésta república en el siglo XIX.

Cuando los españoles arribaron al inmenso país que hoy forma la república Argentina, hallábase éste habitado por multitud de tribus más ó menos bárbaras é independientes unas de otras, como eran en el Sur los patagones, pehuenches y huiliches; en el centro y Norte los calchaquíes, guaycurúes, abipones, mataguayos, tobas, mocobíes, aguilotes, mbalaes, agoyas, lules, tonocotés, chunipíes, bilelas, zapitalaguas, orejones, taños y huarpos.

Para que se forme una idea de lo que eran estos pueblos describiremos las costumbres de algunos de ellos. Los guaicurúes solían vivir en la confluencia de los ríos Pilcomayo y Paraguay. No desconocían la agricultura, mas apenas se dedicaban á ella; la pesca y la caza eran su alimento favorito. Los hombres se tatuaban de pies á cabeza con sustancias que despedían un olor nauseabundo y llevaban suspendida de la barbilla un pequeño cilindro de piedra. La embria-

guez y la lujuria eran sus mayores deleites. Desde niños se ejercitaban en la carrera y en simulacros guerreros. Mataban ó vendían los prisioneros que hacían en sus guerras. Escogían para sus acometidas las noches oscuras y antes de amanecer huían á sus escondrijos por horribles cañaverales y pantanos.

Los calchaquíes vivían en casas hechas de esteras. Tenían sacerdotes ó magos que eran á la vez médicos y adivinos, quienes consagraban al sol una cabeza de cierva llena de saetas, pidiéndole que diese fertilidad á los campos. Valientes y esforzados los calchaquíes, se sometieron con dificultad á los españoles, contra quienes se rebelaron más de una vez.

El territorio que hoy constituye la república Argentina formó en el siglo XVI parte de la gobernación del Paraguay, excepto el Tucumán, que fué una provincia distinta.

La provincia del Tucumán fué creada por el Conde de Nieva, virrey del Perú, y confirmada por real cédula del año de 1563 que la declaró independiente de Chile. Gobernóla desde 1586 hasta 1593 D. Juan Ramirez de Velasco, fundador de Jujuí de Rioja, en el país de los diaguitas, y de Madrid, cerca de Esteco, en la confluencia de los ríos Salado y de las Piedras. Sucedióle D. Hernando de Zárate, que puso en defensa la ciudad de Buenos Aires contra el pirata inglés Hawkins y sostuvo no pocas luchas con los indios. Á principios del siglo XVII ocupó el gobierno de Tucumán D. Alonso de Ribera, que fundó un pueblo al que dió su nombre, y juntó los de Madrid y Esteco dándoles el nombre de Talavera de Madrid. Por entonces floreció en Santiago del Estero su obispo

Digitized by Microsoft

Fray Hernando Trejo, que estableció un seminario conciliar en Córdoba y se distinguió por sus virtudes. En tiempo de D. Felipe de Albornoz (1627 á 1637) se sublevaron los indios del valle de Calchaquí; sometidos con algún trabajo, se rebelaron nuevamente en el gobierno de D. Alonso Mercado y Villacorta (1655 á 1660) engañados por el andaluz Bohorques que se fingía descendiente de los Incas. De los siguientes gobernadores son dignos de mención D. José Garro, (1677) que entró al Chaco en varias ocasiones para castigar á los indios; D. Fernando de Mendoza Mate de Luna, que trasladó la ciudad de Tucumán al sitio que hoy ocupa y fomentó la cultura del país; D. Esteban Urizar (1707 á 1724) que fundó una reducción cerca del río Pilcomayo, y para sostener un cuerpo de ejército que pelease contra los indios amplió el tributo de la sisa; D. Juan Victorino Tineo (1749 á 1754) que persiguió á los bárbaros del Chaco y con objeto de evitar las incursiones de estos edificó dos fortalezas en los ríos Negro y Salado.

Dividido el Río de la Plata en dos provincias por una real cédula dada á 8 de Setiembre del año de 1618, fué nombrado Gobernador de la de Buenos Aires D. Diego de Góngora. Hízose análoga separación en lo eclesiástico y se creó en esta ciudad un obispado, que se confirió á D Pedro Carranza. Sucedió á Góngora en 1624 D. Francisco de Céspedes, en cuyo tiempo los indios del Chaco destruyeron la reducción de la Concepción del Bermejo. Durante el Gobierno de D. Jerónimo Luís de Cabrera, que había servido en las guerras de los calchaquíes, hubo que defender la colonia contra las agresiones de los brasi-

leños, pues entonces se acababa de verificar la separación de Portugal, hecho que originó luchas con España. Por los años de 1641 á 1643 ocurrió en Buenos-Aires una sequía extraordinaria, á la que siguieron el hambre y la peste.

D. Jacinto de Laris (1646 á 1652) visitó las reducciones que los jesuítas habían fundado al Sur del Paraná y lejos de encontrar justificadas las quejas de los enemigos de la Compañía halló que ésta en nada faltaba á sus deberes. Habiendo intentado privar á los eclesiásticos del derecho de adquirir bienes raíces se acarreó muchos adversarios.

D. Pedro Ruiz de Baigorri, condescendiente y bondadoso hasta rayar en débil, permitió el comercio con los holandeses porque las comunicaciones de la colonia con España estaban interrumpidas á causa de la guerra con los ingleses. En su tiempo (1653 á 1660) constaba la ciudad de Buenos Aires de solas 400 casas y por defensa tenía un fortín con 10 cañones de hierro y 150 soldados.

D. Alonso Mercado y Villacorta (1660 á 1663) trasladó la ciudad de Santa Fe al sitio en que la había fundado Garay. D. José Martínez Salazar estableció en Buenos Aires la Audiencia y levantó un censo de la población; reforzó las milicias coloniales con indios de las misiones; fundó la reducción de los Quilmes y defendió á Santa Fe de los indios del Chaco.

En tiempo de D. José Garro (1678 á 1682), los portugueses fundaron, sin derecho alguno, la Colonia del Sacramento frente á Buenos Aires; el Gobernador envió contra ellos al Maestre de Campo D. Antonio Ve-

Digitized by Google Original from Universidad de Sevilla

ra Mújica, con 3000 indios de las reducciones administradas por los jesuítas, y 260 españoles, y la Colonia fué tomada por asalto; mas luego que se hizo la paz entre España y Portugal, la adquirió de nuevo este reino.

Sucedió á Garro D. José Herrera y Sotomayor. D. Manuel del Prado y Maldonado, que comenzó á gobernar en el año de 1700, fortificó la capital contra una armada dinamarquesa que recorría aquellos mares. D. Alonso Juan de Valdés Inclán, sitió la Colonia del Sacramento con un ejército en que había algunos millares de indios guaraníes y se apoderó de ella; pero nuevamente fué devuelta á Portugal después de la paz de Utrech.

D. Bruno Mauricio de Zavala (1717 á 1734) que se había distinguido en las campañas de Flandes, fué uno de los más ilustres gobernadores de Buenos Aires; expulsó á los portugueses de Montevideo y fundó allí la hermosa ciudad que es hoy capital del Uruguay.

D. Miguel Salcedo (1734 á 1742) sitió la Colonia del Sacramento, hizo la guerra á los indios moluches, pehuenches y huiliches que se sublevaron al mando del cacique Cangapol y fundó una reducción en el país de éstos, negocio que encomendó á los padres jesuítas Matías Strobel y Manuel Quirini.

D. Domingo Ortiz de Rozas, hizo la paz con los indios del Sur y ordenó una estadística de la población, resultando que había en Buenos Aires 10.223 almas en el año 1744. Sucedióle D. José Andonaegui, bajo cuyo gobierno el P. Quiroga exploró la costa patagónica y los PP. Cardiel y Falkner llegaron por el

Digitized by Google

desierto hasta cerca de Bahía Blanca, fundando la reducción del Pilar al pie de la sierra del Vulcán. En 1756 se verificó la expedición contra los indios guaraníes que se resistían á salir de sus pueblos cedidos por España á Portugal; hecho de los más inicuos que registra la historia y con motivo del cual se hicieron á los jesuítas acusaciones calumniosas, diciendo que habían fomentado la oposición de los indios, cuando si en algo pecaron, fué en ser demasiado obedientes á las órdenes reales que ellos procuraron cumplir. D. Pedro de Ceballos comenzó á señalar los límites con el Brasil, hasta que roto el tratado de 1750 y abiertas las hostilidades con Portugal en 1762, Ceballos se apoderó de la Colonia, cuya devolución fué acordada en el tratado de París del año de 1763.

Á causa de la importancia que iban adquiriendo las provincias del Río de la Plata y del tenaz empeño que los portugueses mostraban en invadirlas, Carlos III, por una real cédula dada á 8 de Agosto de 1776, creó el Virreinato de Buenos Aires con esta provincia y las del Paraguay y el Tucumán, la Presidencia de Charcas, el territorio de Cuyo y la costa patagónica.

Encomendólo á D. Pedro de Ceballos, militar á quien cuadraba el epíteto de bizarro tan prodigado ahora; llegó éste con 116 buques y 9000 soldados y sin disparar un tiro se apoderó de la isla de Santa Catalina; marchó á la Colonia del Sacramento, que se le rindió, y ya derrotados los portugueses entró en Buenos Aires el 15 de Octubre. Hecha la paz con los portugueses en Octubre del año siguiente, Ceballos marcó las fronteras con el Brasil y se consagró á la admi-

Digitized by Google

nistración del Virreinato; aconsejó y consiguió la división de éste en ocho intendencias y procuró que la Audiencia residiese en Buenos Aires, y no en Charcas, ciudad muy lejana. Á 12 de Junio de 1778 hizo entrega del mando á su sucesor D. Juan José Vertiz, quien introdujo muchas y útiles reformas; creó un hospicio de mendigos, una casa de corrección para mujeres, la casa de expósitos y el tribunal del Protomedicato; estableció el alumbrado público; ordenó un censo de la población, que dió por resultado contarse en Buenos Aires 24.754 habitantes. Á fin de contener los indios de las pampas construyó varios fortines en Ranchos, Lobos, Areco y otras localidades; á pesar de esto, el pueblo de Lujan fué saqueado por los pampas en el año de 1780. Por encargo de Vertiz, el gobernador Matorrás hizo en 1774 un viaje al Chaco, siguiendo la orilla derecha del Bermejo, y llegó hasta la Cangayé tratando amistosamente con los caciques. Idénticas exploraciones se realizaron en Patagonia; Villarino reconoció en 1782 el río Negro y penetró por las márgenes de éste hasta los Andes. Vertiz ayudó al Virrey del Perú cuando se sublevó el indio Tupac-Amaru.

Indio patagón.

Sucedióle en Marzo de 1784 D. Nicolás del Cam-

Univ Calif - Digitized by Microsoft ®

po, Marqués de Loreto, hombre de carácter severo, inflexible en el cumplimiento de su deber, como se ve en el hecho siguiente: cierto día se le presentó un campesino á quien recibió con amabilidad; hablóle éste de un negocio cuyo éxito apoyó enseñando varias gallinas que llevaba; entonces el Virrey llamó al capitán de guardia y le dijo: «Lleve V. este hombre preso y téngalo detenido hasta que haya concluído de comerse esas gallinas que viene á regalarme.»

Mujer patagona.

Dos hechos ruidosos ocurrieron en su tiempo: las cuestiones con el Obispo Azamor por motivos que hoy nos parecen ridículos, como eran si éste soltaba ó no la cola de la capa magna al entrar en el salón del gobierno, y si al ir á Buenos Aires no había entrado previamente en el *fuerte* donde le esperaba el Virrey. Fué el otro suceso la quiebra del administrador de la Aduana de Buenos Aires, ligada con negocios punibles de altos funcionarios. En los años 1776 y 1781 hizo dos viajes célebres al Chaco Fr. Antonio Lapa, de los que escribió unos interesantes *Diarios*, publicados en la *Revista de Archivos, Bibliotecas*, y *Museos* del año 1902.

El Marqués de Loreto fué reemplazado en Diciembre de 1789 por D. Nicolás de Arredondo, quien prosiguió

en señalar los límites con las posesiones de Portugal, obra en que trabajaron D. Félix de Azara, D. Diego de Alvear y otros hombres eminentes. Quedó sin realizarse la demarcación entre los ríos Uruguay y Guazú por falta de conformidad entre españoles y portugueses. Durante los años de 1795 á 1801 gobernaron estos virreyes: D. Pedro Melo, quien armó una flotilla de cañoneras en Montevideo para rechazar los ataques de los ingleses, en guerra con España; D. Gabriel Avilés, que encomendó á D. Félix de Azara la fundación de San Gabriel y San Félix, en Batovi y á orillas del Ibicui. En 1801 alcanzó el virreynato D. Joaquín del Pino y Rozas, en cuyo tiempo los portugueses invadieron los pueblos de misiones al oriente del Uruguay, que no fueron devueltos aun después de hecha la paz en el año de 1777. Falleció á 11 de Abril de 1804 y le sucedió D. Rafael de Sobremonte, quien no supo ó no pudo defender la ciudad de Buenos Aires contra los ingleses, que se apoderaron de ella al mando del General Beresford, si bien fueron muy luego arrojados por el heroico D. Santiago Liniers apoyado por los bonaerenses, que aborrecían la dominación británica. (1)

En el año de 1810 regía los destinos del Virreinato D. Baltasar Hidalgo de Cisneros, hombre prudente y valeroso, quien al ver que los franceses triunfaban en España y parecía que acabarían por establecer su dominación, aconsejó que las provincias del

(1) Acerca de la reconquista de Buenos Aires por Liniers se publicó en Montevideo (año 1851) el curioso libro intitulado: *Compilación de documentos relativos á sucesos del Río de la Plata desde 1806.* 1 vol en 4.° de 706 págs.

Univ. Calif - Digitized by Microsoft ®

Río de la Plata estableciesen un gobierno en representación de Fernando VII si las circunstancias lo exigían. Entonces el pueblo pidió que se reuniese un cabildo abierto y éste acordó que el Virrey continuase en el mando, con algunos asesores ó adjuntos, hasta que se celebrase una asamblea de diputados. No contenta la muchedumbre con esta resolución, reclamó la abdicación del Virrey, quien no opuso resistencia. Los revolucionarios eligieron una Junta provisional presidida por D. Cornelio Saavedra, que había de gobernar en nombre de Fernando VII.

Iniciada la guerra separatista, duró esta catorce años, logrando vencer los españoles en las batallas de Huaqui, Chibiray y Tebicuary; al general Puirredón en Vilcapugio y Aruma; á Belgrano en Sipesipe y á Rondeau en Cancha-rayada; en cambio fueron derrotados en Cotayaita, Suipacha, Chacabuco, Maypú y Cerro del Pasco. Las tropas leales hubieron de retirarse, y los argentinos, acaudillados por el general San Martín, pudieron, no solo consolidar su independencia, mas también ayudar á los rebeldes de otras provincias. En el año de 1819 se reunió un Congreso que dictó una constitución; el general Puirredon, que era director de la nueva república, hizo dimisión y fué sustituído por Rondeau, quien tuvo que luchar con la anarquía que se produjo al momento por querer las provincias regirse con cierta autonomía. Las discordias entre federales y centralistas ocasionaron después guerras sin cuento. Los sucesos más culmites de la Argentina en el siglo XIX fueron la guerra con el Brasil; la dictadura de Rozas y la guerra con el Paraguay. La primera tuvo por causa la negativa

del Emperador del Brasil á reconocer la anexión del Uruguay por la Argentina; rotas las hostilidades en el año de 1825, ésta envió un ejército mandado por el general Alvear, que derrotó al brasileño en Ituzaingo. Hízose la paz en Agosto de 1828 y se acordó que la Banda Oriental formase una república independiente.

La dictadura del general Rozas, que vino después de una prolongada lucha entre los federales representados por Lavalle y los unitarios por el general Paz, fué, sobre todo en su segunda época, uno de los gobiernos más despóticos que se han conocido. El general Urquiza, apoyado por la sublevación de la provincia de Corrientes y por el Brasil, derrotó al ejército de Rozas en Monte Caseros y el Dictador huyó á Europa. Urquiza promovió luego la celebración de un Congreso nacional y éste, á 25 de Mayo de 1853, promulgó una constitución basada en principios federales.

Buenos Aires no quiso aceptar la presidencia de Urquiza y formó un Estado independiente, hasta que vencida en la batalla de Cepeda en el año de 1859, fué obligada á entrar en la Confederación. Sustituído Urquiza por Derqui, sobrevino otra guerra civil que terminó con la caída de éste y la subida al poder del general D. Bartolomé Mitre, soldado ilustre, reputado escritor, consumado político y una de las figuras más grandes que se destacan en la historia de la República Argentina. En 1865 estalló la guerra con el Paraguay, de la que ya hemos hablado. En el último tercio del siglo XIX ocuparon la Presidencia D. Domingo J. Sarmiento, D. Nicolás Avellaneda, D. Julio

Univ Calif - Digitized by Microsoft ®

A. Roca, D. Miguel Juárez Celmán, contra quien se sublevó la ciudad de Buenos Aires por su detestable administración, y el Sr. Pellegrini. Hoy se han disipado ya, afortunadamente, los peligros de una guerra con Chile por causa de las fronteras, toda vez que esta cuestión fué resuelta en arbitraje por el rey de la Gran Bretaña, y la república Argentina ha entrado de lleno en un período de tranquilidad y de progreso.

Univ Calif - Digitized by Microsoft ®

CAPÍTULO XXII

El Uruguay: (1) 1. Sus pueblos indígenas.—2. Primeros establecimientos de los españoles.—3. Guerras con los portugueses.—4. Fundación de Montevideo.—5. Su historia en el siglo XVIII.—6. Conquista del Uruguay por el Brasil.—7. Independencia del Uruguay y sucesos posteriores.

Cuando en el año 1512 Juan Díaz de Solís descubrió las costas del Uruguay, hallábase este país habitado por tribus salvajes faltas de organización política, como eran los charrúas, que se extendían desde el cabo de Santa María hasta el río Uruguay; los yaros, que vivían entre los ríos Negro y San Salvador, teniendo al Norte por vecinos los bohanes y los chanaes; los minuanes, aliados de los charrúas, que ocupaban las llanuras septentrionales del Paraná. Todos estos pueblos residían en tolderías distantes unas de otras y peleaban continuamente entre sí; el dardo, la flecha y la bola arrojadiza, constituían sus armas.

(1) *Ensayo sobre la historia del Río de la Plata*, por Antonio N. Pereira. Montevideo, Tip. R. Reynaud, 1877, 304 págs. en 8.º—*Historia de la dominación española en el Uruguay*, por Francisco Bauzá. Montevideo, 1897. 3 vol. en 4.º

Univ Calif - Digitized by Microsoft ®

Se alimentaban de la caza y pesca, pues desconocían la agricultura. Su religión era un grosero fetichismo.

Con ser fertilísimo el territorio del Uruguay y á propósito para su colonización, dado su clima benigno, permaneció un siglo abandonado por los españoles, quienes comenzaron á establecerse en él con motivo de la conversión de los indígenas. En el año de 1622, los chanaes, acosados por sus enemigos los charrúas, solicitaron la protección del gobernador de Buenos Aires, quien les envió algunos misioneros. Posteriormente, en 1625, D. Francisco Céspedes mandó tres religiosos franciscanos, entre los que figuraba el padre Bernardo de Guzmán, y éstos fundaron algunas reducciones. Por entonces comenzaron los españoles de Buenos Aires á criar ganados en la banda oriental, donde se proveían de combustibles y maderas de construcción. El continuo avance de los portugueses hacia el río de la Plata fué causa la de que España se decidiese á ocupar de una manera real y positiva el Uruguay, habitado solamente, hasta fines del siglo XVII, por los indígenas; aun así la empresa luchó con dificultades no pequeñas, pues en 1679 D. Manuel Lobo, gobernador del Brasil, había ido con tropas y artillería á la costa oriental, donde estableció frente á la isla de San Gabriel una población que llamó Colonia del Sacramento; protestó D. José del Garro, gobernador de Buenos Aires, y después de agotadas las negociaciones pacíficas envió al Maestre de Campo Vera Mújica con 300 españoles y 3000 guaraníes para que desalojase á los brasileños del Sacramento, como lo hizo después de recios combates.

Á esto siguiéronse reclamaciones diplomáticas en-

tre las Cortes de España y Portugal, y Carlos II, en el año de 1681 se avino imprudentemente á devolver aquella colonia, si bien en calidad de depósito. Las consecuencias de tal desacierto se vieron muy pronto, pues el Sacramento se constituyó en foco de contrabando. Cuando en la guerra de sucesión Portugal se declaró en contra de Felipe V, el general García Ros marchó de Buenos Aires al frente de trece compañías y 4.000 guaraníes y sitió la Colonia del Sacramento, de la cual se apoderó con gran trabajo. Sin embargo, esta adquisición que tanta sangre había costado, se perdió á los diez años, pues en virtud del tratado de Utrecht celebrado en 1715, volvió nuevamente al dominio de Portugal.

El fundador de la nación uruguaya y al que ésta debe siempre mostrarse agradecida, fué D. Bruno Mauricio de Zavala, Gobernador del Río de la Plata, quien deseando consolidar la dominación española en la banda Oriental, destruyó los establecimientos creados en ésta por el corsario Moreau, que pereció en un combate; sabedor de que los portugueses, mandados por Noroña, se habían fortificado en la península de Montevideo, se preparó á combatirlos y logró que se retirasen antes de comenzar las hostilidades. Entonces desembarcó en aquel paraje, lo fortificó y dejó una guarnición. Conocidos estos hechos, Felipe V comprendió la importancia que tenía fundar una ciudad en el puerto de Montevideo; por cédula dada á 16 de Abril de 1725 decretó la colonización del Uruguay y á 20 de Enero del año siguiente se echaban los cimientos de Montevideo, cuyo primer habitante fué Jorge Burgués, que tenía allí una casu-

Digitized by Microsoft

cha de piedra desde el año de 1724; la ciudad constaba, en su origen, de unas cuantas familias que llegaron de Canarias, de Buenos Aires y de otros sitios; nadie pensaría, al ver tan pequeños comienzos, que con el tiempo, aquella reducida aldea, sería población de las más populosas de América. Pocos años después la nueva ciudad tuvo que luchar con los minuanes, que se sublevaron y derrotaron al capitán José Romero que mandaba 50 dragones; pero al fin se sometieron. La vecina Colonia del Sacramento era una molestia y un peligro no pequeño para Montevideo, pues los brasileños no cesaban en su empeño de dominar el Uruguay, asi que menudeaban las hostilidades; por lo cual, deseando las Cortes de Madrid y Lisboa acabar con semejantes discordias, celebraron á 13 de Enero de 1750 un tratado, en virtud del cual abandonaban los portugueses aquella población á cambio de siete reducciones fundadas en el alto Uruguay por los jesuítas. Nombrados comisarios para la ejecución del tratado, Gómez Freire en nombre de Portugal, y Valdelirios en el de España, surgieron no pocas dificultades: los guaraníes no querían retirarse de sus pueblos y hubo que sacarlos á la fuerza; siendo inexacto, como dice D. Blas Garay, que «los jesuítas vieron en peligro sus intereses con este pacto, que desmembraba el territorio en que se habían formado un reino casi totalmente independiente, y excitaron á los guaraníes á resistirlo con las armas en la mano» (1) pues son muy diferentes las noticias que se hallan en varios documentos, como la detallada relación que de aquellos sucesos escribió el P. Juan Es-

(1) *Compendio de la Historia del Paraguay*, pág. 140.

candon;[1] años despues se suscitáron dudas sobre la interpretación de algunos artículos de dicho tratado, perjudicial para España, y fué anulado por Carlos III en el año de 1761. Celebrado el *pacto de familia* y rotas las hostilidades entre España y Portugal en 1762, el gobernador de Buenos Aires, D. Pedro de Ceballos, fortificó la villa de Maldonado, hizo ir mil indios tapés, formó un cuerpo de milicias, y sitió la Colonia del Sacramento, que cayó en su poder á 2 de Noviembre; algunos días más tarde se apoderó de los fuertes de San Miguel y Río Grande de San Pedro; pero estas victorias quedaron sin fruto, pues la Colonia fué restituída á Portugal cuando se hizo la paz en Febrero del año siguiente.

Á pesar de estas y otras dificultades, la colonia del Uruguay progresó notablemente; el ganado vacuno se propagó de tal manera que en los años de 1792 al de 1796 se exportaron 3.790.000 cueros, y lo mismo sucedía con el ganado caballar. Hecho el primer censo de la población en los últimos años del siglo XVIII, resultó que había 30.665 habitantes; Montevideo contaba 15.245 almas. Por entonces se crearon nuevas poblaciones, como Guadalupe, San Juan Bautista, Pando, Minas, San José y Rocha, con familias gallegas y asturianas.

Perdidas por Inglaterra casi todas sus colonias del América Septentrional, intentó á principios del siglo XIX establecerse en el Río de la Plata, que, dada su riqueza y excelente posición, no podía menos de ex-

(1) Esta relación se halla todavía inédita, pues sólo publicó algunos fragmentos el Sr. Calvo en su *Colección de tratados*. Hay un manuscrito de ella en la Biblioteca nacional.

Digitized by Microsoft ®

citar la codicia británica; á este fin, en el año de 1807 envió una expedición contra Montevideo, que fué tomada por asalto á pesar del heroísmo con que la defendió su gobernador Ruiz Huidobro; poco después la tuvieron que abandonar con motivo de la tremenda derrota que sufrieron en Buenos Aires. Nunca había atravesado la colonia del Uruguay un período tan crítico, pues de establecerse allí los ingleses, habría la raza sajona contenido los progresos de la hispano americana, y hoy, el Río de la Plata, sería un pueblo británico.

Iniciado en Buenos Aires el movimiento insurreccional contra España á principios del siglo XIX, comunicóse muy pronto al Uruguay, donde ejercía el mando D. Gaspar Vigodet.

Al frente de los separatistas se puso D. José Artigas, descendiente del aragonés D. Juan Antonio Artigas, uno de los primeros pobladores de Montevideo. Huyó á Buenos Aires el día 2 de Febrero de 1811 y ofreció á la junta revolucionaria «llevar el estandarte de la libertad hasta los muros de Montevideo, siempre que se le concediera á sus comprovincianos auxilios de municiones y dinero»; mas sólo pudo obtener 150 soldados y 200 pesos. En tanto, varias poblaciones del Uruguay, como Pay Sandu, conspiraban contra España, y en el distrito de Soriano estallaba una sublevación. Artigas se puso al frente de reducidas tropas, y en breve, el país se dispuso á conseguir por la fuerza su independencia; simultáneamente se insurreccionaban los distritos del Sur y del Este, encabezando el movimiento varios párrocos y algunos hacendados y oficiales de milicias. D. Félix Ribera, herma-

no del futuro general de este nombre, sublevó el departamento de Durazno; D. Manuel Francisco Artigas y D. Valentín Gómez hicieron lo mismo en Casupá, Santa Lucía y Canelones. La insurrección fué tan espontánea como unánime; un mes bastó para que se propagara. El Virrey Elío y D. Gaspar Vigodet alzaron una horca en la plaza mayor de Montevideo «para que en ella expiasen con prontitud su crimen los traidores á su Rey y á su patria» medida de rigor que concitó más los odios del país y aumentó la fuerza de la insurrección, contra la cual hicieron aquellos inútiles esfuerzos. Viendo Elío perdida la causa de España, cometió el desacierto de pedir el auxilio de los brasileños, que sólo deseaban ocasión favorable para con uno ú otro pretexto intervenir en el Uruguay y establecer allí su dominación; los brasileños enviaron al general Sousa con 3000 hombres que había concentrado en Bagé y avanzó sin obstáculo, derrotando en ocasiones á los uruguayos, que se vieron obligados á levantar el asedio de Montevideo y á pactar una tregua con Elío reconociendo la soberanía de Fernando VII.

Mas retirados luego los brasileños, y con el apoyo de la república Argentina, se renovó la lucha contra España; Artigas, Rondeau y Alvear sitiaron de nuevo la ciudad de Montevideo, que se rindió á 23 de Junio de 1814. Poco duró su alegría á los uruguayos, pues al año siguiente vieron su patria invadida por los brasileños, quienes se hicieron dueños del país no obstante el valor con que Artigas y otros lo defendieron; á fin de disfrazar el Brasil su usurpación, convocó unas Cortes en Montevideo *elegidas y nombradas de*

la manera más libre y popular, sin la menor sombra de coacción ni sugestión, como afirmaba con descaro sin igual Pinheiro Ferreyra, Ministro de Estado en aquel Imperio; el Congreso declaró incorporada la Banda Oriental «al Reino Unido de Portugal, Brasil y Algarbes», sancionando con una traición la iniquidad cometida.

Aquella anexión, conseguida por la violencia, no podía ser duradera; algunos uruguayos refugiados en Buenos Aires conspiraban sin cesar contra el Brasil, hasta que se decidieron á emprender la lucha; á 19 de Abril de 1825 desembarcaron en el departamento de Soriano, capitaneados por Lavalleja, y se lanzaron á la guerra secundados por el pueblo y por el general Fructuoso Ribera, quien de las filas brasileñas se pasó al ejército patriota. Lavalleja reunió una asamblea nacional en la Florida á 25 de Agosto, y se declaró que el Uruguay quedaba emancipado del vecino imperio, formando parte de la república Argentina, con lo cual lograron que ésta se apresurase á romper las hostilidades contra el Brasil, cuyas tropas sufrieron varias derrotas; el almirante Brown derrotó la escuadra brasileña, y el general Alvear ganó una batalla en Ituzaingo. Por fin se celebró la paz, conviniendo el Brasil y la Argentina en reconocer la Banda Oriental como república independiente, especie de país neutral que separaría los dominios de ambos pueblos. Convocada una convención nacional, formó la constitución que hoy rige en el Uruguay, pueblo que renació en 1830 para ocupar su puesto entre las repúblicas hispano-americanas. Su primer presidente fué el general Ribera, en cuyo tiempo se organizaron los

dos partidos que luego habían de disputarse el poder con tenacidad: el de Ribera ó colorado, y el de Lavalleja ó blanco. La intransigencia de ambos promovió la guerra llamada *grande* porque duró nueve años; depuesto de la presidencia el general D. Manuel Oribe, á causa de una sublevación, se refugió en Buenos Aires, de donde volvió con 12000 soldados que le proporcionó el dictador Rozas y sitió á Montevideo, que se defendió años enteros, desde 1843 á 1851. La pequeña república, cuya vitalidad asombra, pues habiendo quedado después de las mencionadas luchas convertida en un desierto, fué luego una de las más prósperas y felices de América, tuvo también un período de convulsiones. Gobernando en 1858 el señor Pereira estalló una sublevación capitaneada por el general Díaz, quien fué vencido y fusilado juntamente con algunos de sus compañeros. Bajo la presidencia de Flores, en el año de 1863, se insurreccionó el general Flores, apoyado por el Brasil, que envió tropas con intento de establecer allí su dominación cuando las circunstancias lo permitiesen. La diplomacia cambió muy pronto el aspecto y giro de la cuestión; opuesta la república del Paraguay á toda ingerencia del Brasil en el Uruguay, declaró la guerra á dicho imperio y se enemistó con la Argentina; los que antes luchaban entre sí se aliaron contra el Paraguay, al que vencieron después de una larga y durísima campaña.

En el año de 1875 sufrió el Uruguay una violenta conmoción política. Elevado á la presidencia por el sufragio de las bayonetas D. Pedro Varela, cometió arbitrariedades sin cuento y deportó á varios ciuda-

danos de Montevideo sin causa razonable; vueltos estos de los Estados Unidos, donde se habían refugiado, iniciaron uno revolución que terminó con la caída de Varela. Á la anarquía sucedió más tarde la dictadura del general Máximo Santos, en cuyo tiempo atravesó el Uruguay una terrible crisis política y económica, que se mitigó transigiendo los partidos, no sin que antes se derramara sangre en los campos del Quebracho, donde el Presidente venció á sus enemigos. Después entró el Uruguay de lleno en un período de tranquilidad, viendo crecer su población, florecer su agricultura, establecerse la red de vías férreas, y mejorar el estado de su Hacienda; prosperidad interrumpida en nuestros días por la guerra civil que terminó hace poco.

Univ Calif - Digitized by Microsoft ®

CAPÍTULO XXIII

Isla de Cuba (1)

Cuando Cristóbal Colón en su primer viaje descubrió la isla de Cuba, tal gozo experimentó al ver un país tan distinto de los europeos y tan rico, que consignó su emoción en elocuentes párrafos de su Diario, hoy perdido, del cual hizo un extracto el P. Las Casas; de este copiamos el siguiente relato de la llegada de Colón á Cuba:

«Dice el Almirante que nunca tan hermosa cosa vido, lleno de árboles, todo cercado el río, fermosos y verdes y diversos de los nuestros, con flores y con su fruto, cada uno de su manera. Aves muchas y pajaritos que cantaban muy dulcemente; había gran cantidad de palmas de otra manera que las de Guinea y de las nuestras; saltó el Almirante en la barca y fué á tierra, y llegó á dos casas que creyó ser de pescadores y que con temor se huyeron, en una de las cuales halló un perro que nunca ladró, y en ambas casas halló redes de hilo de palma y cordeles, y anzuelo de

(1) *Historia política y natural de la isla de Cuba*, por Ramón de la Sagra.—*Historia de la isla de Cuba*, por D. Jacobo de la Pezuela, Madrid, 1868 á 1878, 4 vol. en 4.º

Digitized by Microsoft ®

cuerno, y fisgas de hueso y otros aparejos de pescar». (1)

En el año de 1511, Diego Velázquez, gobernador de la Española, resolvió la conquista de Cuba, donde fué con 300 soldados acompañándole Bartolomé de las Casas, ya sacerdote, pero no fraile, ni constituído aún en acérrimo apologista de los indios. Éstos opusieron alguna resistencia capitaneados por el cacique Hatuey, que se había fugado de la Española; una vez derrotados, Hatuey fué quemado vivo y los indígenas se sometieron en breve. Fundó Velázquez la villa de Baracoa, repartió los indios en encomiendas y encargó la pacificación del Camagüey, donde los indios andaban en son de guerra, al capitán Narváez, cuyos soldados cometieron excesos deplorables en Caonao, dando muerte á casi toda la población. Narváez llegó hasta la provincia de Habana, donde el cacique Habayuane se presentó en el campamento de los castellanos llevando un obsequio de 300 tortugas. Velázquez fundó las ciudades de Sancti-Spiritus, de Puerto Príncipe, Santiago de Cuba y la Habana. Muerto Velázquez en el año de 1524 le sucedió Manuel de Rojas y á este Gonzalo de Guzmán, en cuyo tiempo, habiendo ya disminuido la población indígena de una manera considerable, se empezaron á introducir esclavos negros. Depuesto Guzmán por su detestable administración, ocupó el gobierno por vez segunda, Manuel de Rojas, quien sometió á los indios alzados. La nueva colonia excitó la codicia de los piratas franceses, quienes llega-

(1) *Colección de los viages y descubrimientos que hicieron por mar los españoles desde fines del siglo XV.* Coordinada é ilustrada por D. Martín Fernández de Navarrete. Tomo I, págs. 40 y sigs.

ron á entrar en el puerto de la Habana y apoderarse allí de tres buques; desmanes que se renovaron en tiempo del gobernador Juanes Dávila. Contra lo que es de suponer, lejos de haber en Cuba por entonces la riqueza y abundancia consiguientes á la fertilidad del suelo, atravesaba un período crítico cuando se eximió á los indios del trabajo forzoso; nada más que 1000 pesos se recaudaron de diezmos en el año de 1547; Antonio de Chaves, que era gobernador entonces, á fin de mejorar la situación del país, introdujo el cultivo de la caña de azúcar y fomentó la explotación del cobre. La población indígena había casi desaparecido del todo y tanto que hubo necesidad de llevar más negros para los trabajos agrícolas. Los corsarios franceses continuaban devastando las costas; Jacques de Sores incendió y saqueó la ciudad de Santiago en 1554 y entró en la Habana aunque fué heroicamente defendida por Juan de Lobera. Con objeto de impedir futuras acometidas de los corsarios, D. Diego de Mazariegos hizo algunas defensas en la Habana, donde la Audiencia de Santo Domingo, por una provisión dada á 14 de Febrero de 1553, había dispuesto que residiese el gobernador, por ser «el lugar de la confluencia de naos de todas Indias é la llave dellas». Pedro Menéndez de Aviles llegó en 1566 con algunas galeras bien armadas y limpió de corsarios el golfo de México, destruyendo más adelante los establecimientos de los franceses en la Florida.

Gobernando D. Gabriel de Luján (1581 á 1589) el corsario inglés Drake, que había tomado por asalto las ciudades de Cartagena y Santo Domingo, se presentó en el puerto de la Habana; mas no hizo desembarco,

Univ Calif - Digitized by Microsoft ®

pues gracias á la diligencia del gobernador, se hallaba la plaza defendida por más de 1000 hombres.

D. Juan de Tejeda, ayudado por el ingeniero Antonelli, construyó los castillos del Morro y de la Punta y se acreditó por su probidad y entereza; en su tiempo fué concedido á la Habana el título de ciudad.

D. Juan Maldonado Barnuevo logró evitar que Drake acometiese la capital y aun algunas ventajas contra los piratas; favoreció la introducción de esclavos negros que hacían falta para el cultivo de la caña de azúcar. Sucedióle en 1602 D. Pedro de Valdés, en cuyo tiempo se apoderó de Santiago el pirata Girón, derrotado luego por los habitantes de Bayamo, quienes lo sorprendieron y mataron.

Durante los siglos XVII y XVIII se distinguieron como gobernadores de Cuba, D. Gaspar Ruíz de Pereda, á quien excomulgó el obispo de Santiago D. Alonso Henríquez de Armendariz, por oponerse á trasladar á la Habana la capital de aquella diócesis. D. Lorenzo de Cabrera (1626 á 1630) que arrojó á los corsarios de las islas de San Bartolomé y San Cristóbal. D. Juan Bitrian de Viamonte, que fortificó la Habana contra las acometidas de los holandeses. D. Francisco Xelder (1653 á 1654) que arrojó á los bucaneros de Santo Domingo y de la Tortuga. D. Francisco Dávila Orejón, que no pudo evitar las incursiones de Morgan y otros filibusteros en Cuba. D. Diego de Córdoba (1695 á 1702) que acabó las murallas de la Habana y autorizó el corso contra los piratas. D. Vicente Raja que renunció por la sublevación de los vegueros, opuestos al estanco del cultivo del tabaco, quienes le obligaron á refugiarse en el castillo de la Fuerza. Don

Univ. Calif. Digitized by Microsoft

Gregorio Guaso Calderón, que desalojó á los ingleses de las islas de Bahama y sometió á los vegueros, cuyos jefes murieron ajusticiados, D. Juan Francisco Güemes Horcasitas (1734 á 1745) quien defendió la isla contra el inglés Vernon que se apoderó de Guantánamo. En el año de 1762 tuvo lugar el célebre sitio de la Habana, que defendida heroicamente por Don Luís de Velasco cayó al fin en poder de los ingleses, que disponían de un ejército considerable y de 1842 cañones, mientras en la ciudad solo había 5000 soldados que se resistieron por espacio de 67 días. La Habana fué devuelta á España por el tratado de Versalles celebrado al año siguiente.

Durante el gobierno de D. Antonio Bucarely fué expulsada la Compañía de Jesús al mismo tiempo que de las otras colonias españolas, y se encargó una expedición á la Luisiana al General O'Reilly; aquella provincia quedó sometida á la jurisdicción de Cuba.

En tiempo de D. Diego Navarro, declarada la guerra á la gran Bretaña, D. Bernardo Gálvez hizo una expedición á la Luisiana, donde conquistó no pocos laureles con la toma de Panzacola y Móbila.

D. Juan Manuel de Cagigal intentó apoderarse de Jamaica con el apoyo de la escuadra francesa; pero sólo consiguió volver á la Habana con muchas pérdidas.

Á principios del siglo XIX, el Marqués de Someruelos, gobernador de la Isla, descubrió una conspiración de los negros organizada por José Antonio Aponte, que se proponía hacer allí lo que Toussaint en Haití; este fué el primer chispazo de las rebeliones que más adelante habían de inundar en sangre la perla de las Antillas.

Univ Calif - Digitized by Microsoft ®

Las discordias entre constitucionales y absolutistas, tan perjudiciales á España, favorecieron en Cuba el movimiento separatista que favorecido por la masonería empezó á manifestarse en el año 1823. El general Vives castigó severamente una conjuración tramada en Puerto Príncipe y deshizo otra fraguada por los negros. El General Tacón, á quien debió Cuba grandes reformas, cual fué la construcción de un ferrocarril de la Habana á Güines, conservó el orden público, alterado solamente con la desobediencia del Mariscal de Campo D. Manuel Lorenzo, quien tuvo que huir á la Jamaica. En tiempo del gobernador O'Donnell se organizaron los separatistas en los Estados Unidos; en 1850 desembarcó el brigadier López en Cárdenas con 500 hombres y se levantó en el Camagüey una partida de insurrectos. Restablecida la paz por el General Concha prosiguieron los *laborantes* cubanos en su empresa y en 1868 D. Carlos Manuel de Céspedes lanzó el grito revolucionario en Yara, que produjo una guerra que duró hasta el año de 1878 en que se firmó la paz de Zanjón. De los funestos acontecimientos posteriores nada diremos; la torpeza de nuestros gobernantes, obstinados en desoir los sabios consejos que dió el General Polavieja, y la ambición de los Estados Unidos, hicieron que España perdiese la isla de Cuba, precioso resto de los inmensos dominios coloniales que poseyó en otro tiempo.

Univ Calif - Digitized by Microsoft ®

CAPÍTULO XXIV

República de Santo Domingo

Descubierta y empezada á colonizar por Cristóbal Colón la isla Española ó de Santo Domingo, sus naturales se sublevaron muy luego contra los españoles quienes fácilmente los derrotaron, pues aquellos indios, sobre ser de índole cobarde, apenas contaban con armas peligrosas. Sus combates los describe en estas palabras el P. Las Casas:

«Esperaban el primer ímpetu de los españoles, aventando sus flechas, harto de lejos, que cuando llegaban iban tan cansadas que apenas mataran un escarabajo. Desarmadas en los cuerpos desnudos las ballestas principalmente, porque por entonces pocas eran ó ningunas las espingardas, viendo caer muchos dellos, luego se iban retrayendo, y pocas veces ó ninguna esperaban las espadas. Algunos había que así como le daban la saetada, que le entraba hasta las plumas, con las manos se sacaba la saeta y con los dientes la quebraba, y escupida, la arrojaba con la mano hacia los españoles, como que con aquella injuria que les hacía se vengara, y luego allí, ó poco después, caía muerto». (1)

(1) *Historia de las Indias*, libro II, capítulo XV.

Univ Calif - Digitized by Microsoft ®

Cuando llegó Colón á la Española esta obedecía á cinco caciques principales, que eran: Garionex, en cuyos dominios se fundó la Concepción de la Vega; Guacanagari, cuyo cacicazgo se hallaba á orillas del Artibonito; Cayacoa, que gobernaba el Higüey; Caonabo y Bohechio, que regían la Maraguana y la Xaraguá. Caonabo se levantó contra los españoles y fué hecho prisionero por Cristóbal Colón. El hermano de este, D. Bartolomé, sometió á un hijo de Caonabo, á Bohechio, que confiaba en lo apartado de sus tierras; los vencedores se mancharon con dar muerte á la célebre Anacaona, mujer de Caonabo. Designado Garionex como jefe de los indios que aspiraban á recobrar su libertad, nada pudo hacer de provecho y acabó por ser conducido á la capital, donde fué ajusticiado. Algunos años más tarde estalló una rebelión en el Higüey, donde mandaba el cacique Cayacoa; vencido, aunque se resistió con tenacidad, murió ahorcado. Efecto de estas guerras y de los trabajos á que los indios fueron condenados por los españoles, la población de la isla había disminuído considerablemente á comienzos del siglo XVI; si bien exagera, á no dudarlo, el P. Las Casas, al afirmar que se contaban en la Española tres millones de habitantes cuando fué descubierta, pues no se concibe una población tan densa en un país cuyos naturales apenas conocían la agricultura y vivían de los frutos espontáneos, de la caza y de la pesca. De todos modos en el año de 1507 los indígenas apenas llegaban á 60.000 é iban á menos cada día, por lo cual se despoblaron las Lucayas para dedicar sus habitantes en la Española al laboreo de las minas y á los trabajos agrícolas. Con el descubrimiento de México y

el Perú aquella isla perdió la grande importancia que hasta entonces había logrado, y así nada tiene de extraño que no prosperase más en los tres siglos que estuvo sometida á España. Sin embargo, su posición la hacía envidiable, por lo cual en los siglos XVI y XVII sufrió no pocos ataques de los corsarios; Drake se apoderó en 1586 de Santo Domingo y no abandonó esta ciudad hasta que recibió un crecido rescate. En el año de 1625 nuevas expediciones de piratas ingleses y franceses devastaron sus costas; estos últimos se establecieron en la parte de Ocidente y se apoderaron de la isla de la Tortuga, de donde fueron expulsados en el año de 1654 por D. Juan Francisco de Montemayor. Pero insistiendo Francia en poner un pie en Santo Domingo, consiguió por el tratado de Ryswik, celebrado en el año de 1697, que el rey de España Carlos II les cediese una parte de la isla, que es la ocupada hoy por la república de Haití. Con este motivo se fueron internando más y fué necesario fijar muchos años después una nueva línea divisoria, lo cual se realizó en 1776 por el gobernador de la parte española D. José Solano. Mas aún esta porción que quedaba á España había de pasar en breve al dominio de Francia, que la adquirió por el tratado de Basilea celebrado en el año de 1795. Tomó posesión de ella el célebre general negro Toussaint Louverture, quien poco después en el año de 1801 se levantó contra su metrópoli y proclamó la independencia de Haití, de cuyo país se declaró jefe supremo. Una junta de diez diputados, tres de ellos mulatos y siete blancos, redactó la constitución de la república. En vano envió Francia para recobrar la isla una expedición mandada por

Digitized by Microsoft

Leclerc; Toussaint fué hecho prisionero, más los negros continuaron defendiéndose y al cabo los franceses tuvieron que retirarse. El general Dessalines fué nombrado Gobernador vitalicio con derecho á elegir sucesor; en 1804 se hizo proclamar rey, con el nombre de Jacobo I y fué destronado muy pronto por sus vasallos. En el año de 1808 la parte oriental de la isla se rebeló contra su Gobierno y expontáneamente se anexionó á España, volviendo á establecerse en ella nuestra dominación, perdida desde de la paz de Basilea. Pero los dominicanos se declararon independientes en el año de 1821, para caer en el siguiente y contra su voluntad bajo el yugo de los haitianos. Esta unión, hecha por la fuerza, no podía ser muy duradera y así en el año de 1844, los dominicanos acordaron separarse de Haití, acaudillados por D. Francisco Sánchez, logrando después de reñidos combates consolidar su independencia, que fué reconocida por Inglaterra, España y Francia. Con objeto de ponerse al abrigo de una invasión haitiana solicitaron no pocas veces la anexión á España, que accedió por fin á tal petición en el año de 1861, no obstante la enérgica protesta de Geffrard, Presidente de Haití. Como este acto, más bien que realizado por el pueblo dominicano, fué obra del dictador Santana, estalló al poco tiempo la revolución contra España, que abandonó para siempre aquel territorio después de una tenacísima lucha, historiada por el general Gándara que tanta parte tomó en ella. (1) Evacuada la isla por los españoles en el año de 1864 corrió peligro en los años de 1869 y

(1) *Anexión y guerra de Santo Domingo*, por el general Gándara, Madrid, 1884. 2 col. en 4.°

1870 de ser conquistada por los Estados Unidos, cuyo Presidente Grantasí lo deseaba; afortunadamente el Congreso y el Senado de esta república se opusieron á tal proyecto.

Univ Calif - Digitized by Microsoft ®

CAPÍTULO XXV

Civilización y gobierno de las colonias hispano-americanas: 1. Propagación del Cristianismo.—2. El Consejo de las Indias.—3. Legislación colonial de las Indias.—4. Comunicaciones con España.—5. Encomiendas.—6. Reparto de tierras.

La historia de las misiones católicas y los esfuerzos hechos por mil héroes para la propagación del Evangelio en América, son la refutación más completa de quienes siguen aún considerando la dominación española como conjunto de crímenes, de exterminio de pueblos y de robos inicuos realizados por capitanes valientes, sí, pero tan crueles y malvados como Nerón y Domiciano. Si España envió legiones de conquistadores audaces que llevaron la desolación inevitable en las guerras, también fué cuna de aquellos evangélicos soldados que sin otras armas que la abnegación hicieron brillar en medio del salvajismo la radiante luz de la civilización cristiana.

Apenas el reino de México fué conquistado, acudió una falange de ilustres misioneros, cuyas biografías y tareas apostólicas relató Fr. Jerónimo de Mendieta en su *Historia eclesiástica indiana;* tales fueron los franciscanos Juan de Tecto, Pedro de Gante, Martín

http://www.libros-de-ayer.blogspot.com

de Valencia, Toribio de Benavente, llamado Motolinia, esto es, el pobre, y otros muchos, quienes con el ejemplo de sus virtudes y con su predicación renovaron la faz de aquel país; la idolatría quedó abolida y los indios recibieron con entusiasmo la doctrina evangélica. Otro tanto sucedió en el Perú, y mientras duró la dominación española jamás cesaron los religiosos de hacer expediciones á los más lejanos ó bárbaros pueblos; así los capuchinos convierten á los cumanagotos; (1) los jesuítas, á los mainas, (2) cofanes, jéberos, cocamas, omaguas, iquitos, pevas, caumares y otros pueblos del Marañón español, la historia de cuyas misiones, escribió el P. José Chantre y Herrera; no menos se distinguieron en la evangelización de los chiquitos (3); los franciscanos fundaron reducciones al Oriente del Perú y en otros paises del Nuevo Mundo.

Los primeros jesuítas que llegaron al Paraguay, fueron los padres Saloni, Filds, Ortega, Arminio y Grao, enviados por el P. José Anchieta, provincial del Brasil, en el año 1587. Los dos primeros se dirigieron á la provincia del Guairá, caminando 150 leguas por bosques y pantanos, y bautizaron muchos centenares de gentiles. El P. Ortega entró sólo al

(1) *Conversión en Piritu (Colombia) de los indios cumanagotos y palenques y otros por Fr. Francisco Alvarez de Villanueva*, por Fr. Matías Ruíz Blanco, Madrid, 1892, I vol. en 8.º.—Es el tomo VII de la *Colección de libros raros y curiosos que tratan de América.*

(2) De estas misiones escribió un precioso libro el P. Figueroa, publicado recientemente en la *Colección de libros y documentos referentes á la Historia de América*, tomo I; trata de lo mismo el P. Maroni, autor de las *Noticias auténticas del Marañón*, que publicó D. Marcos Jiménez de la Espada en el *Boletín de la Sociedad geográfica.*

(3) *Relación historial de los indios chiquitos que en el Paraguay tienen los Padres de la Compañía de Jesús*, por el P. Patricio Fernández, Madrid, 1895., 2 vol. en 8.º

Univ Calif - Digitized by Microsoft ®

país de los ibirayas y los convirtió, no sin riesgo de su vida.

Á estos esforzados obreros evangélicos se unieron luego otros, como los padres Cataldino y Mazeta, y se fundaron en el Guairá las reducciones de Loreto y San Ignacio. La constancia y el valor de los jesuítas rayaban en el más alto grado del heroísmo; hacían largos viajes por selvas espesas, montañas ásperas y sitios pantanosos; dormían echados en el suelo sobre una piel ó en una hamaca; tenían que luchar con la oposición de los caciques que se resistían á dejar sus concubinas, y con las asechanzas de los hechiceros, empeñados en conservar su prestigio; continuamente se veían en peligro de muerte; algunos de ellos alcanzaron la corona del martirio, como fueron el P. Cristóbal de Mendoza, en Ibia, y los padres Roque González y Alonso Rodríguez, en Caró. (1)

Así nació en aquel antro de barbarie una iglesia floreciente, compuesta de varios pueblos ó reducciones que fundaron los jesuítas. (2) Mas apenas logrado tan insigne triunfo, aquellos hubieron de prepararse á nuevos trabajos; el Guairá fué invadido por los mamelucos ó paulistas, mestizos de las razas portuguesa y tupí muchos de ellos, quienes asaltaron las reducciones llevándose prisioneros los indios y cometiendo

(1) De este suceso publicó una relación el P. Juan Bautista Ferrusino, que ha sido reimpresa en la *Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos* del año 1897.

(2) En la Biblioteca Nacional hay un manuscrito que contiene cartas de Generales y Provinciales de la Compañía, referentes á la organización de las reducciones del Paraguay; son notables muchas de ellas y muestran la prudencia, sabiduría y celo con que dichos pueblos eran regidos; fueron publicadas algunas en la *Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos* del año 1902, tomo II.

mil atrocidades. Viendo los jesuítas disperso y en grave peligro su rebaño con tantas fatigas congregado, resolvieron trasladar los pueblos y lo ejecutaron venciendo enormes dificultades.

El gobierno de las reducciones del Paraguay por la Compañía es uno de los hechos más curiosos que registra la Historia y un modelo de sabiduría. Aquella sociedad tenía por base un socialismo cristiano, que no sin razón lo comparó un jesuíta al fantaseado por Platón, demostrando ser más perfecto que éste. Las tierras de cada pueblo estaban divididas en tres porciones; una, llamada tabambaé, que pertenecía á la comunidad; otra (abambaé), que se adjudicaba á los vecinos por lotes; la tercera (tupambaé) correspondía á Dios, esto es, al culto y los sacerdotes. Los frutos de la primera se guardaban en un almacén para las necesidades de la reducción; todos los indios estaban obligados á trabajar en el cultivo de aquellas tierras. Conociendo los jesuítas que los indios no eran capaces de gobernarse por sí mismos, les tenían reglamentados sus actos, si bien parece fábula absurda el que durante la noche los despertasen con tambores, excitándolos al cumplimiento de ciertos deberes; precisamente uno de los vicios que más trabajo costó desarraigar en los indios y por el que más se opusieron á la propagación del Cristianismo, fué la sensualidad. Todos estaban obligados á cultivar las tierras de Dios y de la comunidad. Después de oir Misa marchaban al trabajo en comunidad al son de la flauta, llevando delante la imagen de un Santo. Los jesuítas procuraron inculcar la piedad, cosa difícil en hombres que antes apenas conocían la religión, y lo

Univ Calif - Digitized by Microsoft ®

consiguieron, viéndose en las reducciones notables ejemplos de virtudes. Como los indios eran algo inclinados á la deshonestidad, se procuraba la separación de los sexos, lo mismo en la iglesia que en el campo; las fuentes debían estar en paraje abierto, y en los lavaderos había ancianos vigilando; el tipoy de las mujeres debía ser ajustado por el cuello para que no se cayese. En la administración de justicia se mostraban los jesuítas blandos y compasivos, teniendo en cuenta que aquella gente, recién salida de la barbarie, solía pecar por ignorancia, más bien que por malicia refinada. Es admirable la cultura que llegó á florecer en las reducciones; los indios se distinguieron en la música, á la que eran aficionados; cultivaron las otras bellas artes, copiaban libros primorosamente, y ejercían con habilidad varios oficios.

Agradecidos los indios á sus bienhechores les correspondieron con la sumisión y el afecto; excepto en los primeros años de las conversiones, cuando algunos caciques aborrecían á los jesuítas porque intentaban apartarlos de sus vicios, los misioneros ningún peligro corrían en las reducciones. El pueblo admiraba en ellos su castidad, que no se mancillaba con residir en pueblos cuyas mujeres iban al principio desnudas, y veía la paternal solicitud con que procuraban la felicidad de aquellos indios que, vejados, hechos cautivos y muertos, por los mamelucos de un lado, y de otro por algunos españoles ambiciosos, no tenían más protección que la de sus rectores. (1) La

(1) Los misioneros jesuítas hacian una vida tan pobre, que cuando el P. Montoya fué á la reducción de Loreto, donde estaban los Padres Cataldino y Mazetá, los halló «pobrísimos, pero ricos de contento. Los

Compañía de Jesús era el alma de aquella sociedad; expulsados los jesuítas, perecieron las reducciones; de unos 180.000 indios que contaban estas en 1730, sólo había 14.000 en el de 1801.

La conquista espiritual de América, será siempre una de las glorias de España y de la religión católica. Los misioneros penetraron en las selvas animados de santo celo; inermes se presentaron ante los bárbaros; ni las distancias, ni lo áspero del clima, ni el temor de las fieras los arredraba; no pocos murieron en tan santa empresa, pero su sangre fué semilla que dió abundantes frutos; lo que no pudieron conseguir muchas veces los ejércitos, lo alcanzaron unos cuantos hombres con su predicación; los indios salvajes abandonaron las selvas para vivir en pueblos, renunciando á sus antiguas costumbres.

Larga sería la enumeración de los muchos obispos que se acreditaron por su virtud en el Nuevo Mundo.

En Lima se distinguieron Fr. Jerónimo de Loaisa, de la orden de Santo Domingo; Santo Toribio Alfonso de Mogrovejo, natural de Mayorga, en el reino de León, que visitó tres veces su inmensa diócesis y confirmó más de un millón de sus habitantes; fué canonizado por Benedicto XIII en el año de 1727; D. Fernando Arias de Ugarte, que vivió siempre con la mayor austeridad y penitencia.

En México florecieron Fr. Juan de Zumárraga, de

---

remiendos de sus vestidos no daban distinción á la materia principal. Tenían los zapatos que habían sacado del Paraguay, remendados con pedazos de paño que cortaban del borde de sus sotanas.» *Conquista espiritual;* capítulo IX.

Univ Calif - Digitized by Microsoft ®

quien escribió un precioso libro el Sr. García Icazbalceta; Fr. Alonso de Montúfar, que celebró en los años de 1555 y 1565 dos concilios provinciales; Don Fr. García de Santa María y Mendoza, que trabajó con ardor en la reforma de las costumbres; D. Juan Perez de la Serna, que celebró el tercer concilio provincial; D. Francisco Manso y Zúñiga, quien, habiéndose inundado la ciudad de México, iba él en una canoa repartiendo víveres á los necesitados; D. Francisco de Aguiar, cuyo proceso de beatificación se comenzó á últimos del siglo XVIII.

Apenas descubiertas las Indias occidentales hubo de pensarse en un organismo que entendiera en los principales asuntos de aquellas, y á tal fin crearon los Reyes Católicos la Casa de contratación de Sevilla (año de 1503) á cuyos oficiales escribía el monarca á 23 de Febrero de 1512: «pues vosotros non tenéis otro ejercicio entre manos sino es este de las Indias, mucho más os debe ocurrir á vosotros sobre ello que non á mi». También conocía de dichos asuntos una junta dependiente del Consejo Real; pero como de esta dualidad resultaban no pocas rivalidades y competencias, fué creado más adelante el Consejo de Indias, en fecha que se ignora con certeza; León Pinelo, en sus *Apuntes y extractos* dice que «cuando el Emperador pasó á Alemania (año de 1520), ya dejó ordenado *Consejo de Indias*»; Pedro Mexía de Ovando en su *Libro ó memorial práctico de las cosas memorables que los Reyes de España y Consejo de Indias han proveído para el gobierno político del Nuevo Mundo*, (ms. de 1639), afirma que la fundación del Consejo de Indias data del año de 1523 y que su primer pre-

sidente lo fué el obispo D. Juan Rodríguez de Fonseca. Hay, sin embargo, una carta del Emperador, fechada en Zaragoza á 9 de Diciembre de 1518, donde dice: «Rodrigo Hernández, procurador que se dijo ser de causas de la isla Española, dió en nuestro *Consejo de las Indias* ciertos capítulos». El Consejo de Indias, que en su origen entendía principalmente de los negocios eclesiásticos, conoció luego de los principales asuntos del Nuevo Mundo; constaba de un presidente, un gran canciller y doce consejeros; un fiscal, dos secretarios, un vicecanciller, un alguacil mayor, un tesorero y cuatro contadores. Felipe II lo reorganizó por una cédula dada á 24 de Setiembre de 1571, ampliando sus atribuciones.

Verdad es universalmente reconocida, que la legislación dada por España á sus colonias dé América constituye un monumento glorioso, cuyas disposiciones se hallan basadas en un profundo sentimiento cristiano y en el más ámplio espíritu de justicia y equidad. (1) Antonio Maldonado fué el primero en coleccionár las leyes de Indias, pero su trabajo se ha perdido; siguióle el doctor Vasco de Puga, que por encargo de D. Luís de Velasco, virrey de México, reunió las cédulas tocantes á Nueva España hasta el año de 1563. Felipe II, en el año de 1570 mandó hacer un código Americano parecido á la *Nueva recopilación* de Castilla, obra de la que sólo se publicó una parte.

Para llenar este vacío, Diego de Encinas, aunque sin carácter oficial, imprimió en cuatro tomos á últimos del siglo XVI las disposiciones legales sobre

(1) *Ensayo de legislación española en sus Estados de Ultramar*, por D. Antonio María Fabié, Madrid, 1896, 1 vol. en 4.°

Univ Calif - Digitized by Microsoft ®

América. En 1690 se dió á luz la *Recopilación de Leyes de Indias*, á la que se dió autoridad por una real cédula.

Á fin de que se vea la sabiduría de estas leyes, citaremos algunas.

Una cédula de 14 de Enero de 1514 autorizó el matrimonio de españoles con indias. Otra del año de 1513 prohibió que en Tierra Firme hubiese letrados, porque éstos fomentaban los pleitos. En las instrucciones dadas á Nicolás de Ovando en 1501 se mandaba pagar á los indios su trabajo y que no sufrieran malos tratos. Una cédula de 29 de Marzo de 1503 prohibió que los indios enajenaran sus bienes, á fin de que no quedasen en la miseria ó fuesen engañados por los compradores, y encargó que se fomentasen los matrimonios mixtos de indígenas y españoles. En otra, de 3 de Mayo de 1509, se dispone que hubiese junto á la iglesia de cada pueblo una escuela donde los niños fuesen doctrinados en nuestra santa fe. En las instrucciones dadas á Cortés en Junio de 1523 se manda que respetase, en cuanto era posible, la organización que tenían las poblaciones de Nueva España, sin más que introducir en ellas el Catolicismo y las buenas costumbres; que prohibiese los sacrificios humanos y la antropofagia; que antes de declarar la guerra á los indios se les notificase por intérpretes; que no se tomaran á los indígenas sus mujeres é hijos; que se destinaran algunos terrenos para el común aprovechamiento.

En las ordenanzas que Carlos V hizo en 1528 acerca del buen trato de los indios, se prohibió que estos llevasen acuestas contra su voluntad las mercancías

de un pueblo á otro; que se les dejase libre el tiempo necesario para cultivar sus fincas; que no fuesen sacados de sus tierras á otras.

Las comunicaciones de España con las Indias se verificaban mediante el servicio de flotas y galeones, que eran escuadras mixtas de buques de guerra y mercantes. La flota salía de Sanlúcar á primeros de Abril y al aproximarse á las Antillas destacaba algunos navíos á Santo Domingo y Puerto Rico, separándose otros con rumbo á Cartagena y Chagres; las restantes hacían escala en la Habana y luego se dirigían á Veracruz. Por Panamá se remitían á Chagres los productos de Chile, el Perú y Quito. Ambas escuadras, la flota y los galeones, que así se llamaba la destinada á Tierra Firme, retornaban á la Habana y luego juntas á España.

Apenas fué descubierto el Nuevo Mundo se concedieron á los españoles tierras tan extensas que ellos no podían cultivarlas, por cuyo motivo rogaron que les diesen indios para dedicarlos á las faenas agrícolas; accedióse á esto por los reyes, y cada colono recibió un número de indígenas cuyas personas y buen trato les encomendaban, de lo cual nacieron los nombres de encomienda y encomenderos, teniendo éstos la obligación de convertirlos á nuestra santa religión y de mantener sacerdotes que los doctrinasen. Traer los indios á España quedó prohibido en absoluto por las Reales cédulas de 4 de Diciembre de 1528, 25 de Setiembre de 1543 y 25 de Noviembre de 1552. Atentos los encomenderos exclusivamente á su ganancia, trataron con tal dureza á los indios que de 60.000 de éstos que había en la isla Española en 1508 sólo que-

Univ Calif - Digitized by Microsoft ®

daban 14.000 pocos años después. En vano clamaron contra esto los religiosos dominicos, especialmente el P. Las Casas; las encomiendas no se abolieron, y aunque el Emperador mandó á Cortés, por la Cédula de 20 de Junio de 1523, que revocase las hechas, prohibiéndole otorgarlas en adelante, pues «Dios Nuestro Señor creó á los indios libres y no sujetos», quedó tal orden sin cumplimiento. Facultado Pizarro para conceder encomiendas en el Perú por una Real cédula de 26 de Mayo de 1536, las estableció allí, trasmitiendose al primer heredero de los agraciados, pero no más. La obligación impuesta á los indios de cultivar las tierras de sus dueños se conmutó en una contribución que pagaban á éstos y debía ser tasada por Oficiales Reales para evitar exacciones injustas. Las protestas del P. Las Casas motivaron en gran parte las famosas Ordenanzas dadas á 20 de Noviembre de 1542, prohibiendo encomendar indios en lo sucesivo; pero tan mal fueron recibidas en México y el Perú, que en el primero de estos reinos hubo de suspenderse la ejecución de ellas, y en el segundo ocasionaron disturbios, y Blasco Núñez Vela, encargado de cumplirlas, murió en la batalla de Añaquito. Verdad es que en punto á injusticias con los indios eran tan tiranos ó más los caciques de éstos que los españoles y tanto que, en el Perú, D. Francisco de Toledo mandó que los indios recibiesen personalmente los jornales y no por intermedio de sus caciques, quienes se guardaban el dinero de sus vasallos y les quitaban cuando querían las mujeres, hijas y hacienda y aún la vida. El tributo de las encomiendas se abonaba en productos del país ó en dinero. Los encomenderos debían residir en

Digitized by Google

América, casarse á los tres años de obtener encomienda y haber prestado notables servicios á la monarquía en la conquista, pacificación ó régimen de aquellas regiones; con todo, los reyes las concedieron en ocasiones libremente á varios nobles que jamás habían salido de España. Para que se forme idea de lo que producían las encomiendas, diremos que las del Perú en tiempo de D. Francisco de Toledo (1568 á 1581) eran 695 con 325.899 indios y rentaban 1.506.290 pesos de oro. La constitución española del año 1812 libró á los indios de esta contribución, que renació dos años más tarde y subsistió después que el Perú se declaró independiente, hasta ser abolida para siempre por un decreto del presidente D. Ramón Castilla, dado en Ayacucho á 5 de Julio de 1854. El indio es hoy en teoría un ciudadano como otro cualquiera de las repúblicas hispano-americanas; pero en la práctica no sucede así, pues según dice francamente un ilustre escritor peruano, continúa «siervo de las autoridades secundarias;» el mismo publicista, D. Enrique Torres Saldamando, formula en estas palabras su juicio de las encomiendas: «si no produjeron los provechos que se esperaban al establecerlas, no fué por falta de sabias y acertadas disposiciones de los Monarcas españoles; los encargados de ejecutarlas son los únicos responsables de su inobservancia. Quejas inauditas, acusaciones innumerables se lanzan hoy contra el establecimiento de las encomiendas; pero es necesario para juzgar desapasionadamente las instituciones remontarse á la época en que tuvieron origen, examinar con detenimiento si fué posible por otros medios satisfacer el propósito que se anhelaba conseguir. Esta-

Digitized by Microsoft ®

mos persuadidos de que si hoy estuviera en vigor la legislación que debió regirlas y se cumpliera con estrictez, nuestros indígenas no habrían llegado al estado de abatimiento y degradación en que se encuentran». (I)

Considerándose los reyes españoles dueños de todos los países descubiertos y conquistados en América por sus vasallos, autorizaron á los Virreyes y Gobernadores para distribuir tierras á los colonos, con tal que no fuesen perjudicados los naturales; que los agraciados tuviesen algunos méritos y que durante los cuatro primeros años hiciesen las mejoras y cultivos especificados en las Cédulas vigentes. También los Cabildos, esto es, Ayuntamientos, se hallaban facultados para adjudicar tierras de su jurisdicción, ya por venta, ya por donación, y como en esto se cometieran bastantes abusos, pues los indios fueron despojados con frecuencia de sus posesiones y muchos españoles ocupaban grandes terrenos sin título alguno, Felipe II, por una Cédula dada á 1.º de Diciembre de 1591, ordenó que éstos abonasen cierta cantidad por compensación, y que á los propietarios que tenían título se les diese uno nuevo que sería valedero para siempre. Posteriormente se dictaron otras disposiciones acerca del asunto, encaminadas á evitar el despojo de los indios á quienes defendía en el Perú una junta formada de dos Oidores, llamada de «Tierras y desagravio de indios».

(1) *Libro primero de Cabildos de Lima*, París, Imprimerie Paul Dupont, 1900. Segunda parte; págs. 131 y 132. Esta obra monumental reconoce por autor principal, en cuanto á sus magníficos apéndices é ilustraciones, al Sr. Torres Saldamando, uno de los peruanos más sabios que en la historia de su país hubo durante el siglo XIX.

En cuanto á los productos de la Hacienda de Indias y riquezas que de allí vinieron á España se han cometido no pocas exageraciones, aun por escritores antiguos; D. Luís de Castilla, en un memorial dirigido á Felipe II en el año de 1595, dice que desde 1492 habían entrado en España más de 2000 millones de plata y oro; Jerónimo de Uztariz en su *Teoría y práctica del comercio y marina* (año 1725), eleva ya dicha cifra á 3536 millones de pesos; D. Miguel de Zavala y Auñón, en una *Representación* á Felipe V afirma que llegaron á 6060 millones. Recientamente ha publicado un hermoso estudio el Sr. Laiglesia (1) y en él demuestra que los ingresos durante los años de 1508 á 1555, fueron menores de lo que se supone; variando desde 8.333.516 maravedís en el año de 1522, hasta 215.680.975 en el de 1543.

Es preciso, además, tener en cuenta, que gran parte de los ingresos de Indias se gastaba allí, ya en conquistas y descubrimientos, ya en las varias atenciones de marina, sueldos de empleados, construcción de edificios públicos y sostenimiento de las misiones en países bárbaros.

(1) *Los caudales de Indias en la primera mitad del siglo XVI.*—Madrid, 1904.

Univ Calif - Digitized by Microsoft ®

CAPÍTULO XXVI

Literatura hispano-americana.—Las Bellas Artes en las colonias españolas

Dejando á un lado aquellos ingenios que residieron muchos años en América y allí compusieron algunas de sus obras, como Francisco Cervantes de Salazar, Bernardo de Valbuena, Gutierre de Cetina, Eugenio Salazar y otros, pero que habían nacido en España, daremos una ligera noticia de más ilustres poetas que han florecido en las repúblicas hispano-americanas, antes y después de su independencia; asunto que ha tratado con la inmensa erudición y genio crítico que le distingue el Sr. Menéndez y Pelayo. (1) En México se distinguieron Francisco de Terrazas, el más antiguo de todos ellos, de cuyo poema *Nuevo Mundo y conquista* se conservan algunas octavas; Fernán González de Eslava á quien unos tienen por mexicano, y otros por andaluz, del cual se imprimió en 1610 un

(1) En las hermosas *Introducciones* de la *Antología de poetas hispano-americanos publicada por la Real Academia española*, Madrid, 1893 á 1895, 4 vol. en 4.º Merecen también ser consultadas otras obras, como la *Historia de la Literatura colonial de Chile*, por D. José Toribio Medina (Santiago de Chile, 1878, tres vol. en 4º.), y la *Historia crítica de la poesía en México*, por D. Francisco Pinentel (México, 1892, un vol en 4·º)

libro rotulado *Coloquios espirituales y Poesías sagradas;* el inmortal autor dramático D. Juan Ruíz de Alarcón, que si bien considerado generalmente como español por haber residido la mayor parte de su vida en la Península, había nacido en México; Sor Juana Inés de la Cruz, que por «su vivo ingenio, su aguda fantasía, su varia y caudalosa, aunque no muy selecta doctrina, y sobre todo por el ímpetu y ardor del sentimiento» la considera el Sr. Menéndez y Pelayo como «algo de sobrenatural y milagroso». D. Francisco Ruíz de León, que en 1755 publicó la *Hernandía*, poema indigesto, y otro menos malo intitulado *Mirra dulce para aliento de pecadores;* el Padre Francisco Javier Alegre, que tradujo al latín la *Iliada* y al castellano el Arte poética de Boileau; Fr. Manuel de Navarrete, imitador de Meléndez Valdés. Después de la independencia escribieron don Andrés Quintana Roo, correcto versificador; D. Manuel Eduardo de Gorostiza, autor de varias comedias aplaudidas; D. Ignacio Rodríguez Galván, cuyos dramas románticos valen menos que sus poesías líricas como la *Profecía de Guatimoc, El Tenebrario* y otras; D. José Joaquín de Pesado, á quien sin razón se acusó de poca originalidad.

De la América Central mencionaremos al guatemalteco D. José de Batres y Montúfar, cuyo festivo poemita *El reloj* es muy digno de alabanza. En Colombia se distinguieron á principios del siglo XIX, D. José María de Salazar, que publicó dos poemas: *La Campaña de Boyacá y La Colombiada* D. José Eusebio Caro, de fogosa imaginación y original como pocos de cuyas hermosas poesías citaremos *La libertad y el*

Univ Calif - Digitized by Microsoft ®

socialismo; Dolor y virtud; El ciprés y una *lágrima de felicidad;* D. Julio Arboleda autor del poema *Gonzalo de Oyón;* D. Gregorio Gutiérrez González, notable por el sentimiento que reina en sus versos; D. José Joaquín Ortíz, egregio poeta lírico que cantó las glorias de Bolívar.

En el Ecuador brilló D. José Joaquín de Olmedo, el Quintana americano, cuyo canto á Bolívar *La victoria de Junín* es modelo de inspiración y valentía. En el Perú, á comienzos del siglo XVII, la poetisa doña María de Alvarado, que dirigió á Lope de Vega una hermosa epístola en silva; á últimos del siglo XVIII D. Pablo Olavide, colonizador de Sierra Morena en España y autor de *El Evangelio en triunfo*, que tradujo en verso los *Salmos;* en el siglo XIX D. Felipe Pardo y Aliaga, discípulo de Lista, y D. Carlos Augusto Salaverry.

Chile dió su contingente á la literatura castellana con algunos poemas como el *Arauco domado* de Pedro de Oña, fárrago inmenso que contiene algunas bellezas, y con poesías líricas no despreciables como las de D. Salvador Fuentes, D. Hermógenes de Irisarri y D. Domingo Arteaga Alemparte. La Argentina podía vanagloriarse con solo el nombre de Olegario Víctor Andrade «uno de los poetas de más grandilocuencia y de más robusto acento que ha producido la América del Sur», entre cuyas obras son verdaderas joyas literarias la *Atlántida*, *El nido de cóndores*, en que celebra la batalla de Chacabuco; la oda á *Prometeo* y otras poesías. Son también muy dignos de alabanza D. José Mármol, muy semejante en sus pinturas y versificación al español D. José Zorrilla; D. Esteban

Universidad de Navarra. Biblioteca

Echeverría y el ingenioso autor dramático Ventura de la Vega.

Cuba fué cuna de D.ª Gertrudis Gómez de Avellaneda y del inmortal D. José María Heredia, cuyas odas *El Niágara*, y *En el Teocalli de Chólula* son monumentos literarios que jamás perecerán. Véase en prueba de ello èste fragmento de su oda *El Niágara:*

¡Asombroso torrente!
¡Cómo tu vista mi ánimo enajena
Y de terror y admiración me llena!
¿Do tu origen está? ¿Quién fertiliza
Por tantos siglos tu inexhausta fuente?
¿Qué poderosa mano
Hace que al recibirte
No rebose en la tierra el Oceano?
Abrió el Señor su mano omnipotente,
Cubrió tu faz de nubes agitadas,
Dió su voz á tus aguas despeñadas
Y ornó con su arco tu terrible frente.
Miro tus aguas que incansables corren
Como el largo torrente de los siglos
Rueda en la eternidad; así del hombre
Pasan volando los floridos días,
Y despierta el dolor... ¡Ay! ya agotada
Siento mi juventud, mi faz marchita,
Y la profunda pena que me agita
Ruga mi frente de dolor nublada.

El mulato Gabriel de la Concepción Valdés *(Plácido)* fusilado por conspirador, compuso entre otros versos la *Plegaria á Dios,* escrita poco antes de su muerte; ésta poesía, modelo de sentimiento, se ha impreso muchas veces.

En Venezuela tuvo su cuna Andrés Bello, poeta

Univ Calif - Digitized by Microsoft ®

de alto numen, que ha sido juzgado por Caro en estas palabras: «hay en la poesía de Bello cierto aspecto de serena majestad, solemne y suave melancolía; y ostenta él, más que nadie, pureza y corrección sin sequedad, decoro sin afectación, ornato sin exceso, elegancia y propiedad juntas, nitidez de expresión, ritmo exquísito; las más altas y preciadas dotes de elocución y estilo». También se distinguieron D. Rafael M. Baralt, D. Antonio Ros de Olano y D. J. Heriberto García de Quevedo.

El primer pintor español que residió en México fué Rodrigo de Cifuentes, que acompañó á Hernán Cortés; hizo los retratos de éste y de D.ª Marina y también algunos cuadros para los franciscanos de Tehuantepec; dícese que es obra suya uno muy célebre que representa el Bautismo de Maxiscatzin. Después florecieron en México, Andrés de Concha, celebrado por Bernardo de Balbuena en la *Grandeza mexicana*, Alonso Vázquez, y Baltasar de Echave.

Los primeros pintores que hubo en el Perú después de la conquista fueron artistas españoles é italianos que acudieron atraídos por el lujo que los religiosos y Obispos desplegaban en la construcción de sus templos; entre aquellos se contaron Angélico Medoro, Mateo Pérez de Alesio, Leonardo Jaramillo y Andrés Ruíz de Saravia. Alesio, que, como dice Palomino en su *Museo pictórico*, se distinguía como dibujante y tallador, después de ejercer su profesión en Sevilla y otras ciudades de Andalucía se trasladó á Lima, en cuya catedral dejó varios cuadros. Medoro, se estableció en Quito, donde contrajo matrimonio con D.ª Luisa Pimentel, y fué el primero que trasladó

http://bibliotecaumanista.es

al lienzo la imagen de Santa Rosa de Lima; retrato del que se hicieron multitud de copias.

El P. Calancha en su *Corónica moralizada de la provincia del Perú, del orden de San Agustín,* elogia como pintor notable á Fr. Francisco Bejarano, quien hizo para la iglesia de su convento en Lima doce grandes cuadros sobre la vida de nuestra Señora, y fué el primer grabador que hubo en aquella ciudad.

El hermano Hernando de la Cruz, llamado en el siglo D. Fernando de Ribera, coadjutor de la Compañía, en la que ingresó arrepentido de haber dado muerto en desafío á un enemigo suyo, fué notable artista y enseñó la pintura á muchos jóvenes. Falleció con fama de santidad en el año de 1647.

Samaniego, natural de Quito, ha merecido grandes alabanzas de algunos críticos, quienes admiran en él la entonación de su colorido y la frescura de sus toques; se distinguió también como miniaturista.

Miguel de Santiago, considerado con razón como el pintor más aventajado que hubo en la América española, tuvo algunos rasgos de semejanza con Murillo por lo correcto de su dibujo, buen colorido y expresión admirable. Su hija, D.ª Isabel de Santiago, manejó el pincel con habilidad suma.

En Nueva Granada se distinguieron Antonio Acero de la Cruz, á mediados del siglo XVII; el maestro Posadas, hábil en pintar demonios; Pablo Caballero y el famoso Gregorio Vázquez Ceballos, muerto en 1711; su fecundidad fué admirable, por lo cual no pudo esmerarse siempre; distinguióse en el desnudo, cosa rara en un país donde eran desconocidos los estudios anatómicos, y en la pintura de ángeles.

Univ Calif - Digitized by Microsoft ®

Igual origen que la pintura tuvo la escultura, más relacionada aún con el culto y los templos. Las primeras imágenes eran llevadas de España, pero transcurriendo los años comenzaron á florecer en las Indias varios artistas más ó menos afamados. Diego de Robles, natural de Quito, esculpió un San Juan Bautista para la iglesia de San Francisco de aquella ciudad, obra de mérito. El P. Carlos, religioso de la Compañía, imitó el estilo de Miguel Ángel en su *Negación de San Pedro* y en su *Oración del Huerto.* Hasta los indios y mestizos se distinguieron en la escultura; tales fueron Manuel Chill, cuyas obras se admiran todavía en la catedral de Quito; Bernardo de Legarda y el limeño Baltasar Gavilán, que hizo una estatua ecuestre de Felipe V. D. Juan Tomas, indio del Cuzco, mostró su habilidad en varias imágenes, especialmente en una Virgen de la Almudena. Los escultores de Juli, pueblo fundado por los jesuítas á orillas del lago Titicaca, adquirieron celebridad á principios del siglo XVIII; dos de ellos, indígenas por cierto, llamados Juan Huaicán y Marcos Rengifo, construyeron en 1705 un hermoso altar en la iglesia de Moquegua.

La arquitectura de las colonias hispano-americanas es por regla general un arte decadente, si bien produjo algunos monumentos dignos de aplauso, en su mayor parte del estilo neoclásico, cual es la catedral de México; en el siglo XVII cundió la escuela de Churriguera, á la que pertenecen no pocos templos, modelos de pesadez y de mal gusto.

Univ Calif - Digitized by Microsoft ®

CAPÍTULO XXVII

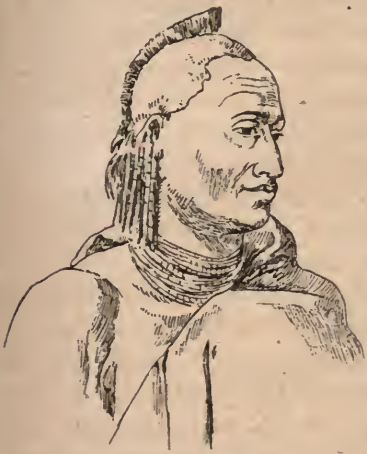
Estados Unidos: (1) **1. Su descubrimiento.—2. Primeros ensayos de colonización.—3. Origen de algunos Estados de la Unión.—4. Las colonias inglesas en la primera mitad del siglo XVIII.—5. Independencia de los Estados Unidos.**

Juan Caboto, mercader veneciano residente en Bristol, fué el primero que recorrió las costas de los Estados Unidos. Autorizado por Enrique VII de Inglaterra para descubrir nuevos países en nombre de esta nación, salió de Bristol á 24 de Junio del año de 1497 y llegó á la tierra del Labrador y á una isla que denominó de San Juan por el día en que arribó á sus playas. Años más tarde, en 1517, siguió el mismo

(1) Bancroft (Huber Howe).—«The natives races of America».—«History of the North Mexican States and Texas».—«History of Arizona and New México».—«History of California».—«History of Novada and Wyoming».—«History of Utah».—«History of Northwest Coast of America».—«History of Oregon».—«History of Washington, Idaho and Montana».—«History of the United States from the discovery of the American Continent». Boston, 1854-55, 6 vol. en 4.º—«Historia de los Estados-Unidos desde su primer período hasta la administración de Jacobo Buchanan, por J. A. Spencer, continuada hasta nuestros días por Horacio Greeley. Traducción directa del inglés por D. Enrique Leopoldo de Verneuill». Barcelona, 1870, 3 vol. en folio.—«Life of George Washington». By Washington Irving. Leipzig, 1856 á 1859, 5 vol. en 8.º

Univ Calif - Digitized by Microsoft ®

rumbo y entró en la bahía de Hudson y navegó hasta el grado 67 de latitud norte. Muy luego comenzaron á ser explotadas las pesquerías de Terranova, isla á que en España se dió el nombre de país de los Bacalaos. Los franceses hicieron por los mismos años expediciones á la América del Norte; Francisco I encomendó en el año de 1524 al florentino Juan Verrazani que explorase las regiones nuevamente descubiertas; éste salió del puerto de Madera con un buque denominado el Delfín y fondeó en los puertos de Nueva-York y Newport.



Indio del Illinois.

Los ensayos de colonización de estas regiones fueron algo tardíos y en sus principios infructuosos; en 1536, un mercader de Londrès quiso fundar una población en Terranova, mas él y sus compañeros hubieron de regresar muy pronto. El francés Santiago Cartier intentó lo mismo en el bajo Canadá en los años de 1535 á 1542, y también fueron estériles sus esfuerzos. Otro tanto sucedió á Juan Ribault, experto navegante de Dieppe, pues si bien logró fundar una colonia en la Florida, fué destruída por Menéndez Avilés, que defendió valerosamente los derechos de España en aquella península. Había ya transcurrido la

Digitized by Google

mayor parte del siglo XVI y el Norte de América seguía ocupado solamente por los indios sin que Inglaterra se decidiera á crear allí colonias, cual si no comprendiese la importancia de aquellas vastas regiones. En el año de 1578 la reina Isabel dió una patente á Sir Humphrey Gilbert para tomar posesión de las tierras que en América no estuviesen ocupadas por otras naciones europeas, dándole amplias facultades en lo concerniente á venta de terrenos, nombramiento de funcionarios y administración de justicia; real cédula que fué el tipo de las que luego se concedieron con fin análogo. Las dificultades que halló en la empresa Gilbert le hicieron desistir de ella; mas prosiguióla su cuñado Walter Raleigh á quien se puede considerar como el padre de los Estados Unidos. Este singular personaje, hombre notable como escritor, marino, soldado y político, si bien ambicioso, cruel, de mala fe y pirata de los que más daño hicieron á España, fué el que con más claridad vió cuánto importaba á su nación establecerse en América y para ello se dirigió á dos puntos: uno la América del Norte; otro la región del Orinoco, llave de la mayor parte de la América del Sur; en esta segunda empresa no salió adelante para bien de nuestra patria; mas en la primera obtuvo mejor éxito, echando los cimientos de la actual república anglo-sajona, que en su orgullo aspira al dominio total del Nuevo Continente. En el año de 1584 alcanzó de la reina Isabel una patente igual á la de Gilbert, y envió dos buques mandados por Felipe Amidas y Arturo Barlow, quienes arribaron á las playas de la Carolina y tomaron posesión de la isla de Wococon, de la que hi-

Univ Calif - Digitized by Microsoft ®

cieron á su regreso un brillante elogio. En 1585 zarpó de Plymouth otra expedición de siete buques á las órdenes de Grenville, en la que iba el gobernador de la colonia, Ralph Lane. Los comienzos de esta fueron difíciles en extremo; los primeros colonos volvieron á Inglaterra al año siguiente y otros que se quedaron en la isla de Wococon murieron asesinados por los indios. Á pesar de estas contrariedades, no cedió en sus proyectos Raleigh y envió otra expedición que fundó una villa en la isla de Roanoke, cuyos habitantes fueron más adelante pasados á cuchillo por los indígenas. En esto acabó el siglo XVI y á pesar de tantos esfuerzos por colonizar la América del Norte no había en ella un solo inglés. En el año de 1603, Jacobo I autorizó á una compañía dirigida por Tomás Gates, Jorge Somers y Ricardo Hakluyt, para fundar establecimientos en la Virginia y la Carolina. Al mismo tiempo se formaba otra compañía en Plymouth, á la que fué concedido el territorio situado entre Halifax y Delaware. La Compañía de Londres puso á la venta las tierras de su colonia, exigiendo 60 dollars por cada cien acres, y envió tres buques, uno de ellos mandado por Juan Smith; llegados los colonos á la bahía de Chesapeake fundaron la ciudad de Jamestón, la más antigua de los Estados Unidos. Smith exploró aquella región, subiendo por el río Chickahominy con harto peligro de su vida, pues, hecho prisionero de los indios, fué condenado á muerte, salvándose por la generosidad de Pocahontas, doncella indígena que intercedió con sus compatriotas. Ya libre, visitó las playas de Chesapeake y navegó por los ríos Patapsco y Potomac. Nombrado presidente del consejo

de Jameston introdujo el orden en la naciente población, cuyos habitantes, gente perdida casi todos ellos, habían ido creyendo enriquecerse en poco tiempo. En el año de 1611, gracias á la llegada de nuevos emigrantes, la colonia se extendió por las orillas del James. Muerta Pocahontas, de quien presumen descender actualmente algunas familias de Virginia, y su padre el reyezuelo Powhatan, Opechancanough, sucesor de éste y enemigo de los ingleses, tramó una conjuración contra los colonos y cayendo sobre ellos de noche con sus indios, asesinó más de 300; á suceso tan lamentable siguió una guerra de exterminio entre ambas razas y los blancos se vieron reducidos de 4000 que eran, á 2500, lucha que duró cerca de quince años.

Al mismo tiempo que Inglaterra acometía la colonización de la América Septentrional, los holandeses emprendían lo mismo en lo que hoy es el Estado de Nueva York. Por encargo de éstos, Enrique Hudson, compañero y amigo de Juan Smith, exploró las costas de aquella región y subió por un río al que dió su nombre. La compañía holandesa de la India Oriental se apresuró á reclamar la propiedad de estos países descubiertos en su nombre, y fundó en la isla de Manhattan un pueblecillo fortificado llamado Nueva Amsterdam, origen de la ciudad populosa de Nueva York, logrando entablar relaciones amistosas con los indios mohawks, una de las tribus más poderosas de los iroqueses.

Los progresos de las colonias inglesas fueron lentos en sus principios, hasta que la revolución religiosa de su metrópoli vino á comunicarles nueva savia.

Univ Calif - Digitized by Microsoft ®

Iniciada la protesta contra el régimen episcopal de la iglesia anglicana por los puritanos y perseguidos éstos sin descanso, resolvieron emigrar á un país donde pudiesen ejercer libremente su religión. Deseosa la compañía de Virginia de fomentar la colonización, vió con agrado este éxodo, y en Noviembre del año de 1619 llegó á Nueva Inglaterra el *Mayflower* con numerosos emigrantes que fundaron la ciudad de Plymouth. En el año de 1630 se estableció otra colonia en la bahía de Massachussetts, que gozó de autonomía desde sus comienzos, pues Carlos I le concedió el derecho de regirse por los acuerdos tomados en las juntas anuales de los hombres libres. Sucesivamente fueron los puritanos fundando otras en Conneticut (1635) que sostuvo luchas terribles con los indios pequods, y en la costa del Maine (año de 1640).

La intolerancia de los protestantes ingleses motivó la fundación de la colonia del Maryland en el año de 1622. Jorge Calvert, que se retiró del Parlamento apenas se convirtió al catolicismo, por no prestar el juramento que era ley exigir, y había, sin embargo, obtenido después el título de Lord Baltimore, intentó fundar una colonia en Terranova, empresa que abandonó por las dificultades que ofrecía. Entonces pensó adquirir la propiedad de un territorio dilatado á orillas del río Potomac, donde los católicos de Inglaterra pudieran ejercer su culto sin las dificultades que hallaban en su país. Concedióselo Carlos I en el año de 1622, estipulándose en la real carta que la Corona se desprendía de la propiedad del suelo y del derecho de legislar contra la voluntad de los colonos. Los límites designados á la colonia fueron: al Norte,

la Nueva Inglaterra; al Oriente, el Océano; al Occidente y Sur, la Virginia.

Lord Baltimore falleció sin haber pisado el Maryland, pero su hijo Cecilio Calvert realizó el proyecto no obstante la oposición de Guillermo Clayborne, secretario de Estado y miembro del Consejo de la Virginia. En el año de 1633, Leonardo Calvert, nombrado por su hermano Cecilio gobernador de la colonia, salió con 200 emigrantes, católicos en su mayoría, y llegó á la bahía de Chesapeake. La constitución del Maryland se inspiró en principios democráticos; quedó sancionada la libertad de cultos y establecido el juicio por jurados. Una asamblea de diputados redactó las principales leyes. La colonia prosperó con rapidez, no obstante la guerra civil que promovió Clayborne (año de 1643) y la lucha de católicos y puritanos que produjo una excisión terminada en el año de 1658.

En el año de 1630 concedió Carlos I á Sir Roberto Heath el derecho de colonizar una extensa región situada al Sur de la Virginia, mas no habiendo éste cumplido las condiciones exigidas, fué declarado nulo el privilegio. Sin embargo de esto, aquel país se fué poblando lentamente con familias que huían de la Virginia por cuestiones religiosas y con algunos vecinos de Nueva Inglaterra que acudieron atraídos por la fertilidad de tan privilegiado suelo. Restablecida la monarquía en las islas Británicas, ocho señores de alto rango, que fueron el Conde de Clarendon, Monk, el Duque de Albermale, los Lores Berkeley, Craven y Ashley, Sir Juan Cartaret, Sir Colleton y Sir Guillermo Berkeley, gobernador de la Virginia, alegando que deseaban propagar el Evangelio entre las nacio-

Univ Calif - Digitized by Microsoft ®

nes bárbaras que poblaban lo que son hoy ambas Carolinas, obtuvieron de Carlos II la concesión de este país, con derecho de crear tribunales, hacer leyes con la aprobación de los colonos, fundar ciudades y fijar el impuesto de aduanas.

Las colonias de Nueva Inglaterra, aumentadas con la de Hampshire, recopilaron sus leyes en el año de 1642 y formaron un código inspirado en principios autoritarios y de intolerancia; sólo era permitida la religión del Estado, ó sea, el puritanismo; se autorizaba la esclavitud en determinadas circunstancias; el poder supremo debía residir en los eclesiásticos y se establecía una especie de Inquisición contra los blasfemos, idólatras y hechiceros. Consecuencia de estas leyes fué la persecución de los cuáqueros, algunos de los cuales murieron ajusticiados.

Restablecida la monarquía en Inglaterra en el año de 1660, los norte-americanos se aprovecharon de la ocasión para alcanzar nuevos privilegios, y así Connecticut y Rhode-Island lograron cartas reales inspiradas en sentido liberal. La población se había multiplicado rápidamente y se contaban ya más de 70.000 habitantes.

En el año de 1664 acabó la dominación de los holandeses en Nueva Amsterdam, que fué conquistada por Nichols, creándose la colonia de Nueva-York.

Á Guillermo Penn, hijo del almirante Penn que conquistó la Jamaica en tiempo de Cromwell, se debe la fundación del Estado de Pensilvania. Habiéndose convertido á la secta de los cuáqueros, mal vistos y aun perseguidos en Inglaterra, por lo cual se enemistó con su familia y aun estuvo preso en la torre de

Londres, se dedicó á propagar las doctrinas de aquellos herejes; y viendo que en las inmensas regiones de la América Septentrional podría establecerse una colonia de cuáqueros donde estos no fuesen molestados en el libre ejercicio de su religión, solicitó y obtuvo del gobierno, á cambio de 16.000 libras esterlinas que éste le debía, la concesión de un territorio que recibió el nombre de Pensilvania y donde ya había un número considerable de colonos suecos y holandeses. Antes de marchar á esta región, escribió á sus pobladores anunciándoles que se regirían por las leyes que ellos hiciesen. En el año de 1681 anunció la venta de terrenos al precio de diez libras cada cien acres, que estarían sujetos al censo perpetuo de un chelin. Muy luego salieron con rumbo á Pensilvania algunos buques con emigrantes. Penn redactó una constitución de la colonia, que sería gobernada por un consejo de 72 miembros cuya tercera parte se renovaría anualmente. Á fines del año de 1681 marchó Penn á su colonia y halló una acogida entusiasta, pues ya se tenían noticias de las relevantes prendas de carácter que le distinguían. Allí, con el concurso de los colonos, hizo un código de justicia inspirado en ideas filantrópicas. Decretó la tolerancia religiosa sin más restricciones que las de creer en la existencia de Dios y guardar el descanso dominical. Hombre justo y recto, lejos de querer oprimir á los indios, los trató como hermanos; celebró con ellos un pacto bajo el célebre olmo de Shakamaxon y las relaciones amistosas de ambas razas no se turbaron mientras vivió Penn.

En el año de 1683 fundó en la confluencia de los ríos Delaware y Schuylkill, una ciudad á la que puso

el nombre de Filadelfia, dando á entender que en ella reinaría la más completa fraternidad, y es hoy una de las mayores de los Estados Unidos. La colonia prosperó con la llegada de numerosos inmigrantes, muchos de los cuales procedían de Alemania.

Mientras los ingleses se establecían en la costa del Atlántico, los franceses intentaron colonizar el inmenso valle del Mississippí, desde el Canadá hasta Nueva Orleáns, empresa en que fueron poco á poco fracasando y acabaron en el siglo XIX con la cesión de la Luisiana, por dejar el campo libre á la raza anglo sajona más fuerte y de mayores energías individuales. Dueños del Canadá, recorrieron en el año de 1666 los ríos Wisconsin, Missourí, Illinois y Ohío; más adelante, Roberto Cavalier de la Salle recorrió el Mississippí llegando al golfo de Méjico, é intentó colonizar la Luisiana, proyecto que se realizó en tiempo de Luís XIV con la protección del ministro Law, y en el año de 1718 se echaron los cimientos de Nueva Orleáns, que pocos años después contaba ya 5.000 habitantes.

Una de las últimas colonias que se fundaron en la América del Norte fué la Georgia, que debió su origen á los sentimientos filantrópicos de Eduardo Oglethorpe, quien se propuso aliviar á los que sufrían en Inglaterra prisiones por deudas y á los que careciendo de toda propiedad vivían en la miseria. Obtenida en el año de 1732 la patente necesaria, Oglethorpe salió con 135 emigrantes y estableció á orillas del Savannah la ciudad que lleva este nombre. Poco después llegaron bastantes luteranos alemanes que huían de su país obligados por la intolerancia religio-

Univ. Calif. Digitized by Microsoft ®

sa, y algunos moravos. Oglethorpe reconoció el interior de la colonia, y cuando en 1740 se declaró la guerra con España, intentó apoderarse de la ciudad de San Agustín en la Florida; mas lejos de conseguirlo, vió dos años más adelante invadida la Georgia por un ejército de 3000 españoles que fué rechazado. Los progresos de esta colonia fueron lentos en sus principios; veinte años después de su fundación, contaba solamente unos 1700 habitantes blancos y 400 negros.

Merced al carácter emprendedor de sus habitantes y á las riquezas naturales del país, las colonias norteamricanas siguieron prosperando rápidamente en el siglo XVIII; así Virginia contaba ya en el año de 1750, 160.000 almas; Massachussetts 200.000; Connectieut, 100.000 y Nueva York, otros 100.000.

Un pueblo que en el transcurso de siglo y medio y con los grandes obstáculos que hemos visto había adquirido tanta importancia, era inevitable que más ó menos pronto se declarase independiente, hecho que precipitaron los ingleses con su desacertada política, pues después de haber concedido á sus colonias amplias libertades, quisieron restringirlas con el establecimiento de contribuciones. Queriendo el ministro Jorge Grenville que las colonias de América ayudasen á cubrir los excesivos gastos de su metrópoli, resolvió crear algunos impuestos que aquellas satisfarían y que gravaban los principales artículos de importación, como eran el azúcar, el café y el añil, proyecto que fué aceptado por el Parlamento sin gran oposición. Los americanos protestaron muy luego de esto, considerándolo infracción manifiesta de sus derechos, y elevaron á las Cámaras inglesas multitud

Univ Calif - Digitized by Microsoft ®

de exposiciones, negando que el Parlamento se hallase autorizado para modificar la tributación de las colonias sin el consentimiento de ellas. Inglaterra no cedió, y una asamblea reunida en Virginia en el año de 1765 aprobó un manifiesto que decía:

«Considerando que el derecho de imponer contribuciones corresponde al pueblo mismo ó á sus representantes, que son los únicos que pueden saber qué clase de impuestos deben crearse y la manera de hacerlo, siendo éste el carácter distintivo de la libertad británica, sin lo cual no puede subsistir la antigua constitución:»

«Considerando que los subditos de S. M. habitantes de esta antigua colonia, han disfrutado siempre del privilegio de ser gobernados por su propia Asamblea, sobre todo en lo concerniente á la creación de impuestos y á su política interior, sin que hasta ahora se les haya despojado de este derecho, puesto que siempre se les ha reconocido por el Rey y el pueblo de la Gran Bretaña.

«Resolvemos y declaramos que la Asamblea general de esta colonia es la única que está autorizada y tiene derecho para imponer contribuciones ó crear impuestos entre sus habitantes, siendo evidente que el transferir semejante autorización á otra persona ó personas es atentatorio y tiende á destruir, así la libertad británica como la americana».

Los primeros tumultos contra Inglaterra estallaron en Boston; en el Connecticut fué quemado en estatua Mr. Ingersoll, jefe de Correos. Inglaterra quiso reprimir con la fuerza aquellas protestas y envió un ejército á Boston en el año de 1768, donde hubo

Digitalizado por Google

que sofocar un movimiento popular causando numerosas víctimas. En vano defendía el venerable Franklin en Londres los privilegios de las colonias; ciegos los ministros, se negaron á transigir, y los americanos se resolvieron cada vez más á combatir los nuevos tributos. Habiendo llegado á Boston algunos buques cargados de té, artículo que debía pagar derechos de importación, cincuenta hombres disfrazados de indios mohawks los saquearon y arrojaron el cargamento al agua. Á estos desmanes contestó Inglaterra con un bill por el cual se derogaba la constitución del Massachussetts, autorizando al Gobernador para nombrar toda clase de funcionarios públicos y prohibiendo las reuniones populares. Las colonias vieron que nada conseguirían de la metrópoli por los medios legales y reunidos sus diputados en un congreso celebrado en el año de 1774, se redactó una *Declaración de derechos* que decía:

«Las colonias de S. M. deben disfrutar de todos los privilegios é inmunidades concedidos y confirmados por las cartas reales, así como también por sus diversos códigos de leyes provinciales.

«Están autorizados sus habitantes para reunirse pacíficamente á fin de tratar sobre los asuntos de la colonia, siendo por lo tanto ilegal toda persecución ó prohibición que lo impida».

«El mantener un ejército permanente en estas colonias en tiempo de paz, sin el consentimiento de la legislatura respectiva, es contrario á la ley».

Rotas al poco tiempo las hostilidades entre ingleses y americanos, éstos al mando de Ward sitiaron la ciudad de Boston y nombraron General de las tropas republicanas á Jorge Washington.

Digitized by Microsoft ®

Éste, á quien los Estados Unidos reconocen por fundador y en cuyo honor edificaron la ciudad que lleva su nombre y es capital de la Federación, nació á 22 de Febrero del año de 1732 en Virginia; descendía de una familia inglesa que había emigrado á principios del siglo XVII.

Á los 19 años empezó la carrera militar y fué comisionado por Dinwiddie, Gobernador de Virginia, pa-

Jorge Washington.

ra reconocer los establecimientos de los franceses en la parte Sur del Canadá; en esta expedición estuvo á punto de morir helado. En 1754 obtuvo el nombramiento de teniente coronel y al frente de 160 hombres sorprendió un destacamento francés, hecho que inició la desastrosa guerra en que Francia perdió sus colonias de América. Washington, que tomó parte en

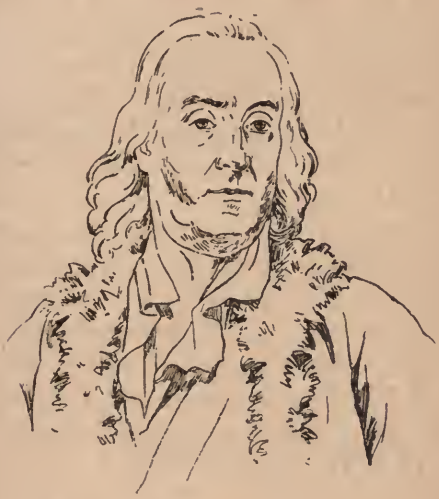
Univ. Calif. - Digitized by Microsoft ®

aquellas campañas, organizó las milicias de Virginia. Retirado luego á sus posesiones del Monte Vernon donde con toda su democracia tenía numerosos esclavos, salió para asistir al Congreso celebrado en Filadelfia en el año de 1774 y se opuso con tenacidad á las pretensiones de Inglaterra.

Elegido por los republicanos General en Jefe, continuó el bloqueo de Boston, de donde los ingleses se retiraron á 10 de Marzo de 1776. Poco después, se reunió un Congreso de las colonias y éstas proclamaron resueltamente su independencia. Con todo, la desigualdad de fuerzas entre ingleses y americanos era tan grande, que el éxito final de éstos parecía dudoso cuando menos; su ejército, que constaba al principio de 20.000 hombres llegó á quedar reducido á 4.000, hambrientos y mal equipados; el mismo Washington fué derrotado en Brooklyn y en Brandywine-Creek, y si bien consiguió algunas victorias, como la de Saratoga, no fueron decisivas ni mucho menos. Sin la protección de Francia, que en 1778 declaró la guerra á los ingleses y envió en auxilio de los americanos á Lafayette con un ejército, y sin la torpe conducta de España, que hizo otro tanto, sin considerar que, trabajando por la emancipación de los Estados Unidos, preparaba la de sus colonias, es muy probable que la Gran Bretaña hubiese acabado por dominar la insurrección. Mas viendo Inglaterra que no podía luchar á la vez que con sus colonos con dos potencias europeas, firmó con éstas á 20 de Enero de 1783 la paz de Versalles, y á 3 de Setiembre celebró un tratado con los Estados Unidos, reconociéndolos como nación independiente.

Univ Calif - Digitized by Microsoft ®

El primer asunto que la nueva república hubo de zanjar fué el referente á su Constitución, pues no existiendo antes entre las colonias otro vínculo que la autoridad de la metrópoli, era preciso un acuerdo de todas ellas para acordar lo tocante al poder central. Á este fin, se reunió en Filadelfia una convención en el año de 1787, donde asistieron delegados de los trece



B. Franklin.

Estados independientes, que eran: New-Hampshire, Massachussetts, Rhode-Island, Connecticut, Nueva York, Nueva Jersey, Pensilvania, Delaware, Maryland, Virginia, Carolina del Norte, Carolina del Sur y Georgia. La constitución que se formó, basada en el federalismo, establecía dos Cámaras; una de representantes y otra de dos senadores por cada Estado;

el poder ejecutivo queda confiado á un Presidente nombrado por cuatro años, con facultad de elegir Secretarios, esto es, Ministros; al poder central correspondía fijar los impuestos, acuñar moneda, levantar ejércitos y armadas, declarar la guerra y dirigir las relaciones internacionales. Los derechos individuales, como la inviolabilidad del domicilio, la libertad del pensamiento y otros eran consignados, pero en cambio se permitía la esclavitud. Washington fué elegido Presidente y mostróse digno de este honor; procuró suavizar las contiendas entre federales ó defensores de un poder central enérgico, y demócratas ó defensores de las libertades regionales. Convencido de que su país estaba necesitado de un largo período de paz á fin de reparar los daños causados por la guerra, mantuvo relaciones amistosas con Inglaterra. Reelegido en el año de 1793, restableció el orden en Pensilvania donde había estallado una revolución. Aunque el pueblo quiso elegirlo por tercera vez, negóse á ello, ejemplo que ha logrado fuerza de ley en los Estados Unidos, y se retiró á Monte Vernon, donde falleció á 14 de Diciembre de 1799.

Univ Calif - Digitized by Microsoft ®

CAPÍTULO XXVIII

Estados Unidos *(conclusión)*.—Su historia en el siglo XIX

Difícil era sustituir á Washington con un Presidente que no quedàse rebajado ante las glorias de su antecesor, y, sin embargo, hallaron los Estados Unidos un hombre, sino militar, consumado político, que acabó de robustecer la joven nación. Tal fué Juan Adams, nacido á 13 de Octubre de 1735 en Braintree (Massachussets), y descendiente de una familia puritana que había huído de Inglaterra en tiempo de Jacobo I. Fué uno de los que redactaron en 1776 el acta de independencia de los Estados Unidos, y en Europa trabajó cuanto pudo á fin de que Francia y Holanda ayudasen á los norte-americanos en su lucha con la Gran Bretaña. Luego que esta potencia se declaró vencida y accedió á pactar con sus antiguas colonias, Adams desempeñó en Londres el difícil cargo de representante diplomático de los Estados Unidos cuando aun los ánimos estaban enconados, y cumplió con rara habilidad su comisión. Después escribió un libro rotulado: *Defensa de la constitución de los Estados Unidos de América*, en que abogaba por el establecimiento de dos Cámaras que tendrían el poder legis-

lativo con independencia del poder ejecutivo; obra que alcanzó un éxito extraordinario é influyó muchísimo cuando se trató de formar la constitución de la república. Una vez que Washington se opuso á que lo eligieran presidente en las terceras elecciones y se retiró al monte Vernon, Adams subió al poder como candidato de los federales que deseaban robustecer el poder central, mientras los demócratas cuidaban más de que se respetasen los fueros y libertades de cada uno de los Estados que componían la Unión. Fueron tan reñidas las elecciones, que Adams logró tan sólo un voto más que su competidor Jefferson. Durante su presidencia estuvieron á pique de romperse las buenas relaciones que siempre habían mediado entre Francia y la república norte-americana. Conociendo Adams que el exceso de libertad era un mal para su naciente pueblo, promulgó dos leyes que fueron muy combatidas; por la una, llamada Ley de extranjeros, se le autorizaba para expulsar los emigrantes que fueran juzgados peligrosos; por la otra se adoptaban medidas de rigor contra los que se opusieran al Gobierno ó calumniasen á éste por escrito; así pudo moderar la licencia de los periódicos y evitar las reuniones sediciosas. En cambio, se desprestigió en el concepto del vulgo que lo suponía inclinado á los procedimientos monárquicos; algunos de sus Ministros le hicieron sordamente la guerra y llegado el tiempo de elegir nuevo Presidente fué elegido Tomás Jefferson.

Éste, que había nacido en Shadwell (Virginia) en el año de 1743 y seguido la carrera de abogado, empezó su campaña política siendo Gobernador de su país durante la guerra de la independencia, y luego fué

Univ Calif - Digitized by Microsoft ®

Ministro de Estado. Cuando en 1801 subió á la presidencia, introdujo economías en el ejército y armada, fomentó el comercio y mejoró considerablemente la situación rentística. En su tiempo verificaron los Estados Unidos la adquisición de Luisiana, cedida antes por España á Francia. Viendo Napoleón que no podría conservar aquella región y que Inglaterra se apoderaría de ella, la vendió á los norte-americanos en la cantidad de 60 millones de francos, desprendiéndose con un acto tan poco meditado de un país riquísimo y de suma importancia. Dueños ya los Estados Unidos de la cuenca del Mississippi mandó Jefferson explorar la vasta región situada al Occidente de este río, hecho que tuvo lugar en los años de 1804 á 1806. El buen éxito de su administración hizo que fuese reelegido, y acabado el plazo de su segunda presidencia, se retiró á la vida privada sin haberse enriquecido á expensas de la nación, antes al contrario, se vió forzado en los últimos años de su vida á enajenar sus fincas. Murió á los 83 años de edad.

Sucedióle su paisano, Jacobo Madison natural de Port-Royal (Virginia), quien afiliado al partido demócrata había rudamente combatido la gestión de Adams, y luego fué Secretario de Estado con Jefferson. Como la Gran Bretaña se atribuía y ejercía el derecho de visita en los buques norte-americanos y no quisiese abandonarlo, Madison le declaró la guerra. Abiertas las hostilidades, los ingleses entraron en Washington al mando de Cockburn; la ciudad fué incendiada y saqueados los edificios públicos. De esta pérdida se indemnizaron los americanos derrotando á sus enemigos en Nueva Orleáns, Penzacola y Mobile, y conven-

cida Inglaterra de que era muy difícil aplastar la nueva república, firmó la paz con esta en el año de 1814. Lo mismo que su antecesor, Madison obtuvo el honor de ser reelegido, y acabado su gobierno, se consagró al estudio de las ciencias naturales y á la agricultura. Fué muy reputado como escritor, y á él se de-

Jacobo Monroe.

be un diario de las sesiones del Congreso americano que redactó la constitución de la república.

Pocos Presidentes de los Estados Unidos gozan de tanta fama como Jacobo Monroe, gracias á su célebre sistema político que, interpretado cada vez por los norte-americanos más ampliamente, lo convierten en un principio de dominación en todo el Nuevo Conti-

Univ Calif - Digitized by Microsoft ®

nente. Nacido en el Condado de Westmoreland (Virginia) á 2 de Abril del año de 1759, tomó parte en la guerra de la independencia, fué luego miembro del Congreso, Ministro plenipotenciario en Francia, Gobernador de Virginia, y en 1816, apoyado por los demócratas ascendió á la presidencia. Obrando en conformidad con sus ideas de que América debía ser para los americanos, arrebató sin causa legítima á España la Florida, y si bien ofreció una compensación de cinco millones de duros, esta cantidad se invirtió en indemnizaciones por perjuicios más ó menos ficticios de ciudadanos yankees. Reelegido casi por unanimidad, celebró dos tratados con Inglaterra; uno acerca de las pesquerías de Terranova, y otro sobre los límites con el Canadá.

Sucedióle Juan Quincy Adams, hijo del segundo presidente de los Estados Unidos, nacido en Massachussets á 11 de Junio de 1767. En 1801 fué nombrado ministro plenipotenciario en Berlín y más adelante embajador en Rusia y en Inglaterra. Vuelto á su país, desempeñó la secretaría de Estado, y en 1824 fué elegido presidente de la república, venciendo á Jackson; fué, sin embargo, la lucha tan reñida, que ninguno de ellos reunió los votos necesarios y hubo de resolver el Congreso en definitiva. Adams celebró convenios con algunas tribus indias para que éstas vendiesen los terrenos que poseían y combatió la influencia de las logias masónicas que mediante procedimientos á veces criminales intentaban dirigir los negocios públicos y dominar la sociedad.

En el año de 1827 ocupó la presidencia Andrés

Jackson, nacido en la Carolina del Norte á 15 de Marzo de 1767 y descendiente de una familia escocesa. Soldado en la guerra de la independencia y luego abogado en el Tennessee, peleó más tarde contra los indios *creeks*, mostrando la ferocidad de su carácter. Cuando nuevamente se rompieron las hostilidades entre Inglaterra y los Estados Unidos, tomó la villa de Panzacola y consiguió algunas victorias. Poco respetuoso con los derechos ajenos, á pretexto de evitar las incursiones de los semínolas, entró en la Florida, que pertenecía á España, y se apoderó de cuantos fuertes quiso. Sus mismos apologistas lo representan hombre sin entrañas, soberbio, vengativo, maldiciente y perseguidor de sus enemigos políticos, á quienes despojó de los cargos que ejercían una vez que subió al poder. Durante su gobierno, comenzaron las contiendas entre los estados del Sur y los del Norte; manufactureros éstos, les convenía el proteccionismo, y á los otros, como agrícolas que eran, el libre cambio. Habiéndose elevado los derechos de aduanas, protestó la Carolina del Sur, conducta que imitaron Alabama, Georgia y Virginia. Jackson transigió y salvó al país de una guerra civil. Enemigo declarado del Banco Nacional por creer que éste realizaba cuantiosas ganancias á expensas de la nación, emprendió contra él una larga y ruda campaña que le costó no pocos disgustos, saliendo vencedor gracias á la tenacidad de carácter que le distinguía. Reelegido, á pesar de los muchos enemigos que se había creado, estuvo á punto de romper las hostilidades contra Francia, por negarse ésta á pagar una gruesa cantidad que reclamaban los Estados Unidos, asunto que al fin se arregló pacíficamente.

Univ Calif - Digitized by Microsoft ®

Después de Jackson, gobernó la república Martín Van Buren, el primer presidente que no descendía de ingleses, pues sus antepasados procedían de Holanda. Abogado desde su juventud, senador en 1812 por el Estado de Nueva-York y Secretario de Estado en 1829, fué designado en 1835 como candidato á la presidencia por la convención nacional de Baltimore, y logró el triunfo al año siguiente. Á la sazón atravesaba el país una situación económica que inspiraba serios temores; menudeaban las quiebras y algunos bancos suspendían sus pagos; no obstante, Van Buren se opuso á crear de nuevo el Banco Nacional por más que se lo rogaron los comerciantes, y la crisis fué poco á poco mitigándose. Á otros conflictos hubo de atender y fueron la guerra contra los semínolas, que duró cinco años y costó más de quince millones de duros, y la tentativa de algunos americanos para sublevar el Canadá, reprimida con severidad por Van Buren.

Á la breve presidencia de Guillermo Enrique Harrison, que duró sólo un mes, sucedió la de Juan Tyler, una de las más borrascosas que se conocen en los Estados Unidos; nacido Tyler en Virginia y afiliado al partido demócrata, lejos de mermar, según había prometido, las prerrogativas del poder central, gobernó prescindiendo en cuanto pudo de las Cámaras, cuyos bills devolvía frecuentemente con su veto; tal hizo con el bill referente al Banco Nacional; esto fué causa de que se hablara de procesarlo por el Congreso, pensamiento que no se llevó á efecto. Para alcanzar alguna popularidad, Tyler reconoció la independencia de Tejas con ánimo de ocupar luego este país. Llegada la época de las elecciones, casi nadie pensó en que

continuara y le sucedió Jaime Polk, que tomó posesión de la presidencia á 4 de Marzo de 1845. Á él se debió la inicua guerra contra México, censurada acremente por el historiador Spencer, y que valió á los Estados Unidos la adquisición de California, Arizona, Nuevo México y Tejas. Sucedióle Zacarías Taylor, nacido en Virginia, semillero de Presidentes; después de haber militado contra los indios en Michigan y la Florida, se distinguió en la campaña de México, ganando las batallas de Palo Alto, Buena Vista y el Saltillo. Elevado á la presidencia en el año de 1848, se desveló por resolver una cuestión que agitaba al país y había de tener funestas consecuencias: enemigos de la esclavitud los Estados del Norte, no ocultaban sus deseos de abolirla, mientras los Estados del Sur, que poseían millones de negros, defendían con todas sus fuerzas aquella odiosa institución, y como la mayor parte de los presidentes descendían del Sur, según hemos visto, y estaban apoyados por los esclavistas, de ahí el que éstos predominasen en la Unión. Taylor se mostró conciliador en este problema y limitóse á restringir el comercio de negros. Cuando más preocupado se hallaba en este negocio, falleció á 9 de Julio de 1850, y ocupó la presidencia Millard Fillmore, que había sido en su juventud cardador de lana; después estudió la carrera de abogado, y elegido para el Congreso, combatió las prisiones por deudas, logrando modificar la legislación. Durante su gobierno fué elevado á la categoría de Estado el territorio de California, rico por sus yacimientos auríferos y colonizado ya por una abigarrada multitud de aventureros que había acudido de todo el mundo.

Microsoft ®

Sucedióle Franklin Pierce, notable orador y jurisconsulto que había militado en la guerra de México. Elevado al poder en 1852 por los votos del partido demócrata, arrebató á México la región situada al Sur del río Gila y sostuvo ruidosos altercados con España por la isla de Cuba y con Inglaterra sobre el tratado Clayton-Bulver, pues ya levantaba la cabeza por aquellos años el imperialismo que hoy domina en la república norte-americana.

En 1856 ocupó la presidencia Jaime Buchanan, nacido en Pensilvania de padres irlandeses á 23 de Abril de 1791, en cuyo tiempo se recrudeció la lucha de abolicionistas y esclavistas, representantes los primeros de los Estados del Norte, ó sea, de los republicanos, y los segundos del partido demócrata que contaba con el apoyo de los Estados del Sur. Los esclavistas, á trueque de aumentar su influencia, no vacilaron en acometer empresas injustas, como fué la expedición contra Nicaragua que deseaban agregar á la Unión para disponer de un Estado más; pero vencidos en algunos encuentros, nada consiguieron. Los abolicionistas, por otro lado, sin respetar la legalidad, organizaron la famosa conspiración de Juan Brow, encaminada á tomar el arsenal de Harper's Ferry y luego fomentar la rebelión de los negros, delito que pagaron con la vida Juan Brow y sus cómplices.

A estas complicaciones uniéronse las originadas por los mormones, quienes retirados en su lejano territorio de Utah, desobedecían las órdenes del poder central acaudillados por su jefe Brigham Young y practicaban la poligamia, que era una de sus instituciones religiosas. Fué preciso enviar contra ellos un ejército

que sin combatir ocupó la ciudad santa de la nueva secta y Brigham Young accedió á una prudente transacción.

Buchanan acabó su gobierno muy combatido por los republicanos, quienes veían claramente el apoyo que daba á los Estados del Sur contra los del Norte, llegando en uno de sus mensajes, presentado á 4 de Diciembre del año de 1860, á defender en algún modo el derecho que tenía cada Estado á separarse de la Unión, pues decía: «¿Ha conferido la constitución al Congreso el derecho de someter un Estado que trata de separarse ó se ha separado ya de la Confederación? En caso afirmativo debe ser bajo el principio de haberse conferido al Congreso el derecho de declarar la guerra á un Estado; pero después de reflexionar detenidamente, vengo á deducir en conclusión que no se ha conferido semejante derecho al Congreso ni á ningún otro departamento del gobierno federal».

Cuando acabó su presidencia, la rivalidad entre los Estados del Sur y los del Norte era tal, que la guerra civil se acercaba fatalmente y sólo un hombre excepcional como Lincoln podía salvar á la república de su fraccionamiento.

Nada más humilde que el origen de Abrahám Lincoln; hijo de pobres campesinos, nació en 1809 en el condado de Hardin (Kentucky), en una casa hecha de troncos. Cuando sus padres se trasladaron más adelante á Indiana, Lincoln, ya muchacho, se dedicó á la agricultura y por falta de tiempo, solamente pudo acudir á la escuela seis meses, de modo que aprendió nada más que leer y escribir. Tenía, sin embargo, mucha afición al estudio, y dedicaba las horas de re-

poso á la lectura; la Biblia y la *Vida de Jorge Washington* fueron los primeros libros en que se nutrió su espíritu y los que en alguna manera formaron su carácter. En 1825 entró á servir en casa de un tal Jaime Taylor ganando el salario de seis dollars mensuales; de allí pasó á Gentryville, empleado en un almacén, donde ensanchó el círculo de sus conocimientos. En 1827 ejercitó el oficio de carpintero con un tal Wood y ya escribió dos artículos acerca de la templanza y de política, que llamaron la atención en aquella localidad.

Pasado algún tiempo, se estableció en Nueva Salem (Illinois) y continuando su oficio de barquero, llevó por encargo de un comerciante llamado Offutt un bote de mercancías á Nueva Orleans, empresa que entonces no dejaba de ser peligrosa. Cuando regresó fué admitido por Offutt en su almacén. La honradez de Lincoln y el valor que había demostrado en ciertas ocasiones, como en una que fué insultado por la gente perdida de aquella población, le granjearon sumo respeto y estimación, así que habiéndose rebelado los indios saes, formóse un regimiento en Nueva Salem y le fué confiado el mando. En la campaña, que duró tres meses, aunque no llegó á pelear, demostró tener excelentes condiciones militares y un corazón magnánimo. Acabada la guerra, sin él solicitarlo fué propuesto en Salem candidato para la legislatura del Estado de Illinois, pero salió derrotado. Á esta contrariedad siguió otra mayor; asociado con un tal Berry, comerciante de aquella localidad, quebró éste, y él hubo de cargar con las deudas, que no acabó de pagar hasta el año de 1840. En 1834 hubo nuevas elec-

ciones y triunfó como candidato por el condado de Sangamon.

Su aspecto rudo y lo pobre de su traje hacían que algunos se mofasen del electo, quien, á fin de evitar su menosprecio, demandó á un amigo 200 dollars con que vestirse decentemente. En 1837 era ya uno de los hombres más apreciados en el Illinois y en la Cámara regional empezó á combatir la esclavitud, cuestión que traía divididos los ánimos en los Estados Unidos. Dejándose ya de ocupaciones mecánicas, estudió con afán la carrera de abogado y conseguido el título, se dedicó á esta nueva profesión, distinguiéndose como siempre por su honradez y laboriosidad. En 1842 contrajo matrimonio con María Todd, natural de Kentucky. Después de haber formado parte de la legislatura de Illinois por espacio de bastantes años, alcanzó un honor más alto, pues fué elegido representante en el Congreso de los Estados Unidos, y allí alzó su voz contra los partidarios de la esclavitud, pronunciando discursos llenos de fuego contra institución tan aborrecible. Afanosos los Estados del Sur por ganar terreno, habían presentado un bill por medio de Mr. Douglas, autorizando á los Estados de Kansas y Nebraska para admitir la esclavitud; Lincoln se opuso con todas sus fuerzas á este proyecto, y de tal manera lo combatió, que el partido republicano vió en él su jefe del porvenir, tanto, que en 1856 fué propuesto para la vice-presidencia de la nación, pero no reunió los votos necesarios. Prosiguiendo su campaña contra la esclavitud, recorrió los Estados Unidos, pronunciando discursos contra los amaños de los demócratas, quienes con la aprobación del

bill Douglas introducían la discordia en los Estados de Nebraska y Kansas, á trueque de extender la esfera de su influencia. En el año de 1860, reunida en Chicago la convención nacional, acordó proponer á Lincoln para la presidencia de la república, y verificadas las elecciones en Noviembre, salió vencedor contra Mr. Douglas que se le opuso como representante del partido demócrata. La noticia de su triunfo produjo gran consternación en los Estados del Sur, pues se convencieron de que más ó menos pronto quedaría abolida la esclavitud. En su viaje á Washington, Lincoln hubo de atravesar de incógnito la ciudad de Baltimore. Los diputados de Carolina del Sur resolvieron casi por unanimidad que la unión de aquel Estado con los demás quedaba rota; otros Estados del Sur hicieron lo mismo, nombraron presidente de la nueva república á Jefferson Davis y se prepararon á la lucha. Lincoln, que intentaba restablecer la unión sin apelar á las armas, al tomar posesión de su cargo leyó el discurso de costumbre, y en él, después de manifestar que no atentaría á los derechos de cada uno de los Estados que formaban la federación, negó que éstos pudieran separarse sin el consentimiento de los demás. Poco después, el secretario de Estado, Guillermo H. Seward, recibió una comunicación suscrita por Juan Forsyth y Martín Crawford, representantes de siete Estados del Sur, declarando que éstos constituían un pueblo independiente, lo cual fué como una declaración de guerra. Las hostilidades se rompieron muy pronto. El general Beauregard, jefe de los confederados, intimó la rendición del fuerte Sumter, ocupado por Anderson

con tropas federales, ó sea del Norte, y como éstas se defendieran, lo bombardeó con 50 cañones; Anderson hubo de capitular con los sitiadores. Viendo que ya había comenzado la lucha y que sólo mediante un esfuerzo se podía conservar la unidad nacional, Lincoln expidió una proclama á fin de reclutar 75.000 hombres con que hacer frente á los Estados separatistas, que eran Carolina del Sur, Georgia, Alabama, Florida, Mississippi, Luisiana y Tejas, á los cuales se adhirieron otros más adelante. La situación de Lincoln era en realidad grave, pues los separatistas disponían de considerables elementos de guerra que los presidentes anteriores, como Pierce y Buchanan, partidarios de la esclavitud, habían acumulado en los Estados del Sur. Debido á esto, los primeros encuentros fueron desfavorables al ejército de la Unión; hubo que destruir el arsenal de Harper's Ferry, á fin de evitar que cayese en poder de los confederados, y éstos vencieron en la sangrienta batalla del Bull Run, capitaneados por Beauregard. Á semejantes desastres se unió la deserción de generales tan reputados como Edmundo Lee, pariente del cónsul de los Estados Unidos en la Habana que en nuestros días fomentó cuanto pudo la insurrección cubana y se mostró siempre enemigo de España. Los Estados del Norte, comprendiendo que en la guerra separatista se jugaba su porvenir, llevaron á cabo esfuerzos colosales: en Diciembre de 1861 constaba ya su ejército de 640.000 combatientes. Cada vez más encarnizada la lucha, prosiguió sin grandes ventajas del Norte, pues si bien el comodoro Foote ocupó el fuerte Enrique que defendía la entrada del río Tennesee, en cambio el general Mac

Clellan, que intentó apoderarse de Richmond, capital de los confederados, fué derrotado. Una batalla naval hubo que llamó la atención general y fué el duelo que se entabló entre los buques Merrimac y Monitor; el primero, que pertenecía á los separatistas, tenía la cubierta blindada y en forma de tejado que apenas salía del agua; el segundo, construído bajo las órdenes de Ericsson, tenía una torre giratoria de acero, con dos poderosos cañones; ambos fueron de los más antiguos acorazados que se han conocido, y tal era su fortaleza, que después de un combate de algunas horas ninguno de ellos quedó inutilizado.

Queriendo Lincoln restar fuerzas á los confederados, dió á 22 de Setiembre de 1862 una proclama en que declaraba libres á cuantos esclavos hubiese en los estados rebeldes, y de esta manera alcanzaron su libertad unos cuatro millones de negros, muchos de los cuales se alistaron en el ejército federal para combatir contra sus antiguos amos. Á principios de 1864, los federales llamaron 500.000 hombres á las filas, y fué nombrado general en jefe del ejército Ulises Grant, bajo cuyas órdenes estaba Sherman. Los separatistas, que ya estaban muy quebrantados con la toma de Nueva Orleans por el almirante Farragut, hijo de un mallorquín, y con la célebre marcha de Sherman, semejante á la de Atila por Europa en el siglo V, vieron su causa perder terreno mientras los Estados del Norte contaban cada vez con más fuerzas. Después de una serie de horribles combates, Grant llegó á la vista de Richmond, capital de los confederados, y se apoderó de ella plantando la bandera federal en el Capitolio, donde se había reunido

el Congreso separatista desde el año de 1861. De la ciudad apenas quedaba otra cosa que ruinas, pues sus defensores la habían incendiado por diversos puntos, costando trabajo cortar el fuego. En Nueva-York se recibió la noticia con inmensa alegría por indicar la terminación de la guerra que tantos gastos y tantas víctimas ocasionaba. El general Lee se rindió con 28.000 hombres y poco después hizo lo mismo Johnston. Con esto quedó restablecido el orden en los Estados del Sur, y Lincoln entró en Richmond aclamado por los negros que le debían su libertad.

En Marzo de 1865, se verificó la elección presidencial y Lincoln obtuvo gran mayoría de votos. Mas al poco tiempo, hallándose una noche en el teatro, penetró en su palco un joven llamado Juan Wilkes Booth y le disparó un tiro de pistola, causándole una herida tan grave, que falleció al día siguiente. El asesino logró huir con la confusión que produjo su delito en los primeros momentos y huyó á Virginia, donde fué muerto de un balazo; de sus declaraciónes resultó no tener complicidad en el crimen Jefferson Davis y otros jefes separatistas, habiendo procedido Booth por su cuenta, pues juzgaba á Lincoln perjudicial á la república. Las exequias de Lincoln, mártir de la libertad y la justicia, se celebraron con inmenso duelo en los Estados Unidos, asociándose al sentimiento las Cortes europeas que veían en aquél una de las más gloriosas figuras del siglo XIX, superior acaso al mismo Washington bajo muchos conceptos. En cumplimiento de lo dispuesto en la constitución norte-americana, ocupó la presidencia el vice-presidente Andrés Johnson, natural de Raleigh, en la Carolina del Nor-

Univ. Calif. - Digitized by Microsoft ®

te; había sido en su juventud sastre y nunca sobresalió por su talento; era una de las medianias que por circunstancias fortuitas, por eso que el vulgo llama suerte, ocupan cargos tan altos como poco merecidos. Lo más notable es que sus opiniones políticas le hacían poco agradable á los dos partidos que se disputaban el mando; verdad es que siempre defendió la Unión, pero nunca se declaró abiertamente contra la esclavitud y que afiliado á los demócratas moderados defendió los Estados del Sur contra las aspiraciones del Congreso. Cuando se trató de si los Estados separatistas debían ó no recobrar su autonomía y enviar representantes á Washington, Jonhson se decidió por la afirmativa y comenzó un período de disidencias en el poder ejecutivo y el Congreso; los *bills* de éste eran devueltos por Johnson con su *veto*, y de tal modo se acaloraron los ánimos, que algunos diputados lo acusaron de manejos criminales y de violación de las leyes; por una mayoría de 107 votos contra 39 resolvió el Congreso abrir una información sobre la conducta del Presidente y someterlo á un proceso, de lo cual se desistió luego por el escándalo que originaría, contentándose con aprobar contra él un voto de censura. Los republicanos lograron el triunfo de sus ideales, pues quedó modificada la constitución en un artículo que prohibía la esclavitud y concedía el sufragio electoral á los negros, á fin de contar en algunos Estados con mayor número de votos que los demócratas. Durante la administración de Johnson, adquirieron los Estados Unidos el territorio de Alaska, vendido por Rusia en la cantidad de 7.200.000 dollars.

En 1868 la lucha entre Johnson y las Cámaras fué

más violenta que nunca, y tanto, que se nombró una comisión para procesarle; votado el asunto en el Senado, 35 miembros de éste decidieron que había culpabilidad, y 19 que no, con lo cual salió absuelto el Presidente, pues se necesitaban las dos terceras partes de los votos para encausarlo.

Llegado el período electoral, los republicanos designaron como candidatos al General Grant y á Schuyler Colfax; los demócratas á Horacio Seymour y al General Blair. El partido republicano triunfó por gran mayoría, pues le apoyaron 21 Estados del Norte y 4 del Sur, ocupando Grant y Colfax la Presidencia y Vice-presidencia respectivamente. Falta hacía un hombre enérgico que enfrenase la anarquía que reinaba en la parte meridional de la federación, donde los negros eran asesinados por sus antiguos amos y ellos en represalías cometían no pocos delitos; una sociedad secreta denominada Ku-klux-klan se hizo temible en el Tennessee y en otros Estados del Sur, por las proscripciones que decretaba y ejecutaba por medio de sus afiliados. En estas circuntancias tomó las riendas del gobierno el general Grant, quien juró su cargo á 4 de Marzo de 1869. Una de sus primeras atenciones fué reclamar de la Gran Bretaña los perjuicios que algunos buques salidos de sus puertos, armados en corso por los separatistas, habían causado al comercio de los Estados Unidos; después de acres contestaciones que hicieron temer una guerra, se encomendó la resolución del asunto á un tribunal de árbitros quienes condenaron á Inglaterra á pagar la enorme cantidad de tres millones de libras esterlinas.

El General Grant demostró en su gobierno más

Univ Calif - Digitized by Microsoft ®

respeto á la justicia que su sucesor Mac-Kinley, pues lejos de intervenir en Cuba á favor de los insurrectos que desde el año de 1868 se habían rebelado contra España, se negó á reconocer la beligerancia de éstos; y aunque la detención del buque norte-americano *Virginius* por una cañonera española en el año de 1873 motivó una protesta de Grant, gracias á la diplomacia de D. Emilio Castelar se arregló el asunto pacíficamente.

El General Grant fué uno de los pocos *yankees* que se han interesado por la raza india, ya muy en decadencia; procuró en el año de 1870 que se reuniera un consejo de los jefes de las tribus más principales, quienes acordaron someterse al gobierno republicano, si bien gozando de alguna autonomía y de ciertos territorios llamados *reservas*, donde sólo ellos podían residir. Sin embargo de los buenos deseos que animaban á Grant, los yankees cometieron con los indios sus acostumbrados atropellos, por lo cual se sublevaron en 1873 los modocs, que fueron sometidos después de una reñida lucha.

Los mormones, secta la más fanática del siglo XIX, dieron no poco que hacer en aquellos años. Independientes de hecho en el Utah, costó no poco trabajo el hacerles reconocer la autoridad de la república, y como entre ellos estaba arraigada la poligamia, institución opuesta á las leyes de los Estados Unidos, Grant se negó á considerar aquel país como Estado de la Unión hasta que Brigham Young, jefe de los mormones, prometió en nombre de sus fieles observar la monogamia.

En el Sur continuaban las represalías de los parti-

dos vencedor y vencido, mal apagada todavía la hoguera encendida con la guerra de secesión; en Trenton (Tennessee) estalló una sublevación de negros; en Luisiana los blancos levantaron un ejército de 10.000 hombres contra el gobernador Kellogg, elegido por la gente de color que formaba la mayoría de los electores, y Grant hubo de intervenir para que no empezase otra guerra civil. Grant fué reelegido para la Presidencia, y muy combatido luego por sus adversarios políticos, que consideraban ruinosa su administración á causa del déficit con que se saldaron algunos presupuestos, se retiró de la vida pública en el año de 1878. Ocupó la Presidencia Rutherford Hayes, Gobernador de Ohío. Su administración nada tuvo de particular; no satisfizo los deseos de los republicanos ni de los demócratas. Sucedióle Jaime Abrahám Garfield, hombre en que se cifraban grandes esperanzas por su carácter íntegro, su claro talento y su conocimiento de los negocios públicos; más al poco tiempo de su elección fué asesinado por Carlos Guiteau y subió á la Presidencia el Vice-presidente Chester Arthur, quien no se distinguió por sus iniciativas ni por sus dotes de gobernante; no obstante lo cual, siguieron prosperando los Estados Unidos, buena prueba de que en las naciones debe confiarse más en el esfuerzo individual que en la dirección de sus jefes, contra la tendencia de muchos que todo lo esperan de la esfera oficial; no pocos de los Presidentes norteamericanos han sido medianías ú hombres casi ineptos, y sin embargo, la república ha progresado como si tuviese al frente Cisneros y Fernandos Católicos, efecto del poderoso aliento de la raza anglo-sajona.

Univ Calif - Digitized by Microsoft ®

En el año de 1884 fué elegido Presidente Grover Cleveland, Gobernador que había sido de Nueva York y hombre notable por su honradez y energía, á quien sucedió Harrisson, cuya administración económica fué modelo de desacierto y despilfarro. Reelegido Cleveland, éste se condujo noblemente en la cuestión de Cuba, pues se negó á reconocer la beligerancia de los insurrectos. La contienda que acerca de límites sostenían Inglaterra y Venezuela fué causa de que Grover Cleveland, invocando la doctrina de Monroe, se opusiera con decisión á la Gran Bretaña, amenazando si era preciso con declarar la guerra; el asunto se arregló pacíficamente, nombrando un tribunal de arbitraje.

Sucedió á Cleveland, Guillermo Mac-Kinley, que no vaciló en cometer uno de los más inicuos despojos que registra la Historia, apoderándose de Filipinas, Puerto Rico y en cierto modo de Cuba; sabido es el trágico fin que este enemigo de España tuvo, asesinado por un anarquista en la Exposición de Búffalo cuando acababa de ser reelegido y disfrutaba de esos odiosos triunfos que la fuerza suele alcanzar sobre el derecho.

Univ Calif - Digitized by Microsoft ®

CAPÍTULO XXIX

Puerto Rico (1)

Los indígenas de Puerto Rico diferían poco de sus vecinos antillanos en punto á organización social, religión y costumbres. Obedecían á diversos caciques, cuyo señorío se limitaba á un valle ó llano de poca extensión. Eran polígamos y las mujeres desempeñaban los principales trabajos agrícolas. Su religión consistía en un dualismo grosero, pues admitían una deidad mala, denominada *Cemi*, á quien aplacaban con ofrendas y buenas obras. Hombres y mujeres iban completamente desnudos; vivían en pequeñas casas ó bohíos construídos con troncos, y hacían una vida perezosa como otros pueblos tropicales.

Descubierta la isla de Puerto Rico por Colón en su se-

(1) Cnf. D. Pedro Tomás de Córdoba, *Memorias geográficas, históricas, económicas y estadísticas de la isla de Puerto Rico*. Puerto Rico, 1831-32, 5 vol. en 4.º—*Biblioteca histórica de Puerto Rico*, por D. Alejandro Tapia y Ribera. Puerto Rico, 1854.—*Historia de Puerto Rico*, por Fray Iñigo Abad, anotada por D. José J. Acosta. Puerto Rico, 1886, 1 vol. en 8.º—*La isla de Puerto Rico. Bosquejo histórico desde la conquista hasta principios de 1891*, por D. Juan Gualberto Gomez y D. Antonio Sendras y Burin. Madrid, Impr. de J. Gil y Navarro, 1891, 1 vol. en 8.º

Digitized by Microsoft ®

gundo viaje, fué explorada en 1500 por Ponce de León á quien recibió amistosamente el cacique Agueynaba. Noticioso Ovando de que en ella se encontraba oro en abundancia, envió una expedición de 200 españoles mandados por Juan Cerón y fundaron la primera colonia borinqueña. Pero quejoso Ponce de León por considerarse preterido, acudió á los Reyes Católicos, quienes le nombraron gobernador de Puerto Rico, donde comenzó á encomendar los indios, medida que produjo un levantamiento de éstos, quienes fueron derrotados cerca de Añasco. Ponce de León reedificó la villa de Sotomayor y echó los cimientos de la de San Germán.

En los años de 1512 á 1530 los españoles hubieron de luchar con los caribes de las islas vecinas que desembarcaban con frecuencia en Puerto Rico. La colonización avanzó poco en la primera mitad del siglo XVI, porque muchos de los vecinos se marcharon en 1531 con el contador Sedeño á la isla de la Trinidad.

Años después, ya rica la isla de Borinquen, atrajo la codicia inglesa, y Drake en 1595 intentó apoderarse de ella; saqueó é incendió la ciudad de San Juan, pero tuvo que retirarse. En 1597, el conde Jorge Cumberland llegó á dominar toda la isla, que pensó agregar definitivamente á la Gran Bretaña; una terrible epidemia que se cebó en sus tropas, impidió estos designios. Á fin de evitar semejantes incursiones, los españoles construyeron el fuerte del Morro, que en lo sucesivo sirvió de defensa formidable; así, en el año de 1625, aunque el general holandés Boduino Enrico desembarcó en San Juan y sitió el castillo, no pudo entrar en éste y levantó el bloqueo.

Digitized by Microsoft ®

Durante el siglo XVIII, Puerto Rico sufrió algunas acometidas de los ingleses, quienes fueron derrotados en 1702 por el capitán Correa; en 1743 desembarcaron cerca de Ponce y tuvieron la misma suerte.

En 1797 se presentó en San Juan con una poderosa escuadra inglesa el almirante Harvey con 10.000 hombres de desembarco; el gobernador D. Ramón de Castro defendió la ciudad con tal valor, que los enemigos se retiraron después de reñidos combates.

El siglo XIX fué para la isla período de incesante progreso moral y material, sin que se viera agitada como Cuba por guerras civiles, pues ni el motín de Lares, ocurrido en el año de 1868, ni las insignificantes tentativas de algunos separatistas revistieron importancia alguna. Buena prueba de esto es el aumento de población; en 1775 se contaban solamente 79.000 habitantes; en 1860, 583.000 y en 1887, 806.708. Las razas dominantes, negra y europea, se habían fundido mejor que en los demás países americanos, hasta el punto de constituir los mulatos la mayor parte de la población de color. La formación del partido autonomista no significaba una protesta enérgica contra la madre patria, sino el deseo de conseguir un gobierno local y mayores libertades. Sin la ambición desenfrenada de Mac-Kinley, Puerto Rico seguiría unida á España de buen grado. Pero atropellados los derechos más legítimos por la República norte-americana, Puerto Rico sufre la dominación de un pueblo que le es completamente extraño en idioma, leyes, religión y costumbres.

Univ Calif - Digitized by Microsoft ®

CAPÍTULO XXX

Historia de Jamaica

La colonización de Jamaica por los ingleses es una prueba elocuente de cuanto influyen en la Historia las leyes físicas y fisiológicas; la raza anglo-sajona que ha fundado Estados poderosos en el Norte de América y Australia, no ha podido establecerse en las Antillas, y mientras en las antiguas colonias españolas, como Cuba y Puerto Rico, los blancos son en mayor número que los negros, en Jamaica estos constituyen casi toda la población.

Descubierta Jamaica por Cristóbal Colón en su segundo viaje, recibió el nombre de isla de Santiago, que cayó en desuso y fué reemplazado por el que le daban los indígenas y significa isla de las fuentes ó de los torrentes. Sus primitivos habitantes eran de la misma raza que poblaba las otras grandes Antillas y se sometieron fácilmente al yugo español; los trabajos á que fueron destinados por sus amos y las nuevas enfermedades que éstos llevaron, hicieron que los indios desaparecieran lentamente. El descubrimiento de México y el Perú favoreció poco á Jamaica, que estuvo poco menos que desierta en el siglo XVI, pues los

Digitized by Google

españoles preferían establecerse en aquellos ricos países; así cuando Cromwell en el año de 1655 envió una flota que se apoderó de la isla, se contaban en ella solamente 3000 habitantes, la mitad españoles y la otra mitad negros. Establecidos allí los ingleses, convirtieron la Jamaica en foco de piraterías, y gracias á la posición ventajosa de aquella en el golfo de México, hacían cuanto daño querían al comercio peninsular. La población se aumentó rápidamente con la introducción de esclavos, y los terrenos fueron concedidos á emigrantes irlandeses, escoceses y judíos. Se calcula que en los años de 1680 á 1786 desembarcaron en Jamaica 610.000 negros, que recibían trato durísimo por sus amos. Fué preciso que los esclavos se sublevaran y que refugiados en los montes se declarasen independientes para que el año de 1739 se les reconociesen algunos derechos. En 1795 se rebelaron nuevamente y los humanitarios ingleses no vacilaron en perseguirlos como á fieras, valiéndose de perros llevados de Cuba. Abolida la esclavitud en 1838, la población blanca disminuyó considerablemente por haberse retirado los dueños de plantaciones. Hoy no pasan de 20.000 los blancos, mientras los negros pasan de 750.000. Inglaterra se ha negado por esto á reconocer la autonomía de Jamaica, que es gobernada por un consejo de catorce miembros, nueve de ellos electivos.

Univ Calif - Digitized by Microsoft ®

CAPÍTULO XXXI

Historia del Canadá

Cuando Cabot en 1499 descubrió la región del Canadá, hallábase esta habitada por varias tribus de indios no dóciles y de condición blanda como los quichúas, sino belicosos y altivos; tales eran los hurones, los algonquines y los iroqueses. Los primeros vivían cerca de los lagos Erié y Ontario. Los iroqueses se calificaban á sí mismos de hombres superiores á todos los demás, y con razón, pues por espacio de muchos años fueron el terror de sus vecinos; actualmente ocupan aun territorio propio, cedido por los ingleses con el título de reserva. Su inteligencia era despejada, por lo cual adoptaron con más rapidez que otros indios la civilización europea y de ellos procedieron no sólo varones eminentes, sino también mujeres ilustres, como la poetisa Paulina Johnson; en nuestros días ha sido muy celebrada otra escritora de la misma raza, Miss. Taglionwake, cuyos cantos patrióticos son dignos de encomio.

Aunque descubierto ya el Canadá á fines del siglo XV, su colonización, como la de los Estados Unidos, fué tardía. Acometieron esta empresa los france-

Digitized by Google

ses al acabar el siglo XVI, pero lentamente, pues aunque Santiago Cartier había explorado las márgenes del río San Lorenzo, no dejó fundada villa alguna. Chauvin en el año de 1599 estableció una colonia en la confluencia de los ríos San Lorenzo y Saguenay, pero casi todos sus habitantes murieron al poco tiempo. Igual resultado tuvo otro ensayo que se hizo en la bahía de Fundy. Por esto los canadienses no consideran fundada la colonia hasta que en el año de 1608 Samuel Champlain echó los cimientos de Quebec á orillas del caudaloso río San Lorenzo y en una posición estratégica. La ciudad creció paulatinamente á causa de las continuas luchas con los iroqueses, enemigos formidables de los colonos; en 1676 la población francesa del Canadá, donde se contaba ya una ciudad más, la de Montreal, fundada en 1642, no pasaba de 3.418 almas. Entre tanto los ingleses extendían su dominio en las regiones del Sur, y dado el antagonismo que había entre ambas naciones era de temer un conflicto por el que Francia perdiese las colonias del Canadá. Así aconteció muy luego; por el tratado de Utrech (año 1713), Inglaterra se apoderó de la Acadia ó Nueva Escocia, de la isla de Terranova y de las regiones contiguas al mar de Hudson. En 1755 se renovaron las hostilidades por la ambición de los anglo-americanos que favoreció su metrópoli; en ella tomó parte Jorge Washington. En las primeras campañas favoreció la suerte á los franceses, cuyo General Montcalm de Saint Veram se apoderó del fuerte William Henry y conservó los puestos militares que dominaban el Ohío. Resuelto el Ministro inglés Pitt á dar un golpe decisivo, elevó el número de soldados británicos á

Univ Calif - Digitized by Microsoft ®

50.000, cuyo mando confió al General Abercrombie, quien fué, sin embargo, derrotado en Ticonderoga.

Más afortunado Wolff, logró vencer á Montcalm ante los muros de Quebec, aunque él murió de un balazo; y luego capituló aquella ciudad tenida por inexpugnable. Montreal cayó también en poder de los ingleses, quienes en breve fueron dueños de todo el Canadá, que adquirieron definitivamente por el tratado de Fontainebleau celebrado en Noviembre del año de 1762.

Sometida la Acadia (Nueva Escocia) por los ingleses, cometieron una de esas tropelías que manchan la historia británica; recelando que sus habitantes por ser de raza francesa no dejarían de levantarse algún día contra sus dominadores, los reunieron un día en las iglesias y escoltados por tropas los expulsaron sin cuidar de que los padres fuesen con sus hijos ni los maridos con sus mujeres. El éxodo de aquellos infelices fué de los más duros que se han conocido; en el Massachussetts se les prohibía su culto por los protestantes y muchos de ellos murieron de hambre. Andando el tiempo, lograron regresar un buen número á Nueva Escocia, donde, aunque vejados hasta comienzos del siglo XIX, se propagaron rápidamente, y hoy se cuentan en dicha región y en las comarcanas más de 150.000 habitantes que descienden de aquellos y se han conservado fieles á la religión católica. En el episodio que hemos referido se inspiró el gran poeta norte-americano Longfellow para escribir su magnifico poema *Evangelina.*

Cuando en 1775 se rebelaron las colonias inglesas, el Canadá permaneció leal á su metrópoli y aunque los

norte-americanos hicieron una expedición contra Quebec, no pudieron entrar en esta ciudad, ante cuyos muros fué herido mortalmente su General Montgomery.

En recompensa, el Ministro Pitt, teniendo en cuenta que el alto Canadá, poblado por ingleses, y el bajo Canadá por franceses, no podían formar una sola colonia, separó ambas regiones y les concedió una amplia autonomía legislativa y administrativa con lo cual afianzó allí la dominación inglesa. En 1837 los canadienses, juzgando que estas libertades no impedían un influjo excesivo de su metrópoli, se alzaron contra ésta, y si bien fueron vencidos rápidamente, alcanzaron lo que deseaban. La constitución que se les dió en el año de 1840 fué tan liberal, que casi equivalía á la independencia, pues los lazos que la unirían con Inglaterra eran más propios de confederación que de colonia.

Ambas provincias fueron unidas y se les concedió un Parlamento y un Gobierno responsable que residió en Montreal y después en Toronto; hoy es la capital Otawa.

Posteriormente, queriendo Inglaterra constituir con sus colonias de la América Septentrional un Estado capaz de resistir la absorción de los Estados Unidos, por una ley dada en Mayo de 1867 creó el Dominio del Canadá, confederación compuesta del alto y bajo Canadá, Nueva Brunswick, Nueva Escocia, isla del Príncipe Eduardo y los países nuevamente colonizados, como son la isla de Vancouver, la Columbia británica, Alberta, Assiniboia y Manitoba.

Univ Calif - Digitized by Microsoft ®

CAPÍTULO XXXII

El Brasil

Cuando los europeos llegaron al Brasil, poblaban esta inmensa región multitud de naciones diferentes; las más poderosas eran las de los tapuyas y de los tupís. Los tapuyas no se hallaban organizados políticamente; sujetos á una especie de teocracia, no solían tener jefes hereditarios; los sacerdotes marcaban los lugares en que la tribu residía temporalmente, la época de sus continuas emigraciones, las fiestas y otros asuntos. Veneraban á Hucha, señor de potestades malignas, y creían que el alma, antes de penetrar en las mansiones eternas, viajaba por solitarios pantanos. Eran antropófagos, y tanto, que á veces las madres devoraban á sus hijos y éstos á sus padres ancianos. Aunque pertenecían á una misma raza, hablaban diversas lenguas.

Los tupís formaban muchas tribus independientes; su idioma era semejante al guaraní, con cuyo pueblo tenían comunidad de origen; sus dioses representaban las fuerzas naturales, como Tupacaminga, el trueno, Tupaverava, el rayo; reconocían genios buenos (Apoyanene), y genios malos (Uyopia); creían en la vida

futura; sus sacerdotes eran á la vez hechiceros, adivinos y médicos; habitaban en cabañas separadas y se iniciaban con ritos bárbaros. El gobierno de los tupís era electivo dentro de una familia; la guerra se declaraba en una asamblea convocada por el jefe. En general sus instituciones se parecían mucho á las de los guaraníes. Eran los tupís de color cobrizo claro, de robusta musculatura, de ojos negros, cabello áspero y nariz aplastada; los guerreros se tatuaban de color azul ó rojo.

En el año de 1500, D. Pedro Álvarez Cabral salió de Lisboa con una armada para continuar la conquista de las Indias Orientales; llegado á las islas de Cabo Verde se levantaron tan recias tempestades que hubo de navegar hacia el Oeste, y á 24 de Abril vió una tierra desconocida en cuya playa había gran número de hombres desnudos. Á fin de resguardarse de los vientos, ancló en una bahía á la cual puso el nombre de Porto-Seguro. Cabral tomó posesión de aquel país en nombre del rey de Portugal. De esta manera por una casualidad fué descubierto el Brasil, adonde hicieron muy luego los portugueses algunas expediciones mandadas por Orejo, con quien navegó Américo Vespuccio, González Coelho y otros. Viendo Juan III la importancia del Brasil, resolvió colonizarlo; dividió esta región en nueve señoríos hereditarios que adjudicó á personas de reconocidos servicios, dándoles jurisdicción civil y criminal y facultad de fundar poblaciones y ceder terrenos. La corona se reservó únicamente el derecho de acuñar moneda, el de imponer la pena capital y el de percibir un diezmo de las rentas. En 1532 fundó Martín Alfonso de Sou-

Univ Calif - Digitized by Microsoft ®

za una colonia que tenía cien leguas de costa y es hoy el Estado de San Pablo. Organizó una compañía mercantil que explotase las riquezas de aquélla, introdujo el cultivo de la caña de azúcar, y fomentó la cría de ganado lanar. Más adelante fundaron, Martín Ferreira, la colonia de Parahiba del Sur; Vasco Fernández Coutinho, la del Espíritu Santo; Jorge Figueira da Correa, la de Os-Ilheos; Duarte Coelho, la de Todos los Santos.

El sistema de concesiones empleado en la colonización del Brasil no dió el resultado apetecido, en vista de lo cual fueron revocadas; nombrado gobernador general Tomás de Souza, llegó en el año de 1569 llevando siete jesuítas, y fundó la ciudad de San Salvador, ayudado por los tupinambas. El P. Manuel de Nobrega y sus compañeros se dedicaron á la conversión de los indios, obteniendo copioso fruto á pesar de los obstáculos que hallaban en los colonos por defender la Compañía con tanto celo como desinterés la libertad de aquellos. Sucedió á Tomás de Souza, Eduardo da Costa, en cuyo tiempo el P. Anchieta, varón memorable, contribuyó como pocos á la propagación del Evangelio.

A mediados del siglo XVI, intentaron los hugonotes franceses establecerse en el Brasil con el doble objeto de causar daño á Portugal y de fundar una colonia donde nadie les impidiese el libre ejercicio de su culto. Nicolás de Villegagnon se apoderó en el año de 1556 de una de las islas que hay en la bahía de Río Janeiro y se instaló con algunos centenares de calvinistas. Pero habiendo abjurado el protestantismo, sus colonos lo llevaron tan á mal, que intentaron asesinarlo. Dada la voz de alarma por los jesuítas, que

veían el peligro de semejante vecindad, fué tomado por asalto el fuerte de Coligny y restablecida en la isla la dominación portuguesa. A esta guerra sucedió la de los aymorés, tribu de las más salvajes que había en el Brasil, quienes devastaron las capitanías de Porto Seguro y de Os-Ilheos; los tamoyos, que residían entre Río-Janeiro y San Vicente, hicieron otro tanto; vencidos por el gobernador Men de Saa, prosiguieron, no obstante, la lucha, que terminó gracias á la abnegación del P. Anchieta, quien con harto peligro de su vida marchó al país de los bárbaros y negoció la paz.

Sometidos los tamoyos, Eustoquio de Saa, sobrino del gobernador, recibió la comisión de fundar una ciudad en la bahía de Río-Janeiro á fin de impedir que los franceses volviesen á establecerse en ella como intentaban, y echó los cimientos de la población que es hoy capital de la república brasileña, situada en uno de los sitios más hermosos que se conocen.

Cuando falleció Men de Saa, comprendiendo los portugueses que el Brasil era demasiado vasto para formar un solo gobierno, lo dividieron en dos provincias; una con la región del Norte y otra con la del Sur, cuyas capitales fueron San Salvador y Río-Janeiro. El gobernador de la primera, D. Luís de Britto, encargó á Sebastián Fernández Tourinho el descubrimiento de minas en las regiones del interior, con cuyo motivo fué explorada la provincia de Minas-Geraes. Por entonces se había ya formado en el Sur la raza de los paulistas ó mamelucos, hijos de portugueses y mujeres tupíes, célebres luego en la historia del Brasil y del Paraguay por las atrocidades que cometieron con los

Digitized by Microsoft ®

indios, á quienes cazaban como fieras para venderlos por esclavos, sin reparar en si se habían convertido y vivían pacíficamente en reducciones gobernadas por los jesuítas, ó si continuaban aún en su pristina barbarie.

Unido el reino de Portugal al de Castilla en el año de 1580 por Felipe II, los ingleses, que en odio á éste favorecían al pretendiente D. Antonio de O Crato, hicieron algunas expediciones contra el Brasil, apoderándose del Arrecife, devuelto cuando Felipe III celebró un tratado de paz con Jacobo I.

En 1594 renovaron los franceses sus tentativas de colonización en el Brasil; Carlos Devaux se estableció con algunas tropas en la isla de Maranham, habitada por los indios tupinambas, y alióse con éstos; aprobado el hecho por la reina de Francia, fué nombrado gobernador La Ravardiere, que derrotó al ejército portugués mandado por Jerónimo de Albuquerque; sin embargo de lo cual, La Ravardiere debió juzgarse poco seguro, pues muy luego capituló y abandonó la fortaleza en Octubre del año de 1614. Con un enemigo más temible que los franceses hubo de luchar después el Brasil, y fué con Holanda, que estuvo á punto de fundar allí una amplísima colonia. Hallándose esta nación en guerra con España en el año de 1624, organizó una expedición contra el Brasil; en ella iban sesenta buques mandados por Villekens y Vendort. Éste se apoderó sin dificultad de San Salvador, puerto que no había cuidado de fortificar el Conde Duque de Olivares, aunque tenía noticias de los proyectos de Holanda. Los brasileños, encendidos en cólera con la pérdida de ciudad tan importante, sitiaron en ella á los ho-

landeses, dirigiendo la empresa el anciano obispo don Marcos de Tejeira, quien murió al poco tiempo á causa de las fatigas; llegada en refuerzo de los portugueses una flota de 26 buques con 4000 soldados al mando de D. Manuel Meneses, se vieron obligados los holandeses á capitular, hecho que causó inmenso alborozo en la Península. Sin desanimarse por esta derrota, volvieron los holandeses á la carga, y en el año de 1630 se apoderaron de Pernambuco, de donde no los pudo desalojar Matías de Albuquerque, aunque por espacio de siete años les hizo una guerra sin descanso, de tal manera, que estaban como bloqueados sin poder salir de los muros. Vencida por don Antonio de Oquendo una armada de 26 buques que les llevaba refuerzos, abandonaron la ciudad de Olinda después de incendiarla. Dueños luego de la de Nazaret, prosiguieron sus conquistas y llegaron á dominar cuatro provincias, bajo el mando de Mauricio de Nassau, quien, sin embargo, fué derrotado cuando intentó apoderarse de San Salvador, que defendió intrépidamente el general Bagnuolo. Cuando Portugal, en el año de 1640 se declaró independiente, Juan IV celebró con Holanda un tratado por el cual cedía á esta potencia casi todos los territorios que había conquistado en el Brasil. Lejos los holandeses de respetar la religión católica se mostraron intolerantes, con lo que se concitaron el odio de los brasileños, quienes no queriendo sufrir el yugo extranjero se rebelaron capitaneados por Juan Fernández Vieira, y sin contar con auxilios de la metrópoli, lucharon con la tenacidad que infunden la desesperación y los sentimientos religiosos, pues la guerra tuvo en gran parte

Univ Calif - Digitized by Microsoft ®

el carácter de religiosa. Después de siete años, Vieira logró expulsar á los holandeses en el año de 1654.

Hacia el año de 1650, algunos esclavos fugitivos se establecieron en el distrito de Alagoas, y más adelante fundaron la ciudad de Palmares que llegó á contar 20.000 habitantes. Eligieron un Presidente á quien llamaban Zombe; su religión era una mezcla de catolicismo y de supersticiones gentílicas. Los rápidos progresos de esta república negra obligaron al gobierno del Brasil á enviar contra ella una expedición que destruyó, no sin lucha reñida, la ciudad de Palmares, y redujo á esclavitud sus moradores.

Habiéndose Portugal declarado contra Felipe V y la casa de Borbón en la guerra de sucesión de España, Luís XIV, envió en 1710 una escuadra contra el Brasil, mandada por Duclerc, quien se apoderó de Río-Janeiro y exigió por el rescate una elevada cantidad.

Los sucesos más importantes ocurridos en el Brasil durante el siglo XVIII fueron las continuas luchas con España á fin de dominar la desembocadura del Río de la Plata, pues dueños los portugueses de este río y del Amazonas tendrían en su poder las dos llaves principales de la América meridional. De ellas hemos dado ya cuenta al hablar del Uruguay. La población siguió extendiéndose hacia el Oeste atraida por los yacimentos de oro y diamantes que se descubrieron en Minas Geraes y Matto Grosso, y lentamente se fué mezclando con varias razas indígenas y más con la negra, de tal manera, que hoy gran parte de las antiguas familias brasileñas llevan en sus venas sangre africana.

Digitized by Microsoft®

Las conmociones políticas que ocasionó en Europa la revolución francesa tuvieron consecuencias trascendentales para el Brasil. Dueño Napoleón de Portugal, el monarca de este reino, Juan VI, lejos de imitar la estúpida conducta de Fernando VII que se puso en manos de su enemigo, huyó al Brasil. Allí permaneció hasta el año de 1821, en que regresó á Portugal, dejando como Regente á su hijo D. Pedro. Descontentos los brasileños de la dominación lusitana por las mismas razones que sus vecinas colonias lo habían estado con España, reclamaron una administración completamente autónoma, cosa que les fué denegada por Juan VI. El Regente tuvo la sensatez de acceder á las peticiones de su pueblo, y proclamándose *protector* del Brasil, convocó una asamblea que en Agosto del año de 1822 proclamó la independencia de la colonia, de la que D. Pedro fué nombrado Emperador. Portugal comprendió que nada conseguiría con la lucha y reconoció el nuevo Estado en el año de 1825.

Pocos años duró el Gobierno de D. Pedro; mal quisto con las Cámaras y atento á ocupar el trono de Portugal que luego cedió á su hija D.ª María de la Gloria, abdicó en el año de 1831 y le sucedió su hijo del mismo nombre. Por ser éste menor de edad, se nombró un Consejo de Regencia que duró hasta el año de 1841. D. Pedro II hubo luego de combatir algunas revoluciones que estallaron; gracias á la actividad del general Caxias, se restableció la paz en Minas Geraes, donde el senador José Feliciano contaba con 6000 insurrectos. En tiempo de Pedro II aumentó el Brasil sus posesiones con algunos territorios que

Univ Calif - Digitized by Microsoft ®

logró después de la inicua guerra con el Paraguay. Pocos monarcas como él se interesaron tanto por el bienestar de su nación y pocos han sido tan mal recompensados; á D. Pedro debe el Brasil un régimen liberal y considerables adelantos materiales y morales. Sin embargo de esto, fué destronado en el año de 1889 por una revolución que organizó en Río-Janeiro el general Fonseca, y sin derramar apenas sangre, quedó proclamada la república. Pasados algunos disturbios ocurridos en la provincia de Río Grande do Sul y la sublevación del almirante Peixoto, quedó el imperio convertido en república federal; cambio el más pacífico que se registra en los anales de América.

Univ Calif - Digitized by Microsoft ®

CAPÍTULO XXXIII

La Guayana

El inmenso territorio denominado La Guayana se extiende por las cuencas de los ríos Amazonas y Orinoco. Actualmente corresponde á cinco naciones, que son: Venezuela, Inglaterra, Holanda, Francia y el Brasil. Yañez Pinzón fué el primero que en el año de 1499 exploró las costas de la Guayana, y establecidos ya los españoles en Tierra Firme, hicieron algunas expediciones al Orinoco en busca de oro. Diego de Ordax, en el año de 1527, intentó la conquista y colonización de La Guayana, á cuyo fin recorrió, llevando 800 hombres, gran parte del río de Paria, mas ningún resultado positivo consiguió. Continuaron esta empresa los alemanes Federman y Spira entrando por Venezuela, pero después de reñidos combates con los indígenas, hubieron de retirarse sin dejar afianzado el dominio español. La leyenda del fabuloso Dorado, país abundantísimo en oro, atrajo multitud de aventureros á La Guayana, unos españoles y otros extranjeros, como Walter Raleigh, que á principios de siglo XVII hizo dos expediciones, cometiendo en ellas infinidad de tropelías que fueron causa de su de-

Univ Calif - Digitized by Microsoft ®

sastrosa muerte, pues habiéndose quejado España, fué ajusticiado en Londres. Las frecuentes incursiones de los piratas motivaron el que la colonización española de La Guayana fuese lenta en el siglo XVI. En 1581 los holandeses se apoderaron del país contiguo al río Demerara; expulsados de allí, fundaron algunos años más adelante la ciudad de Stabrock ó Georgetown y extendieron sus dominios hasta el río Esequibo. En 1604 los franceses, sin respetar los derechos de España, se establecieron en Cayena. Durante los siglos XVII y XVIII fué La Guayana campo de lucha entre los holandeses, cuyas colonias prosperaban, los franceses y los españoles. El último de los pueblos europeos que colonizó en esta región fué Inglaterra, que en el año de 1803 despojó á Holanda de una parte de las regiones que allí poseía; sin embargo, es hoy la potencia cuyos dominios en La Guayana tienen mayor extensión, efecto de las usurpaciones con que poco á poco se ha ido anexionando territorios que indiscutiblemente pertenecían á Venezuela; usurpaciones que no habrían tenido fin sin la resuelta actitud de la república norte-americana que años pasados logró se decidiesen por sentencia arbitral las cuestiones suscitadas entre Inglaterra y Venezuela por causa de límites.

FIN

Univ Calif - Digitized by Microsoft ®

Univ Calif - Digitized by Microsoft ®

ÍNDICE

PÁGS.

ADVERTENCIA 5

CAPÍTULO PRIMERO.—Razas primitivas de América.—Origen de su civilización 7

CAPÍTULO II.—Los precursores de Colón; viajes y descubrimientos de los europeos en la América del Norte durante la Edad Media.—Doctrinas anteriores á Colón referentes á la existencia del Nuevo Mundo. 12

CAPÍTULO III.—Cristóbal Colón.—Su patria, juventud y primeras navegaciones.—Residencia en Portugal.—Ofertas que hizo á los Reyes Católicos.—Contradicciones que halló.—Tratado que por fin celebró con aquéllos.—Su primer viaje y descubrimientos que realizó.—Regreso á España.—Segundo viaje; triste fin de los españoles que habían quedado en la isla Española.—Tercer viaje.—Es enviado Colón á España cargado de Cadenas.—Cuarto viaje.—Últimos años de Colón.—Su muerte. 16

CAPÍTULO IV.—Otros viajes y descubrimientos hechos en América en los últimos años del siglo XV y primer tercio del siglo XVI.—Navegaciones de Pero Niño, Vicente Yáñez Pinzón, Diego de Lepe, Américo Vespucio, Alonso de Ojeda, Vasco Núñez de

PÁGS.

Balboa y Juan Ponce de León.—Expedición de Pánfilo de Narváez á la Florida. 37

CAPÍTULO V.—Historia de México.—Los primeros habitantes; razas tolteca, azteca y chichimeca.—Fundación de Tenuchtitlán ó México.—Serie de sus monarcas hasta su conquista por los españoles. . . 44

CAPÍTULO VI.—Descubrimiento de Yucatán y expedición qué á este país hizo Juan de Grijalva.—Diego Velázquez nombra jefe de otra á Hernán Cortés.—Nacimiento y juventud de éste.—Sale de Cuba á la Conquista de México.—Batalla de Tabasco.—Fundación de Veracruz.—Noticias que tuvo de Moctezuma.—Resuelve ir á la corte de éste.—Sumisión de Cempoala.—Campaña contra los indios de Tlascala.—Paz que ajustó con ellos.—Entrada en México.—Recibimiento de Moctezuma.—Es éste reducido á prisión.—Sale Cortés de México y derrota las tropas enviadas contra él por Velázquez.—Vuelve á México y se retira con grandes pérdidas que le causan los indios sublevados.—Batalla de Otumba.—Sitio y conquista de México.—Hechos posteriores de Cortés. 53

CAPÍTULO VII.—Historia de México *(continuación).*—México en el siglo XVI.—Serie de sus Virreyes y acontecimientos más notables. 69

CAPÍTULO VIII.—Historia de México *(continuación).*—México en los siglos XVII y XVIII.—Sus Virreyes y los hechos más importantes que ocurrieron. 81

CAPÍTULO IX.—Historia de México *(conclusión).*—Causas de su rebelión.—Guerra de su independencia.—El emperador Itúrbide.—Presidentes que le sucedieron.—Anarquía perpetua de la república.—Invasión norte-americana.—Guerra con Francia.—El Emperador Maximiliano.—Los Presidentes Benito Juárez y Porfirio Díaz. 100

Univ Calif - Digitized by Microsoft ®

PÁGS.

CAPÍTULO X.—América Central: Guatemala.—Honduras.—El Salvador.—Nicaragua.—Costa Rica. 114
CAPÍTULO XI.—El Perú.—Sus primitivos habitantes.—Dinastía de los Incas.—Civilización quichúa. . 128
CAPÍTULO XII.—El Perú *(continuación)*.—Su descubrimiento por los españoles y expedición de Pizarro.—Entrada de éste en Cajamarca y prisión de Atahualpa.—Guerras civiles de Almagro y Pizarro.—Muerte de éste.—Gobiernos de Vaca de Castro y de Blasco Núñez de Vela.—Nuevas guerras civiles y pacificación de D. Pedro la Gasca 138
CAPÍTULO XIII.—El Perú *(continuación)*: Sus Virreyes en los siglos XVI y XVII; hechos más notables que llevaron á cabo. 161
CAPÍTULO XIV.—El Perú *(conclusión)*: Sus Virreyes en el siglo XVIII.—Guerra de su independencia.—Sucesos de la república en el siglo XIX. 169
CAPÍTULO XV.—Bolivia. 180
CAPÍTULO XVI.—El Ecuador: Sus primeros pobladores.—Su conquista por Belacázar.—Gobierno de sus Presidentes.—Su independencia y vicisitudes en el siglo XIX. 186
CAPÍTULO XVII.—Colombia: Los Chibchas y su cultura.—Su conquista por Gonzalo Jiménez de Quesada.—Sus gobernadores en los siglos XVI, XVII y XVIII.—El Virreinato de Santa Fe.—Independencia de Colombia.—Su historia en el siglo XIX. 193
CAPÍTULO XVIII.—Venezuela: Su descubrimiento y primeras expediciones á esta región.—Su conquista por Alfinger y otros agentes de los Belzares.—Su gobierno durante la dominación española.—Su independencia.—Su historia en el siglo XIX. 203
CAPÍTULO XIX.—Chile: Los araucanos.—Expediciones de Almagro y Valdivia.—Guerras con los araucanos en el siglo XVI.—Gobierno de la colonia

PÁGS.

en los siglos XVII y XVIII.—Su independencia y sucesos posteriores. 213
CAPÍTULO XX.—El Paraguay: La raza Guaraní.—Descubrimiento del Río de la Plata.—Conquistas de Juan de Ayolas, de Domingo Martínez de Irala y Juan de Garay.—Gobernadores del Paraguay en los siglos XVI, XVII y XVIII.—Indepenedencia del Paraguay.—Su historia en el siglo XIX. 228
CAPÍTULO XXI.—La república Argentina.—Sus primeros habitantes.—Historia de la provincia de Tucumán.—Historia de la provincia de Buenos Aires.—El Virreinato del Río de la Plata.—Independencia de la Argentina y sucesos de esta república en el siglo XIX. 246
CAPÍTULO XXII.—El Uraguay: Sus pueblos indígenas.—Primeros establecimientos de los españoles.—Guerras con los portugueses.—Fundación de Montevideo.—Su historia en el siglo XVIII.—Conquista del Uruguay por el Brasil.—Independencia del Uruguay y sucesos posteriores 258
CAPÍTULO XXIII.—Isla de Cuba 268
CAPÍTULO XXIV.—República de Santo Domingo . 274
CAPÍTULO XXV.—Civilización y gobierno de las colonias hispano-americanas: Propagación del Cristianismo.—El Consejo de las Indias.—Legislación colonial de las Indias.—Comunicaciones con España.—Encomiendas.—Reparto de tierras 279
CAPÍTULO XXVI.—Literatura hispano-americana.—Las Bellas Artes en las colonias españolas. . . . 293
CAPÍTULO XXVII.—Estados Unidos: Su descubrimiento.—Primeros ensayos de colonización.—Origen de algunos Estados de la Unión.—Las colonias inglesas en la primera mitad del siglo XVIII.—Independencia de los Estados Unidos. 300
CAPÍTULO XXVIII.—Estados Unidos *(conclusión)*.—Su historia en el siglo XIX. 317

Univ Calif - Digitized by Microsoft ®

PÁGS.

CAPITULO XXIX.—Puerto Rico. 338
CAPÍTULO XXX.—Historia de Jamaica. 341
CAPITULO XXXI.—Historia del Canadá. 343
CAPITULO XXXII.—El Brasil. 347
CAPITULO XXXIII.—La Guayana. 356

Univ Calif - Digitized by Microsoft ®

E
18
S4

THE LIBRARY
UNIVERSITY OF CALIFORNIA
Santa Barbara
Goleta, California

THIS BOOK IS DUE ON THE LAST DATE
STAMPED BELOW.

AVAILABLE FOR
CIRCULATION AFTER
DISPLAY PERIOD

FEB 10 '61

20m-8,'60(B2594s4)476

Univ Calif - Digitized by Microsoft ®

3 1205 02644 2341

UC SOUTHERN REGIONAL LIBRARY FACILITY
AA 000 931 386 7

Univ Calif - Digitized by Microsoft ®

JUAN GILI
EDITOR